



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis para optar al título de Doctor en Filosofía y Letras

Conflictos laborales y clase trabajadora platense en torno a los años '60

Marcelo Raimundo

Director de Tesis: Dr. Pablo Pozzi

Buenos Aires, Mayo de 2014

Agradecimientos

Aparte de mi voluntad puesta en escribir una historia de los trabajadores platenses, lo que hizo posible esta tesis fue el acompañamiento de otra serie de voluntades, a las que les estoy muy agradecido, más allá de lo imperceptible que les pueda haber parecido su aporte.

A Pablo Pozzi, mi director, que me estimuló, que estuvo presente en los momentos claves del proceso durante todo mi doctorado y que con sus buenas críticas fortaleció esta tesis.

A los trabajadores de los distintos archivos que transité, entre ellos, la Comisión Provincial por la Memoria y la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la UNLP.

A personas que me brindaron sus materiales desinteresadamente como Lilia Sierra, Irma Borán y Gonzalo Chavéz entre otros.

A quienes me brindaron parte de su memoria como Oscar Sarobe y Nando Bonatto.

A colegas de la facultad que me brindaron su apoyo moral como Patricia Flier, Samanta Salvatori, Rosana Vassallo y Laurita Da Graca. A Andrea Zingarelli y Aníbal Viguera por facilitarme los tramos finales de la obra. A Carlos Astarita por sus imperdibles seminarios y charlas de café.

A Mingo, que siempre me aporta con sus preguntas. A Polito, el aventurero que me trajo hasta estas tierras.

A Elena y Lucía, que con amor le prestaron durante largos años su papá al sistema académico.

Y esta tesis va dedicada a Caro, mi compañera, por su apoyo, por su aliento permanente y porque se lo merece.

Índice

Una introducción al problema.....	6
1. Presentación	6
2. Algunas precisiones conceptuales.....	6
3. El problema de lo local/lo regional	8
4. El problema de investigación	13
5. Marco teórico y categorías de análisis.....	14
Economía y política	15
Conflictividad social	16
Clase obrera	18
Subjetividad	21
Teoría social y conflicto obrero	22
6. Fuentes documentales.....	24
7. Objetivos, problemas e hipótesis.....	26
Estructura económica y social de La Plata, Ensenada y Berisso entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX.....	34
Población y génesis de las localidades	34
Cuadros poblacionales y fuerza de trabajo.....	38
Impacto del cambio de modelo e intervención del estado	47
Las primeras décadas de los sindicatos platenses	51
Primeras luchas y formación de la clase obrera local.....	51
Las huelgas generales.....	53
La vida sindical 'normal'	57
De una década agitada a la caída de la confrontación y la maduración de las organizaciones.....	59
Asociación con el estado: dependencia, crecimiento de la organizacional y ascenso de las luchas	61
Orígenes del peronismo en el Gran La Plata	66
Conflicto laboral regional en el peronismo	70
Organizaciones y lucha sindical en el Gran La Plata a fines de los '50 y principios de los '60.....	78
La CGT en la resistencia, una reorganización permanente.....	78
El agitado 1959.....	84
1960 a 1962: años de reacomodamientos	88
Algunos sindicatos de La Plata, Berisso y Ensenada en la resistencia	92
Conflictividad y participación obrera	96

El movimiento obrero platense entre el Plan de Lucha de la CGT y la dictadura.....	102
Dinámicas sindicales y luchas defensivas	102
La conflictividad de la zona vista a partir del Plan de Lucha de la CGT (1963-1965)	106
Acerca del control burocrático durante el Plan de Lucha.....	108
Las tomas de fábrica en La Plata, Berisso y Ensenada.....	110
Vuelta a la escena: el paro general de junio de 1966.....	118
Los caminos del movimiento obrero local en los primeros años de la Revolución Argentina	120
El sindicalismo platense antes del golpe de Junio	120
Medición de fuerzas.....	125
La Intersindical de Gremios Estatales	129
La CGT y la ofensiva racionalizadora de principios de 1967	134
El plan de acción de la CGT y la medición de fuerzas.....	136
Fines del 67: Reactivación sindical, movilización suave y progresiva politización	142
La situación del movimiento obrero a fines del 67	147
Antes y después del Cordobazo	150
Los orígenes de la CGT de los Argentinos platense	150
La visita de Ongaro y la constitución de la CGTA platense	152
La CGTA durante 1969: del quietismo a la acción	155
Las huelgas generales y la batalla por la CGT platense	164
La lenta recomposición de la CGT platense	164
62 Organizaciones y CGT local	167
Un breve ciclo de huelgas generales.....	169
1971: cambio de etapa	174
Las 62 organizaciones peronistas y una nueva 'normalización' de la CGT platense	180
Conflictos laborales en la región en torno a los fines de los '60: entre lo viejo y lo nuevo.....	185
Algunos rasgos de la conflictividad obrera.....	185
Grandes huelgas platenses en perspectiva comparada	188
Motivos de fondo	189
Patrones, estado y contexto de la lucha	191
Negociaciones.....	193
Aliados y solidaridades	194
Dirección del conflicto	197
Disputas internas.....	199
Asambleas.....	201
Métodos de lucha.....	203
Finales de huelga	206

Reflexiones comparativas.....	209
Ascenso de nuevos sectores sindicales	211
Huelgas y violencia	214
Militancias obreras platenses	218
Entre el sindicato y las bases.....	218
Trabajadores platenses a mediados de los años 60.....	220
Volumen del movimiento obrero	222
Política y participación en los sindicatos	224
Activistas y agitadores	230
Las bases para una nueva militancia fabril	233
Una nueva camada militante.....	236
Conclusión.....	245
Siglas.....	253
Materiales utilizados	256
<i>Fuentes Primarias</i>	256
Documentos Oficiales	256
Expedientes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).....	257
Volantes	258
Boletines.....	260
Colección privada de documentos.....	260
Revistas Locales	260
<i>Bibliografía general</i>	261
Textos sobre economía y política argentina.....	261
Libros sobre la región.....	262
Libros sobre historia de los trabajadores en Argentina	263
Artículos y ponencias sobre historia de los trabajadores en Argentina	266
Artículos y ponencias sobre historia de los trabajadores en la región.....	271
Libros y artículos de apoyo teórico-conceptual	273
Anexo Fotográfico.....	278

Una introducción al problema

1. Presentación

Esta tesis se propone realizar una contribución a los estudios sobre la historia de la clase trabajadora argentina, a partir del análisis de la conflictividad laboral y la dinámica sindical en la zona platense (La Plata, Berisso y Ensenada) durante los años '60. En este marco, el recurso a una historia local y regional tiene como objeto utilizar la riqueza de dichas dimensiones de análisis para construir una imagen más profunda y compleja de los procesos de lucha y organización de la clase obrera durante la segunda parte del siglo XX. Para llevar a cabo este trabajo, el foco de observación estará puesto en episodios que remiten a diversas acciones, prácticas y modos de organización de la clase trabajadora platense, algunas más frecuentes y otras más excepcionales. El modo de aproximación estará orientado por la búsqueda de la coincidencia, el contrapunto o la novedad. Esto posibilitará un estudio comparado con hechos en que se basan las pocas pero conocidas obras de la historiografía laboral nacional (que muchas veces vienen a simbolizar 'lo general' de un periodo), y con trabajos sobre casos locales (que caen atrapados en una tensión entre su singularidad y su relación con una época). En lo que remite a las organizaciones de la clase trabajadora, se incluirán distintas escalas de análisis, según lo permita el material empírico disponible: lo intersindical, lo sindical, comisiones internas, cuerpos de delegados, militantes y activistas fabriles, y las bases trabajadoras. En lo que refiere al plano de la lucha, los conflictos laborales serán recorridos en el cruce de la estructura económico-social y la subjetividad político-sindical locales, con los procesos más generales del país en aquellos años.

2. *Algunas precisiones conceptuales*

Todo estudio que se pretende histórico tiene implícitos ciertos supuestos generales sobre el devenir de la historia, como también determinados objetivos en términos de construcción de sentido historiográfico. Pero cuando estos estudios forman parte del

campo científico y académico, resulta imprescindible ser lo más explícito posible respecto a cuáles son las bases de las que se parte para la producción de un saber histórico de un determinado período y lugar, tanto porque el mismo campo lo demanda como por evidenciar a los lectores la posición teórico-conceptual de quien emprende la tarea historiográfica. En esta tesis, se tomará como contenido histórico a una clase trabajadora 'en acto' y 'con conciencia', en el sentido de seleccionar: a) la dimensión de la lucha, a través de una aproximación a la conflictividad laboral del período, y b) la dimensión organizativa, por vía de la observación de las prácticas y dinámicas que rodean a los sindicatos. Dicho contenido obviamente considerará a los contrincantes (el capital y el estado), ya que las dimensiones señaladas se determinan muchas veces por la relación de fuerzas que existe con ellos. A partir de esta forma de reconstruir la historia obrera granplatense, se la podrá contrastar con conocidas obras históricas que tratan el período. Tomado como eje de esta comparación, lo fáctico -es decir, lo relevado en la bibliografía y lo encontrado empíricamente a nivel regional- servirá para reflexionar acerca del grado de validez, en la región, de las diversas tesis generales existentes para el período. ¿Qué resultado se busca obtener a través de esta operación? Básicamente, avanzar en la problematización -en términos de saber- acerca de lo complejo que significa dar cuenta de procesos históricos y colectivos de clase, pues lo que esta investigación plantea, en el fondo, es explorar una de las cuestiones claves que atraviesan a todas las ciencias: la relación que existe entre el *todo* y la *parte*. Se puede ver que muchos de los relatos históricos existentes caen presa de la unilateralización de esta relación, quizás incluso con el valorable propósito de la abstracción científica. Pero en realidad, lo que suele suceder es que una de las partes pasa a tomar el lugar del todo. Y ello, por ejemplo, termina por habilitar continuas operaciones reductivas: clase obrera es igual a organización sindical y ésta se iguala luego a central sindical; lucha es igual a huelga, y ésta igual a huelga general. De esta manera, un relato sobre las huelgas nacionales decretadas por una confederación general sindical a lo largo de un período se torna en muchos casos la historia de la clase obrera del país, o al menos lo que la define.

Este mecanismo también se repite -pero de otra manera- cuando aparece la dimensión

espacial: hablar de centrales sindicales, si bien indica cuestiones importantes, oculta a la vez casi la totalidad de las dinámicas más permanentes y multifacéticas que tiene un sindicalismo local o regional, bases justamente del sustento y efectividad de las medidas dictadas por una central gremial. Es por ello que no hay dudas sobre la importancia de la reciente proliferación de historias con dimensión local o regional, que por el mero hecho de presentar una empiria van poniendo en juego nuevo datos o acontecimientos. Sin embargo, no basta con proponer nuevos casos si no se articulan a algunas problemáticas del saber histórico. En esta ocasión, como aporte particular de esta investigación, se construirá una historia social/institucional (sindical/política) con un recorte espacial de historia local/regional, pensada desde la relación que se puede establecer entre ella y los resultados de obras de carácter general. Lo que así se busca es conjugar lo *general* con lo *singular* desde un plano histórico-espacial, y con ello contribuir a un mejor conocimiento histórico de un sujeto fundamental de la sociedad: la clase trabajadora. En el caso de Berisso, Ensenada y La Plata, lo local se entrecruza con lo regional en muchos aspectos, ya que, por las características particulares de la zona -la estrecha relación existente entre las tres ciudades-, esta doble dimensión se manifiesta simultáneamente como una interlocalidad junto a *locus* propios.

3. El problema de lo local/lo regional

Ahora bien, ¿de qué forma se puede situar esta pregunta en el campo académico de la historia? En términos historiográficos generales, las historias regionales o locales deben siempre pasar por un criterio que mida qué es una región o qué es una localidad.

Fernández (2008: 235) señala que existe una predominancia de estudios donde la territorialización es 'ingenua', debido a que hacen coincidir los diversos aspectos de la vida social con lo político-administrativo, y que hoy estos escritos son de poco valor académico. En la actualidad, el espacio se comienza a definir de otra manera: por la identidad, por lo económico, por lo cultural, la vida cotidiana, etc. En la historiografía argentina reciente, el desarrollo de historias regionales ha tomado un notable impulso, conducido principalmente por enfoques que priorizan la formación de una clase de poder

local/regional, tanto a nivel político como social -enfoques planteados, por ejemplo, por estudios como los de Bonaudo y Sonzogni (1998) o Favaro y Scuri (2005)-, o la construcción de un sistema de acumulación -como lo hace Bandieri (1995)-; estos enfoques le dan entidad a una región superando una determinación exclusivamente geográfica.

Sin embargo -y a modo de recaudo-, Miño Grijalva (2002) advierte que la historia regional suele pecar de ambigüedad e indefinición, e incluso, si intenta hacer una crítica a las definiciones político-administrativas desde lo regional-espacial, no escapa a la 'mutilación' del espacio. Para evitar tal problema Serna y Pons (2003) recomiendan siempre pensar sobre las categorías que se ponen a los 'antepasados indefensos'. Para ellos, si bien 'local' es una categoría flexible, lo importante es tener conciencia de su artificialidad.

Estas historias también deben pasar por un criterio de validez que justifique el análisis. El historiador Miño Grijalva (2002: 869) está de acuerdo con autores que dicen que

es posible hacer buena historia regional -sería, bien documentada, que signifique una aportación real al campo escogido- que no se preocupe demasiado o en forma explícita por un conjunto de problemas o hipótesis preconcebidos como eje y motor de la explicación.

Pero de inmediato agrega que esta forma de pensar es incompleta, ya que hacer una historia seria no es sólo una cuestión de documentación, sino que deben existir hipótesis o problemas planteados. Y en ese sentido este autor se pregunta: ¿el espacio puede ser una hipótesis de trabajo? ¿Acaso se trata de estudiar el espacio? Estos cuestionamientos aparecen apoyados en una idea: lo provisional y dinámico que es el espacio a través del tiempo. Y ello, a la vez, permite plantear un punto de suma importancia: ¿cuál es el valor cognoscitivo de poner una escala espacial de análisis? La cuestión sería entonces qué sentido tiene lo regional o lo local como criterio de recorte de un objeto histórico, ya que, si se utilizan métodos y categorías aplicables en términos generales, ¿qué se gana con incluir una dimensión espacial? Dicho de otro modo: ¿la utilización del adjetivo regional o local llevaría a conclusiones distintas sobre un determinado proceso? En su reflexión al respecto, Fernández (2008: 243) no duda del aporte de las historias a escala reducida, y afirma

que el eje central de una aproximación regional y local reside en la posibilidad de escoger un nivel de análisis adecuado respecto del problema que intentemos abordar, y aún más que este problema dé cuenta de la densidad de esta compleja trama dentro de un espacio social.

Para esta autora, el poder interpretativo del cambio de la escala espacial estaría ligado a cierta flexibilidad de las categorías:

En principio "lo regional y local" aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y la práctica, y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que le une cierta coherencia metodológica [...] Dicho de otro modo la historia regional y local no propone un nuevo tema, un nuevo objeto, sino una nueva mirada, un nuevo acercamiento, un nuevo abordaje de estudio (Fernández 2008: 241).

De esta manera, el potencial de la historia local y regional se revela como una de las estrategias metodológicas para abordar de manera histórica las formas en que se articulan lo universal y lo particular. Sin embargo, lo que suele ocurrir en los estudios históricos -como se mencionó arriba- es que subsumen los procesos particulares en lo general -el ámbito mayor explica el menor-; en el caso de los estudios locales, muchas veces esto aparece en la forma de 'en lo particular está lo general'. De aquí se pueden derivar al menos dos problemas metodológico-conceptuales vinculados a lo que se puede denominar el estatuto de 'lo general'. Por un lado, como señala Fernández (2008) para el caso de la historiografía argentina, las generalizaciones se han venido construyendo más desde la sublimación de algún caso particular que desde un extenso acopio crítico de diverso tipo de producciones, dando así continuidad a los supuestos dominantes en la relación universal/particular. Por otro, situar lo general en la escala nacional se enfrenta a recientes avances realizados en el campo de la sociología histórica, como los que se verifican en el caso del estudio de alcance mundial sobre la clase trabajadora a partir de datos recopilados en la base del *World Labor Group* (WLG). Así, el trabajo de Silver (2005: 38) sirve para afirmar que "una comprensión en profundidad de la dinámica del movimiento obrero actual requiere insertarla en un marco histórico y geográfico más amplio que el habitual", planteando una perspectiva que pone en cuestión y trasciende la dominancia de la escala nacional sobre configuraciones espaciales más pequeñas. Lo que debe quedar en claro es que el problema no está en poner en duda la existencia de una totalidad social que actúa con propiedades generalizadoras, sino en precisar cómo se articulan los niveles empíricos y las escalas de análisis. Marx (1978: 28), uno de los grandes

teóricos de la historia, propone en una conocida frase que la totalidad social se jerarquiza por “una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos”, indicando entonces, más que una manifestación o expresión de lo general en lo particular, la existencia de una *lucha* que terminaría por imponer la lógica general sobre lo particular. De esta manera, lo particular o singular de un caso no sería una mera derivación de un universal o general, sino un *encuentro* que produce una relación de fuerzas (Gramsci 1998). Quizás una tesis historiográfica no llegue a resolver plenamente el problema de la relación entre el todo y las partes, pero puede favorecer a nuevas aproximaciones al respecto y plantear preguntas concretas para un tiempo histórico determinado.

¿Cómo ha influido la reducción de las escalas de análisis en la historia social y en particular en la historia de los trabajadores de la Argentina? Podría decirse que la cuestión comenzó a plantearse en el área a partir de la década de los años '80; a partir de ello Juan Carlos Torre (1990: 21) se preocupó por destacar el valor de la ‘nueva’ historia obrera cuando ésta ponía su mirada “sobre una ciudad, una comunidad, una empresa: sólo a estos niveles más circunscriptos parece posible recuperar la complejidad de la experiencia de los trabajadores”. Actualmente, a la perspectiva de ser una puerta de entrada a la explicación de fenómenos más amplios desde el escrutinio de dinámicas localizadas relacionadas con el pasado de las luchas sociales, se ha ido sumando el interés de la reflexión por la metodología histórica y por enfrentar desafío de construir una

alternativa que busque no ser un hipotético punto medio que aparezca como razonable por simple juegos de equilibrios; ya que se trata de sostener a la historia regional como el ámbito más apropiado de aproximación al estudio del conflicto social y la acción colectiva (Fernández 2008: 242).

En el debate entre Nicolás Iñigo Carrera y James Brennan en torno al significado de las luchas cordobesas de fines de los '60 y principios de los '70, se puede observar con claridad las diferentes posiciones respecto a la relación general/particular. Brennan (1996: 451) resume en una frase lo que podría ser una de las tesis principales de su trabajo: “A primera vista, la prolongada historia de militancia e incluso de radicalización política de los

sindicatos cordobeses podría parecer sugerir que su experiencia fue excepcional". Para Iñigo Carrera (1997) un problema fundamental es entender el fenómeno obrero cordobés dentro de la dinámica de los procesos históricos de clase, y por eso propone como ejes: cómo se articula la clase trabajadora, en qué momento de su historia está y cuál es la *tendencia*. Por ello, critica el carácter extraordinario y ubica a Córdoba como parte de una tendencia general. Habría que aclarar que esto no es negado por Brennan (1996: 451), quien, como propone renglones arriba de lo anteriormente citado, si valora su propio tipo de estudio es porque

tiene utilidad no sólo para entender la historia de la Argentina en las décadas de 1960 y 1970, sino también para una mejor comprensión de la relación del movimiento obrero organizado y la política en la historia moderna de América Latina y para rastrear las fuentes de la política obrera en general.

Posteriormente, Iñigo Carrera (1998) acerca posiciones reconociendo que lo excepcional de Córdoba era ser el 'eslabón débil' de la situación nacional, y justamente por ello pasaría a tener una relevancia única por tener justamente ese papel. Lo local, entonces, funciona en la discusión como un particular que habla de la situación nacional, asimilada a una tendencia general. La diferencia radica en las apreciaciones sobre qué papel juega esta última, yendo los autores en sentido opuesto: Córdoba como singular expresión de la tendencia versus Córdoba como excepción que confirma la regla. En última instancia habría que tener en cuenta también, como afirma Pablo Pozzi (1990), que la existencia o no de *excepcionalidades* es un problema de comparación histórica. Para la búsqueda de singularidades ligadas a definir especificidades locales o regionales, la comparación se debería realizar enfocando 'lo excepcional' del caso, más que 'el caso' excepcional. Esta tesis considera que un camino posible para alcanzar esto es seguir la pista dejada por uno de los historiadores más famosos de la clase obrera en el prefacio de su obra más famosa: "La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma" (Thompson 1989: XIV). Lo que en la versión inglesa es *way*, aquí se traduce en sus dos acepciones como *modo* o *forma*, lo que permite relacionarlas de una forma especial, dialéctica, donde algo no encaja en términos de igualdad, algo que no aparece siempre de la misma manera. El modo, la forma en que se dan los conflictos obreros locales y las dinámicas sindicales puede ser el *enfoque* -la puesta

de un plano- de observación tanto de la presencia de patrones considerados generales, como de lo singular o lo excepcional en la historia de la clase obrera platense de los años '60.

4. El problema de investigación

Se propuso enmarcar, entonces, un campo histórico y conceptual para delimitar lo que es el problema a investigar: ¿cuáles son los efectos de poner en relación distintas escalas espaciales de organización y lucha sindical en determinado período histórico? ¿Se pueden establecer otras periodizaciones locales? Esta doble pregunta se buscará responder a partir de la observación de las prácticas organizativas sindicales y del conflicto de clases expresado en acciones de lucha en distintos grados en el Gran La Plata (Berisso, Ensenada y La Plata), durante lo que se considera los años '60, más específicamente entre 1963 y 1971. Para estos años, atenerse a la imagen verticalizadora del movimiento obrero, donde instancias nacionales logran expropiar poder sindical y hacer desaparecer a las autonomías locales, o por el contrario, extremar una crisis de las burocracias gremiales desde 1966, puede conducir a reduccionismos históricos. Sin negar los procesos de burocratización sindical que marcaron el período en estudio, será el horizonte indagar los grises entre estas imágenes polares que dominan la escena (James 1990; Belkin y Ghigliani 2010; Raimundo 2010d). Brennan y Gordillo (2008: 10) avanzan en este sentido para hablar de lo que presupone la diferencia del caso cordobés respecto a las cúpulas nacionales sindicales: "Si la tarea del historiador no es buscar lo particular sino lo específico, lo que es propio de una determinada configuración histórica, esto presupone necesariamente encontrar lo general que hace posible comprender la diferencia".

Aquí se coincidirá plenamente con ello: entre los casos particulares como simple reflejo o epifenómeno de un aspecto general dominante y lo 'excepcional' como máxima expresión de lo singular, existe un campo de lo *peculiar* (eso que es propio), ciertas características provenientes del *lugar*, del territorio histórico sobre el que se entabla el conflicto de clases. En el caso de esta tesis, estas realidades se verifican tanto en los hechos más notorios y

significativos como en las simples anécdotas, que, haciendo honor al doble significado del término, son hasta curiosidades, pero que van al fondo del asunto. A partir del registro empírico que se propone para la reconstrucción en clave histórica de la experiencia obrera platense, la tarea será comparar y establecer relaciones entre lo hallado y lo que se ha considerado el movimiento general de la clase trabajadora argentina durante la etapa en estudio. La búsqueda por establecer relaciones entre distintos niveles de organización obrera y los conflictos estará guiada por el uso de un conjunto de categorías de análisis, traídas de diversos por estudios realizados desde la historia, la sociología, la economía y la ciencia política, que serán tenidas en cuenta a la hora de reconstruir la historia sindical de Berisso, Ensenada y La Plata.

5. Marco teórico y categorías de análisis

Lo primero que hay que señalar es que no se ha escrito todavía ningún estudio global sobre la clase trabajadora para la región. Se pueden encontrar algunos escritos que -de forma parcial- aluden a algunos tópicos obreros de la región. Dentro del campo de la historia militante, se cuentan el libro de Godoy (1995) sobre la historia del gremio no docente universitario ATULP y el de Montes (1999) sobre el Astillero Río Santiago, y artículos como los de Héctor Vázquez (1983). En cuanto a producción académica, el libro de Lobato (2004), el primer gran aporte a la historia de la región, reconstruye la vida diaria de los y las trabajadoras de los frigoríficos de Berisso. Uno de sus capítulos se destina a la etapa en cuestión, haciendo énfasis en la crisis de estos establecimientos y en su impacto en el mercado de trabajo. Desde otra óptica -centrada en una historia de vida- la temática también fue tratada por Daniel James (2004), haciendo un cruce entre la militancia social y política. A lo largo de los capítulos se hará también directa referencia a recientes textos que tocan aspectos y diversos planos de la historia obrera platense de esos años: Bretal (2008), Castillo (2011; 2012), Cappannini, Rotelle, Boseky, Massano, Romá y Dinius (2012), Dawyd (2008a; 2011), Nava (2012), Nava y Romá (2010; 2011), Raimundo (2010c; 2012) y Romá (2012).

Se hace entonces necesario delimitar el terreno histórico y conceptual que permitirá

enmarcar en términos académicos esta investigación que aquí se propone. Por ello, a continuación se tomarán algunos de los escritos que se han ocupado de caracterizar la etapa histórica a tratar, ordenándolos según los principales ejes de análisis que los organizan. Cada uno de ellos postula dilemas y preguntas que orientarán la indagación. Acerca de la relación entre historia y teoría, se prestará atención a la advertencia lanzada por Astarita (2000) sobre los efectos deshistorizantes de tomar acríticamente 'préstamos categoriales' de otras disciplinas.

Economía y política

Cualquier referencia a los años '60 o principios de los '70 en Argentina debe situarse dentro del proceso que se inicia en el año 1955, coincidente con el derrocamiento del segundo gobierno peronista. A partir de entonces comienzan a manifestarse varios cambios a nivel económico y político que serán la base de un intenso conflicto social que atravesó las dos décadas siguientes; entre ellos se destacan: 1) la estructuración inestable de una nueva alianza dominante -sin participación obrera/popular- que provocará el choque entre distintas fracciones de la burguesía por lograr una posición hegemónica en la economía nacional (Peralta Ramos 1972; Portantiero 1989); 2) la profundización del proceso de concentración económica, asociado en gran parte al capital extranjero, que irá avanzando sobre los despojos de la pequeña y mediana burguesía nacional, otrora favorecida por el peronismo (Schvarzer 1996; Aronskind 2003); 3) una ofensiva empresarial y estatal que desata una racionalización de la estructura productiva y deterioro salarial, una tendencia a la desocupación industrial y la dualización del mercado de trabajo, factores que exacerbarán el conflicto laboral (Torre 1983; Berrotarán y Pozzi 1994; James 1990; Schneider 2006).

La raíz de la inestabilidad política y social que se observa en el plano de la política -que impidió un arreglo de dominación estable- ha sido explicada de distintas maneras según sea el enfoque adoptado: como crisis del sistema político en tanto sistema de partidos (Cavarozzi 1983); como crisis de la dominación estatal, es decir, como incapacidad del estado para dirigir la sociedad (O'Donnell 1982); como crisis de hegemonía, que se traduce

en crisis de autoridad de las clases dominantes (Portantiero 1989). Todas estas caracterizaciones comparten un elemento que surge como condición política fundamental del período y que obstaculiza aún más la posibilidad de resolución de la inestabilidad reinante: la misma proscripción política del peronismo. En cambio, estas distintas visiones se diferenciarán por el sustrato conceptual tomado para dar cuenta del proceso histórico, según el peso que se da a lo económico, a lo político, o a la combinación específica entre ambos: cambio en la etapa de acumulación capitalista (Peralta Ramos 1972); cambios en las alianzas sociales (O'Donnell 1977); desfase temporal entre economía y política (Portantiero 1989); y cultura política dominante en torno a la resolución de conflictos (Cavarozzi 1983). Sin embargo, en todas ellas se marcan discontinuidades a partir del golpe autoritario de 1966: producción de una crisis en la ideología reformista y en su influencia (Peralta Ramos 1972); debilitamiento del estado por pérdida de autonomía relativa (O'Donnell 1982); ensayo de construcción de hegemonía a partir de un estado no permeable a demandas sociales (Portantiero 1989); pasaje de un sistema político dual a una política totalizadora (Cavarozzi, 1983). Cada una de estas miradas dará cuenta así del particular ciclo conflictivo que caracterizará al período hasta mediados de los años '70. Cabe puntualizar que, si bien estos estudios dan ciertos 'terrenos' a partir de los cuales enmarcar la actividad de la clase trabajadora, en lo concreto suelen ser aplicados como condicionantes de tal alcance que licuan prácticamente toda subjetividad y autonomía de clase, reduciendo su actividad a lo que hacen las dirigencias sindicales en tanto actores en el juego político.

Conflictividad social

Aquí se pueden establecer dos miradas que hacen énfasis en el proceso de luchas sociales que se da en el período. Por un lado, para Bonavena, Maañon, Morelli, Nievas, Paiva y Pascual (1998) -que asumen en gran parte los análisis de Marín (1984)-, en 1955 se abre una larga etapa en el país que será escenario donde se constituirán dos grandes fuerzas sociales, la de la revolución y la de la contrarrevolución, que adoptarán distintas estrategias objetivas con un claro contenido clasista, más allá de identificaciones políticas o ideológicas. Luego de unos años, con el golpe de 1966, el enfrentamiento tomará una

magnitud tal que desencadenará, en términos de estos autores, un proceso de guerra civil que llegará hasta mitad de la década de 1970. Este proceso tiene un primer subperíodo (1966-1969), que es caracterizado como la formación y maduración de la fuerza revolucionaria, pero como producto de la iniciativa tomada por las fuerzas del orden. A partir de 1969, la confrontación llegará a una escala abierta de guerra civil, con el pasaje a la lucha de calles (masas) y el accionar de los destacamentos armados de la fuerza revolucionaria. La dinámica que tomarán las fuerzas en pugna en este momento "político-militar" estará determinada, según estos autores, por el doble carácter de la lucha: un contenido conciente (lucha contra el gobierno) y uno objetivo (lucha contra el régimen). El resultado histórico será producto, entonces, de la capacidad de articular o no estos contenidos por parte de la fuerza revolucionaria. Esta interpretación incluye más claramente el elemento subjetivo respecto a los esbozados en el ítem anterior, aunque limitándose a una reformulación de la teoría clásica de la vanguardia.

Desde otra línea de análisis -relacionada con la teoría de la acción colectiva- Gordillo (2003) y Brennan y Gordillo (2008) dan cuenta de la etapa 1955-1973 como 'ciclo de protesta'. A partir de introducir como instrumentos de análisis los marcos culturales y la estructura de movilización de recursos, estos autores señalan además el cambio que se produce dentro del ciclo de luchas, cuando en 1969 se pasa de una cultura política de resistencia a una de confrontación, conducida por una lógica de eliminación del adversario. Esta misma transformación provocó la aparición de nuevos recursos y repertorios de lucha, expresados tanto por obreros y estudiantes como por las organizaciones armadas, surgiendo así un movimiento social de protesta. Sin embargo, para 1971 se producirá un pasaje a la acción política que hará declinar paulatinamente la protesta social y subsumir la actividad desplegada por los sujetos que la protagonizaban a una nueva lógica, vinculada a la apertura política implementada por el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse. Como muchos de los estudios generados desde esta óptica, estos autores avanzan en identificar distintos hechos y fenómenos con nuevas categorías, pero siempre con el riesgo de reducir buena parte de la explicación de la radicalidad del proceso al uso mismo de los 'repertorios de confrontación'. En un principio esto es cierto, pero el proceso comienza a

cambiar justamente a partir de 1971 y más aún desde 1973, lo que pone en otro contexto a la acción obrera. El riesgo aquí es ser presa del propio discurso contemporáneo -de los muchos actores implicados- y paralelamente aplicar una línea interpretativa de fondo estructuralista, ya que de alguna manera los repertorios de lucha funcionarían como un 'dispositivo' que construye los sujetos: se considera que quien toma las armas o una fábrica o moviliza en las calles es parte de uno de los bandos en disputa, pero sin tener en cuenta que estas pertenencias varían rápidamente en el período.

Clase obrera

De los escasos estudios generales que abordan el período propuesto tomando como eje la dinámica de la clase trabajadora, sin dudas es el de James (1990) el que ha tenido más significación para la historiografía obrera. Su trabajo imprimió una renovación en el enfoque de la temática, no sólo por introducir el protagonismo de las bases trabajadoras en la trama explicativa, sino también por proponer una polémica articulación que se habría dado entre éstas y sus dirigencias gremiales. La hipótesis básica que guía su investigación es que hablar del vandorismo meramente como expresión de un estilo coercitivo de dominación y de un proyecto integrador resulta un paradigma demasiado simplista. Así, las raíces del período que va de la reconstitución del sindicalismo post 1955 hasta la segunda mitad de la década del '60 no deberían buscarse en una política manipuladora 'desde arriba' por parte las cúpulas sindicales, sino más bien en una imbricación entre bases y burocracia. Más que una situación polar, lo que en realidad operó según James es un consenso pragmático de las bases hacia las direcciones, en vistas de un contexto histórico marcado por la ofensiva burguesa y estatal. Esta dinámica sería de alguna manera la más 'racional' en dicha situación que, además, acumulaba una derrota y una desmoralización de las bases desde 1959/1960. En este marco, la existencia de un sistema de negociación colectiva dominado por las organizaciones de nivel nacional hacía que perdiera el sentido la organización alternativa de las bases trabajadoras. Así, la ambivalencia expresada en el par resistencia/integración no resultaba un juego de suma cero, sino la posición adecuada tanto para el poder de la cúpula como para la expresión de las reivindicaciones salariales de los afiliados. Y no sólo eso: la lógica sindical vandorista logró fundamentalmente

expresar esos aspectos ambivalentes de la 'experiencia' y conciencia de la clase trabajadora.

A partir de 1966 esta situación comenzó a resquebrajarse, ya que la nueva política estatal no dejaba lugar a la mecánica que la sustentaba. Justamente, el desmantelamiento del sistema de negociación centralizado como organismo mediador de la experiencia provocó el florecimiento de formas organizativas más cercanas a las bases, del mismo modo que sucedió en la etapa de la resistencia 1955-1959, pero esta vez de la mano de los trabajadores de las nuevas industrias dinámicas, arrasando con la legitimidad gozada hasta el momento por los líderes sindicales. La ruptura de la pasividad y la rebelión de las bases, que en algunos casos se expresaron en un cambio de las direcciones gremiales y una radicalización práctica e ideológica, marcaron el lapso que va desde el Cordobazo hasta la primera etapa del tercer gobierno peronista. Sin embargo, la represión estatal desatada y la fidelidad ideológica de las bases al peronismo implicaron el agotamiento de las expresiones más avanzadas, que vivieron un breve resurgir a mediados de 1975 en el marco del llamado 'Rodrigazo'.

Si bien el texto de James procura introducir la perspectiva thompsoniana en el análisis de la clase trabajadora, su tratamiento de la experiencia de la clase se ve claramente marcado por una reducción de la misma al plano de la alienación política. De esta forma, el análisis termina dando un resultado interpretativo emparentado al presentado por Torre (1989) en su tratamiento de los orígenes del peronismo, en el que aplica la idea germaniana de desfasaje entre modernización/participación. Este tipo de instrumentalización de la experiencia puede tener validez para este período, que sin lugar a dudas fue 'sobredeterminado' por la política, pero debería al menos fundamentarse cuáles fueron los condicionantes que hicieron más válida esta experiencia que la que nacía de las realidades concretas de los lugares de trabajo, fuertemente atravesados por una ofensiva racionalizadora. Quizás de esta manera se pueda reintroducir la cuestión de la confluencia de intereses de la burocracia sindical con el capital -que, si bien es reconocida por James, se desdibuja en su analítica como factor de coerción. Y esto no sería una cuestión menor,

ya que dotaría al análisis del ingrediente histórico, que frecuentemente se suele diluir al aplicar abstracciones conceptuales. A su vez, un reciente estudio de Schneider (2006) sobre las prácticas gremiales del área metropolitana bonaerense ha cuestionado profundamente una de las piedras de toque del trabajo de James, la derrota de los años 1959-1960. En este trabajo se demuestra que muchos de los convenios firmados por esos años nunca se llegaron a aplicar en extremo, debido a la continuidad de la resistencia de las bases en los lugares de trabajo. Inclusive, el mismo poder de presión y negociación logrado por las cúpulas habría encontrado sustento en la vital actividad de los trabajadores, invirtiéndose de esta forma la fórmula presentada por James.

Otro de los trabajos que ha provocado un importante impacto en la historia reciente de la clase trabajadora argentina ha sido la citada obra de Brennan (1994) sobre el clasismo cordobés. Además de lo ya referido, es destacable en este estudio la puesta en primer orden de diversas variables que James no contempla en profundidad: el lugar de trabajo, la cultura política y los estilos sindicales. Cada una de éstas, a su manera, funcionó como condicionante para la emergencia del sindicalismo clasista: 1) las características de la organización de la producción y de los procesos de trabajo en una etapa de racionalización de la industria dieron las condiciones materiales para dicho surgimiento; 2) la cultura política de izquierda, muy presente en la atmósfera cordobesa, otorgó la posibilidad de una alternativa a la hegemonía del gremialismo peronista; 3) la clara identidad regional de los sindicatos frente a las intromisiones porteñas, que dio sostén a un pluralismo gremial y a renovadas alianzas, hizo viable una conciliación entre la pertenencia ideológica peronista de las bases y una dirigencia sindical no peronista, cuando el estilo de conducción no dio respuestas a la racionalización. Sin embargo, y más allá de reconocer el esfuerzo de Brennan por lograr una mayor riqueza explicativa, es fácil registrar que este objetivo queda relegado si se lo piensa desde la búsqueda de una jerarquía conceptual. Un ejemplo es cómo algunas de las variables en juego cambian de peso argumental en breves períodos de tiempo: así, el papel de la ideología peronista en ocasiones facilitó la articulación de las bases peronistas y las direcciones clasistas, para luego transformarse en uno de los múltiples factores que influyeron en su fracaso. Señalar esto no significaría dejar de

reconocer el impacto del triunfo electoral peronista en 1973, sino advertir que hay una cierta deriva explicativa por parte de este autor y de esta manera rescatar la necesidad de poner un alerta en este sentido sobre la bibliografía en general.

Subjetividad

Obviamente, los autores hasta aquí citados tienen una posición -explícita o implícita- ante la dimensión subjetiva, aunque no todos la vean o ponderen del mismo modo. Sin embargo, al teorizar la subjetividad es frecuente encontrarse con intentos de hacer coincidir la coherencia lógica con la real. Cuando éstos afectan el campo de la historia, suelen hacer caer el análisis de los procesos en una ecuación del tipo: coherencia lógica=modelo determinista sincrónico=sujeto abstracto=sujeto sin tiempo. Frente a esta visión, donde la subjetividad es producida por la inserción en determinadas relaciones, ya sea productivas, políticas o sociales, un enfoque histórico de la subjetividad permitiría introducir una dialéctica que dé cuenta de ciertos procesos no meramente a nivel lógico sino que también incluya el *tiempo*. Para realizar una investigación que arriesgue a devolver el tiempo propio a la clase trabajadora, ese tiempo autónomo que deja rastros de 'cultura obrera', se podría tomar como referencia algunas de las notas que realizaron Pozzi y Schneider (2000) acerca de la conciencia obrera, uno de los atributos básicos de la subjetividad del trabajador. Contra la reducción positivista de la conciencia que suelen realizar los cientistas sociales, estos autores resaltan sus características contradictorias, no estáticas y no lineales, es decir, ese dinamismo que es difícil de captar desde las miradas modelizantes que definen su contenido a partir de registros cuantitativos.

Es esta dimensión contradictoria el lugar donde se puede hallar la subjetividad como acontecimiento y como condicionante del campo de lucha de clases, para superar la estrecha interpretación estructuralista. Sin embargo, postular este tipo de analítica no sería tan sólo aplicar a otra escala los avances realizados por James (1990) en base al reconocimiento de la ambivalencia resistencia/integración. Este autor detiene el análisis cuando esta 'tensión' es interpretada y representada por la cúpula gremial; con ello, se termina por diluir tanto dinámicas internas más permanentes de los colectivos laborales

como también -y aunque afirme lo contrario- el sentido propio que los sujetos le dan a las situaciones, sentido obviamente cruzado por el marco histórico particular donde ellos actúan. Por ello es posible, para la etapa en estudio, altamente conflictiva social y políticamente, poner en duda la categoría 'ambivalente' propuesta por James, y plantear claramente contradicciones reales (como lucha e identidad entre opuestos) que estructuran las relaciones entre las clases y atraviesan a los sujetos sociales mismos.

Teoría social y conflicto obrero

A la hora de establecer un marco analítico para abordar el conflicto obrero, hay que reconocer que en las últimas décadas el desarrollo de la historiografía obrera de los países centrales ha ido abandonando este problema para centrarse mayormente en avances sobre cuestiones tales como el género, la cultura obrera y lo étnico -entre otras. De ahí que, para organizar conceptualmente el análisis de las luchas obreras en una etapa atravesada por fuertes cambios económicos y políticos, resulte de interés incorporar algunos de los análisis teóricos provenientes de países centrales respecto a los determinantes del conflicto laboral, muchos de ellos centrados en el fenómeno de las huelgas. Si bien la huelga no es la única forma de expresión del conflicto de clases, es lo más fácil de registrar a partir de distintas fuentes de información (Ghigliani 2009). Desde diversas disciplinas se ha intentado crear modelos de análisis de huelgas, poniendo en juego distintas categorías explicativas. En los análisis más puramente económicos, se pueden encontrar hipótesis que ponen el énfasis en el ciclo económico (Rees 1952); en los costes y beneficios de los actores involucrados, considerando las huelgas como 'accidentes' (Hicks 1972); o en la existencia de información asimétrica, como es el caso de Ross (1948). Pero, según Snyder (1975), estos análisis adolecen del problema de ser hechos en términos exclusivamente racionales-económicos, considerando intereses de corto plazo y descartando otros planos de análisis. A pesar de este tipo de críticas, esta analítica continúa funcionando hasta la actualidad, apoyada en una estricta metodología cuantitativa. No obstante, las corrientes racionalistas han recibido distintas respuestas, con la finalidad última de agregar otras dimensiones explicativas. Una de las primeras y más conocidas fue la de Kerr y Siegel (1954), que proponen como variable fundamental para

explicar las huelgas el entorno comunitario, articulando entonces la hipótesis de la 'masa aislada' frente a la 'integrada'. Así, entran a jugar las características vinculadas a la cohesión social para explicar la conflictividad. Sin embargo, este tipo de análisis ancla la explicación en categorías sociales y culturales fijas que pueden ser rebatidas por estudios comparativos. Una de las respuestas más fuertes ha sido el famoso estudio de Shorter y Tilly (1985) sobre las huelgas francesas, que pone el énfasis en lo político-institucional. Según los autores, las formas de las huelgas -su frecuencia, duración y tamaño- estarían determinadas más por factores políticos que económicos, en concreto, por las políticas desarrolladas por el movimiento sindical. Se puede observar entonces un desplazamiento de las hipótesis desde las características estructurales hacia las superestructurales. Sin embargo, esta idea ha sido criticada por Edwards (1987) en base al análisis del caso de los Estados Unidos, donde el modelo de huelgas no se correspondería a lo político en cuanto a su expresión en el ámbito del poder institucional, sino en relación al poder en los lugares de trabajo. Frente a estos diversos resultados y puntos de vista, Franzosi (1989) propone una visión que integre lo económico y lo político para analizar las huelgas, pues no todos los determinantes operan con el mismo peso según el marco temporal observado. Y también realiza una importante aclaración que es de suma importancia para los intereses de nuestra investigación: los determinantes, tanto económicos como políticos, que en general se priorizan en los análisis suelen estar más relacionados con la *frecuencia* de las huelgas, apareciendo como problema la *duración* de las mismas.

La duración de las huelgas no habla solo de una mayor complejidad categorial, sino también de los niveles de análisis y de la intensidad del conflicto. Stern (1976), por ejemplo, ha remarcado que la frecuencia de las huelgas resulta más fácilmente predecible que su duración, ya que en esta última entran en juego factores como la interacción durante el conflicto, que demandan un análisis en el nivel micro. En cuanto a la intensidad, tanto Snyder y Kelly (1976) como Shorter y Tilly (1985) han asociado la duración de las huelgas con su transformación en hechos violentos. Es de destacar que la duración de las huelgas habla del aspecto político de la realidad. En este sentido hay posiciones encontradas: mientras Shorter y Tilly (1985) ven este aspecto como determinando el

acortamiento de las mismas, Edwards (1987) pone a la lucha por poder político dentro de los lugares de trabajo como un indicador de su prolongación. Esto puede conducir al rol de los 'agitadores' en el conflicto laboral, un aspecto muy presente para el período histórico que analizaremos en esta investigación. Darlington (2006) señala que los estudios sobre conflicto laboral le han asignado distinta importancia a los mismos. Por un lado, se han considerado irrelevantes, ya sea por enfatizar lo estructural o institucional por sobre la agencia, por considerarlos instrumentos y no causas o por verlos como 'lubricantes y no irritantes'. Por otro, se ha exagerado su papel como iniciadores del conflicto. Este autor señala por su parte que los agitadores no fabrican sino que articulan las huelgas, y que, frente a la tensión que existe entre exagerar y subestimar su papel, habría que precisar entre lo que 'pueden' y lo que 'no pueden' hacer. Entonces, los activistas se presentan como necesarios pero no suficientes, y se los relaciona al conflicto entendido como un proceso, donde estos pueden ser importantes o centrales para el origen y desarrollo del mismo. Aquí, a partir de un enfoque histórico temporal, se pondrán a prueba alguna de estas cuestiones, teniéndolas como perspectivas de abordaje de algunas huelgas para evaluar la relación entre lo que 'puede' y 'no puede' hacer la voluntad del militante sindical local.

6. Fuentes documentales

En esta investigación serán utilizados principalmente tres tipos de fuentes primarias obtenidas de distintos archivos de la región, entre ellos los disponibles en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, en la Biblioteca del Ministerio de Economía de Buenos Aires, en la Dirección General de Estadísticas de Buenos Aires y en la Comisión Provincial por la Memoria.

En primer lugar, a través de un exhaustivo recorrido por las noticias económicas, políticas y sindicales de importantes diarios locales de la zona que han sido preservados, como *El Día*, *El Argentino* y *El Mercurio*, será posible obtener una importante cantidad de datos valiosos, no sólo para la reconstrucción de hechos y acontecimientos locales, sino también -por la calidad del contenido de las notas publicadas- para extraer información sobre el impacto

que los sucesos tenían sobre los actores contemporáneos, y sobre qué lectura hacían estos de aquellos. En el manejo de estas fuentes -lo que vale también para el resto- se tendrá el recaudo de ponderar debidamente los condicionantes y las posibles intenciones de quienes producen las noticias, como así de sus mismas fuentes de información cuando éstas sean identificables. Esto se tendrá también en debida cuenta al establecer significados más allá del sentido literal que pueda brindar una noticia periodística.

En segundo lugar, para establecer las bases demográficas y económicas donde se asienta este estudio sobre la clase trabajadora de la zona, se utilizarán datos de diversas publicaciones de carácter oficial: Censo Nacional Económico 1963 y 1974; Censo Nacional de Empresas 1963; Censo Industrial 1963; Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970; Anuario Estadístico Provincial – Buenos Aires 1970/74; Reseña Histórica Económica de los Partidos de la Provincia de Buenos Aires del Banco de la Provincia 1960 y 1981; Estadísticas de Industrias (DOSEPLADE) 1977. La información provista por estos documentos -la mayoría estadísticos- servirá de base para precisar algunas variables de carácter tanto estructural como coyuntural, que serán importantes a la hora de entender ciertos cambios que atravesaba la región en aquel período.

En tercer lugar, se aprovecharán en profundidad los expedientes sindicales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA). Este archivo está organizado según 'Mesas'. La que corresponde a los asuntos sindicales está compuesta por expedientes que están ordenados según sindicatos y conflictos. Dichos expedientes aportan: a) documentación periodística, a través de recortes de varios diarios, algunos de los cuáles ya no existen, como *El Plata* y *Gaceta*; b) material de origen obrero, como volantes, declaraciones, comunicados, informes, prensa, boletines, boletas electorales, firmados por listas, tendencias y organizaciones; c) material de origen policial, que incluye informes de asambleas, comisiones directivas, reuniones, conflictos, manifestaciones, situación sindical, resultados electorales, apreciaciones y otros documentos de espionaje en general. El tamaño de los expedientes es variable. Algunos van de las 400 a 1000 fojas, como los del Sindicato de la Carne de Berisso (Swift y Armour), ATE Ensenada (Astilleros

Río Santiago), UTA (Unión Tranviarios Automotor), ATULP (Trabajadores no docentes de la UNLP), AOT (Petroquímica Sudamericana), SUPE Ensenada (Sindicato Unidos Petroleros del Estado), CGT de La Plata, Berisso y Ensenada, y CGT de los Argentinos de La Plata, Berisso y Ensenada. Las particularidades de estos archivos, sus condiciones de producción y su potencialidad, sobre todo para la denominada historia social del trabajo, han sido estudiadas por Ghigliani (2012), quien advierte también acerca de la complejidad en el tratamiento de las fuentes que provee. Aquí aparecen nuevos sujetos que producen sus discursos -los organismos de seguridad y los mismos trabajadores-, pero también una distribución particular de la información, derivada de su funcionalidad en un aparato represivo y de control del estado. Ello requiere, entre otras cuestiones, tener el suficiente recaudo al ponderar determinadas características, hechos o procesos observables en el colectivo laboral, ya que su incidencia documental puede estar más relacionada con la mirada subjetiva de la policía que con un peso real en la escena del movimiento obrero.

Cabe destacar que no se utilizará para este estudio el recurso a testimonios orales, por dos motivos. Por una parte, si bien las fuentes orales son cada vez más frecuentemente utilizadas en la investigación sobre la historia reciente, en esta tesis se ha considerado suficiente, para alcanzar los objetivos y avanzar sobre las hipótesis formuladas, el volumen de las fuentes escritas. Por otro lado, la cantidad de testimonios orales necesarios para lograr una exposición balanceada respecto a la documentación primaria utilizada haría aumentar innecesariamente el tamaño de la tesis en vista de lo anteriormente dicho, sin agregar mucho en términos de resultados concretos. En este sentido, se espera que este trabajo sirva de base para futuras investigaciones que, incorporando la oralidad, permitan sumar nuevas miradas y problemáticas sobre la historia obrera en los años '60.

7. Objetivos, problemas e hipótesis

El objetivo general de esta tesis es investigar históricamente a la clase trabajadora del Gran La Plata, durante los años '60 del pasado siglo, con el propósito de precisar la relación que existió entre: a) la dinámica del sindicalismo y del conflicto laboral local y b) los procesos que han sido asociados a tendencias nacionales del movimiento obrero en esta etapa. Este

objetivo general será abordado a través de objetivos específicos, que se articulan en torno a distintas dimensiones analíticas y serán aplicados a las distintas escalas histórico-espaciales: lo local y/o regional *versus* lo nacional.

- ✓ Reconstruir la mayor cantidad posible de relaciones y dinámicas en niveles organizativos obreros: nexos, prácticas y dinámicas sindicales y políticas
- ✓ Sistematizar las distintas formas en que se articuló el trabajo y la política.
- ✓ Identificar las relaciones entre capital, trabajo y estado, expresadas a través de la conflictividad laboral.

Los ejes de observación serán entonces los que clásicamente definen a la clase trabajadora como sujeto histórico: sus luchas y sus organizaciones. El problema general que se tratará es: ¿cómo es posible relacionar fenómenos particulares y generales de la lucha de clases? En el caso específico de esta investigación, un cruce de preguntas permitirá adecuar el problema planteado: 1) ¿Cómo pensar históricamente esa relación?, 2) ¿Cómo utilizar lo regional y lo local para resolver estas cuestiones? La pregunta que se quiere responder es: ¿cómo se pueden relacionar las luchas sindicales de la zona platense con lo que se atribuye a escala nacional al movimiento obrero en aquél período caracterizado por un alto grado de conflictividad social y política?

Cómo hipótesis general se plantea entonces que, si bien se pueden encontrar puntos de semejanza entre la tendencia nacional del movimiento obrero del período y las que se desarrollan a escala regional, su relación no siempre es de características lineales en términos de causalidad (de lo general a lo particular, de arriba a abajo), sino que la temporalidad (ritmo) obrera local resulta un proceso de *encuentro* entre acciones, prácticas y lógicas sindicales de distintos niveles organizativos. Esta hipótesis se apoya en un conjunto de subhipótesis referentes a un plano histórico más concreto y derivadas directamente del trabajo empírico:

- ✓ A lo largo del período que se analizó, la mayoría de los conflictos obreros de la zona

estuvieron vinculados principalmente al impacto local/regional de las políticas de reorganización del estado a lo largo de los distintos gobiernos, consecuencia de la permanente racionalización estatal que caracterizó la etapa. Desde mediados de los '60 hasta comienzos de los '70 surgieron algunos espacios de organización intersindical de la región, para expresar demandas zonales ante la ausencia de la CGT.

- ✓ A nivel local, el *Cordobazo* -acontecimiento ampliamente considerado parteaguas del período- no tuvo un impacto inmediato en la dinámica de los conflictos laborales, pero es cierto que sirvió para dotar a un sector del campo militante sindical de discursos y prácticas que encontraron expresión relativa en la zona.
- ✓ Los picos de conflictividad obrera que conmovieron a finales de los años '60 y principios de los '70 sucedieron en realidad antes y después del *Cordobazo*: la huelga petrolera de 1968 y la huelga petroquímica de 1971. En ellos, es posible registrar la actividad de una militancia política y sindical de oposición (peronista y de izquierda) y de una importante movilización de las bases.

Al probar esas hipótesis, se podría decir que tanto en términos de lucha sindical como de organización gremial el ciclo local se diferencia del que se observa a nivel nacional. Esto no invalida reconocer que confluyan muchas veces, incluso tendencialmente, prevaleciendo el movimiento nacional. Pero aun en los momentos en que las instancias centralizadas supuestamente verticalizan voluntades y decisiones, se pueden registrar expresiones autónomas locales, tanto en el plano de la confrontación como de la organización, que buscan reemplazar a las mismas.

Es posible considerar entonces la importancia de que esta investigación esté orientada a estos problemas, en virtud del aporte que puede brindar al estudio de la historia, sobre todo la de la clase trabajadora argentina. Más precisamente, el estudio local permitiría esbozar una temporalidad propia del movimiento de la clase obrera que permita reflexionar sobre las periodizaciones habitualmente utilizadas para hablar de etapas o períodos del movimiento obrero argentino, por ejemplo los años 1955, 1966, 1973 y 1976.

8. Organización de la tesis

Luego de esta introducción, se desarrollará la tesis en nueve capítulos, para finalmente presentar las conclusiones a las que arriba esta investigación. El primer capítulo busca ubicar al lector en la conformación y dinámica de la estructura económica y social de la región conformada por Ensenada, Berisso y La Plata, la que por ahorrar palabras será referida de aquí en adelante como *platense*. El recorrido será desde los orígenes de estas ciudades hasta los años del primer peronismo, enfocando el desarrollo productivo, la evolución demográfica, y dentro de ella algunas características de la fuerza de trabajo regional durante las primeras décadas del siglo XX. Será el momento que dé a luz las primeras asociaciones laborales y políticas. Luego se mostrará la transformación de la región entre 1910 y 1930 aproximadamente, años en que también el estado daba sus primeros pero firmes pasos como constructor de consenso obrero, y donde las asociaciones obreras locales comenzaban a sufrir grandes cambios de composición y de orden organizativo.

El segundo capítulo busca poner de relieve a la clase trabajadora de la región a través de sus luchas hasta el peronismo. Comienza con la formación de la clase obrera local y sus primeros hitos huelguísticos, como la famosa huelga ferroviaria de Tolosa y las huelgas de los frigoríficos berissenses, y llega hasta la polémica huelga ferroviaria de 1950-51. Para atravesar las primeras cinco décadas del siglo XX, se enfocarán las huelgas generales -desde la de 1902 hasta la de octubre de 1945- y cómo fueron articuladas y vividas en la zona, con el fin de descubrir no sólo cómo se expresaban esos conflictos en la región sino también el entramado organizativo sindical que daba sustento local a tales medidas. Con esto se comienza a presentar posibles claves sobre cómo poner en juego lo general/singular, llevándolo a lo nacional/local en términos históricos y definiendo así los parámetros que regirán la investigación desarrollada en los próximos capítulos.

El tercer capítulo se dedica a analizar algunos aspectos del movimiento obrero platense y sus luchas después de la caída del gobierno peronista hasta los primeros años '60. Esto se

hará a partir de la reconstrucción la dinámica de la CGT platense entre 1957 y 1962, años en que comienza la resistencia obrera y del peronismo. A través de los plenarios de los secretarios generales se mostrarán las lógicas e intereses que atravesaban a los distintos sindicatos en una época de movilización obrera y, además, cómo la central sindical local se hacía eco y expresaba muchos de los conflictos particulares que surgieron por esos años. También se verán aspectos del gobierno interno y la conflictividad de algunos sindicatos, en particular de los trabajadores de la carne, de los astilleros y de la universidad, para poner en evidencia algunas dinámicas y prácticas militantes existentes en el período en escalas organizativas menores. Durante estos años, a partir de la lucha por la educación laica, se verifica un acercamiento entre la CGT local y los estudiantes universitarios, y por otra parte la influencia de la iglesia en la central comienza a mostrarse conflictiva, así como va haciéndose difícil expresar las grandes huelgas de principios de los '60.

El cuarto capítulo se inicia abordando los grandes conflictos obreros que atravesaron la región, sobre todo Berisso y Ensenada, en la primera mitad de la década de 1960, enfatizando una de sus particularidades, la generación de movimientos comunitarios en torno a los mismos, que comprometían a diversos sectores de la población. A continuación se hace un exhaustivo recorrido por las formas que tomó el Plan de Lucha de la CGT de 1963-1965, con el fin interpretar la realidad sindical local de aquellos años a través de la reflexión sobre el mismo. Una de las líneas exploradas es la de algunas peculiaridades regionales, como manera de identificar si hay aspectos que escapen al dominio burocrático ensayado en aquel plan de lucha, poniendo nuevamente en tensión lo que se entiende como general y singular. En el caso particular platense, hacia finales del plan y mucho antes que la CGT nacional, la central local entra en una crisis interna que la paraliza hasta poco tiempo antes del golpe de estado de 1966.

El quinto capítulo pretende mostrar cómo se profundiza una crisis en la CGT platense, que la separa de los conflictos locales de aquellos tiempos. La llegada de la Revolución Argentina no debilita en realidad una CGT local organizada a la fuerza por la central nacional en julio de 1966, que dejaba fuera del juego a los principales gremios en conflicto

permanente. Los gremios de las varias empresas estatales de la región, de los trabajadores de la administración pública, justicia y educación fueron protagonistas de permanentes protestas, y quedaban así fuera del juego, de la posibilidad de ofrecer una resistencia organizada a la ofensiva racionalizadora en el ámbito estatal. Sin embargo, esto logró expresarse en el funcionamiento temporal de alianzas entre un conjunto de gremios, ya sea una intersindical de estatales o incluso la CGT de los Argentinos (CGTA) de La Plata, Berisso y Ensenada. En la zona se verifica la parálisis gremial posterior a la derrota del plan de acción de principios de 1967, y el intento de la CGT platense por salir por el lado de una suave politización en sus acciones, con poca convocatoria y varios estudiantes universitarios. A fines del '67 se palpita en el ámbito local la inevitable fragmentación de la central local.

El sexto capítulo es una reconstrucción de las acciones de los trabajadores de la región antes y después del Cordobazo a través del itinerario de la CGTA local, que trató de dar expresión al conflicto obrero y social de la región. Su articulación a las luchas del momento y a los paros generales logró, si bien sin protestas masivas, ir ganando lo que el gobierno dictatorial había prohibido: la manifestación callejera. Fue también un sostén importante para la larga huelga petrolera de 1968. Sin embargo, su estructuración siempre fue débil, tanto por cuestiones internas derivadas de la política interna del peronismo como por externas en virtud del permanente acoso al que la sometía la autoridad militar. Después de su participación en el conflicto ferroviario de noviembre de 1969 podría decirse que se vació de contenido, terminando como un sello en manos de un pequeño grupo militante. Por esos tiempos, entran en escena otros instrumentos de lucha: algunas huelgas claves comienzan a ser acompañadas de atentados y se dan a conocer las primeras organizaciones revolucionarias armadas de la zona.

El séptimo capítulo se orienta a identificar los sucesos sindicales de 1970 y 1971, años en que va cambiando la conflictividad obrera. Desde lo local se podría decir que las huelgas generales de la CGT durante el '70, más allá de su alto impacto en la región, dinamizaron concretamente varios lugares de trabajo, que en el '71 se expresarán en la alta adhesión en

conflictos como los de docentes, judiciales, trabajadores universitarios y textiles. Son también años de politización, acentuada por la apertura electoral resuelta por la dictadura, que llevan a las direcciones sindicales a ubicarse frente a la transición. Aparecen entonces las 62 Organizaciones Peronistas, viendo en la normalización de la CGT su puesta a tono con la época: por una parte, usar a la central para obtener poder político, y por otra, ofrecer una muralla de contención al breve pero impactante ascenso de la izquierda en la escena sindical local. Aunque a diferencia de la anterior, esta normalización no fue una decisión vertical de la CGT, sino que fue aprobada a regañadientes por el secretariado nacional.

El octavo capítulo versa sobre los modos de conflictividad laboral en la zona, sobre todo en torno al cambio de década. Con la idea de poner lo cualitativo en relación a lo que se escapa de las series de huelgas, se recurre al método comparativo sobre dos grandes huelgas de la zona por aquellos años, buscando encontrar: las formas de lucha que se dan dentro de un largo conflicto, cuáles son sus distintas motivaciones, quiénes lo dirigen y sus disputas internas, cómo participan las bases, y qué solidaridad encuentran para enfrentar la duración de la medida. Al tomar estos acontecimientos como manifestación de distintas épocas sindicales, el análisis histórico puede acercarse a periodizaciones que agregan el tiempo de lo local/regional. A continuación el texto trae a los trabajadores estatales, que por esos años emergieron como sectores de cuello blanco con creciente combatividad, cuestión que se verá en el caso particular de los docentes y los judiciales, llevando adelante importantes conflictos con repercusiones políticas. Para completar una faz siempre poco estudiada del conflicto laboral, se habla finalmente de la violencia en las huelgas y su papel en la lucha sindical de aquellos años.

El noveno y último capítulo indaga sobre una de las piezas que completa el tablero de toda historia obrera, la militancia sindical, y está orientado a rastrear prácticas que constituyen militantes y activistas, antes que a describir historias particulares. Uno de los temas considerados son los mecanismos de participación sindical, teniendo en cuenta tanto el funcionamiento de las elecciones internas como la existencia de asambleas, instancias que

no fueron afectadas durante la dictadura salvo en los casos de intervención. Respecto a lo primero, se ahonda en el caso de algunos sindicatos y en la competencia electoral. Sobre las asambleas, se exploran algunas de sus características según la época en que suceden, tales como su duración, asistencia y frecuencia. Acerca de las estrategias del activismo, se realiza una genealogía de cómo se constituye lentamente una corriente de izquierda sindical que se orienta a organizar las demandas surgidas del lugar de trabajo, y que renueva un estilo militante que intenta superar a las formas de construcción sindical de la vieja camada peronista y comunista de la región, más vinculada a la etapa de fines de los '50 y principios de los '60. A principios de los años '70, esta nueva fuerza militante se alzaría como el contrincante que puso en aprietos al sindicalismo peronista de la región, estableciendo el nuevo mapa sindical en que se desarrollará la historia obrera local en los siguientes años.

Capítulo 1

Estructura económica y social de La Plata, Ensenada y Berisso entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX

Población y génesis de las localidades

Para comenzar ubicar al lector en la temática a tratar, se hace necesaria una presentación histórica de la región platense en términos económicos, políticos y sociales. Hay que partir aclarando que las tres localidades tienen orígenes diversos en el tiempo, pero durante más de 70 años estuvieron unidas políticamente: La Plata se funda en 1882 y al poco tiempo absorbe a las otras en términos municipales, hasta el año 1957, cuando por decreto son autonomizadas política y administrativamente. Sin embargo, existió siempre una fuerte demarcación identitaria definida por las pertenencias locales: el 'ser' berissense, ensenadense o platense es una variable en juego en términos culturales.

Lo que hoy se conoce como Ensenada data de fines del siglo XVII, cuando era un poblado a orillas del Río de la Plata. A partir del año 1732 comienza a nombrarse al pueblo como "Ensenada de Barragán". Allí se construye un fuerte que tendrá su momento de gloria combatiendo a los ingleses en la invasión de 1806. Más tarde, esta localidad se torna importante por el Puerto de La Plata, uno de los más importantes del país en términos de infraestructura, que comienza a funcionar en 1890. Miles de obreros trabajaron en su construcción pero quedaron sólo unos cientos en su breve época dorada, ya que desde principios del siglo XX se lo relegó a ser complementario de los puertos porteños. Se optó por nacionalizarlo, pero ello no fue la solución a la subutilización de esta gran obra. Los frigoríficos berissenses lo aprovechaban en forma directa, ya que se cargaban las bodegas de los barcos por los muelles a sólo pocos metros. En 1925 comenzó a funcionar la

Destilería La Plata, de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Fue llamada "la más grande y moderna del país" y le dio vida renovada a un puerto cada vez más marginal. En Ensenada también se instaló lo que sería la base de la futura industria naval, el Arsenal Río Santiago, que fue construido por la Marina de Guerra en 1905. Para el período que va de los años de 1920 a los de 1960, Scarfó (1998: 35) afirma que, mientras descendía el comercio de ultramar,

(e)l aumento del tránsito de buques de cabotaje se debió a que los mismos eran proveedores de materia prima para la Destilería y para las nuevas industrias que se implantaron en la zona (como la Fábrica Militar de Ácido sulfúrico en 1952, el Astillero Naval Río Santiago en 1953, la planta petroquímica de IPAKO en 1962).

Progresivamente, desde los años '60 se dio un importante proceso de desarrollo de industrias petroquímicas y siderúrgicas. Hay que recordar también que Ensenada tuvo un desarrollo industrial temprano en la zona de El Dique, lindera a La Plata, con la instalación de una gran fábrica de sombreros en diciembre de 1901, que coronó un proceso previo de talleres de vidrio, fábrica de seda, etc. Según datos de 1910, esta empresa poseía un sistema desarrollado, con 150 máquinas a vapor, ocupando a 250 trabajadores de los cuales el 10% eran mujeres.

Existen registros de la existencia de lo que hoy se conoce como la ciudad de Berisso desde 1727. Prontamente se transforma en un puerto de contrabandistas, lo que motiva la instalación de una base militar. El cólera y la fiebre amarilla que azotaron a la ciudad de Buenos Aires entre 1870 y 1871 hicieron que se asiente en esta zona la manufactura de quien le dará el nombre a la localidad:

Juan Berisso instala el saladero San Juan y da lugar a la formación de un pueblo que luego por asociación llevaría su nombre. Se toma el 24 de Junio, día en que inició operaciones el saladero, como día de fundación de Berisso (recuperado el 5 de diciembre de 2013 de <http://www.berisso-web.com.ar/historia.html>).

El establecimiento de la primera escuela pública data de 1885, asentándose en las tierras del propietario. A partir de esa época, y durante más de 100 años, fue una comunidad fuertemente articulada por la industria del procesamiento de productos cárnicos. La cantidad de saladeros fue creciendo y en 1900 se instaló la primera congeladora de carnes. El frigorífico *Cold Storage*, de capitales sudafricanos, se inauguró en 1904 y llegó a contar

con 163 máquinas, la mayoría eléctricas, y más de 2700 empleados, de los cuales 355 eran niños (Censo 1910: 502). Pasó a manos norteamericanas en 1907, y en 1915 se instaló el *Armour* con capitales del mismo origen. Como reconoce Lobato (2004) en su trabajo, fueron una avanzada en la aplicación del taylorismo en el país. En 1925 se pone en funcionamiento la fábrica inglesa de hilados *Patent Knitting*, que empleará a cientos de obreros y será cuna del sindicato textil de la localidad.

La Plata fue fundada para ser la capital de la provincia de Buenos Aires, en virtud de la creación de la Capital Federal en 1880. Para fines de 1881 comenzaron las primeras actividades, tomando parte de las tierras de Martín Iraola, fundador de Tolosa en 1871. Las construcciones programadas, decenas de grandes edificios públicos que serían sede de distintas ramas del aparato de estado y financiero provincial, se llevaron adelante entre fines de 1882 y 1890 (de Paula 1987). La población platense no provendrá principalmente de Ensenada, sino que fue mayoritariamente extranjera. La primera actividad productiva platense fue la fabricación de ladrillos, ya que incluso hay hornos previos a la fundación en lo que hoy es el barrio de Ringuelet, que datan de principios de 1882. Luego, en 1883, se instalará la gran fábrica de ladrillos de calidad de Cerrano. Radicarse en la localidad no sólo significaba una baja de costos, sino también un asentamiento de población permanente y de desarrollo económico. Finalmente, la industria ladrillera predominará en Los Hornos, al oeste del casco urbano: “una verdadera población con sus habitantes, sus casas de comercio, sus calles y un hormiguelo de tres a cuatro mil obreros que trabajan sin cesar” (de Paula 1987: 317). El movimiento poblacional que las obras conllevaban implicó además una gran demanda de lugares de hospedaje, comidas, almacenes y bares.

Para 1884, ya había en La Plata tres fábricas de carruajes, varias de alimentos, un buen número de panaderías y dos molinos harineros, entre ellos *La Plata*, que ocupa actualmente, aunque con otra denominación, una manzana en el casco urbano. Existía una fábrica de fideos que tenía un sistema de 14 máquinas movidas por un único motor a vapor, manejadas al parecer por sólo 10 oficiales. *La Europea* era una fábrica metalúrgica que funcionaba desde 1884 y pertenecía a Pedro Vasena e Hijos. Esta industria dio un gran

salto en 1923, cuando la fábrica *Minoli*, que nació como un taller automotor, se transformó en una importante metalúrgica (Moncaut 1982). Los aserraderos *Ambrosis y Zappettini* nucleaban un buen número de máquinas a vapor, comandadas por casi doscientas personas hacia 1910. En 1905 se establece la fábrica de artículos rurales *Spinola y Saglio*, que cuenta con 40 máquinas eléctricas -y además con varias de vapor- y en la que trabajan "3 maestros, 68 oficiales, 30 aprendices y 60 peones", el 75% de ellos extranjeros (Censo 1910: 577). Proporciones laborales bastantes cercanas tenía la *Compañía de Electricidad Río de La Plata*, creada en el mismo año: 8 maestros, 74 oficiales, 44 aprendices. Cabe destacar la existencia tanto de lugares como el 'taller' de calzado de *Tofanelli* -que, con 120 máquinas eléctricas a cargo de 190 trabajadores, producía para toda la provincia-, como de otros establecimientos menores, por ejemplo, la fábrica de velas *La Porteña*, con 48 obreros, y la fábrica de licores con 22 personas.

Los transportes públicos tuvieron un veloz desarrollo en la ciudad cabecera. En agosto de 1885 se inauguró el *Tranway Ciudad de La Plata*, que para el 1900 conectaba las tres localidades recorriendo 360 km. En 1909, estos transportes pasan a ser *The Electric Trams Co. of La Plata Ltd.*, haciendo de La Plata la primera ciudad con tranvías eléctricos de toda América del Sur (de Paula 1987: 241). De las empresas que los manejaron, una era inglesa y la otra argentina. En 1939 transportaron 32.000.000 de pasajeros, y finalmente fueron municipalizadas en 1948. El teléfono también llegó tempranamente a la ciudad. A pesar de sus diseñadores, que veían el cableado como un golpe a la estética urbana, la presión ejercida por la capital federal hizo que en 1885 se otorgue una concesión para instalar las primeras líneas. En 1916 se tecnifican las operaciones, que darán por terminadas las comunicaciones 'a manivela'. La *Unión Telefónica* pasa a manos de la *ITT* en 1929, y con ello comienzan las comunicaciones al extranjero. El proceso de nacionalización de la empresa tomó una forma mixta entre 1946 y 1956, año en que se crea la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel). Por otro lado, la ciudad tuvo a partir de 1885 una usina eléctrica -que la hizo pionera en el servicio de iluminación pública- y también una planta de bombeo de agua. Si se ve al barrio de Los Hornos como producto de la construcción del casco urbano platense, existen otros dos sectores de la ciudad que

forjaron sendas comunidades obreras pero ligadas al transporte ferroviario: Meridiano V, cabecera de toda la provincia, al sur de la ciudad, y Tolosa, estación y sede de los talleres del Ferrocarril del Sud. Los ferrocarriles provinciales se privatizaron globalmente en 1890. El servicio hacia Abasto, al oeste, era hasta fines de la década del 20 un medio de transporte popular y económico. En la década del 30, con la realización de caminos de primera clase y el aumento del parque automotor, comienza un largo camino de achicamiento del tráfico por riel. En septiembre de 1883 Tolosa ya tenía una línea férrea directa con la Capital Federal. A mediados de 1885 se comenzaron a construir allí unos imponentes talleres para el ferrocarril bajo la dirección de Otto Krause (Laborde 1979: 15). La obra ocupó a más de 3500 obreros y muchos de ellos luego pasaron a ser trabajadores del riel. En 1905 se trasladaron las actividades principales a Remedios de Escalada -atribuyéndose como posible causa la huelga ferroviaria de 1896-, quedando sólo 70 trabajadores en 1910, realizando tareas menores. En 1886 se había puesto en marcha el molino *La Julia*, que ocupaba una manzana y tenía trochas que lo conectaban a la estación.

Cuadros poblacionales y fuerza de trabajo

“Me voy para La Plata, la Nueva Capital, donde se gana dinero, con poco trabajar” (Soler 1982: 17), rezaba una copla al parecer muy difundida a fines del siglo XIX y que puede ser entendida en el marco de los factores que son necesarios para la construcción de una ciudad: una gran masa de trabajadores, lugares para dormir (tiendas, casillas, hoteles), locales para comer y beber (bares, fondas, restaurantes), transportes de hombres y materiales (carros, carretas, ferrocarriles y barcos). Existen documentos históricos que permiten un acercamiento detallado a la génesis de la actual región del Gran La Plata, en términos sociales y económicos. En muchos aspectos, tanto el Censo General de la ciudad de La Plata de 1910 como el importante estudio de Etchichury et al. (1914) para los primeros años de la ciudad, resultan únicos, pues permiten un acercamiento a la dinámica poblacional y laboral de los primeros 30 años de vida de la nueva etapa.

El crecimiento de la población fue vertiginoso. En octubre de 1881, la población era de 6.269 personas en Ensenada y 700 en Tolosa. Según se observa en el cuadro 2.1, la

cantidad de habitantes ascendió en 25 años (1884-1909) más de un 500%.

Fecha	Población
1882 – Noviembre	7.662
1884 – Marzo	16.778
1884 – Noviembre	22.849
1885 – Octubre	27.643
1890 – Enero	55.610
1895 – Mayo	60.991
1909 – Mayo	95.126

Población entre 1884/1909. Cuadro 2.1
(Censo 1910)

Discriminando por ámbitos de asentamiento, se puede encontrar a mediados de 1909 una distribución en la que predomina la localidad cabecera, como lo ilustra el cuadro 2.2.

Localidad	Población	%
La Plata	71.891	76%
Ensenada	9.735	10%
Berisso	3.523	4%
Chacras y quintas	4.981	5%
Rural	4.996	5%
	95.126	100%

Población por localidad. Cuadro 2.2
(Censo 1910)

En términos de origen nacional, las proporciones eran 64% para los argentinos y 36% para los extranjeros, totalizando estos 33.973. La división sexual de la población total mostraba que varones y mujeres estaban repartidos por mitades. Sin embargo, en el casco platense hay sólo un 10% de mujeres, lo que habla de su mayor concentración en las otras localidades. Dentro de grupo extranjero, había 5.000 hombres más que mujeres. Las nacionalidades predominantes de los inmigrantes de la zona estaban representadas por: italianos (19.356), españoles (8.520), uruguayos (2.138) y franceses (1.198) (Censo 1910: XLIII). ¿Cuál era el entramado laboral de toda esta población? Si se toman los primeros tiempos de La Plata, se puede identificar, seleccionando algunas de las ramas del comercio

y la industria más desarrolladas, tanto el volumen como el ritmo de la demanda laboral que se dio en el lapso de unos pocos meses.

Establecimientos	1884 Marzo	1884 Noviembre	%
Almacenes	89	181	103%
Broncerías	0	1	100%
Cafés	21	41	95%
Carnicerías	5	31	520%
Carpinterías	31	59	90%
Corralones de madera	8	14	75%
Despachos de bebidas	0	29	100%
Fábricas de cal	0	2	100%
Fábricas de carros	0	5	100%
Fábricas de concreto	0	3	100%
Fondas y hoteles	40	104	160%
Ferreterías	4	12	200%
Hornos de ladrillo	32	61	91%
Hojalaterías	4	9	125%
Herrerías	7	25	257%
Panaderías	8	22	175%
Sastrerías	9	20	122%
Talabarterías	3	8	167%
Zapaterías	5	27	440%

Cantidad de establecimientos entre marzo y noviembre de 1884

Cuadro 2.3 (Etchichury, Grande y Míguez 1914)

Desde estos años, la evolución en la cantidad de establecimientos por sector fue variable (Cuadro 2.4). El sector comercial, salvo un leve declive encontrado en los años 20, mantuvo una escala ascendente hasta los años '60. En cambio, la cantidad de establecimientos industriales marca un claro punto de inflexión en la década de 1910, más allá de los altibajos y de posibles problemas de medición. A casi veinte años de su fundación, la ciudad mantenía un dinamismo laboral bastante similar al de sus primeros momentos: la industria representaba el 24% la fuerza de trabajo empleada por sector de actividad, el comercio un 14% y el estado sólo el 13%, muy lejos aún de su posterior desarrollo en la zona (Cuadro 2.5).

Años	Industrias	Comercios
1884	140	183
1895	590	1.255
1905	860	1.547
1909	1023	1.697
1913	988	2.429
1920	961	2.202
1935	638	-
1937	864	-
1948	228	(1951) 8.599
1960	51	22.500

Cantidad de industrias y comercios
entre 1884 y 1960
Cuadro 2.4 (AA. VV. 1982)¹

Sector laboral	Trabajadores
Agricultura y ganadería	2.091
Industria y artes manuales	8.106
Comercio	5.018
Transporte	1.163
Servicio personal	15.052
Estado	4.494

Trabajadores según sector
Cuadro 2.5 (Censo 1910)

Si se tiene en cuenta que la población económicamente activa sumaba a 60.204 personas en toda la zona, existía un 63% de tasa de actividad. Este indicador devela el dinamismo que tenía la región platense ya pasada la etapa de las construcciones públicas. Por aquellos momentos, Emilio Coni, higienista y activo funcionario estadístico, aseguró que “el obrero que viene aquí, atraído por el halago de los altos jornales y el trabajo constante, tiende a radicarse adquiriendo terreno sobre el que levanta su modesto hogar” (de Paula 1987: 225). Entre las profesiones más numerosas de principios de siglo XX, se encontraban albañiles, carpinteros, costureras, modistas, herreros, mecánicos, panaderos, pintores, sastres, cocineros, zapateros y cocheros. También se registra un importante número de electricistas, foguistas, maquinistas, peluqueros, sombrereros, tipógrafos, carreros, marinos, estibadores y mozos. Hay oficios donde los extranjeros son mayoría.

¹ Los datos de la tabla corresponden a distintas fuentes; para 1960 hay que tener en cuenta que corresponden sólo a La Plata, debido al desmembramiento político-administrativo.

Rama	Establecimientos	Operarios
Alimentación	118	1.951
Vestidos y tocador	360	1.687
Metales anexos	109	598
Materiales de construcción	42	481
Medios de transporte y servicios públicos	37	381
Artes gráficas, papel y anexos	29	364
Madera	99	302

Cantidad de establecimientos y operarios según rama de actividad
Cuadro 2.6 (Etchichury, Grande y Míguez 1914)

Se registró que había 933 establecimientos que daban trabajo a 6.249 operarios, dando un promedio de 6,7 obreros por establecimiento. Si se desagrega esta cantidad, puede observarse en el cuadro 2.6 que superan este valor los obreros de las ramas alimenticias, gráficas, construcción y transportes y servicios públicos. Los obreros varones eran 5.775 y las mujeres 474; del total, 272 eran menores de 14 años. En cuanto a la duración de la jornada laboral, sólo el 31% de los obreros trabajaba 8 horas diarias, el resto lo hacía 10 y más (Etchichury, Grande y Míguez 1914). Las categorías laborales eran aún catalogadas en términos artesanales para 1910: había 1.009 maestros, 2.402 oficiales, 766 aprendices. El 34% restante figuraba en las estadísticas como peones y otros.

Primeras organizaciones

El Censo General de La Plata 1910 se puede aprovechar no sólo en las dimensiones ya señaladas, pues tiene además un relevamiento de las "Asociaciones de La Plata", entre las que figuran varias de las más importantes en el campo de la mutualidad y lo gremial. Al prestar atención a los años de creación de las 20 sociedades gremiales tratadas por el Censo, se puede observar la existencia de dos picos organizativos de la sociedad civil y de lo sindical platense: uno entre 1894 y 1896, y otro entre 1905 y 1908. Allí se puede encontrar hasta la organización temprana de centros de estudiantes universitarios de Derecho e Ingeniería, en 1906, y de Veterinaria y Agronomía en 1909. En términos generales, las primeras asociaciones que aparecen en la región son sociedades de socorro mutuo organizadas por inmigrantes de origen italiano: *Unione e Fratellanza* (1883) y la

Unione Operai Italiana (1885). Para 1910, el conjunto de las sociedades mutuales suman más de 24.000 afiliados, contra los 4.500 que agrupaban las asociaciones claramente gremiales. La mayoría de éstas eran catalogadas de 'socialistas' por el Censo, pero no habría, al parecer, por ello un gran problema:

Agregando a las gremiales las netamente socialistas, se tiene un total de 14 sociedades de este género, trabajando por sus ideales en la Capital de la Provincia, con la representación que le dan sus 787 afiliados. Felizmente, hasta el presente, la actitud de resistencia del socialismo platense se ha hecho sentir como efecto reflejo del de la Ciudad de Buenos Aires, más bien que como tendencia propia (Censo 1910: CCCXCVII).

El caso de la Sociedad Tipográfica de La Plata es un ejemplo de los que están ya a medio camino, porque "participa de un doble carácter, pues además del socorro mutuo favorece los intereses del gremio" (Censo 1910: CCCXXII). En la región cobraron peso también asociaciones como el Círculo de Obreros de La Plata, una iniciativa que seguía los "principios de la economía social cristiana". Operaba desde 1896 y tenía 2.706 afiliados que cotizaban \$1 al mes. Lo acompañaba en estilo el Círculo de Obreros de la Ensenada, con 315 socios en 1902, que estaba "en marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de impiedad, que mediante promesas engañosas de efímera felicidad llevan al obrero a su ruina temporal y eterna" (Censo 1910: CCCXXI). Aunque los nombres no deberían engañar sobre los alcances reales que tenían algunas asociaciones. La Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos y Mejoramiento entre Obreros Albañiles, además de brindar las asistencias habituales, tenía un reglamento con disposiciones que llegaban "hasta obligar al socio, capataz o constructor, a que sus obreros formen parte de la Sociedad" (Censo 1910: CCCXXXIII). Esta firmeza no era meramente organizativa, sino que se trasmitía al ámbito de lo político:

La Sociedad ha tomado y sigue tomando una parte activa en lo que entiende la defensa profesional y al efecto ha contribuido pecuniariamente al mantenimiento de la "Federación Local" y del "Comité Pro-Presos", ayudando igualmente a la Sociedad "Obreros Zapateros" y a la "Unión Gráfica". Tomó parte activa en el 7° Congreso Obrero, nombrando delegados que votaron el paro general como protesta a la ley de residencia (Censo 1910: CCCXXIV).

Bajo el rótulo de 'Sociedades Gremiales' se incluían también a las patronales. El Centro Comercial e Industrial de La Plata fue creado en 1897 con fines organizativos y políticos, buscando la representación de esos sectores "ante las autoridades del país y velar por sus

intereses y los del comercio y la industria" (Censo 1910: CCCLII). Lo formaban 168 socios, la mayoría extranjeros. En un nivel más pequeño burgués se encontraba la Sociedad de Propietarios de Carruajes, fundada en 1908 con 55 socios y que incluía también a los arrendatarios de carros, y el Centro de Almaceneros y Anexos de La Plata, de composición popular en ascenso, en el que participaban desde dueños de casas de comidas y bebidas, hasta de restaurantes, cantinas, bares y fiambrerías. Más allá de verificar la existencia de organizaciones gremiales patronales, lo importante es ver que son muchas más las que tienen características específicamente obreras: a) la Sociedad Unión Fideleros, constituida en 1907 con 35 socios, la mayoría italianos, a los que se tilda de socialistas por conmemorar el 1° de Mayo, y que además 'obligan' a los recién llegados a presentarse e inscribirse en el gremio; b) la Sociedad Cosmopolita de Obreros Carpinteros y Anexos, creada en 1905, que cuenta con 300 socios, de mayoría argentina, y nuclea a carpinteros, ebanistas y otros trabajadores ligados a la madera como objeto de labor. En su reglamento, la Sociedad disponía "la formación de un fondo, destinado únicamente a utilizarse para sostener las luchas que se originen entre capital y trabajo" (Censo 1910: CCCLII); c) la Sociedad Unión Gráfica de La Plata, desde 1906 y con 97 socios, era una de las organizaciones que bregaba por la solidaridad y unión obrera, y poseía un fondo de huelga a disposición de las luchas del gremio; d) La Gráfica, del personal de Talleres de Impresión de la Provincia, mostraba claramente los matices que estaban presentes incluso al interior de un mismo oficio: el fin de la asociación era ser una cooperativa de ahorro y préstamo para los socios; e) la Sociedad de Obreros Panaderos, fundada en 1894 y con 150 asociados, era la primera organización sindical de la zona -contaba con una biblioteca, acorde a su estirpe anarquista-; f) la Sociedad Obreros Unidos Hojalateros y Gasistas de La Plata, constituida en 1905, poseía 30 socios, y en su carácter de sociedad de resistencia subsidiaba la existencia de los asociados que quedaban sin trabajo por motivos de defensa profesional y velaba por el cumplimiento de los horarios de trabajo; g) al igual que la anterior, la Sociedad Cosmopolita de Conductores de Carruajes, que sumaba 175 socios y existía desde 1902, "conmemora la fiesta universal de los trabajadores, el 1 de Mayo"; h) La Sociedad de Socorros Mutuos de Tolosa, que se fundó en 1889 por cuenta de obreros y empleados del Ferrocarril Provincial. Luego se sumaron las sociedades mutuales La

Ferrocarrilera Mutua en 1910 y La Ferroviaria en 1924, pero con la particularidad de que, para asociarse, se debía pertenecer indefectiblemente a alguno de los sindicatos de la 'Confraternidad Ferroviaria'. La Fraternidad se organiza definitivamente en 1887, luego de varios años de esfuerzos militantes (Laborde 1979: 16). En resumen, en el Censo se afirma que son 14 las sociedades gremiales obreras existentes (incluyendo las de orientación socialista), contando con 767 agremiados. Si se tiene en cuenta que se registran 6.249 trabajadores industriales, se estaría hablando de una tasa de agremiación de aproximadamente un 12%, aunque habría que considerarla menor ya que estarían quedando fuera los más de mil trabajadores de la construcción.

Mediante el recorrido hecho en este capítulo se pueden encontrar pistas a interpretar desde las preguntas planteadas en la Introducción. Ya que, por un lado, se reconoce una dependencia de las organizaciones político-sindicales locales respecto de los designios porteños; por otro, hay un vital movimiento local -con dinámica propia- pero en torno a las mutuales. Como señala Solomonoff (1988), las relaciones que se daban entre los gremios, definidos como sociedades de resistencia, y las funciones de mutualidad, provocaron amplios debates en el seno de la clase trabajadora. En el primer congreso de la Federación Obrera Argentina (FOA), se llegó a un compromiso entre las tendencias por el cual se dejaba autonomía respecto al socorro mutuo, pero recomendando que éste sea independiente de la sociedad de resistencia. Algo similar se reflejó en el primer congreso de la Unión General de Trabajadores (UGT) realizado en el año 1903, donde no se aconseja

a las sociedades de resistencia que ellas sean a la vez de socorros mutuos, por considerar que estas dos tendencias no son armónicas, pero deja plena facultad a los centros obreros para desarrollar su acción según convenga al ambiente en que actúan (Solomonoff 1988: 292).

Sin embargo, el Censo -quizás por registrar asociaciones 'legales'- no capta un movimiento obrero más complejo, que es el que muestran ya para estos años las obras de conocidos militantes sindicales, pioneros en los estudios sobre la clase trabajadora nacional. Incluso, tempranamente se puede registrar en la zona la actividad de organizaciones políticas de corte obrerista a través de sus expresiones escritas, como La Lucha (1894), La Anarquía

(1895), El Obrero (1895), La Unión Obrera (1897) y El Defensor del Obrero (1900) (Katz 2007: 297). En las historias de Marotta (1961), Oddone (1975) y Abad de Santillán (2005) no solamente aparecen en acción muchos más gremios que los citados en el Censo, sino que también se registra la actividad de los mismos en los proyectos de 'unidad', que siempre ha sido una de las consignas permanentes del movimiento obrero y que trasciende las ideologías. En este sentido, el nivel de proyección organizativa de los obreros de la región puede ser observado a través de distintos momentos. Así, la primera celebración en el país del Día Internacional de los Trabajadores, el 1° de Mayo de 1890, encuentra la adhesión de la Confederación de Obreros de Sud América (Región Argentina), sita en La Plata. En 1894, en el congreso fundacional de la FOA participa la Sociedad de Socorros Mutuos y Mejoramiento Social de Trabajadores de Tolosa, y en 1895 se la ve ligada a la fugaz Federación de Trabajadores de la Región Argentina (FTRA) (Oddone 1975). También estará representada la zona en la constitución de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en mayo de 1901, por los sindicatos de albañiles, panaderos y obreros del puerto. Debido al fraccionamiento que se produce en el 2° congreso de la FORA, los que se quedan son los sastres, zapateros y estibadores de La Plata (Abad de Santillán 2005). Al año siguiente, los conductores y constructores de carros y los obreros del puerto forman parte de la UGT. En 1905, los panaderos platenses participan del famoso V Congreso de FORA. La primera FOL platense se instituye al año siguiente, en el contexto de un importante cambio en la forma de votar cuando se pasa de hacerlo por delegados a por adherentes (Oddone 1975). Durante 1907, el acercamiento de sindicatos socialistas con algunos de los llamados autónomos da como producto la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA): de La Plata participan los mozos, pintores, panaderos, marmoleros y picapedreros, sastres, albañiles, carpinteros, obreros del calzado, gráficos (Oddone 1975). Al IX congreso de la FORA, donde logra hegemonía la corriente sindicalista, asisten los obreros del calzado, panaderos, carpinteros, mozos y cocineros y pasteleros. En 1921, el Almanaque del Trabajo registra la existencia de los siguientes sindicatos: Albañiles, Carpinteros, Cocineros y Pasteleros, Dependientes de Comercio, Ebanistas, Estibadores, Fideeros, Mozos y Anexos, Obreros del Calzado, Obreros en Metal, Obreros Navales, Obreros Tranviarios, Pintores, Sastres, Dependientes de Almacén, Gráficos y Yeseros (Perramus 1992). La mayoría de

éstos, más los ferroviarios de Tolosa y Meridiano V, participarán en el XI congreso de la FORA, realizado en el verano de ese año en el Teatro Argentino de la ciudad platense. La Federación Obrera Local estaba ubicada en la calle 55 n° 795, donde tenían sede las asociaciones de los albañiles y ebanistas. Pero la mayoría de los gremios estaban domiciliados y hacían sus reuniones en la calle 49 n° 763: carpinteros, cocineros y pasteleros, estibadores, fideeros, mozos y anexos, obreros del calzado, navales, pintores, sastres, gráficos y yeseros.²

Impacto del cambio de modelo e intervención del estado

Entre la etapa que recién se observó y los treinta años que le siguen se producen cambios fundamentales en la sociedad argentina. En el caso de la zona platense, entre 1914 y 1947 la población aumentó un 20% más que lo que se verificó para los guarismos nacionales. En el cuadro 2.7 también se puede observar el proceso de 'argentinización', que supuestamente estaría vinculado con los movimientos migratorios internos posteriores a la crisis internacional de 1929. A su vez, también dejaba de ser una ciudad de 'hombres'.

Censo	Población total	Argentinos	Extranjeros
Censo Nacional 1914	137.413	87.007	50.406
Censo Nacional 1947	302.073	249.127	52.946

Población platense según origen
Cuadro 2.7

En 1937, La Plata -que incluía entonces a Berisso y Ensenada- era la cuarta ciudad del país en términos industriales, detrás de Buenos Aires, Avellaneda y Rosario, según los siguientes indicadores: sueldos y salarios pagados (\$21.524.939), materias primas empleadas (\$139.531.695) y productos elaborados (\$183.144.705). También en números de empleados (1.846) y de obreros (12.059), y en cantidad de establecimientos (874) (Oitaven 1941: 15). Este desarrollo social y económico significó un fuerte desafío para el estado, que lo fue resolviendo a partir de fortalecer progresivamente mecanismos de mediación entre capital

² En Perramus (1992). La nota se titula "Los ángeles anarquistas", pero al parecer la mayoría de los gremios se domiciliaban a pasos de local del Partido Socialista.

y trabajo (del Campo 2005; Gaudio y Pilone 1984). Pasados casi treinta años de la creación del Departamento Nacional del Trabajo, éste realizó en junio de 1936 un Censo de Asociaciones para todo el país. Para los fines de este trabajo, dicho censo sirve, más que para obtener algunos datos puntuales, para hablar de los problemas relacionados con la medición de un fenómeno u objeto de análisis. En este caso, el censo pretende obtener un dato de validez nacional, pero si se cruza con algunos datos que se brindan en este capítulo, alerta sobre una posible parcialidad con que se maneja la visión global. Por ejemplo, en el registro no figuran gremios con presencia en la zona en términos de actividad sindical como los panaderos y telefónicos, y en la estadística no aparecen asociaciones de ramas como comunicaciones, confección, electricidad, gas y agua, espectáculos públicos, ni gráficas, prensa, papel y metales. Sin embargo, permite acceder, por ejemplo, a que el sindicato de comercio contaba con 100 cotizantes y pertenecía a la CGT Independencia, lo mismo que la Sociedad de Obreros Albañiles que tenía 500 afiliados (Boletín Informativo DNT 1936: 4737 y 4741). La Provincia de Buenos Aires también había desarrollado su propio Departamento Provincial de Trabajo. Así puede verse, a través del cuadro 2.8, la frecuencia con que los sindicatos de La Plata acordaron convenios colectivos con patrocinio estatal entre 1935 y 1942, y la cantidad de estos convenios. El cuadro muestra además que, si bien hay una permanencia de sindicatos de oficios, es notorio el crecimiento de los sindicatos por rama en esta zona, que marcan la desaparición de antiguas categorías sindicales.

Gremio	Convenios acordados
Construcción	7
Ladrilleros	7
Transporte de pasajeros y carga	4
Panaderos	3
Textiles	3
Varios	3
Metalúrgicos	2
Molineros	2
Mosaístas	2

Quinteros	2
Sastrería y confección	2
Gráficos	1
Hoteles y confiterías	1
Alimentación	1

Convenios acordados según gremios
Cuadro 2.8 (VII Anuario Estadístico 1942)

Bajo la iniciativa del gobernador conservador Fresco se incrementó la actividad de los sindicatos, lo que se refleja en el aumento tendencial en la cantidad de convenios colectivos negociados en la esfera provincial con intervención del organismo. Estos números ponen a La Plata como el quinto partido bonaerense en acuerdos, luego de Avellaneda (57), San Martín (49), General Pueyrredón (48) y Quilmes (47) (Cuadro 2.9). No obstante, la zona se distinguía por la cantidad total de industrias y comercios, pues estaba en segundo lugar con 6.323, luego de las 10.297 de Avellaneda.

Año	Convenios
1935	1
1936	2
1937	3
1938	3
1939	9
1940	6
1941	3
1942	13

Convenios por año
Cuadro 2.9 (VII Anuario Estadístico 1942)

Es así, sobre las bases objetivas y subjetivas que se expusieron hasta aquí, que se forma el movimiento obrero 'moderno' de la región. Se puede observar la particular conformación de una región que fue transformada a partir de la instauración de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, adoptando sus trabajadores rápidos rasgos urbanos. Hubo un

temprano desarrollo de sociedades mutuales y luego de una diversidad de organizaciones gremiales, muchas con una activa vida sindical y participantes activos en los distintos intentos por construir centrales sindicales. A la par de su segundo crecimiento poblacional, durante la década de los '30 y comienzos de los '40, se verificó una creciente aceptación de la negociación amparada por el estado y una tendencia a la centralización sindical. Sobre la articulación de estos diversos factores se fue desplegando una actividad de clase que veremos expresada en el próximo capítulo en términos de lucha y organización.

Capítulo 2

Las primeras décadas de los sindicatos platenses

Lo visto hasta aquí ha recogido principalmente lo que para Thompson (1989) serían algunas 'relaciones sociales de producción'. Para pasar al análisis de la acción histórica, hay que poner estas relaciones en movimiento, y ello se puede realizar mediante el registro de las experiencias que los sujetos viven y procesan. Una posible forma de acercarse a este plano es partir de la manifestación del conflicto social y político. Como hacer un registro continuo del mismo para estos años es algo que excede el marco de esta tesis, se propondrá un registro selectivo: una serie de momentos de luchas, a través de un acercamiento discreto (hecho sindical colectivo) y sesgado (luchas obreras nacionales y grandes acontecimientos). Para ello se partirá de la premisa en que es posible encontrar un soporte objetivo regional de tales sucesos.

Primeras luchas y formación de la clase obrera local

El registro más antiguo de un conflicto laboral en la región data de marzo de 1884, cuando en las obras de la estación central de trenes un grupo de obreros hizo huelga a uno de los contratistas por cuestiones salariales y de condiciones de trabajo: "no se consentía usar ladrillo sin mojarlo, que se rebajaban los jornales y se adeudaba el pago de una quincena" (Soler 1982: 26). La cuestión además se combinó con otro hecho: un vigilante prohibió dormir a un grupo de oficiales carpinteros en el edificio del Ministerio de Hacienda. La huelga duró hasta que se volvió atrás con la orden, ya que los obreros dormían allí para cuidar los elementos de trabajo. Pero la ciudad entraría de lleno en la historia obrera argentina en la siguiente década con la huelga ferroviaria que comienza en Tolosa el 10 de agosto de 1896, considerada por los comentaristas de la época como la primera huelga general sectorial en el país. Sus demandas eran por 8 horas de trabajo sin modificación de los salarios, la supresión del trabajo por pieza, el descanso dominical y el pago doble por

horas extraordinarias (El Mercurio, 13 de agosto de 1896). Duró más de 3 meses y, aunque fue organizada sin existir por entonces un sindicato ferroviario a nivel nacional, afectó a varias provincias, entre ellas Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. El día que comenzó la huelga "(t)odos los obreros, sin quedar uno sólo, abandonaron el trabajo". Sumaban 740 trabajadores, que además contaban con recursos y firmeza:

Los huelguistas no volverán al trabajo hasta tanto la empresa no acceda a sus exigencias y cuenten con capital suficiente para sostenerse dos meses sin necesidad de trabajar, contando no sólo con recursos propios sino también en caso necesario con los que le han ofrecido diversas sociedades obreras de la capital federal" (El Mercurio, 11 de agosto de 1896).

Para el 12 de agosto comienza el contagio de la huelga, demostrando efectividad acciones como la de un grupo de agitadores tolosanos que logran la adhesión de los obreros de los Talleres de Solá y de Almirante Brown. La medida se fortalece y expande día a día. El 22 de agosto un importante despliegue policial no amedrenta a los huelguistas, que se encuentran cada vez más fortalecidos por la extensión de la protesta a lo ancho y largo del país. Otros sectores de trabajadores vinculados al ferrocarril, como las cuadrillas de mantenimiento, enganchadores, cambistas y peones de la estación, se pliegan con sus propias reivindicaciones. Con el fondo de huelga se asegura el alimento necesario para sostener la adhesión de las bases. Para el 5 de septiembre, los huelguistas siguen firmes en sus demandas, más allá de que el gremio de maquinistas y foguistas, que se había lanzado al paro, levantó la medida por haber conseguido sus objetivos: reducción de la jornada, pago mayor por horas extras y aumento de salarios. Los patrones apostaban con esta división a doblegar a los obreros de paro. Mientras tanto, se producían sabotajes en distintos puntos de la red ferroviaria. "Sin novedad. Los obreros siguen de paseante en corte y los talleres en pleno silencio" (El Mercurio, 24 de septiembre de 1896), era aún la situación pasando mediados de septiembre. Ante la intransigencia obrera, la gerencia comienza una campaña de contratación de rompehuelgas. Forzosamente serán extranjeros, ya que es difícil conseguirlos en el país por la adhesión que logra la medida y también por los disturbios que se provocan en Junín y Campana. Los ferroviarios no eran los únicos trabajadores en conflicto en la región, ya que por distintas reivindicaciones otros gremios efectuaban protestas aunque no de tanta magnitud: telefónicos, barrenderos,

dependientes de almacén y empleados del correo. A principios de octubre la policía irrumpe en una reunión de obreros del ferrocarril en Tolosa, deteniendo a varios y buscando provocar, al parecer, respuestas violentas por parte de los huelguistas. Recién el 19 de octubre se produce el primer hecho violento registrado en la zona, cuando algunos obreros deciden volver a los talleres:

Los recalcitrantes que creen que la ociosidad que se deparan debe eternizarse, en conocimiento del hecho se prepararon a estorbar aquél propósito, resultando un choque que costó a un contraamaestre de la herrería de los mencionados talleres, una herida en el cráneo, hazaña que hace doblemente vituperable la conducta de los huelguistas, pues la víctima es un anciano. La policía asumió desde aquél momento la actitud que le correspondía, reduciendo a prisión a una treintena de los perturbadores del orden (El Mercurio, 20 de octubre de 1896).

Luego de más de 2 meses de huelga, se comienzan a notar signos de desgaste y división. De todas maneras, el paro se sostiene en Tolosa hasta el 10 de noviembre, cuando se levanta sin haber podido conseguirse ninguna de las demandas que la motivaron. *El Mercurio*, convertido en uno de los actores del conflicto, registra además los movimientos persecutorios patronales, que venían siendo ya pregonados por la Unión Industrial Argentina en vista de la creciente conflictividad laboral que se iba produciendo en todo el país:

Ayer empuñaron sus herramientas cuatrocientos cincuenta obreros y si el número no fue mayor es porque los cabecillas y exaltados fueron rechazados, quedándoles cerradas las puertas de los talleres de todas las empresas de ferrocarril, que han hecho causa común para precaver la repetición de estos trastornos (El Mercurio, 11 de noviembre de 1896).

Las huelgas generales

Este clima de lucha se distancia mucho del que se da unos años después, cuando a fines de noviembre de 1902 se desata una importante huelga general que ha sido considerada la primera de este tipo a escala nacional. A principios de aquel mes, dio comienzo un paro de estibadores que afectó a varios puertos del país, entre ellos los de Campana y Zárate. Los trabajadores de los puertos demandaban mejores condiciones laborales -como, por ejemplo, el peso de las bolsas que debían acarrear-, la jornada laboral de 9 horas, y se manifestaban contra la rebaja de salarios y las suspensiones que se solían dar según la cantidad de trabajo existente. De ahí, y en vistas de la respuesta represiva del gobierno

nacional, la huelga fue creciendo en escala y se fue generalizando. El 22 de noviembre, la medida repercute en el puerto de La Plata y al día siguiente se sanciona la Ley de Residencia, acompañada por un decreto de Estado de Sitio, que provocó la detención y expulsión de cientos de militantes políticos y sindicales. La adopción de estas medidas represivas provocó la inmediata formalización del llamado a la huelga general por parte de la FOA (Federación Obrera Argentina). Durante el 24 de noviembre hubo varios enfrentamientos violentos de los huelguistas con los rompehuelgas y la policía. En la región la única manifestación huelguística fue la de los portuarios; según la prensa, eso se relacionaba con que en La Plata no había un clima conflictivo abierto, porque “no hay patronos que lucren desmedidamente, ni obreros cuyos salarios sean tan exigüos, faltando en realidad el trabajo que parece bastar, por lo menos, en la metrópoli” (El Mercurio, 25 de noviembre de 1902). Sin embargo, la ausencia de lucha no debería ocultar un ambiente de organización y participación en gremios como conductores de carruajes, zapateros y fundidores. Y también de continuas actividades de propaganda, como las conferencias socialistas, que tocaban temas como “Condiciones de la clase trabajadora en la república argentina, medios para mejorarla” o “Mezzi per arribare al socialismo” (El Mercurio, 25 de noviembre de 1902).

Un par de años después, en 1904, a partir del asesinato de varios obreros en la ciudad de Rosario, se desató la segunda huelga general, que representó el primer acto de unidad entre socialistas y anarquistas luego de su división a nivel organizativo gremial. La huelga fue declarada por la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) y la UGT (Unión General de Trabajadores) para el 1 y 2 de diciembre de 1904. En el ámbito local, sin embargo, fue más notorio el clima huelguístico particular que la precedió y que continuó posteriormente, sin aparecer claramente embanderado con las consignas de la huelga general, al menos en los relatos de la prensa local. Así se puede observar, que a fines de noviembre, había paros de albañiles por la jornada de 8 horas, demanda también de los peluqueros, mozos y cocineros. Estos últimos, más el gremio de pasteleros, formaron por esos días un sindicato:

La reunión fue un tanto agitada, hubo divergencias en muchos puntos pero en el único que

se coincidió fue en el propósito de jorobar a los patrones. No fue esta, precisamente, la palabra, pero era con jota. Se formó una comisión y [...] aquí nos toca truncar la noticia porque nuestro reporter, ante el acaloramiento, temió que puedan *pulirlo* y se apretó el gorro (El Mercurio, 26 de noviembre de 1904).

Para la prensa, este movimiento tenía alguna relación con la actividad de organizadores que venían de la capital federal y lograban ascendiente sobre los grupos locales. El rol de los activistas foráneos cumplía un papel fundamental a la hora de articular las huelgas de aquellos tiempos, pero no siempre obtenían resultados positivos, como en el caso de un delegado del gremio de cocineros de Buenos Aires que fracasó en su incitación a la huelga: “No está para huelgas La Plata donde son los patrones los constantemente alzados” (El Mercurio, 24 de noviembre de 1904).³ Sin embargo, la realidad cambiaría rápidamente y unos días después aparece un conjunto de gremios en conflicto -albañiles, pintores, marmolistas, sastres y cocheros-, debiendo el mismo periódico reconocer: “nos encontramos con que hay mar de fondo en La Plata” (El Mercurio, 28 y 29 de noviembre de 1904). Algunas asociaciones fueron golpeadas preventivamente, como los dependientes de comercio que sufren el despido de activistas. Sobre la marcha de la convocada huelga general, van al paro los sombrereros, que son hostigados por la policía en los alrededores de la fábrica. En verdad, la actividad amenazante del gobierno iba *in crescendo*, y el día anterior a la huelga general ya había preparado a las fuerzas armadas y a la policía para reprimir los posibles disturbios. Mientras tanto distintos sectores obreros, como los panaderos, se adelantaron al paro para fortalecer la medida. El 1 de diciembre 1904 la huelga general está en marcha, y es evidente que en el marco de la misma se articulan la protesta por los hechos de Rosario y diversos reclamos de carácter económico. Públicamente, sólo hay registro de que los mozos y los cocineros homenajean a los caídos de Rosario. El segundo día de la huelga, los albañiles dejan de trabajar, lo que afecta, por ejemplo, la construcción de la Estación de Trenes; la policía se redujo a custodiar y no hubo enfrentamientos. Además, pararon una parte de los cocheros y los obreros de la fábrica de sombreros del Dique. Éstos siguen en huelga al día siguiente, piden 20% de aumento los que trabajan por pieza y lo mismo, más las 8 horas, los que trabajan por mes. La policía detuvo a 2 huelguistas, “uno por desacato, de hecho, a la autoridad y el otro por haber

³ Noticias del día anterior hablaban también de que se había ‘conjurado’ la huelga del frigorífico local.

faltado al respeto a una obrera" (El Mercurio, 4 de diciembre de 1904). El 4 de diciembre la ola de conflictos locales continúa más allá del fin de la huelga general, aunque con distintas intensidades. En este contexto, la Sociedad de Empleados de los Tranvías de La Plata convoca a una reunión para obtener mejoras. Pasados varios días continúan en huelga parcial albañiles, pintores y picapedreros, y hubo medidas similares la fábrica de jabón de Tolosa y en el ferrocarril (El Mercurio, 8 de diciembre de 1904). El 9 estalla una huelga por tiempo indeterminado de los estibadores del puerto de La Plata. Son 120 trabajadores y sólo afecta a una empresa; la huelga es parcial, como así las de los fundidores y carpinteros: "Siguen, pero a media asta todas (...) Los trabajos sufren en esos ramos alguna paralización pero siguen" (El Mercurio, 11 de diciembre de 1904). La ola huelguística se seguía esparciendo y se sumaban los mozos de confiterías y restaurantes, cocineros, pasteleros, lavaplatos y anexos. Con hartazgo, la prensa local termina exclamando: "¡A este perro flaco no le faltaba más que esta pulga! ¡Huelgas en La Plata, contra los restaurantes y confiterías! Tú que no puedes, llévame a cuestras. Que traten de pulir en Buenos Aires, se explica, ¡pero aquí!"(El Mercurio, 11 de diciembre de 1904).

La huelga general de 1904 es reconocida como más importante que la de 1902, pues ésta:

(E)n el momento en que fue declarada general ya estaba extendida de hecho, por la suma de las huelgas de los trabajadores de diferentes ramas. Es por eso que también debe considerarse un hito a la huelga general del 1º y 2º de diciembre de 1904 [...] ya que en ella se presenta plenamente desarrollada la huelga general nacional (Iñigo Carrera 2004: 270).

No obstante, la puesta en relación de lo que está pasando a nivel local y los sucesos y organizaciones que se presentan como nacionales habla de cuestiones aún más profundas. La dinámica obrera en la región platense muestra una *temporalidad particular* con respecto a lo que se puede leer sólo teniendo en cuenta las decisiones tomadas desde ámbitos centrales. Entonces, dependiendo del lugar desde donde se la mire, la huelga general de 1904 puede ser leída tanto como algo que impacta (por su mismo suceder) en la lucha de clases, o, al contrario, como un episodio más (aunque no cualquiera) que se monta momentáneamente sobre un ciclo de conflictos locales. En otro orden de cosas, sí se pueden advertir movimientos en mayor correspondencia con las tendencias organizativas que partían de escalas superiores. Según lo señalado por Iñigo Carrera (2004), en esta

huelga general se dan signos de recomposición de la unidad en el movimiento obrero, ya que es lanzada conjuntamente por la FORA, la UGT y el PS. Pero habría que tener en cuenta que al poco tiempo -agosto de 1905- la FORA definió su perfil anarquista en su V congreso. En 1906, obreros platenses de ambas federaciones sindicales todavía celebraban juntos el 1° de mayo y acordaban crear la primera central platense, que nunca llegó materializarse. A fines del mismo mes se organizó por una parte la Federación Obrera Platense, con los gremios de pintores, zapateros y carboneros del puerto: esta Federación adhiere a la FORA y forma un comité de asistencia a los presos, integrado por relojeros, plateros y joyeros, mozos, trabajadores municipales, planchadoras, gráficos, marmoleros y picapedreros. Por otro lado, un grupo minoritario formado por hojalateros y gasistas se incorporó a la UGT (Soler 1982).

La vida sindical 'normal'

Los momentos ligados a acontecimientos significativos de la historiografía obrera permiten detectar una riqueza de matices en las acciones de los trabajadores de una región respecto de un comportamiento esperado. Es bueno preguntarse también por la relación entre lo que se ha atribuido a ellos y lo que pasa en la 'normalidad':⁴ ¿cómo era un mes normal en el movimiento obrero platense? Una manera de representarlo sería a través de un dato promedio sobre una larga serie de eventos sindicales en un período de tiempo. En los marcos de esta tesis, se probará con escoger un mes cualquiera y observar la actividad de clase local. Por ejemplo, el desarrollo de un conflicto que podría representar una de las dinámicas presentes en las huelgas locales: a fines de septiembre de 1907, se pone en marcha una huelga en el puerto cuyo objetivo era lograr la expulsión de un capataz que no era del agrado de los obreros. Durante los primeros días de octubre, los trabajadores comienzan a ser reemplazados por rompehuelgas venidos de Buenos Aires. Para el 12 de octubre se convoca a un *meeting* en el puerto con las mujeres y niños de los obreros en huelga, pero mientras tanto se exaspera la situación. Ese mismo día, la prensa informa

⁴ James (1981) es uno de los que ha planteado que la historia obrera se vería enriquecida con el estudio de los momentos considerados 'normales'. Obviamente, lo normal se reduce aquí a definir algo más cotidiano, fuera de los tiempos de gran conflictividad.

acerca de la sublevación de cinco marineros que se enfrentaron a machetazos y balazos con algunos oficiales. Los motivos iban de los malos tratos propinados por los superiores a la solidaridad con los huelguistas del puerto. Además, uno de los vagones que alojaba a los rompehuelgas fue atacado a balazos. La situación se torna explosiva a fines de mes:

Quinientos obreros que carecen de trabajo o mejor dicho, que no lo aceptan en la forma en que les es brindado y que otros venidos de afuera han considerado no despreciable [...] Quinientas familias, alcanzadas por los efectos de la huelga prolongada, que tanto ha anormalizado las cosas en el puerto constituyen un peligro que convendría alguien se encargara de conjurar (El Mercurio, 23 de Octubre de 1907).

Durante este mes es también permanente la lucha de los dependientes de comercio por el descanso dominical, que sólo es logrado por empleados de librerías y papelerías. Detalles como estos permiten descubrir los variados procesos que se dan en torno a una medida de fuerza en particular y el subregistro de estos en las historias clásicas del movimiento obrero.⁵ Además permiten identificar procesos que por entonces se despliegan a nivel general, pues en el fondo estos conflictos están reflejando las luchas por las condiciones del proceso de trabajo, por el poder en el lugar de trabajo, fenómenos que se venían registrando contemporáneamente, por ejemplo, en los Estados Unidos (Montgomery 1985).

Simultáneamente a estos sucesos, los sindicatos locales despliegan un buen número de acciones 'sociales' como veladas, bailes y rifas obreras. El Centro de Empleados Ferroviarios organizó el 12 de octubre un concierto y baile, acompañado por obras de teatro. Hacia fines de mes, la Sociedad de Sastres festeja su 1º aniversario con una velada y baile, donde se canta el 'himno de los trabajadores' antes de ver la pieza dramática "El pan del pobre"; y luego de entonar *La Marsellesa* comenzó el "gran baile familiar" (El Mercurio, 25 de octubre de 1907). La Sociedad de Mozos también hizo un concierto, con baile y rifa. ¿Qué se sorteaba en las rifas obreras? En este caso, hubo una larga lista de 11 premios, que iban desde muebles hasta diversos productos artísticos, decorativos y de uso particular como boquillas, retratos, portarretratos, zapatos y ropa a medida (El Mercurio, 28 de octubre de

⁵ Esto no significa que no haya registros de procesos de huelga en las historias clásicas de los militantes obreros, pero estos son afectados tanto por la mirada política propia como por determinada función que podían llegar a cumplir luego (mitos, epopeyas).

1907). Al mismo tiempo, este gremio mantenía un estado de asambleas muy periódicas y una articulación fluida con el consejo federal.

De una década agitada a la caída de la confrontación y la maduración de las organizaciones

En la década de 1910, en Berisso, se desataron dos grandes huelgas de los trabajadores de la carne, que acompañaron el inicio de un ciclo de luchas de más de un lustro. La huelga de mayo de 1915 tuvo como causas los intensos ritmos de trabajo, el disciplinamiento laboral y la extensión de la jornada que aplicaban las patronales en vista de la gran demanda de productos cárnicos causada por la primera gran guerra. La disputa se expresó en los términos de lograr “la jornada de 8 horas fuera de las cuales se pagará un 50% de aumento”, además de la reincorporación de los despedidos y la creación de una bolsa de trabajo administrada por los obreros (Lobato 2004: 160). La huelga que comenzó en noviembre de 1917 tuvo sus fundamentos en razones opuestas, ya que el mismo desarrollo de la guerra hacia ahora mermar la producción, y se disparó en el marco de pedidos de aumentos salariales en ambos frigoríficos. Sin embargo, nuevamente el punto principal era el pago de tiempo y medio en las horas extras (Lobato 2004; Glicas 1974).⁶ Entre la masividad alcanzada y la constante represión policial, la huelga se transformó en un proceso de cada vez más confrontativo y violento. Tuvieron lugar desde actos ‘simbólicos’, donde se detenía a empleados, directores y gerentes hasta que vivaran la huelga, hasta enfrentamientos armados que dejaron varios heridos.

A principios de 1919, se dieron los violentos sucesos conocidos como *Semana Trágica*. Soler (1982) registra que la Federación Obrera de La Plata declaró huelga a partir del día 13, es decir, el mismo día en que se levantó la huelga general. Se refleja así el cambio de orientación dado en la federación local en sintonía con la hegemonía sindicalista a nivel nacional, representada por la importante FORA del IX congreso. Ese día los obreros del riel

⁶ Glicas (1974) señala con mayor precisión que el sistema de primas por no dañar el cuero es lo que desató las huelgas de 1917 y 1918. También retrata varios aspectos de las pésimas condiciones de trabajo, como por ejemplo el nauseabundo olor reinante en el interior de los frigoríficos.

que habían adherido a la medida dejaron varias máquinas abandonadas en las vías. La policía clausuró 'preventivamente' el Centro Socialista de Tolosa, habiendo disuelto violentamente el día anterior una asamblea ferroviaria en la zona. Pero, al parecer, la amenaza en potencia para el poder político radicaba en Berisso, por el número de obreros concentrados: "el cálculo era que la huelga se propagaría a los frigoríficos" (El Argentino, 11 de enero de 1919). El 10 de enero se militariza dicha localidad y en La Plata la policía clausura el local de la Unión Obrera Local, deteniendo a uno de los reunidos allí por instigar a la huelga general. Los que adhirieron de inmediato a la huelga proyectada para el día 13 fueron los metalúrgicos, ebanistas, carpinteros y trabajadores de la usina de luz; el resto tardó en hacerlo por no poderse reunir, pues sostenían la necesidad de consenso para secundar la medida. La Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) también hizo huelga, pero por reivindicaciones particulares. La represión continuaba y la policía desalojó el local de la Biblioteca del Pueblo, la Biblioteca socialista Florentino Ameghino, el local de *Unione e Fratellanza* y el de los obreros ferroviarios de Meridiano V. En Berisso se apostó ametralladoras en las azoteas de los frigoríficos y detuvo a varios obreros, en medio de rumores de que llegaban camiones con paquetes de cigarrillos mezclados con cajas de balas para supuestos insurgentes (El Argentino, 12 de enero de 1919).⁷ Obviamente, la FOL platense levanta la huelga del 13 cuando lo hace la FORA, un día antes. *El Argentino* se encargó de acentuar la imagen de tranquilidad vivida, al criticar a *La Protesta* por informar maliciosamente que en la ciudad de La Plata se había tomado el Departamento de Policía y varias comisarías, dejando la policía en libertad a los presos haciendo 'causa común con el pueblo'. La publicación anarquista aseguraba que se había intentado dos veces el asalto a la casa de gobierno, y que en Berisso y Ensenada el gobierno era "impotente para imponer el orden" (El Argentino, 14 de enero de 1919).

El 1° de mayo de 1920 (un año después) muestra a la clase trabajadora de la región en dos aspectos de su relación con los patrones y el estado. Por un lado, abundaron los actos de protesta: la FOLP en Plaza Rocha, el Partido Socialista en la Plaza Italia y en la *Union Operai*

⁷ La circulación de los más variados rumores fue una de las características que rodearon a los hechos de la "Semana Trágica".

Italiani, y la Federación Obrera Ferrocarrilera en Tolosa. Por otro, un conocido patrón obsequió a los obreros de su taller gráfico un *picnic* en la isla de Cambaceres, que fue “completado por una excursión en lancha por los canales de la zona” (Soler 1982: 82). Este hecho resulta de interés para complementar la conocida tesis historiográfica de Suriano (2000) sobre la intervención estatal en el conflicto social con el fin de lograr que un sector de la clase obrera brinde consenso al sistema, pues aquí puede verse un movimiento paralelo en la ‘sociedad civil’, que también tendía a ello, contribuyendo así a asentar la nueva política estatal. La década de los años '20 mantiene durante un par de años la oleada de conflictividad obrera previa, pero se cierra con un importante declive en la movilización de clase. En indicadores tales como número de huelgas, huelguistas y jornadas perdidas, luego de un alza entre los años 1917 y 1921 -y un pico en términos de huelguistas en 1924- las cantidades registradas caen abruptamente, según los informes del Departamento Nacional del Trabajo (del Campo 2005: 75).⁸ La zona platense no parece haber estado muy lejos de la tendencia, e incluso quizás tuviera una disgregación mayor, en términos de la relación de las organizaciones locales con otros espacios. Esta situación perdura hasta entrados los años '30, aun en el marco de lo que Iñigo Carrera (2001: 42) categoriza como la huelga general que da lugar al segundo ciclo de las luchas sociales en el país, ciclo que estaría orientado por la combinación de la lucha política de los obreros y la lucha interburguesa.

Asociación con el estado: dependencia, crecimiento de la organizacional y ascenso de las luchas

El 4 de diciembre de 1932 grupos armados nacionalistas asesinan a un obrero, en el marco de un acto organizado por la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB) (El Argentino, 5 de diciembre de 1932). Ese mismo día, en La Plata se hace un acto del Centro de Acción de Estudiantes y Obreros, pero los temas tratados son las elecciones comunales y la situación económica. Aquel obrero pertenecía a la FOR Marítima; por esto, la FORA -desde la FOLB- lanza la huelga general para el día 6 de diciembre, precisando Iñigo Carrera (2001: 49) que

⁸ Los guarismos difieren enormemente con los vertidos por Rotondaro (1971: 98), pero las tendencias son bastante similares entre ambos.

es apoyada por el Comité de Unidad Sindical Clasista.⁹ En La Plata, ese mismo día los metalúrgicos organizaron una charla sobre 'profilaxis social' en el local de la calle 57 y los obreros albañiles convocaron a una reunión para organizar a diversos trabajadores de la construcción en la zona de las calles 7 a 19 y 59 a 72, pero sobre el impacto de la huelga no existen huellas de adhesión directa. Las únicas declaraciones de protesta por el crimen fueron las del "Partido Universitario de Izquierda, filial Insurrexit", y posteriormente formuló su repudio la Unión Obrera Local (UOL), adherida a la Confederación General del Trabajo (CGT) (El Argentino, 8 de diciembre de 1932). Estos datos muestran a la región en una relación ambigua en términos exteriores: por un lado, no hay huellas de la huelga de la FORA, pero por otro la UOL parece responder más rápido que la CGT a la que pertenece. Estos registros, sin embargo, no deberían hacer pensar en una etapa de inmovilismo absoluto, ya que dentro de la misma región se dieron situaciones diferentes por esos momentos. En mayo de 1932 se produjo una huelga relámpago en uno de los frigoríficos de Berisso. En ella se reconoció la intervención de los comunistas y fue considerada el 'vuelo de bautismo' de la recién creada Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC). La acción estuvo acompañada de un rasgo pintoresco: según El Día -y tal vez producto de una situación confusa- la mayoría de los trabajadores abandonaron corriendo el lugar de trabajo al creer que había un incendio (Lobato 2004: 217). El mismo año de 1932 estalla además una importante huelga en la fábrica de sombreros del barrio de El Dique de Ensenada. En la ocasión, para solventar el fondo de mantenimiento de los huelguistas y denotando los rasgos comunitarios del dicha zona, un grupo de teatro ofreció una serie de obras: en un salón platense "se representaron las obras 'Al fondo ... al fondo' y 'Para eso se paga' de neto corte sindical" (Legado 2002). Este dato ofrece una mirada que complejiza el reconocido florecimiento de las organizaciones barriales, como clubes y sociedades de fomento formadoras de identidad (Armus 1996), ya que, al parecer, aquí no significarían un juego de suma cero contra las identidades obreras. Esta fábrica ofrece a la vez otro aspecto particular: sus dueños, 'gente del barrio', desplegaban un estilo claramente paternalista de gestión, que llegaba hasta ofrecer el patio de la empresa como

⁹ El autor pone en juego un contexto que muestra a un anarquismo aún vital, un comunismo en ascenso y una asociación de la huelga con un intento golpista radical.

espacio para fiestas de casamientos.

Si bien la crisis económica se hizo sentir un tiempo más, a mediados de la década comienza la recuperación productiva, de la mano del cambio de modelo de acumulación desde el centrado en lo agropecuario/exportador hacia uno industrial/mercado internista asociado a la entrada del capital estadounidense (Palacio 2001). En este contexto, aparecerán cambios en las políticas e ideologías dominantes en el movimiento obrero y en la estructura del mismo. También entrará en escena la disputa entre los sindicatos ligados a partidos (comunistas y socialistas) y los sindicalistas 'apolíticos'. Estos procesos iban a la par de luchas obreras, que crecerán entre 1935 y 1937 en número y mucho más en participantes y jornadas perdidas. En su obra sobre la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936, Iñigo Carrera (2004) considera a esta como la más importante de la década de 1930. Principalmente, porque marcaría un cambio de estrategia de la clase trabajadora:

(p)ero, aun siguiendo la estrategia de insertarse en el sistema, la demostración de fuerza que implicó para la clase obrera la huelga general de enero de 1936, la fuerza moral con que emergió del enfrentamiento librado [...] le permitió ocupar el lugar destacado en el escenario político, que tuvo a partir de ese momento en la historia política argentina (Iñigo Carrera 2004: 291).

Los obreros de la construcción estaban en huelga desde octubre de 1935, por cuestiones salariales y de reconocimiento sindical, pero también pesaban en sus demandas las condiciones laborales: accidentes de trabajo, el destajo y menos horas de trabajo (sábado inglés y domingo). A comienzos de 1936, la medida recibe el apoyo de un amplio arco del movimiento obrero y se anuncia para el 4 de enero una reunión de los 63 sindicatos autodenominados 'comité de solidaridad y defensa'. En dicho encuentro, los obreros albañiles de la ciudad anuncian un paro de 24 horas para el 7 de enero de 1936, en solidaridad con el movimiento huelguístico de la capital federal (El Día, 3 de enero de 1936). A éste se sumarán también los metalúrgicos y casi todas las asociaciones que tienen vinculación con la industria de la construcción, como los ladrilleros. La CGT dio su solidaridad, pero sólo de palabra, y los ferroviarios y tranviarios no accedieron al pedido de los huelguistas de decretar un paro por 10 minutos. En cambio, en La Plata, la Unión Obrera Local, en asamblea numerosa, decidió prolongar la medida por 24 horas más. No

se registraron incidentes en ninguna de las jornadas y la segunda finalizó por la tarde, dándose conocer un comunicado que pedía la libertad de los presos y la reapertura de los locales clausurados. Los sindicatos de panaderos, mosaístas, metalúrgicos, albañiles, pintores, mozos y oficios varios de la construcción de Ensenada organizaron para el domingo 12 un *picnic* en las playas de Punta Lara, invitando "a los trabajadores y sus familias a demostrar el espíritu de solidaridad que los anima" (El Día, 10 de enero de 1936). Se fletaron ómnibus desde varias plazas locales.

Entre 1936 y 1942 se produjeron grandes cambios en la composición de la clase obrera, a raíz del proceso de industrialización sustitutiva: creció cuantitativamente, se concentró a nivel urbano y se nacionalizó la mano de obra. En ese contexto, la afiliación a la CGT central aumentó de 262.630 a 330.681, un 25%, mientras que en la Unión Sindical Argentina (USA) las cantidades cayeron de 25.095 a 14.543, quedando a la par de los mutualistas católicos (del Campo 2005: 98; Rotondaro 1971: 142). Sin embargo, habría que tener presente que la tasa de sindicalización en la industria superaba apenas el 10%, por lo que el poder que se lograba a nivel sindical estaba aún poco relacionado con el número de integrantes y más con la fuerza que se podía ejercer. Ello implicó para el caso argentino que se restablezca una nueva 'partidización' de las direcciones sindicales, como estrategia política de participación. La politización del movimiento obrero a escala nacional había sido un hecho durante los primeros años de la Segunda Guerra, y esto no fue muy distinto en el caso de la zona platense. Esto se puede ver expresado en la composición de uno de los actos del 1º de mayo de 1942, donde el Comité de Enlace Gremial levantó una tribuna en Berisso para que hablaran José Peter de la Federación Obrera de la Alimentación y dirigentes de la Unión Obrera Textil, Asociación de Trabajadores del Estado, Federación Universitaria de La Plata, Federación Socialista Bonaerense, Acción Argentina y la Unión Cívica Radical. Luego, en la Plaza Italia de La Plata, el mismo comité efectuó una concentración donde tomaron la palabra Francisco Pérez Leirós y representantes de la FOIC, CGT, Unión Tranviarios Automotor (UTA), La Fraternidad, Unión Cívica Radical (UCR) y un estudiante. Además de los sindicatos nombrados a nivel local, adhirieron los obreros molineros, cerveceros, de la bebida y ferroviarios (El Día, 1 de Mayo de 1942). Se pudo ver,

entonces, representada la composición sindical de la CGT nacional en aquel momento, al menos la de sus principales asociaciones gremiales. La Unión Obrera Local, en cambio, había comenzado con las celebraciones el 30 de abril en Ensenada, y continuaron el 1º en Berisso y en La Plata. Sus oradores pertenecían a la USA, UOL y al Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos, y al acto adherían los madereros, pintores, metalúrgicos, mosaístas, gráficos, gastronómicos, operadores cinematográficos, oficios varios de Ensenada, panaderos, trabajadores del estado, telefónicos, ladrilleros (de Ringuelet) y obreros del transporte automotor. A diferencia de lo sucedido en el acto de la CGT, aquí la composición denotaba un corte de acuerdo al tamaño de los sindicatos, lo que posibilita un acto entre los sindicalistas de la USA y gremios del grupo de los considerados autónomos. Las medidas estaban apoyadas por un paro de trenes de la Unión Ferroviaria, en el cual a partir de las 12.00 horas y durante 5 minutos "los trenes han de detener su marcha en el lugar donde se encuentren", para conseguir un "paro uniforme" (El Día, 1 de Mayo de 1942). También pararía el Sindicato de Choferes, y los taxímetros y micros se verían afectados desde las 6:00 y por 24 horas. Adhirieron a los actos los estudiantes de Ingeniería, el Museo, y la UCR local. Celebraron la jornada también los obreros católicos, con una misa en la iglesia de San Ponciano y luego con los discursos de la presidenta del Sindicato de Costureras, el secretario de una agrupación de la construcción y un integrante de la Juventud Obrera Católica. También hubo una misa y almuerzos en el centro de ex alumnos de Don Bosco y el colegio María Auxiliadora, y en Ensenada a la misa se le sumó también una concentración. La prensa local encabezó la nota del matutino del 2 de mayo así: "Amplia repercusión, tal como estaba previsto, encontró en nuestra ciudad la fiesta del trabajo. Todos los actos programados con motivo de la celebración, promovieron la concurrencia de numerosas personas contribuyendo al éxito de aquellos" (El Día, 2 de Mayo de 1942). El acto llevado a cabo en la Plaza Italia fue finalmente dispersado por la policía: "la medida adoptada debióse a que varias de las personas que usaron de la palabra se extralimitaron, violando las disposiciones del estado de sitio" (El Día, 2 de Mayo de 1942). El otro encuentro -el de la calle 49- fue la 'tribuna' levantada por los sindicalistas, que pudo terminar sin problemas. Este 1º de Mayo ninguno de los convocantes se autodenominó 'CGT'; sin embargo, se puede confirmar en junio la existencia de la Filial La

Plata de la Confederación General del Trabajo, organizando una campaña contra la carestía. La misma consistió en la realización de numerosos actos públicos en los barrios de la ciudad que culminaron en un gran mitín, y fue organizada por una comisión formada por la Unión Ferroviaria (FFCC Provincial, Tolosa y Puerto La Plata), La Fraternidad y el Sindicato Obrero de la Construcción, ya alineado con el nivel nacional (El Día, 27 de junio de 1942). No hay que olvidar que las tiranteces entre los grupos que lideraban la CGT eran permanentes. Ya a finales de 1939, existían distintas posiciones económicas entre comunistas y socialistas ante el intercambio comercial y el desarrollo de la industria nacional en el marco de la contienda internacional. Hacia fines de 1942, la CGT se divide en el ámbito de su 2º Congreso, formándose las centrales conocidas como N°1 y N°2. Esta última fue disuelta por el gobierno en mayo de 1943 quedando en operaciones la primera, de carácter anticomunista y expresión fehaciente del desarrollo del nacionalismo dentro del movimiento obrero (Matsushita 1986: 226 y 248)

Orígenes del peronismo en el Gran La Plata

Si bien estos años denotan vaivenes respecto al despliegue organizativo, se pueden registrar, por otro lado, luchas que indican una relación de fuerzas con rasgos variables, de avances y retrocesos. En muchas ocasiones, estas tendencias terminarían encontrándose con la lógica desplegada por Perón en esos años, que daba a su manera una respuesta a la politización -no partidaria sino como grupo de presión- delineada en el movimiento obrero de aquellos años (Torre 1990a). Uno de los más claros ejemplos de esta realidad en la zona es el sindicato de la carne de Berisso. En 1942, este gremio logró una de las demandas más ansiadas por los obreros, la garantía horaria de 60 horas quincenales, además de 8 días de vacaciones pagas -que en 1943 se elevaron a 15-, provisión gratuita de elementos de vestimenta y un aumento salarial (Lobato 2004: 235). Ante el incumplimiento de estos acuerdos, en septiembre de 1943 los trabajadores fueron a la huelga, que fue ilegalizada y acompañada de numerosas detenciones. La medida fue levantada por la intervención del dirigente comunista José Peter, que propugnaba la cooperación con las fuerzas aliadas en guerra. Esta situación sirvió para consolidar la vertiente autónoma del sindicato que era la alternativa a la comunista, y fue un trampolín

para el dirigente laborista que se oponía al levantamiento del paro y que luego sería uno de los más conocidos impulsores del peronismo obrero de la zona: Cipriano Reyes. Dicho ascenso fue acompañado de un crecimiento organizacional a nivel sindical y de base: delegados por sección, cuerpo de delegados y comisión interna. A través de un bombardeo de paros parciales, se logra en junio de 1944 firmar un acuerdo por las 8 horas de trabajo, pago de horas extras y nuevamente la garantía horaria. La solidaridad obrera de la zona fue creciendo paralelamente, como lo demuestra el apoyo al paro de los trabajadores de la Destilería YPF en el mismo año. Sin embargo, a comienzos de 1945, y nuevamente ante el incumplimiento de las promesas patronales, los obreros de los frigoríficos se lanzan a una de las huelgas más largas de su historia (Mignon 2008), que con una duración de 96 días demostró el grado de unidad y disciplina forjado por el nuevo sindicato.

Las jornadas del 17 y 18 octubre de 1945 en la región platense fueron estudiadas por James (1995), quien aprovechó la observación en esta escala para instalar la discusión acerca de racionalidad simbólica de clase en relación a los acontecimientos. En el centro de la ciudad de La Plata se libró una contienda por el reconocimiento, llevada a cabo por los obreros industriales de Berisso y Ensenada, que tomó un carácter de violencia iconoclasta. Las masas trabajadoras y populares de la periferia que se movilizaron esos dos días atacaron los lugares de prestigio social y cultural: el *Jockey Club*, la confitería *París*, la casa del rector de la universidad, el diario *El Día*, las sedes de los clubes *Estudiantes* y *Gimnasia y Esgrima*, además de unos 160 hechos similares, indefectiblemente asociados al rechazo de lo que se consideraba la elite local. El caso platense asume en el análisis de James la forma de un singular que representa lo general de aquella acción colectiva: fueron sucesos marcados por la lucha simbólica que fundó a la clase obrera como actor social y político. Si bien James se sitúa específicamente en esos días, hay noticias anteriores y posteriores que sirven para ver lo profundo y complejo del proceso. Por una parte, cuando renuncia Perón, el centro platense se llenó por el festejo de los 'ciudadanos' a través de manifestaciones callejeras de miles de personas. Son esos mismos lugares los que luego serán disputados por los manifestantes de la semana siguiente. Por ejemplo, uno de los episodios del 9 de

octubre se da frente a la casa de rector de la Universidad de La Plata, "cuyo nombre fue aclamado delirantemente, reclamando su presencia en los balcones" (El Día, 10 de octubre de 1945); ése será uno de los futuros blancos del día 17. También estaban presentes ese día similares repertorios de confrontación a los utilizados luego, como el himno nacional y la bandera argentina. Y la policía, a diferencia de lo ocurrido en las manifestaciones peronistas, esta vez sí intervino: trató de cortar la manifestación estudiantil y efectuó "varias cargas contra el público que desfilaba en las inmediaciones de las calles 7 y 50"; luego "piquetes de la policía montada empezaron a proceder con energía para despejar la calle" (El Día, 10 de octubre de 1945), llegando a disolver una barricada con gases. Esa noche fueron destruidos los faroles de 15 cuadras céntricas y se registraron roturas de vidrios en una confitería de calle 49. Durante los festejos, estallaron frecuentemente petardos y numerosas personas sufrieron lesiones por una intensa pedrada por parte de "personas desconocidas" mezcladas con "el pueblo". Unos días más tarde, el 12 de octubre casi a medianoche, dos militantes comunistas pegando carteles en Ensenada fueron atacados a balazos por un grupo de 6 ó 7 personas "dando gritos de viva Perón" (El Día, 14 de octubre de 1945). Se puede observar que también existió represión por parte de las fuerzas policiales sobre los primeros movimientos obreros de apoyo a Perón, cuestión que quedó solapada por la ausencia de estas fuerzas cuando la protesta se generalizó. El 15 de octubre, una "aglomeración de personas" fue dispersada varias veces con gases lacrimógenos y detenciones, aunque el núcleo central logró recorrer las calles de Berisso y terminó "por llegar frente al local del Sindicato de la Carne"; otros se dirigieron hasta Ensenada lindando la Destilería de YPF, "pero un piquete de marinería les salió al paso y, enérgicamente, los obligó a retornar a Berisso" (El Día, 16 de octubre de 1945). Las divisiones internas al interior de los gremios, reconocidas en trabajos como los de Little (1979) aunque no en el James (1995), se verificaron en las denuncias informadas. En la destilería de YPF fueron atacados sindicalistas antiperonistas, y se acusó a peronistas de intentar "asaltar y detener las actividades del establecimiento" (El Día, 16 de octubre de 1945). El día 16, obreros de Berisso, entre ellos Cipriano Reyes, son denunciados por la FOIC como bandas armadas que impidieron con un piquete la entrada al Frigorífico Wilson. Se repiten las marchas, aunque esta vez organizadas a partir de concentraciones en

distintos puntos de la región, y se verifican los mismos ingredientes represivos de la víspera.

Luego de los sucesos acaecidos el 17 y 18, aparecen noticias que ponen ciertos recaudos sobre algunas interpretaciones. Si ha sido un lugar común endilgar a los sectores de poder e incluso a la prensa de izquierda la negación del carácter obrero de la manifestación por la libertad de Perón, se puede advertir que la prensa local registra el repudio a los "vandálicos atentados que conmovieron al vecindario de La Plata" realizado por el Sindicato Autónomo de Obreros de la Industria de la Carne de Berisso -supuestamente uno de los principales protagonistas- a través de una declaración del secretario general Reyes. Otro tanto hizo la Comisión Obrera Intersindical de La Plata, Berisso y Ensenada, al asegurar

(Q)ue aprovechando el entusiasmo reinante, grupos completamente ajenos al auténtico movimiento obrero provocaron una serie de atentados [...] El movimiento obrero es una fuerza de trabajo y de orden y no desciende jamás a la ejecución de vulgares delitos como los que arteramente las fuerzas de la reacción nos pretenden endosar. Confiamos en que el pueblo ya se habrá hecho su composición de lugar y habrá advertido de dónde partió antes la agresión y ahora parte la calumnia (El Día, 21 de octubre de 1945).

Se hace evidente, entonces, que los hechos vividos en la región durante las jornadas de octubre de 1945 muestran varios ingredientes que conforman una imagen aún más compleja sobre las acciones y los protagonistas que se incluyen en las explicaciones sobre los orígenes del peronismo. Los enfrentamientos obreros internos continúan hasta las elecciones de febrero de 1946, que consagran a Perón como presidente del país. Las noticias del 1° de enero de 1946 son interesantes en términos de los condimentos que articulan lo político y lo social en el marco de los tiempos festivos, época del año que favorece tanto la jarana como la riña sobre todo en los sectores populares: en el frigorífico Armour un obrero apuñaló a otro luego de una "desavenencia" acerca del momento político, y a dos obreros de origen polaco una veintena de personas armadas "quisieron obligarlos a que dieran vivas al coronel Perón" y, cuando lograron huir, les descerrajaron varios tiros (El Día, 1 de enero de 1946). El clima de enfrentamiento de clases acompañó toda la campaña electoral. Durante enero hubo huelgas de tranviarios y panaderos locales: en este último caso, un paro de 48 horas decretado en una asamblea donde las bases

desconocieron el arreglo hecho por los delegados sindicales con la patronal. Una de las demandas concretas -que coincidía con las principales del momento- era el pago del aguinaldo: había sido otorgado por el decreto 33.302 en 1945 y ahora se trataba de hacerlo efectivo (El Día, 14 y 15 de enero de 1946). En la segunda mitad del mes, en Capital Federal y Gran Buenos Aires reinaba un situación bastante dinámica y compleja: hubo lockouts patronales (comercio e industria), asambleas y paros obreros (construcción, comercio, portuarios) y unificaciones sindicales (alimentación, músicos y gastronómicos). En el interior de la provincia, por ejemplo en Mercedes, se produjeron fuertes desórdenes callejeros. Mientras tanto, la oposición peronista no se quedaba quieta, ejercitando un alto grado de movilización. El 4 de febrero se llevó a cabo un acto obrero estudiantil frente a la Estación del Ferrocarril Provincial auspiciado por la Unión Democrática, que fue empañado por un grupo de 'provocadores' que dieron "algunos vítores hacia el ex vicepresidente de la República y actual candidato a presidente" (El Día, 5 de febrero de 1946). Unos días después, el comité platense de la UCR denunció a varios obreros por "transgresiones a la disposición del P. E. sobre prescindencia de los funcionarios y empleados públicos en actividades políticas": la lista incluía, entre otros, a Silverio Pontieri, líder laborista que presidirá la CGT entre septiembre de 1945 y febrero de 1946 (El Día, 13 de febrero de 1946). El 20 se realizó otro acto, esta vez organizado por el Partido Comunista, con la concurrencia de varios organismos gremiales: Unión Obrera Local, Agrupación Democrática de Ferroviarios de Tolosa, Asociación de Obreros y Empleados del Estado, Federación Obrera de la Industria de la Carne, La Fraternidad, Unión Ferroviaria, Asociación Bancaria, Sociedad de Empleados de Banco, Unión Democrática Armour, Sindicato Gráfico Bonaerense, Sindicato Obrero de la Construcción y Sindicato de Obreros Pintores.

Conflicto laboral regional en el peronismo

Es llamativo ver cómo durante este período también comienzan a prefigurarse algunos rasgos que formatearían el conflicto laboral de los tiempos por venir. Un ejemplo de esto lo da el trabajo a reglamento aplicado por aquella época como forma de protesta en tranvías y algunos servicios de micros: "Los vehículos circulan a una velocidad comparativamente tan reducida a la habitual que dan la impresión de andar a paso de

tortuga. La marcha es desesperante” (El Día, 14 de febrero de 1946).¹⁰ Se puede ver aquí, entonces, los primeros ensayos de la aplicación de un tipo de medida de fuerza que será característica durante el período de los gobiernos peronistas. Un importante número de las acciones de lucha gremial que se entablaron entre los años 1947 y 1948 fueron a través de la reducción de tareas, sobre todo las que emprendían los obreros identificados con el peronismo. Mirando la cuestión desde otro lado, quizás era la forma tolerada por el poder público, ya que las huelgas totales fueron firmemente combatidas por el gobierno. Según Doyon (2006), el consenso político brindado al gobierno por el movimiento obrero no significaba que hubiera una situación similar a nivel de la producción. Los conflictos más importantes de los primeros años del gobierno peronista son los de frigoríficos y transporte urbano en 1946, textiles y petroleros en 1947, y panaderos, portuarios y petroleros durante 1948. Sin embargo, observar con algo de detalle la región platense por esos años permite calibrar una intensa y variada actividad gremial que excede una mirada que enfoca los hechos más notorios. Si se toma como ejemplo los primeros meses de 1948, se puede ver que en paros de madereros y jaboneros se aplica nuevamente el trabajo a reglamento, que junto con el ‘trabajo a desgano’ parecía ser una forma habitual de la protesta laboral en aquellos momentos (El Día, 21 y 22 de enero de 1948).¹¹ También hubo paros parciales de 2 y 3 horas en algunos frigoríficos, y a fines de 1947 los ferroviarios hicieron una escalada de paros intermitentes. En última instancia, todos estos episodios harían pensar que durante los primeros años del peronismo hubo más una tendencia a la interferencia que a la interrupción de los procesos de trabajo. Que no primara la detención total del trabajo no implica que no hubiera paros de estas características, como el de los trabajadores municipales de varios distritos de la provincia. En cuanto a las relaciones locales con las direcciones centrales, se puede advertir dinámicas opuestas. El 22 de enero, la Seccional Tolosa es eje en la comisión de Entendimiento Interferrocarrilero, que demanda por escalas de sueldos y reorganización gremial. Esta organización se enfrentaba duramente con la dirección de la Unión Ferroviaria y la pugna

¹⁰ Doyon (2010) considera que una medida de lucha de este tipo está muy bien organizada.

¹¹ Luego de unos días de suspensión el trabajo a desgano se retomó. Mientras tanto, en una fábrica platense de jabón se firmaba un convenio por aumentos, salario familiar y otras condiciones de trabajo (El Día, 31 de enero de 1948).

se había profundizado por el último conflicto vivido en 1947. Por el contrario, los mosaístas platenses participaban en la constitución de la federación nacional de la rama. En tanto, los laboristas realizan su congreso nacional en La Plata, presidido por el diputado nacional Cipriano Reyes, quien afirmó en su discurso que el laborismo “es un movimiento de izquierda y no está ni con el imperialismo yanqui ni con la dictadura bolchevique y contra todo lo que no sea la expresión auténtica de un pueblo libre” (El Día, 23 de enero de 1948). Al interior del gremialismo platense también se daban acciones de las bases para presionar a los dirigentes sindicales, aunque ya debían plantearse ‘apolíticas’ para evitar caer en desgracia. Un grupo de trabajadores tranviarios impulsó la realización de una asamblea a través de una junta de firmas, para tratar “de obtener la equiparación de las asignaciones con el personal de capital federal”. Sin embargo, aclaraban que “no les guía ningún fin extraño al referido pues les anima el deseo de tratar exclusivamente las mejoras para el gremio” (El Día, 23 de enero de 1948). También mereció este tipo de recaudo la actividad realizada por parte de movimiento interferrocarrilero. En realidad parece un momento de ‘intensidad’ o alto ritmo entre diversas situaciones, un constante movimiento tanto de repetición como de alternancia de estos fenómenos. Son momentos vertiginosos, con situaciones bastante nuevas para algunos, como las fusiones sindicales. En el caso platense, los dos gremios municipales existentes dieron origen por estos meses al Sindicato de Obreros y Empleados Municipales. Y quienes no llegan a la fusión, de todas maneras unen posiciones: a fines de enero se forma una comisión intersindical de los gremios de Obras Públicas, Vialidad, Obras Sanitarias y la Federación de Empleados Públicos de la Provincia, que se reúne en La Plata.

A fines 1950 se produce una de las huelgas más importantes que se llevan a cabo durante el peronismo, la de los trabajadores ferroviarios. Little (1979: 364) remarca que ella fue una ‘causa célebre’ por el impacto político y económico. Según Doyon (2006: 467), se llegó a medidas tan severas con ella por haber sido articulada por los partidos de oposición “que esperaban que el conflicto obligaría a los militares a destituir a Perón”. El 15 de noviembre de 1950, en la estación local del Ferrocarril General Roca (FCGR), el personal de maestranza realizó un paro parcial de 1 hora por aumentos de sueldos, considerados insuficientes por

el costo de vida. La primera que respondió fue la Unión Ferroviaria (UF), que desautorizó el paro al considerarlo

una maniobra de evidentes propósitos políticos, en que los eternos enemigos de la clase obrera procuran infiltrarse en el gremio, para de esa manera crearle dificultades y tratar de perturbar los servicios sin otra finalidad, en el fondo, de entorpecer la obra de gobierno (El Día, 17 de noviembre de 1950).

Mientras tanto, el clima de conflictividad buscaba ser minimizado, organizando la CGT platense una concentración en el Estadio Provincial, que sería inaugurado por el gobernador Mercante y contaría con la presencia del mismo Perón. A la concentración adherían el

Sindicato de Empleados de Comercio, de Obreros Pasteleros, Pasteleros, Confiteros, Pizzeros y Afines, Asociación de Empleados de la Universidad de La Plata, Unidad Básica Ferroviaria Peronista, Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina, Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicatos de Obreros y Empleados Municipales y Sociedad de Obreros Panaderos (El Día, 18 de noviembre de 1950)

y también el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la Nación. En el Teatro del Lago del bosque platense, el gobierno de la provincia organizó además un espectáculo folclórico para los gremios obreros de la ciudad. Eso no afectó la huelga ferroviaria, que continuaba creciendo en la región. Al paro de los obreros de maestranza del FCGR se sumaron peones y guardavías, lo que provocó la interrupción de todos los pasos a nivel que circundan el este y norte de la ciudad platense, y la intimación a reanudar tareas por parte del Ministerio de Transportes nacional. Los guardas se solidarizaron 'simbólicamente' con una interrupción de tareas de 20 minutos. Los huelguistas fueron declarados cesantes, y la policía impidió que permanecieran en los lugares de trabajo y se encargó de la atención de las barreras. La UF seguía con su desautorización de la medida, y acusaban a los que "desde el anonimato, tratan de provocar dificultades, explotando a los compañeros con el pretexto de un aumento de salarios", evidenciando las características clandestinas de la organización de base (El Día, 21 de noviembre de 1950). El 20 de noviembre se generalizó la huelga en toda la línea Roca, sumando al personal de limpieza y encomiendas, guardabarreras, cambistas, señaleros y guarda-trenes, los que sólo sostenían el transporte de leche por su imprescindible necesidad. Los cesantes llegaban a 500 y la policía labró sumarios por el daño provocado a señales y cambios. En una asamblea, los obreros desconocen las resoluciones adoptadas

por el último congreso de la UF en relación al tema salarial. Al parecer, el foco de la protesta estaba ubicado en Tolosa, ya que la asamblea de la Seccional Buenos Aires resolvió adoptar una medida análoga a la votada en aquella sede gremial: la continuación del paro y exigir la renuncia de la comisión directiva del sindicato ferroviario. Paralelamente, la CGT central tomó cartas en el asunto, exhortando "a los que por incompreensión irreflexiva o por apresuramiento incontrolado hayan incurrido en tan grave falta contra los intereses sagrados de la clase trabajadora", en el marco de un gobierno que a su entender "jamás ha desoído los justos reclamos de la clase trabajadora" (El Día, 22 de noviembre de 1950). Acusaciones varias llovían sobre los huelguistas: filocomunistas, elementos de la Unión Democrática, 'bradenistas', minorías, embaucadores profesionales, maestros en el arte de la intriga y la mentira, falsos mesías, etc. Pasando los días, mientras en La Plata algunos servicios parciales comienzan a funcionar, en otras seccionales la medida es general y se extiende incluso a la línea Sarmiento. En una asamblea realizada en la seccional Gerli durante la noche del 23 de noviembre, la Comisión Coordinadora Provisional termina con el paro en vista de un acuerdo alcanzado por el aumento de sueldo a los peones, levantamiento de medidas disciplinarias y represalias, y que la solución a los problemas gremiales se haga dentro de dicho terreno. Pero la tranquilidad dura poco. A las cero horas del 14 de diciembre se lanza un nuevo paro, debido al incumplimiento de lo acordado anteriormente. Es dirigido por la Comisión Consultiva de Emergencia (CCE), integrada por delegados de las seccionales y que actúa independientemente de la comisión directiva de la UF. Se inició nuevamente en la línea Roca y contó con el inmediato apoyo de los trabajadores de las líneas Sarmiento, Urquiza, San Martín y Mitre; la otra, Belgrano, permaneció ajena al paro. Si esto, por un lado, evidencia una extensión mayor que el paro del mes anterior, por otro se verifica que las consecuencias sólo causaban una menor frecuencia de trenes, ya que debían ir más despacio pues se frenaba en muchos cruces. Según señala *El Día*: "En términos generales, la primera jornada de huelga pudo ser superada, apelándose a servicios de emergencia con el concurso de inspectores" (El Día, 15 de diciembre de 1950). Pero al día siguiente ya salieron menos convoys y se sumaron el FCG Belgrano, los trabajadores de los talleres de Tolosa y los de galpones de Remedios de Escalada. Sin embargo, el gobierno minimizó la

huelga, y dijo que en el interior la actividad fue totalmente normal. En La Plata, la paralización fue casi total: sólo se despacharon encomiendas y cargas ya recibidas, mientras que no hubo esta vez circulación de trenes lecheros, lo que afectó el abastecimiento del producto. El 16 la situación continuaba igual, y camiones con altoparlantes circularon por los barrios obreros ferroviarios llamando a volver al trabajo "en nombre del 'ministro de Transporte, camarada Castro'" (El Día, 17 de diciembre de 1950). Recién al día siguiente, una asamblea convocada por la CCE -que estaba integrada por 43 presidentes de seccionales de más de mil afiliados- decide levantar la medida, luego de obtener un compromiso del subsecretario técnico de Transportes de cumplir con los tres puntos acordados. Además de condenar al ahora ex-presidente de la UF, "dirigentes y asambleístas ratificaron la absoluta adhesión del gremio ferroviario a la política del presidente de la República" (El Día, 18 de diciembre de 1950). A continuación, en Tolosa se hizo la asamblea local donde los 400 asistentes aprueban lo actuado por la CCE y proceden a ocupar el local de la UF. Finalmente, el 20 de diciembre la CGT manda a tres interventores al sindicato nacional, entre los que figura José Alonso.

Sin embargo, el 23 enero de 1951 volvía a estallar la huelga, respaldada por una gran adhesión de las bases. Esta vez la reacción del gobierno fue más rápida y decidida: intervino directamente Eva Perón, se declaró ilegal el paro, fueron exonerados los miembros de la CCE junto a miles de trabajadores y detenido Antonio Scipione, futuro líder nacional del gremio. Desde La Plata salieron sólo 6 trenes el día 24 y la estación estuvo custodiada por la infantería y caballería policial. Más allá de la contundente respuesta gubernamental, la huelga continuaba firme; incluso La Fraternidad decidió suspender el trabajo en varias seccionales "por falta de garantías y seguridad" (El Día, 25 de enero de 1951). Una vez más, el FCG Belgrano funcionó normalmente y el Roca fue el más afectado. Los servicios urbanos y suburbanos eran los que recibían el golpe más fuerte, mientras que en los servicios generales -como por ejemplo a Rosario, Córdoba o Mar del Plata- lo que solía provocar era un atraso de horarios, y por lo tanto una reducción de la prestación al salir menos trenes. En La Plata, expresó su repudio a la huelga un buen número de gremios: el del calzado, de la construcción, textiles, cerveceros, madereros, del vestido,

prensa, gráficos, taxistas, fideeros, telefónicos, hoteleros, de la alimentación, estatales, marítimos, de la sanidad, entre otros. Se observa entonces la hegemonía peronista en el sindicalismo de la ciudad, además de que no aparece apoyo público a la huelga de ninguna asociación de trabajadores. Si bien el efecto de la medida no es el paro total de la actividad, en un aspecto pueden considerarse huelgas salvajes, por esos tiempos acciones frecuentes en los países centrales. Al menos, Perón las consideraba así: "Y, señores, pasan veinte días, se les había acordado todo eso y ahora resulta que realizan otro paro inconsulto, a media noche, sin que nadie sepa por qué" (El Día, 25 de enero de 1951). El 25 de enero se movilizó militarmente a todo el personal ferroviario, asestando de esta manera un golpe mortal a la huelga. Unos días después, la CGT local organizó un acto en el teatro "Martín Fierro" para repudiar la protesta. Ahí estuvieron los empleados de comercio, tranviarios, ferroviarios, portuarios, metalúrgicos, músicos, bancarios y otros tantos. Entre los oradores estaba Julio Vargas, delegado de la UF Seccional Tolosa, quién señaló "que su sección había sido una de las que 'mayor número de traidores había contado durante el último movimiento'" (El Día, 2 de febrero de 1951).

Hasta aquí se recorrieron de forma discreta y sesgada algunos hechos que atravesaron la historia obrera platense desde sus orígenes hasta los gobiernos peronistas, con la finalidad de presentar ciertas coincidencias, pero también tensiones y particularidades que se registran respecto a lo que se ha establecido como procesos correspondientes a una historia nacional del movimiento obrero. Esto pudo comprobarse en relación a la participación del movimiento obrero platense en distintas huelgas de carácter general, que tuvieron repercusión variada, desde pasar completamente desapercibidas hasta ser un hecho más entre una serie de conflictos de carácter local. Hacia fines de la primera década del siglo XX, varios sindicatos platenses tenían cierta estabilidad y se veía conformada una vida social y cultural de los trabajadores de la región. En La Plata, Berisso y Ensenada estuvieron representadas todas las ideologías obreras, y tomaron cuerpo la mayoría de los ensayos organizativos intersindicales hasta los años '40. Durante el peronismo, la zona no sólo fue representante de unos de los conflictos más ásperos para el gobierno, sino que tampoco quedó atrás en otros momentos de descontento laboral, aunque adoptando

formas de protesta no tan extremas.

Capítulo 3

Organizaciones y lucha sindical en el Gran La Plata a fines de los '50 y principios de los '60

La CGT en la resistencia, una reorganización permanente

La etapa conocida como 'la resistencia' suele ser considerada en un doble aspecto: como el proceso de rebelión y oposición del peronismo a regímenes dictatoriales o proscriptivos luego del derrocamiento de Juan Perón en 1955, y, en términos más generales, como la resistencia obrera a las políticas que significaban una ofensiva al avance salarial y a derechos laborales alcanzados en la década anterior (James 1990; Torre 1983). En este proceso de resistencia se desplegaron diversas formas de lucha, desde conflictos laborales hasta el uso de la violencia como atentados y sabotajes (Amaral 1993; Raimundo 2012b; Salas 1990). En términos organizacionales tuvo como uno de sus principales objetivos la recuperación y reunificación del movimiento obrero. La propuesta de este capítulo, entonces, será rescatar y analizar algunos aspectos centrales de estos años en el sindicalismo de La Plata, Berisso y Ensenada, observando en primer lugar ciertas dinámicas de la dirección sindical de la central trabajadora platense. Mirando a su interior, como hacia aspectos de su relación con la dirección nacional de la CGT, se buscará identificar cómo entran en juego lógicas económicas, políticas y corporativas, con el fin de problematizar desde el caso regional la imagen de un sindicalismo muy combativo y con mecanismos democráticos que representaban las aspiraciones de las bases (James 1981; Torre 1983; Salas 1994b). Estas fuerzas aparecerán en una tensión constante donde las tendencias burocráticas, que implican la predominancia del aparato sobre la expresión otros intereses, presionan pero no se terminan de asentar, al menos durante los primeros años de reorganización. El lugar para indagar sobre estos fenómenos será la información de

espionaje policial, que registró durante varios años la actividad de los plenarios de la CGT local.

La historia formal de la CGT de La Plata, Berisso y Ensenada luego de la caída del peronismo comienza el 19 de agosto de 1957, cuando, con la idea de normalizarla, el entonces interventor convoca a un plenario de gremios que se realiza en el local del Sindicato de Empleados por Reunión del Hipódromo. Los asistentes discutieron arduamente acerca de varias acreditaciones, de si seguir o no una agenda marcada por un funcionario 'extra-sindical', y sobre la composición del nuevo organismo. A diferencia de lo sucedido en el fracasado proceso de normalización de la CGT nacional, se acordó la normalización y se adoptó la forma de gobierno que se venía ya implementando en otras zonas. El declararse 'delegación', es decir, ser una filial de la CGT central y no una seccional, resultó una decisión "que fue estruendosamente aplaudida por la barra y por la mayoría de los assembleístas" (CGT I: 22, 20 de agosto de 1957). Los delegados del plenario eran 120 y en la *barra* había unas 100 personas. Por votación nominal se eligió la única lista propuesta, que estaba formada por sindicalistas de los frigoríficos Armour y Swift, SUPE (petroleros del Estado), Construcción y Panaderos, para ocupar los cinco cargos de delegados o secretarios de la comisión directiva. Al día siguiente, en la entrega de la entidad al recién electo delegado local y sus colaboradores, fueron ovacionados no sólo ellos sino también el interventor, por haber cedido 'gentilmente' a la moción de adelantar una semana el proceso. Un mes después, dichos representantes hablaron en un acto público realizado en el local de la flamante CGT, frente a 600 personas. El plenario siguiente, del 24 de septiembre, muestra ya a las claras una CGT atravesada por la conflictividad que provocaba la política laboral de la Revolución Libertadora. Así, aunque expectante de la resolución de un paro general a lanzar por la CGT de la capital federal, la delegación regional se hace eco de los conflictos vividos por los gremios de los telefónicos y los telegrafistas, que venían siendo apoyados a nivel local a través de paros progresivos en solidaridad. Al día siguiente, ya confirmado el paro nacional para el día 27, un nuevo plenario de 41 secretarios generales se apresta a su organización esperando una posible represión posterior: "Debemos ser o no ser en esta emergencia" (CGT I: 39, 25 de

septiembre de 1957). Si bien este paro encontraba sus razones inmediatas en la detención de cientos de trabajadores telefónicos que se habían plegado a la huelga, en varios de los discursos de los asistentes también se expresó un fuerte rechazo a aceptar mecanismos de aumento salarial vinculados a un incremento de la productividad. Esta cuestión comienza a ser una disputa constante entre los trabajadores y los patrones en el período. En el marco de la preparación del paro se plantearon dos cuestiones: la necesidad de asegurar la disciplina necesaria para llevar adelante la medida, y la creación de subcomisiones que sirvan como reemplazo a la dirección de la central en el caso de que los actuales dirigentes sean encarcelados. La disposición a la lucha fue acompañada de un rechazo a los gremios de bancarios y de empleados de comercio, que como parte de la corriente de los 'sindicalistas libres' no adherían a las medidas de fuerza. La continuidad de los conflictos, acercándose el final de 1957, siguió repercutiendo en la CGT local. En el plenario del 25 de noviembre se trataron los conflictos del SUPA (portuarios de Ensenada, que se oponían a los esquemas de incentivos), de Lecheros, de FOETRA (telefónicos de la fábrica Siemens), de los Empleados del Jockey Club de la Provincia y del FONIVA (federación del vestido), que estaban dando como resultado decenas de cesanteados.¹² Se aseguró que de no ser revertida esta situación en el corto plazo llevaría a una huelga, nuevamente en solidaridad, de toda la regional. Paralelamente a la intervención en estos episodios, la regional dispone la creación de nuevas dependencias, entre ellas la Subsecretaría de Cultura, Prensa y Difusión que tendrá una profusa actividad de comunicación pública durante el año 1958. También se designa a un conjunto de asesores letrados para tomar los casos cada vez más frecuentes de detenciones y despidos de trabajadores, comenzando por la libertad de un obrero petrolero encarcelado durante varios meses por participar en una huelga del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE) local. Por otra parte, se decide la puesta en marcha de una serie de "Cursos de Capacitación Sindical" sobre sociología del trabajo, legislación, economía, conducción y organización e historia sindical. Estos cursos, dictados por profesores y profesionales, convocan a más de 400 asistentes en su lanzamiento durante el mes de abril de 1958.

¹² Resulta interesante ver, en comparación con las estadísticas laborales -que muestran estos años aún como de crecimiento del empleo-, cómo los despidos comienzan a golpear a la clase obrera o al menos se hacen sentir en sus sectores organizados.

Ya en marcha el gobierno de Arturo Frondizi, en el plenario del 15 de julio de 1958, además de un pedido de derogación del Estatuto del Empleado Público, se trató dos temas de trascendencia. El primero se relacionó con la designación del Delegado Regional del Departamento de Trabajo Provincial, que el gobierno optó por dejar en manos de la CGT platense. Este tema provocó un debate interno no por la propuesta en sí, sino por la forma en que había sido resuelto, ya que la decisión de que el cargo sea ocupado por un trabajador del Frigorífico Armour se había realizado en base a una consulta limitada a algunos gremios. El delegado del sindicato de Pintores, de filiación comunista, criticó el procedimiento que, a su entender, debía ser realizado en el marco de un plenario. Se le respondió que "debido al poco tiempo que restaba para efectuar tal nombramiento, era imposible su convocación [sic]" (CGT I: 75, 15 de julio de 1958), y, puesto el tema a votación, se aprobó la designación por mayoría. La segunda cuestión era la normalización del movimiento obrero, cuestión relacionada con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales prometida por el gobierno desarrollista. Además de resolver un "estado de alerta" en toda la regional, se aprobó adherir a la postura, tomada por las 62 Organizaciones a nivel nacional, de presionar para que el poder legislativo ponga en vigencia de inmediato la ley. Esto no hizo más que confirmar la creciente hegemonía que venía desplegando en estos tiempos dicho nucleamiento sindical en la delegación local de la CGT. A partir de estos momentos, se comienza a notar una llamativa merma en la cantidad de gremios que asisten a los plenarios: durante años su número superó por poco la veintena de concurrentes. Simultáneamente, empieza a manifestarse una grieta en el clima homogéneo existente el año anterior. En este sentido, podría decirse que el plenario del 5 de agosto fue el escenario de un enfrentamiento entre lógicas corporativas (en términos de construcción de una organización para actuar) y lógicas económicas (en términos de valorizar la fuerza de trabajo). En la disputa se impone la moción de los gremios conductores de la regional, que apuntaba a la reincorporación de los recientemente cesanteados secretario de Empleados del Jockey Club y secretaria del gremio del Vidrio, contra la propuesta del sindicato de Pintores, SOEME (obreros y empleados del Ministerio de Educación) y UPCN (personal civil del estado), que bregaban

por aumentos salariales y contra los despidos que se estaban produciendo en el frigorífico Armour. Llamativamente, en consonancia con la dirección el mismo "representante de Armour manifestó que el problema de los despidos estaba abocado la Federación de la Carne" [sic] (CGT I: 77, 5 de agosto de 1958), buscando con esto sacar del ámbito de la CGT la problemática de aquel conflicto. A fines de septiembre, la CGT platense se pone en acción nuevamente, y el 1º de octubre es sede de un encuentro provincial de delegaciones, a la que asisten los representantes de Avellaneda, San Martín, La Matanza, Trenque Lauquen, Quilmes y Azul, y un delegado de la 62 Organizaciones, que en esos momentos estaba organizando un paro general para el día 10. Para la misma jornada, se había programado un acto público en contra de la "carestía de la vida" en las calles 7 y 49 del centro platense, que fue prohibido por el gobierno provincial. Los dirigentes resolvieron llevarlo a cabo de todas maneras, pero frente al local de la CGT, sito en 51 entre 3 y 4. Luego de finalizado, una improvisada marcha de los asistentes -alrededor de 2000 personas- fue reprimida por la caballería policial en la céntrica Plaza San Martín. Estos últimos movimientos correspondían básicamente al inicio de las protestas, luego de agotarse el compás de espera con el que contó el gobierno nacional para conceder las promesas realizadas a los sindicatos y al peronismo a cambio de su apoyo electoral. Comienza también en estos momentos una articulación de la CGT con otros sectores sociales, concretamente con el estudiantado universitario. En el marco de la discusión y movilización contra la reglamentación de la ley 6.403, que permitía el reconocimiento oficial y subsidio a la enseñanza privada, organizaciones estudiantiles fueron habilitadas a participar de los plenarios locales y lograron el apoyo de la central en este tema candente. Los estudiantes, en la sesión del 1 de octubre del Consejo Superior de la Universidad, devolvieron el gesto mocionando que la institución brinde sus jardines para el acto prohibido por el gobierno, "lo que dio origen a un gran debate que culminó en un serio desorden" (CGT I: 90, 2 de octubre de 1958).

En un plenario de mediados de octubre de 1958, donde se evaluó el paro del día 10, se puede observar las fricciones que existían en torno a la disciplina gremial, un tema caro a quienes intentaban reorganizar el movimiento obrero en esos momentos. El representante

de SUPE (flota) solicitó informes a los gremios sobre la adhesión al mismo -ya que al parecer no fue totalmente homogénea-, centrándose en lo sucedido en el gremio de tranviarios automotor -que finalmente se plegó a la medida- debido a desinteligencias entre el sindicato nacional y el local. Como respuesta a dicho planteo, el representante del Sindicato de Prensa rebatió, argumentando que

cada sindicato tiene que vivir la realidad de los hechos que ocurre en cada zona de su jurisdicción, por lo cual refutaba los conceptos expresados poco antes de que en situaciones como la reciente las organizaciones se debían a las autoridades Federativas, expresando que su gremio, no obstante que la organización nacional dispuso adherirse al paro simbólicamente, aquí se cumplió totalmente habiendo llegado el caso de que el paro afectó por 48 horas (CGT I: 102, 16 de octubre de 1958).

Por otra parte, el delegado de los trabajadores gráficos defendió que, si bien su federación no se había adherido al paro, en el orden local fue total. Ambos sindicatos estaban afectados por la cadena de despidos que estaba llevando adelante la empresa periodística APA, mostrando con esto las fricciones que solían aparecer entre los niveles de dirección sindical, que inducen a pensar en un tratamiento más complejo que el habitual cuando se habla en términos de homogeneidad de la burocracia sindical. Llegando a fines de 1958, los plenarios no sólo reflejan la situación económica y laboral reinante -la continuidad de las cesantías en varios sectores, la no liberación de trabajadores detenidos y el debate en torno a los contratos petroleros-; también se puede identificar dos puntos importantes en lo que hace a la trama política y organizativa interna del movimiento obrero local. Uno, la total aprobación de los participantes del plenario del 17 de noviembre a las 62 Organizaciones por lo actuado en referencia a problemas que siguen sin resolverse: los convenios de trabajo, la ley de asociaciones profesionales y la normalización de la CGT nacional. Otro, el rol de intervención que pretende la CGT no ya hacia la problemática laboral, sino en referencia a su propio gobierno y el de los sindicatos que nuclea. En dicho plenario, la alocución del delegado de SUPE (flota) va de la preocupación por los trabajadores aún detenidos en las bases navales a reclamar "por la codificación del art. 44 de la Ley de Asociaciones Profesionales, por cuanto evita la presencia de minorías que por ser repudiadas sólo cumplen funciones de perturbación en los cuerpos directivos" (CGT I: 114, 17 de noviembre de 1958). Opiniones de este tenor, ligadas al ajuste del aparato burocrático de control y registradas por primera vez en los informes policiales sobre la

central local, están vinculadas a actos concretos que son negados públicamente por la dirigencia de la CGT. Un ejemplo: durante diciembre de 1958 y en el marco de las elecciones de la Federación de la Carne, renuncia sorpresivamente uno de los veedores fiscalizadores; la lista Azul, opositora en ese gremio, denunció que dicho episodio "se debe a presiones y amenazas de personajes embozados pertenecientes al secretariado de la CGT local, con el objetivo de insidir [sic] en el ánimo del mismo a favor de la lista oficialista" (CGT I: 118, 12 de diciembre de 1958).

El agitado 1959

El año 1959 comienza con un fuerte reclamo de las organizaciones gremiales, que fue corporizado por las 62 Organizaciones a nivel nacional: fin de las intervenciones sindicales, de la movilización militar en distintos gremios, de las órdenes de captura a dirigentes y sanciones a obreros huelguistas, y de las cesantías y despidos en masa. Durante febrero también se realizan plenarios nacionales en que participa la regional local, uno de las CGT del interior, en Córdoba, y otro de las 62 Organizaciones en Avellaneda, espacios en que aparecen como plenamente consustanciados, indicando una vez más una línea político sindical de la regional encuadrada en los designios de dicha corriente gremial. Sin embargo, al mismo tiempo se puede seguir escuchando ciertos ruidos en el ámbito local: en el lapso de dos meses renuncian tanto el delegado regional (abandona el puesto el delegado del Armour y lo ocupa el de telefónicos) como el tesorero y el subsecretario de prensa. Tal vez éste sea un reflejo de las divisiones que, como señala Senén González (1971: 23), ya se estaban perfilando por estos tiempos en el seno de las 62 Organizaciones, entre "(l)os que cooperan con la autoridad de turno, los que se sitúan en un término medio y los que combaten abiertamente al poder estatal". Esta situación, sin embargo, no impactará en la dinámica de conflicto laboral pues, según Carri (1967: 90), 1959 fue "un año de grandes luchas sindicales (...) la República Argentina obtuvo el primer puesto en la estadística mundial de huelgas y conflictos". La lucha por la hegemonía, en combinación con el internismo gremial que las 62 Organizaciones peronistas proyectaban sobre la CGT local (y nacional), provocaba efectos visibles. En el plenario del 12 de mayo de 1959, llevado a cabo en plena constitución del Movimiento Obrero Unificado -conocido como

MOU-, se puede ver un clima de alianzas entre el peronismo y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS, de orientación comunista), plasmado por el delegado de Pintores a través de su entusiasta adhesión al paro del 15 de agosto. También es cierto que éste resultó a continuación increpado por el delegado del Frigorífico Swift. Otro delegado que sufrió una embestida fue el de Panaderos, pero esta vez desde la barra. Es posible que esta particular situación hiciera que se relajara el esquema disciplinario ensayado en otros momentos, ya que no se puso en discusión las particularidades y excepciones que habrá en la adhesión al paro por parte de algunos gremios:

Gas del Estado ha de efectuar un paro de adhesión de 15 minutos. Personal Civil de la Nación, han manifestado que están en todo de acuerdo con las "62 Organizaciones", pero decretó un paro simbólico de 1 hora por turno [...] Petroleros y Flota, por estar movilizados no han de efectuar paros (CGT I: 136, 12 de mayo de 1959).

Luego de los grandes conflictos de bancarios y frigoríficos de mitad de año, y en medio del paro general del 24 de septiembre -el segundo de los dos dispuestos por el MOU desde su lanzamiento-, se realiza un plenario de secretarios generales para analizar la continuidad de la medida de fuerza, en vista de las detenciones sufridas por trabajadores gráficos y telefónicos. En tanto se buscaba resolver la libertad de los presos, en el plenario se pronunciaron varios de los 26 asistentes sobre los gremios que se sumaron o no a la medida de fuerza. Hubo felicitaciones y aplausos para la UTA (tranviarios) local por adherirse -a diferencia de la tibia postura tomada por el sindicato nacional- y también para los trabajadores estatales. En cambio, fueron fustigados severamente la Unión Ferroviaria y La Fraternidad por haber levantado la protesta, pidiendo el representante del sindicato de Farmacia un repudio a sus dirigentes, "no así a la masa Ferroviaria [sic], por tener la certeza de que la misma no comparte tales procedimientos" (CGT I: 150, 24 de septiembre de 1959). Dicha posición se entiende en virtud de la pertenencia de estos gremios al sector de los 'Independientes', en formación en esos momentos. Pero resulta más llamativo el pedido de aclaración sobre la postura pública tomada por el SUPE de Ensenada, sindicato perteneciente a la 62 Organizaciones. Esto provocó un debate acerca de cómo debería hacerse, ya que el delegado de SOEME propuso que no se realice públicamente sino de manera 'reservada'. El representante del Swift cargó contra aquellos "'que se golpean el pecho' pero que en las asambleas cuidan sus posiciones personales", y propuso que se

haga un plenario de carácter público invitando a los integrantes del SUPE, cuestión que fue aprobada. Cerró el embate el delegado de Prensa, que remarcó que “como marcamos a fuego a los dirigentes de La Fraternidad, Unión Ferroviaria y la Confederación General de Empleados de Comercio por su actitud desleal hacia al movimiento obrero, debemos hacerlo con aquellos que están en esas filas” (CGT I: 151, 24 de Septiembre de 1959). Puede verse así cómo los reacomodamientos -que advierten tanto Senén González (1971) como Cavarozzi (1979)- al interior de las 62 Organizaciones en esta etapa (durante el frondicismo) comienzan a tener cada vez más eco en la esfera sindical local. Finalmente, el agitado plenario se cierra con el levantamiento del paro al calor de la noticia sobre la libertad de los detenidos en la jornada, un “anuncio que fue recibido por nutridos aplausos” (CGT I: 152, 24 de Septiembre de 1959).

En este recorrido por la historia de la CGT platense, el plenario del 17 de noviembre de 1959 representa claramente cómo llega el sindicalismo platense (al menos el peronista y comunista) a un momento que muchos señalan como clave para la historia contemporánea del movimiento obrero. 1959 y 1960 son años que dan lugar a diversas interpretaciones, ya que pueden ser considerados tanto de derrotas (Torre 1983; James 1981, 1990) como de una ofensiva limitada y sostenida conflictividad, luego de la activa y exitosa resistencia (Schneider 2006). En dicho plenario se puede apreciar las prácticas político-sindicales presentes en el seno de la central local, donde entran en juego las distintas estrategias sindicales en pugna, en torno a un importante conflicto de los tranviarios locales. Su tratamiento en el marco del plenario poco tuvo que ver con el apoyo a la seccional local de UTA. No estaba en duda el respaldo a los 400 cesantes, sino que la disputa fue sobre qué parte le cabía a la UTA central:

Como SOYEMEP, censurara, los 15 minutos de paro de UTA Central, los que considero de insuficientes para arribar a soluciones a el pleito local [...] Construcción al apoyar a UTA, mocionó en el sentido de que el plenario brinde todo su apoyo a las resoluciones que por el problema adopten la UTA central y la filial local. Taller Naval (SUPE) Sugirió que se faculte al Secretariado para que se ponga en contacto con la UTA central, a fin de hallar una solución rápida a este espinoso problema. XXXX dijo que el Secretariado iba abocar a esas gestiones. Pintores, dijo, que independientemente de UTA, central, la CGT local debía adoptar posiciones en defenza [sic] a esos trabajadores, sugiriendo la realización dentro de 10 días o más de un Plenario para encontrar medidas de lucha. Posteriormente se aprobó la moción de Construcción con relación a este problema (CGT I: 155, 17 de noviembre de

1959).¹³

Se puede deducir la tensión presente entre, por un lado, la tendencia a fortalecer la estructuración del movimiento obrero -hay que recordar que UTA central estaba alineada en el bando de los Independientes que integraban el Movimiento Obrero Unificado (MOU)-, y por otro los gremios que, si bien acordaban con esta línea organizativa, no ponían como moneda de cambio los conflictos existentes a nivel local. La permeabilidad de los plenarios a las luchas locales era posible por cierto clima pluralista que aún se sostenía en el cuerpo y que ofrecía un dique de contención a la avanzada permanente de las organizaciones nacionales, ya sea la CGT como las 62 Organizaciones. Otro indicador de esta situación aparece en la permanencia de un mecanismo participativo, que hemos citado más arriba. Cuando en el plenario se trató el punto de las cesantías que se estaban produciendo en el ámbito de la administración provincial, el informe policial resalta: "Se hace constar que cuando hacía uso de la palabra el representante de Arquitectura, se encontraba en la 'BARRA' unas 30 personas del gremio de mención a los que en su mayoría eran personas conocidas por ideologías Trokistas [sic]" (CGT I: 156, 17 de Noviembre de 1959). La barra funcionaba así en el marco de la CGT como medio de expresión de algunos sectores de las bases y por supuesto de activistas sindicales o incluso políticos.¹⁴ Pero no hay que dejar de destacar que la tendencia a la participación en asambleas se manifiesta fuertemente en los sindicatos de los trabajadores de astilleros de Ensenada y de los frigoríficos de Berisso, contando asistentes por miles.

Lo visto hasta aquí retrata un momento del sindicalismo local que no muestra coincidencias precisas (al menos en esta escala de observación) con fenómenos de la época tales como una violenta represión cuando se trata de acciones más combativas, ni su contracara, las políticas sindicales de reacomodamiento a un nuevo proyecto económico y a un nuevo tipo de estado que se comienza a expresar en parte de la dirigencia gremial (Torre 1983; James 1990). Si bien resulta correcto afirmar el carácter burocrático de estos

¹³ De aquí en adelante, XXXX significa tachado en la copia accesible del documento.

¹⁴ Schneider (2006) señala incluso episodios de este tenor en los plenarios de las 62 Organizaciones a nivel nacional. En el caso de la CGT platense, el archivo de la DIPBA registra la presencia de barra hasta entrada ya la década del '70, aunque tal vez con otro contenido.

dirigentes en cuanto a su estilo de poder, es cierto también que lograban por distintos medios el apoyo de una parte considerable de las bases obreras, ya sea por brindar servicios sociales, o por mantener a veces una postura confrontativa con la patronal y el estado, aunque sin romper con el sistema político que permitía el juego (Cavarozzi 1983; James 1990). Esto hace que el carácter de las burocracias sindicales a partir de este período cambie radicalmente la situación en que estaban durante el peronismo. Las acciones sindicales y políticas de los trabajadores fueron fundamentales en la dinámica de la época, y permiten entender el por qué de determinados proyectos de poder que comienzan a diseñar una ofensiva de clase determinante.

1960 a 1962: años de reacomodamientos

1960 inicia un período en que se desata una nueva ofensiva gubernamental contra el movimiento obrero: se reactiva el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), varias prisiones se llenan de presos políticos, y se denuncian torturas e incluso existen militantes obreros desaparecidos.¹⁵ Esta vez, la represión aparece de forma evidente a nivel local. La central obrera platense tomó posiciones políticas duras respecto del gobierno de Frondizi, entre las que se contó el llamado a votar en blanco en las elecciones de marzo de 1960. A mediados de mayo, en el marco de la constitución de una nueva comisión directiva que ratificó la continuidad de los colaboradores y asesores letrados de la central local, comienza a manifestarse el problema de los presos políticos: la “primera resolución del secretariado fue enviar un saludo a todos los gremios de la zona y a los trabajadores detenidos en las cárceles del país” (CGT I: 162, 19 de mayo de 1960). De hecho, el encarcelamiento de militantes sindicales llegó a afectar a la misma dirección de la CGT local, como en el caso del secretario de actas Haroldo Logiurato y de otros integrantes del secretariado que se dieron como prófugos. La lucha por la liberación de los presos del CONINTES fue larga, y para mediados de 1962 la CGT aún organizaba asados como forma de recaudar fondos para los presos. Recién para 1963 alcanzaron la libertad los últimos detenidos. En realidad, la represión directa se seguiría incrementando de aquí en adelante.

¹⁵ Este plan permitía la represión militar de la protesta social en base a la declaración de un estado de “conmoción interior”.

La existencia de secuestros de obreros en la región por parte de la policía bonaerense fue denunciada por la CGT local en agosto de 1964 (CGT III: 528, 20 de agosto de 1964). También se produjeron numerosas detenciones en una manifestación efectuada el 19 de noviembre del mismo año en el marco de los festejos de fundación de La Plata, y la comisión directiva de la CGT local cerró su comunicado de repudio con la siguiente frase: "cada vez que el pueblo pueda expresarse en las calles, con toda seguridad que no ha de ser para vivir al oficialismo, y aunque este no le gusta vivarán los símbolos que lo expresen o interpreten" [sic] (CGT III: 531 y 532, 20 de noviembre de 1964).

1961 puede ser visto como un año representativo de la dinámica del movimiento obrero local, tanto en sus puntos de contacto con el ámbito nacional como en sus peculiaridades. A nivel de la interacción sindical, por ejemplo, la CGT platense jugó un papel activo en el prolongado conflicto textil de Berisso en 1960-61. Esta huelga es casi irreplicable en la historia obrera de la región, no sólo por su duración sino también porque movilizó un fuerte apoyo del sindicalismo platense, como lo demuestra la gran adhesión al paro general regional en solidaridad que hicieron la CGT y casi 30 sindicatos el 15 de febrero de 1961. La medida dio una renovada fortaleza los obreros, quienes habían lanzado el paro no por cuestiones salariales, sino a raíz del despido de un trabajador que había tenido un altercado con un capataz. Al contrario, 1961 fue un año difícil para los obreros de la carne, los petroleros y los metalúrgicos. En septiembre se desató una ofensiva empresarial en la fábrica Minoli, donde se despidió a varios trabajadores, entre ellos integrantes de la comisión interna. En la empresa estatal YPF se fortalecieron los discursos privatistas. También, y desde otro ángulo, un acontecimiento condensa algunos de los ejes generales por los que atraviesa el movimiento obrero, y representa de alguna manera lo particular en que se da ello. La CGT celebra el 1º de mayo de 1961 en la intersección de las calles 7 y 49 -frente al telégrafo provincial-, convocando a cientos de personas. Según el espionaje policial, el *slogan* más repetido por quien conducía el acto era "Que la masa obrera y el Ejército de San Martín deben mantenerse unidos a la antipatria" [sic] y remarca que "Fueron asimismo numerosas las exhortaciones a vivir a la Patria, a la CGT y a la masa obrera" (CGT II: 249, 1 de mayo de 1961). Los distintos oradores lanzaron discursos

encendidos contra el Plan CONINTES y contra el gobierno, acusándolo de servir al FMI y a capitales extranjeros. El secretario del SOEME habló en su alocución de la existencia de dos corrientes en la CGT nacional: "una que pretende dominar por medios revolucionarios para lograr la reivindicación de los derechos laborales y la 2da): [sic] que propugna mantenerse en el más estricto plano gremial, definiéndose por la primera" (CGT II: 250, 1 de mayo de 1961). Pero las divisiones no sólo se expresaban en las superestructuras gremiales: en pleno acto, y ante arengas anticomunistas del secretario general de la CGT local, se generaron incidentes entre un grupo peronista y otro 'de tendencia izquierdista': "el primero victoreando al Presidente depuesto y el segundo dando cantos del siguiente tenor: 'Cuba sí; Yanquis no'; 'Unidad'; 'Fidel, Fidel, Fidel, Qué pasa con Fidel que los yanquis no pueden con él'; 'Fidel marca el camino'" (CGT II: 250, 1 de mayo de 1961). La policía dispersó con gases lacrimógenos a ambos sectores, que habían sido aislados por la mayoría de los concurrentes luego de que se quemara un cartelón que signaba: "Sindicato Unión Obrera de la Construcción -Sede Calle 57 número 772- Cuba Sí Yanquis No" (CGT II: 255, de mayo de 1961). Este era el modo en que se manifestaban -y también se disputaban- acciones e ideas que estaban circulando entre la clase trabajadora organizada local. El acto y los discursos continuaron, y el orador final fue el secretario de los fideeros locales, quien habló como representante de las "62 Organizaciones" y en un encendido tono peronista. Todo terminó en una tranquila desconcentración. En La Plata, las manifestaciones de izquierdización varias veces aparecen motorizadas en el ámbito cegetista por corrientes estudiantiles. La Federación Universitaria de La Plata (FULP) y el Frente Nacional de la Juventud llevaron sus encontradas posiciones sobre la revolución cubana ante el plenario del 21 de abril, que más allá de diferencias sacó una resolución en solidaridad con el pueblo cubano y solicitó la liberación de los estudiantes y obreros detenidos. Pero la política sindical de la izquierda no tuvo similar apoyo ante el problema suscitado por el arriba mencionado Sindicato de la Construcción, pues lo que planteaba era el agudo tema del gremio 'paralelo'. La mayoría del plenario se opuso al tratamiento del tema, suscitándose una larga discusión. En ella terminó primando la posición oficial, que se declaraba incompetente al respecto, por lo que los interesados deberían 'concurrir' al Consejo Confederal de la CGT Central para saldar la creación de un nuevo gremio. Esto

lleva a recordar lo ambivalente que pueden significar estas iniciativas, que en determinadas condiciones sirven tanto a los trabajadores como a las patronales (James 1990). El siguiente intento fue el también fracasado lanzamiento de un sindicato por empresa en Petroquímica Sudamericana en 1963. En cambio, quienes aprovecharon el marco de creciente conflictividad general y local de 1961 para fortalecer su ascendiente fueron los dirigentes que integraban las 62 Organizaciones. En septiembre, tuvo lugar la constitución de aquel nucleamiento en el plano local: "ante la situación que enfrentan los trabajadores consideraron oportuno extremar la organización del nucleamiento '62' organizaciones en nuestra ciudad" [sic] (CGT II: 357, 4 de septiembre de 1961). Entre los sindicatos que las integraban estaban los de la construcción, metalúrgicos, textiles, madereros, vidrieros, mosaístas, telefónicos, petroleros y la mayoría de los estatales.

Por si fuera poco, 1961 muestra también la variedad de ejes de disputa que se pueden dar al interior de una organización obrera de estas características. En junio se suscitó un llamativo conflicto que terminó por desencadenar la renuncia de uno de los asesores letrados de la CGT platense, haciendo aflorar un eje de problemas que hasta el momento estaba contenido. Surgió a raíz del traslado de un crucifijo retirado del Rectorado de la Universidad local, que quiso ser llevado por algunos de los integrantes del secretariado y dicho asesor al recinto de la confederación laboral. Esto generó que el secretario general, "a pesar de su profesión de fe Católica, se opusiera por cuanto consideraba que la colocación de un Crucifijo en la Central Obrera local definía una posición confesional que, a su entender, no correspondía a una entidad sindical" [sic] (CGT II: 273, 2 de junio de 1961). Según el espionaje policial, se trataba de una disputa ante el intento de avance del denominado sector 'clerical' del sindicalismo local, relacionado con la Iglesia y el Ejército, que habría sido el que habilitó la participación de estudiantes supuestamente ligados al grupo ultranacionalista Tacuara en el ámbito de la CGT. La disputa llegó hasta la presentación de renuncia de algunos delegados cegetistas, renuncias que fueron retiradas perdiendo los 'clericales' la pulseada. A fines de 1960, ya se habían dado algunos choques con y renuncias de los abogados ligados al nacionalismo católico, vehiculizados por sectores de peronistas 'ortodoxos' y de izquierda. Este tipo de disputas habla de las

diversas formas en que se puede presentar el conflicto político interno de la conducción local, en este caso, por medio de una cuestión ideológica. Las luchas internas se fueron agudizando con el transcurso del tiempo y se observa a partir de estos años un aumento en las renuncias de integrantes del secretariado, cambiando frecuentemente la composición del secretariado de la central sindical. Estos son signos de una seria inestabilidad que llegó a golpear fuerte al funcionamiento del organismo. En este momento se abre una etapa que sirve para pensar acerca del estilo de los estudios generales sobre el sindicalismo argentino. Si éstos se encuentran en general atados a cuestiones institucionales y sobre todo a los designios del estado y políticas de la CGT, a través del caso de la regional platense se puede advertir cómo los cimbronazos que atraviesa la central obrera no afectan en modo alguno -por ejemplo- las situaciones de conflictividad propias de la región.

Algunos sindicatos de La Plata, Berisso y Ensenada en la resistencia

Las organizaciones aquí escogidas no pretenden ser una muestra representativa del sindicalismo local. Simplemente son utilizadas para mostrar una serie de prácticas presentes en la etapa en algunos de los sindicatos que más presencia pública tenían, es decir, que sus acciones de protesta se hacían sentir en la escena regional: los frigoríficos de Berisso, los Astilleros de Ensenada, y en La Plata, por ejemplo, los conductores de colectivos -cuyos paros afectaban a todas las actividades- y los trabajadores universitarios, que al paralizar la Universidad solían perturbar a varios sectores como estudiantes y docentes . La idea es entonces recorrer los períodos que marcan sus dinámicas, observando algunas de sus dimensiones tales como el activismo de base, la conflictividad, los distintos niveles de organización y las corrientes políticas que operaban en la escena gremial.

Durante los años que van de 1957 a 1959, la actividad de los trabajadores de los frigoríficos fue de confrontación a la vez que de organización. En el Swift, en febrero de

1957 comenzó un movimiento reorganizador del sindicato, que se enfrentó a los sindicalistas 'libres'. En agosto del mismo año la policía bonaerense señalaba que muchos de los delegados gremiales eran comunistas y peronistas, aclarando que:

no puede llamárseles agitadores o perturbadores en el constante desarrollo de las tareas, dejándose expresa constancia que en virtud de los cargos que los mismos desempeñan, cuando se origina algún conflicto laboral en las secciones que trabajan o en otras del establecimiento, ellos asumen la dirección de los conflictos o diferendos, siendo en tales circunstancias únicamente cuando se pone de manifiesto la actuación de los mismos, haciendo sentir su gravitación entre los demás compañeros (SWIFT: 20, 6 de agosto de 1957).

En Armour, desde mediados de 1957 se presentaron conflictos en torno a la manipulación patronal de concesiones otorgadas por el convenio; estos conflictos provocaban la movilización de los trabajadores de los sectores afectados, que incluso llegaban a presionar a los dirigentes, como es el caso de un cambio de tareas, por el que "algunos obreros y obreras de la Sección picada del Frigorífico Armour de Berisso, se hicieron presentes en el local del Sindicato que los agrupa, con el objeto de exteriorizar su disconformidad con el cambio de tareas..." (ARMOUR: 6, 3 de julio de 1957). La lucha obrera del momento incluyó variadas formas y objetivos, entre los que se encontraba golpear al gobierno. Según un informe de espionaje, a fines de aquel año la empresa, en la sección Embarque, quiso obligar a trabajar los feriados y a que los obreros tomen su franco sólo los días en que no había tareas. Los trabajadores de la sección respondieron tajantemente y decidieron no cargar los barcos de bandera argentina, con el fin de afectar directamente al régimen dictatorial. La Central de Inteligencia -Departamento B- pidió información, pues tenía que definir si la acción tomada por los trabajadores se podía catalogar de "sabotaje a la economía nacional" (ARMOUR: 16 y 17, 8 de noviembre de 1957). En este episodio se puede descubrir cómo opera simultáneamente sobre los procesos concretos de lucha una disputa por su significado, cuestión que luego tiene su correlato en lo real, en virtud de que el acto de esa nominación habilita en este caso la posibilidad de un acto represivo sobre el hecho.

La 'resistencia' fue un fenómeno complejo, que provocaba frecuentemente diferencias al interior de sus filas, dando lugar a movimientos autónomos. En abril de 1958 se desata un

conflicto de varios días en la sección Picada, que compromete a 600 empleados suspendidos por 10 jornadas. Este caso provocó un importante conflicto sindical interno: en el medio de una reunión en el local del sindicato,

entre la comisión Paritaria y delegados y obreros de la sección picada el establecimiento industrial de mención, al tratarse el conflicto existente en la misma, como la citada comisión ordenaba concurrir a las tareas normalmente, los delegados y obreros en disidencia con esta orden generaron un tumulto de proporciones que degeneró en gresca total, como consecuencia de lo cual, se formó una comisión de obreros de la sección picada que en lo sucesivo trabajará "a espaldas" del Sindicato [sic] (ARMOUR: 19, 2 de abril de 1958).¹⁶

No obstante esto, para 1959 la conflictividad presentaba claros síntomas de centralización, como paros generales de la Federación de la Carne. También la unidad sindical se imponía en la agenda obrera: en octubre de ese año, la información de espionaje registra una de las primeras manifestaciones sobre la necesidad de unir los gremios locales, realizada por el Movimiento Pro-Unidad Gremial Armour y Swift (SWIFT: 62, 19 de octubre de 1959). Este movimiento estaba vinculado al comunismo berissense y acompañó el reclamo con un pedido de discusión del convenio. En Armour el movimiento aparece actuando activamente en agosto de 1960. Sin embargo, estas son en realidad políticas defensivas; son momentos donde las asambleas rondan los 100 ó 200 asistentes, un número bastante menor que en años anteriores. Al mes siguiente, ante la situación atravesada la salida pasará por la búsqueda de alianzas y por obtener el apoyo de sectores de la comunidad, llegando a convocar una "GRAN ASAMBLEA POPULAR" (ARMOUR: 94, 9 de septiembre de 1960).

Un sector movilizado y combativo de la región también era el de los trabajadores estatales ensenadenses. Lo particular de la federación seccional de ATE Ensenada era que nucleaba a quienes desempeñaban tareas dentro de un complejo militar-industrial. La Armada Argentina administraba el Astillero Río Santiago, la Base Naval, la Escuela Naval, el Hospital Naval y la Fábrica Militar de Ácido Sulfúrico. A principios de mayo de 1957, y con el sindicato aún intervenido, una asamblea que resolvía qué medida de fuerza tomar en el Astillero, debido a un altercado entre un supervisor y un trabajador que era visto como "un

¹⁶ Otro de los informantes policiales afirmaba que sólo se trató de "una discusión en alto tono entre dos bandos opositores".

abuso de autoridad y de arma" sobre un obrero, congregó a 5.000 asistentes. Como se estaba en presencia de un gobierno de facto, la prensa fue invitada a quedarse "para que sean intérpretes de la ética gremial que presidía todos sus actos" (ATE: 3, 8 de mayo de 1957). Estos momentos han sido asociados con una práctica democratizadora y con una identificación de propósitos entre las dirigencias combativas y las bases (James 1990; Salas 1994a; Torre 1983). Para el caso de esta asamblea, en semejante cantidad de público se alcanzaron a expresar unos 10 participantes, ya que tuvo una duración de 1:20 horas. El paro contó con el apoyo de los gremios de la carne, de petroleros, de la madera, del vidrio y de pintores. Este es un tiempo de solidaridad obrera, y el gesto se devolvió cuando la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Ensenada apoyó fervientemente la huelga de los telefónicos y telegrafistas en septiembre de 1957, lanzando un paro por 24 horas: "Somos solidarios con toda la clase trabajadora argentina que lucha y seguirá luchando incansablemente, hasta conseguir se concreten sus justas aspiraciones" [sic] (ATE: 24, 26 de septiembre de 1957). Sin embargo, en el orden organizativo, ATE Ensenada no se sometía fácilmente a las instancias mayores: en julio de 1957 no adhiere ni al paro general decretado por la Intersindical, por no estar de acuerdo políticamente con ella, ni a otro en mayo de 1959, esta vez por sentirse aún afectados por una huelga derrotada meses atrás. A fines de 1961, una asamblea de 2800 trabajadores decide por mayoría no adherir al paro de la CGT por tener fines políticos. En cambio, para 1964 será uno de los puntales de las ocupaciones de fábricas en la versión local del Plan de Lucha de la CGT. En esa ocasión el cumplimiento a rajatablas de la medida desató un choque interno con quienes no apoyaron la medida:

si bien es cierto que lo acatamos la inmensa mayoría desgraciadamente vemos con amargura que unos pocos no lo acataron y es por eso que por última vez los vamos a señalar por medio de este volante, la próxima vez ya van a ver quiénes y cuántos somos y cómo vamos a actuar; [...] los carneros sólo se merecen PALOS [sic] (ATE, 329, 29 de julio de 1964).

El volante estaba firmado por "La barra del garrote", y a continuación enumeraba la lista de personas consideradas "traidores que carnearon".

Otro gremio con presencia militante en la región era ATULP, sindicato de trabajadores

universitarios que, siendo empleados estatales, gozaban de cierta autonomía de la administración pública. La etapa posperonista continuó siendo marcada por su reclamo existencial: el logro del estatuto y escalafón propios. Estos propósitos, además de los salariales, cobraron mayor relevancia durante el gobierno de Frondizi, pues estuvieron atravesados por el proceso de racionalización 'desarrollista' del estado. Los trabajadores de la universidad resistieron el encasillamiento como personal civil de la administración nacional, lo que les significaría una pérdida de derechos y autonomía, y caer -según afirmaba un comunicado de mediados del '59- en "las celdas de una cárcel extrauniversitaria" (ATULP: 7, 23 de junio de 1959). En el ámbito propiamente platense, UTA era uno de esos sindicatos particulares en que había una importante presencia de comunistas.¹⁷ Según un informe de espionaje, ya en octubre de 1955 un ex presidente de la Comisión Directiva había intentado "apoderarse del Sindicato de Tranviarios de esta Ciudad, contando con el apoyo de otros elementos comunistas"; también se aclaraba que "(e)n esa época su actitud provocó cierto malestar en la masa obrera que ambicionaba emanciparse de los elementos de agitación que actuaban en los cargos directivos" (UTA: 9, 30 de octubre de 1957). Hasta principios de 1958, todos los militantes sindicales de la UTA lucharon fervientemente por sacar a la intervención estatal del gremio local. Se realizaron diversas medidas de fuerza para forzarla, y finalmente la entrega a los trabajadores se consumó hacia el mes de mayo de ese año. En las elecciones para comisión directiva, triunfó por un margen escaso la lista azul, de tendencia peronista, sobre la rosa conducida por el comunismo. A fines de 1959, el gremio se enfrentó a más de 700 despidos y atrasos salariales, manteniendo una dura postura de realizar paros parciales por 4 días "de 11 a 12 horas y de 17 a 18 horas" (UTA: 23, 5 de octubre de 1959), resuelta en una asamblea de impresionante concurrencia: 800 participantes.

Conflictividad y participación obrera

Los años que van de 1960 a 1962 estuvieron cruzados en la región por grandes conflictos

¹⁷ Aunque lo particular representaría el peso efectivo de esta corriente al interior del gremio. Cabe señalar desde ahora que la conexión interna de la inteligencia policial falló en registrar este ascendiente comunista en los tranviarios, cuando en épocas de la Revolución Argentina se reorganizaba la tarea de la policía en base a nuevas doctrinas de seguridad.

obreros que afectaron a miles de trabajadores. Ya se ha hablado antes de la prolongada huelga textil; sin embargo esta no fue el modo dominante de lucha laboral. En Armour, por ejemplo, una asamblea de principios de 1960, luego de una seguidilla de paros parciales, muestra la disposición de las bases al llamado a huelgas generales para frenar los crecientes despidos. El 22 de febrero, en la aprobación del paro general de la rama, coincidió el oficialismo peronista con la "oposición comunista y trotskista" (ARMOUR: 41, 19 de febrero de 1960). Esto no hacía mermar las medidas de fuerza que, en menor escala, realizaban las secciones del Armour, frecuentemente la de Picada, y que muchas veces afectaban el funcionamiento de otras, por ejemplo la de Conserva. Al parecer, la seguidilla de paros parciales también se venía dando en el Swift. El 8 de diciembre de 1959, 300 obreros de la Playa de Novillos pidieron desempeñar sus tareas "por tratarse de un feriado, solamente medio día, lo que no fue concedido por la patronal" (SWIFT: 71, 8 de diciembre de 1959); el rechazo del pedido desembocó en un abandono de tareas. Sin embargo, las medidas eran de corto alcance, en general de una hora de duración. El conflicto de 1960 llegó a tener un Comité Central de Huelga, que en sus comunicados mantuvo un discurso estrictamente sindicalista. La derrota de la huelga es causa de que, a mediados de año, el cuerpo de delegados del Swift aceptara "la propuesta patronal de dar vacaciones al personal para evitar despidos" (SWIFT: 99, 30 de junio de 1960), a raíz de la caída de la producción en la industria frigorífica. En septiembre de ese año también comienza a manifestarse un activismo de oposición hacia el líder nacional de la Federación de la Carne, Eleuterio Cardoso. Esto fue creciendo y en las elecciones del sindicato de Armour de principios de 1961, si bien el triunfo se lo llevó la lista azul peronista, la lista celeste comunista sacó 1074 votos y quedó a 156 de la ganadora. Si los sindicatos de la carne mostraron un abanico de listas en sus elecciones durante toda la década, un caso contrario es el de ATULP. Durante las elecciones del 1960 ya se marca lo que se dará durante décadas en el gremio: a diferencia de los otros casos vistos, irá a elecciones una sola lista, más o menos -pero siempre- unitaria. Sin embargo, en el nivel del cuerpo de delegados la lista Azul debió competir en esas mismas elecciones con la Blanca, de raigambre comunista. La predominancia de una lista única para los recambios de la dirección muestra que puede no significar *per se* un cerrado proceso de burocratización, ya que también en

el caso de ATULP la proliferación de asambleas fue un rasgo del estilo de conducción y una cultura gremial.

Los años 1961 y 1962 son años de continuidad de los conflictos, que también reflejan una sintonía con lo que se estaba expresando al nivel de la CGT local y nacional. Si nos preguntamos si existió un clivaje, podemos responder que por ahora sí y no, ya que depende cuál (o cuáles) de los varios procesos que se están dando a la vez se observe. Para abril de 1961, en Berisso continúan registrándose paros por sección, incluso coordinados secuencialmente. Las oposiciones sindicales funcionaban activamente en las plantas frigoríficas, e incluso se puede ver cierta actividad antiburocrática de base (ARMOUR: 216, 8 de agosto de 1961). A fines de año, en una asamblea con 350 asistentes se propone la unificación de ambos sindicatos, "siendo la ponencia aprobada sin alternativas dignas de mención" (SWIFT: 322, 24 de noviembre de 1961). Si bien la unidad debió esperar hasta 1963 para concretarse institucionalmente, ante lo acuciante de la situación los dos gremios comenzaron a actuar juntos en lo concreto. La participación obrera desciende estrepitosamente a principios de 1962 y las direcciones sindicales hacen llamados desesperados para estimularla. Sin embargo, para mediados de abril una asamblea de los obreros del Swift convoca a 1100 asistentes en relación a los problemas existentes en las secciones de Picada y Charqueada: en ella, la dirección gremial les solicitó a las bases que no tomen medidas de fuerza directas hasta que haya novedades de las negociaciones entre la federación de la carne y la secretaría de trabajo (SWIFT: 373, 17 de abril de 1962). Por lo tanto, la preocupación por recuperar cierto compromiso de los afiliados iba vinculada a controlar el modo de las medidas de fuerza. En julio de 1962 se revitaliza la política comunitaria de los obreros berissenses. La Comisión Popular de Solidaridad con los Trabajadores de la Carne organiza, entre otras actividades, una mesa redonda, donde tiene un protagonismo importante el cura obrero de la zona, párroco Pascual Ruberto, organizador también de una olla popular. Los sindicatos operan frecuentemente juntos a partir de esta época, como puede verse en la asamblea de 900 asistentes en medio del conflicto de septiembre de 1962 -conocida como la "huelga de los 100 días"-, donde las direcciones de ambos sindicatos se ven apoyadas en sus gestiones

(SWIFT: 393, 17 de septiembre de 1962). Para septiembre, un lockout patronal dejó a miles de obreros en la calle, cuestión que tuvo que campear en el sindicato del Swift la recientemente elegida Lista Rosa. En Ensenada, ATE llevó adelante una permanente actividad asamblearia, virtud que siempre caracterizó a este gremio, aun en los momentos de baja participación. Las medidas tomadas en las asambleas muchas veces operaban como amenazas e implicaban acciones contundentes: tal es el caso dado en septiembre de 1962, cuando ante el despido de un obrero acusado de comunista se vota un paro escalonado de 24, 48 y 72 horas (ATE: 159, 18 de septiembre de 1962). En cambio, en La Plata, el caso de ATULP muestra que, en estos años, un reflujó en la disposición a la lucha de las bases pone en problemas a un fin tan estratégico como lograr la autonomía estatutaria y escalafonaria. Para alcanzarlo, la necesidad de contar con apoyo de las bases y poder de movilización era indispensable, y el llamado a la disciplina gremial se tornó inevitable. En el Boletín Informativo gremial, aparecido en septiembre de 1961 como apoyo a los paros nacionales decretados por la Federación Argentina del Trabajador de las Universidades Nacionales (FATUN), se utiliza un lenguaje imperativo y directo:

NO LO CREE Ud. ASI? No se siente Ud. impulsado a ocupar su puesto de lucha al lado de sus compañeros? ... Sigamos dialogando un poco más ... O es que el esfuerzo que realizan sus compañeros le resulta indiferente? [...] EL PERSONAL QUE ENTRE A TRABAJAR AUTOMATICAMENTE DEJA DE SER COMPAÑERO Y TAL VEZ AMIGO, DE Ud. ... DE MI ... DE TODOS LOS TRABAJADORES UNIVERSITARIOS DEL PAIS... [sic] (ATULP: 47 y 48, 15 de septiembre de 1961).

Por ese año el transporte público de la región también recibe el coletazo del golpe dado a los ferrocarriles, la UTA empieza a denunciar los primeros signos de privatización y ajuste sobre el sector estatal -a partir de entonces, el sindicato logró resistir durante unos 5 años la desaparición del trolebús eléctrico estatal. Como el gremio continuaba manteniendo la pluralidad de opciones políticas en su seno, las 5 listas que se presentaron en las elecciones de 1962 debatieron y sus discursos se armaron en rededor de esas cuestiones. En las elecciones de 1964 las listas se redujeron a tres, y la comunista salió segunda manteniendo un caudal de casi 200 votos sobre una cantidad reducida de votantes (UTA: 68, 29 de diciembre de 1964).

El recorrido realizado sobre la denominada época de 'la resistencia' en la región ha

buscado aportar tanto a la historia local como a enriquecer los análisis sobre la burocracia sindical, en el sentido de que lo comúnmente valorado como algo homogéneo no lo es tanto: el funcionamiento 'democrático' en forma plenaria de la central sindical generaba muchas veces paradojas. Internas entre dirigentes, por ejemplo, pueden viabilizar demandas no atendidas de las bases o ir en contra de movimientos de centralización institucional. En los años tratados funciona todo un conjunto de prácticas sindicales cruzadas: las que se alinean con alguna fuerza política, las que en la ecuación lucha económica versus lucha corporativa ponen el peso en la primera, las que subordinan lo económico y lo político al fortalecimiento del aparato sindical, las que priorizan la organización nacional y central, y las que buscan un grado de autonomía local.¹⁸ Así, se generaron varios puntos de tensión, que se dieron tanto hacia dentro como hacia fuera de la dirección de la central obrera local. Entonces, reconocida esta complejidad, el problema no sólo está en hablar de una heterogeneidad de grupos, alianzas y alineamientos, ya que esto en general es evidente en instituciones de este tipo y otras. Uno de los aspectos que se ha podido observar es cómo las diversas fuerzas que confluyen -y colisionan- en la actividad de la CGT muchas veces se expresan a través de cuestiones que tocan al funcionamiento del 'aparato': disciplina gremial, organización interna, toma de decisiones, recambio de liderazgos. De esta manera, los contenidos en pugna aparecen como presiones y/o resistencias a la burocratización de la central local, que parecieran operar más allá de las características particulares de los sujetos implicados, en este caso los líderes sindicales, y más allá de las prácticas que llevan a cabo al interior de sus propias organizaciones. Como caso extremo, se llega incluso a 'vaciar' la central sindical para provocar la primacía de alguna de las prácticas.

Cómo influyen estos procesos (de una organización de tercer grado) en la lucha laboral concreta es una cuestión que se abre a la indagatoria. Si se observa la conflictividad propia de la zona, se comprueba que es reflejada de manera cambiante por la CGT. Esto implica la dificultad de correlacionar ambos aspectos de forma lineal, cuestión relevante para el análisis historiográfico ya que muchos de los estudios existentes sobre la organización y

¹⁸ Esta última es una idea presente en el voluminoso trabajo de Rotondaro (1971: 365)

acción sindical y política de la clase trabajadora argentina reducen su historia al devenir organizativo y político de la CGT a nivel nacional, sobre todo a partir de sus políticas desde mediados de los años '50.¹⁹ Incluso el Plan de Lucha de 1963/1965 no convocó en el ámbito local a muchos gremios, varios de los cuales se encontraban en conflicto con la CGT por aquella época. Por ello, las tensiones que se presentan entre distintos niveles organizativos del movimiento obrero se ofrecen como aspectos que permiten detectar el tipo de particularidades a las que aspira este estudio para poner a prueba ciertos supuestos interpretativos.

¹⁹ Ya las apasionadas primeras historias obreras, realizadas por militantes político-sindicales (Abad de Santillán (2005), Marotta (1961), Oddone (1975)), se estructuraron en torno a la historia de las centrales obreras; la unidad de la clase trabajadora siempre fue un objetivo primario del sindicalismo argentino.

Capítulo 4

El movimiento obrero platense entre el Plan de Lucha de la CGT y la dictadura

Como se ha señalado en la introducción, durante los años que abarcan la etapa previa a los años de la dictadura militar se dan distintos fenómenos a escala nacional, por un lado en términos políticos, económicos y sociales y por otro en términos organizativos y de lucha. A nivel local, se encontrará que muchas particularidades que se dieron estuvieron articuladas en torno a esos procesos, pero funcionando generalmente como punto alrededor del que se definen las disputas más que como determinante de la situación gremial de la zona. Entre los aspectos a profundizar están los de las tendencias a la verticalización y burocratización sindical, y los referidos a las políticas de la dirigencia sindical y su relación con las bases.

Dinámicas sindicales y luchas defensivas

Se puede ver que durante 1963 en Berisso crecieron las críticas al desempeño del secretario general de la Federación de la Carne, cuestión en la que coincidieron las conducciones de Swift y Armour. Incluso, en una asamblea el secretario general de la Federación de la Carne pasó un muy mal momento: se “repudió y expulsó por traidor a Cardoso (y encima le puso un ojo negro)” (SWIFT: 440, 24 de marzo de 1963). Acercándose las elecciones gremiales para el nuevo sindicato unificado de los sindicatos de ambos establecimientos, se acusó a los dirigentes peronistas de oportunismo en la oposición a Cardoso, lo que muestra que las alternativas se iban estructurando en torno a la posición frente a la dirección nacional. En esa elección ganó la lista peronista Verde y Blanca, apoyada por las 62 organizaciones locales. La oposición de izquierda logró un importante caudal de votos: la Celeste (comunista e integrante del MUCS) 731 y la Granate (trotskista) 501, sumando entre las dos un 21% del total (SWIFT: 452, 30 de abril de 1963). Estas dos tendencias tenían claras

diferencias, pero coincidían ante determinadas situaciones: hacia septiembre de 1963, la Granate y la ahora Marrón (ex Celeste) apoyaron a la lista Verde, que enfrentaba a nivel nacional al 'cardosismo'. El ascenso de la izquierda sindical en los frigoríficos se debió al contexto de ofensiva patronal que iba de la pesada mano de despidos y suspensiones. En ese marco, las direcciones empresarias no abandonaban ninguna táctica y aprovechaban todo lo que pudiera dividir a los trabajadores, como lo sucedido en Armour, cuando los obreros de la playa de lanares se resistieron a trabajar después de horario por un inconveniente mecánico: se suspendió a los 35 trabajadores de la sección por 72 horas, y también se quitó la garantía horaria a las secciones vinculadas (tripería y menudencias) (SWIFT: 530, 30 de agosto de 1963). En cuanto a los recursos organizativos para enfrentar la angustiante situación que se vislumbraba, el sindicato resultó intervenido durante la segunda parte de 1963, y en abril de 1964 se puede ver la formación de organismos particulares como la Comisión de Personal Cesante de la industria de la carne. A fines de ese año, el personal de Armour llegaba sólo a las 1238 personas y para el Swift se hablaba de 3450 (ARMOUR: 406, 5 de noviembre de 1964). Un año después, las cifras bajan casi un 40%, es más el personal suspendido que el que trabaja, y esas suspensiones se transforman periódicamente. Todo esto implicó un cambio en las demandas y la lucha pasó a darse entonces por la garantía horaria y las deudas salariales. En oportunidad de las elecciones gremiales unificadas de mayo de 1965, se formó la lista Rosa de Unidad para enfrentar a la Verde y Blanca. La agrupación *El Activista de la Carne* -de raigambre trotskista- participó de esa unidad, priorizando la lucha que se daba contra la hegemonía de Cardoso. Los comicios realizados el 12 de mayo, que dieron el triunfo a Héctor Guana de la lista Rosa, generaron gran expectativa en el ámbito sindical local y en la prensa. Al igual que con los frigoríficos, la relación de la población de Ensenada y Berisso con el Astillero Rio Santiago y las otras dependencias navales como lugares de trabajo generó la movilización de la comunidad ante los conflictos que vivían las fábricas por aquellos años. A principios de octubre de 1963 comenzó una larga protesta de ATE Ensenada contra el gobierno nacional por "la adjudicación de construcciones navales a firmas extranjeras en perjuicio del patrimonio nacional" (ATE: 295, 10 de octubre de 1963). La disputa fue rápidamente sumando apoyo de las 'fuerzas vivas' de la zona, entre ellas la Cámara de

Comercio de Ensenada, el Rotary Club, el Club Náutico y varias por el estilo de Berisso; luego se sumaron los intendentes y otros funcionarios políticos, militantes de distintos partidos políticos, centros, clubes de barrio y deportivos y hasta una cooperadora escolar. El movimiento popular y sindical le arrancó al gobierno la promesa de que los buques tanques para YPF serían construidos en los astilleros locales, aunque se debió esperar un tiempo para verla concretada.

A la vez, si bien la industria textil de la zona berissense venía siendo afectada por la crisis que parte de la rama sufría a nivel nacional, en las fábricas platenses de hilado sintético la situación era de crecimiento. Petroquímica Sudamericana, fundada en 1959, representó para entonces un ejemplo de una industria nueva y perteneciente a la rama dinámica de la economía. Hacia 1963, cuando se dieron los primeros pasos para la sindicalización los trabajadores se vieron envueltos en una disputa interna, que de fondo era consecuencia de las políticas empresariales y gubernamentales del momento: constituir sindicatos de empresa. A mediados de julio se hizo una primera asamblea de 135 personas en el gremio gráfico con el objeto de designar la comisión provisoria del futuro sindicato. Obviamente, se expresó la disidencia con aquella política que había tomado consistencia durante el gobierno radical, y uno de los asambleístas "mocionó en el sentido de que a efectos de lograr la afiliación a un sindicato afín de mayor envergadura a fin de poder imponer su fuerza con el aval de una entidad gremial más poderosa [sic]" (PS: 4, 13 de julio de 1963), en ese caso el sindicato textil ya existente. Los organizadores de la reunión respondieron que era mejor gestionar una afiliación directa a la CGT sin mediaciones, y a continuación le retiraron la palabra al mocionante. Ante su insistencia, se lo expulsó del recinto con un voto casi unánime de los presentes, y, según el informante policial, luego del episodio una señorita llegó a exclamar "...que habría que mantenerse al margen y radiar de su seno a quienes pretenden sabotear la producción y combatir a la parte patronal indiscriminadamente recibiendo directivas de un sector ideológico que se caracterizaba por un subido rojo" [sic] (PS: 5, 13 de julio de 1963). Sin embargo, la oposición al sindicato por empresa continuó y se hizo más firme hacia fines de 1963, cuando un grupo de obreros "Pro Afiliación a Textiles" realizó, junto a la Asociación Obrera Textil (AOT) seccional

La Plata, una asamblea en el sindicato de los metalúrgicos. Estos trabajadores denunciaban los bajos salarios, las condiciones de trabajo y la falta aún de un convenio, y advertían que la afiliación al gremio textil les daría a los trabajadores automáticamente un aumento en el precio de la hora de trabajo y el goce de prestaciones sociales, afirmando que ello "será una base firme para las discusión de convenios de parte" (PS: 3, 20 de noviembre de 1963). Los textiles finalmente triunfaron, y para 1964 la fábrica ya formaba parte de la AOT, manejándose con ese tipo de convenio, al igual que SNIIFA, empresa también productora de fibras sintéticas y sita en el barrio platense de Gorina. Ambas empresas estuvieron en huelga en 1965 y esos movimientos tuvieron aliados en los universitarios platenses, que ya solían frecuentar el local de la CGT. A fines de diciembre tuvo lugar un acto en los Jardines de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), "realizado por la Unión Obrera textil y elementos extremistas estudiantiles infiltrados en el Sindicato Textil" [sic] (PS: 16, 25 de septiembre de 1970),²⁰ para protestar por la detención de dos obreros. Aquellos trabajadores habían sido apresados en el marco de un paro por tiempo indeterminado, "en razón de haber sido sorprendidos profiriendo insultos de grueso calibre, acompañados de ademanes contra el personal que tomaba servicio" (PS: 16, 25 de septiembre de 1970). Todas las líneas gremiales textiles, quizás por distintos motivos, se encontraban movilizadas por entonces, e incluso la oficialista lista Verde de Andrés Framini intervino en la contienda con un discurso combativo. En la seccional AOT Berisso de marzo de 1966, ganó por 298 votos, contra 66 de la Azul y Blanca y 26 de la Celeste.

En términos de confrontación obrera, estos años también permiten poner de relieve ciertos aspectos de las consecuencias de las luchas y la ponderación de victorias y derrotas, frente a cierta visión que domina un importante conjunto de las historias obreras que circulan. Por ejemplo, si bien 1965 fue un año de gran conflictividad a nivel nacional, hay que tener en cuenta el resultado de dichas disputas, ya que ello marca aspectos del estado de la clase obrera en la época previa al retorno de los gobiernos militares. Este fue el caso de la huelga de los trabajadores universitarios, recordada como "la Huelga Larga". Este conflicto,

²⁰ Este documento es un informe policial bastante posterior, pero que remite a la actividad sindical relacionada con la fábrica a mitad de los años '60.

que se desarrolló entre mayo y julio de aquel año, se desató por la negativa de las autoridades de la UNLP a aplicar el ajuste escalafonario que había aprobado el Consejo Interuniversitario a fines de 1964. La huelga fue muy dura -provocó numerosas cesantías- y llegó a implicar a los estudiantes, que se vieron afectados por el cierre del Comedor Universitario. Alcanzó gran apoyo entre las bases trabajadoras, pero la intransigencia patronal y la duración del enfrentamiento terminaron por desgranar la participación (Godoy 1995: 60-65). La derrota fue muy costosa para el sindicato no docente, ya que la ofensiva de las autoridades de la UNLP llegó hasta la aprobación de una resolución del Consejo Superior de la universidad para que no se retengan más las cuotas gremiales, por lo que se tuvo establecer otro mecanismo de recaudación que por supuesto resultó menos efectivo (ATULP: 91, 3 de noviembre de 1965). La concurrencia a las asambleas bajó notablemente, y las medidas de lucha, aunque no cesaron, cambiaron notablemente su forma: ante los atrasos salariales de la primer mitad de 1966, ATULP propuso el quite de colaboración y el trabajo a reglamento (ATULP: 100, 19 de mayo de 1966). Al parecer, esta combinación de permanente -y creciente- conflictividad y ausencia de resultados positivos para los sectores laborales afectados llevó a las altas esferas sindicales a cambiar sus actitudes hacia tácticas más confrontativas, ya que el objetivo de lograr que la dirigencia de la central sindical sea reconocida como actor con peso en la escena política debería, a partir de entonces, combinarse con una respuesta a la presión que provenía de las organizaciones sindicales que integraban la CGT pero no encontraban avances derivados de sus medidas de luchas puntuales.

La conflictividad de la zona vista a partir del Plan de Lucha de la CGT (1963-1965)

El *Plan de Lucha* que la Confederación de General del Trabajo argentina llevó adelante entre mayo de 1963 y fines de 1965 ha llamado la atención y ha sido objeto de análisis principalmente por una de las formas de lucha que llevó adelante: la ocupación de fábricas. Es indudable que ésta, la segunda de sus etapas, fue la más impactante por el despliegue que significó y las inquietudes que causó en los ámbitos del poder económico y político. A

mediados de 1964, durante 35 días, sus siete 'operativos' movilizaron millones de trabajadores que ocuparon miles de lugares de trabajo, según los datos de la central sindical. Sin embargo, un abordaje del citado plan desde la historia local o regional sirve para complejizar las imágenes logradas por algunos estudios existentes. Al aportar una serie de datos sobre las formas particulares que tomó el conflicto de clase, se observa tanto la condensación de una serie de acciones colectivas muy presentes en la etapa como un bricolaje, pero con iniciativa de la CGT central. Si se desea evaluar el impacto de los grandes conflictos en la zona, el "Plan de Lucha" representa el estado del sindicalismo en un momento de recuperación, y por otra parte se transforma él mismo en un terreno de lucha intersindical dentro de la CGT platense en los años previos al golpe de 1966.

En enero de 1963 se llevó a cabo el congreso normalizador de la CGT nacional. La central venía ya funcionando desde 1961 bajo los designios de la "Comisión de los 20", formada por 10 gremios pertenecientes a las 62 Organizaciones Peronistas y otros tantos del grupo de los Independientes. En este congreso se aprobaron los estatutos, se ratificó dicha representación compartida en la comisión directiva y se lanzó el plan de acción, que luego se conocería como "Plan de Lucha". Su diagrama comprendería 5 etapas, que serían desarrolladas consecutivamente desplegando distintas medidas de protesta. La 1º etapa, conocida como la "Semana de Protesta", a pesar de su importancia, quedó desdibujada -como también sus últimas etapas- por la magnitud e impacto que tuvieron las ocupaciones masivas de la 2º etapa. Pero la semana de protesta jugó un papel fundamental, ya que su éxito, sobre todo el del paro general de 24 horas que la culminó, reafirmó la línea de lucha adoptada por la CGT. Una observación a nivel local, ya desde la preparación de la 1º etapa, permite identificar de antemano la presencia de ciertos aspectos que rodearon al plan y que en general se han atribuido a etapas posteriores o bien no han sido reconocidos plenamente (Cotarelo y Fernández 1994; Grau, Ianni y Martí 2006). El proceso de peronización que fue sufriendo el Plan de Lucha aparece en la literatura en torno a la realización de la 2º etapa y alrededor de abril y mayo de 1964, pero a través de las fuentes periodísticas locales se puede ver que, en la asamblea celebrada por la CGT platense el 1º de mayo de 1963, donde comienzan los preparativos de la 1º etapa,

luego de cantar el himno nacional ya se entona fervorosamente la 'marcha peronista', denotando una situación más homogénea que la registrada paralelamente en la CGT nacional, donde la misma intención fue disputada por el sector no peronista al grito de "CGT, CGT" (El Día, 2 de mayo de 1963). Esta peronización fue presentada por Cotarelo y Fernández (1994) como la intencionalidad política que se fue apoderando del plan durante el año 1964, coincidentemente con los rumores que hablaban del regreso de Perón al país. Pero, en lo local, esta 'politización' aparece tempranamente, ya en esta 1° etapa: en la asamblea citada anteriormente, el secretario regional de la CGT platense afirmó que "la organización sindical debe ser la expresión política del pueblo (...) no puede haber salida económica sin salida política" (El Día, 2 de mayo de 1963).

Acerca del control burocrático durante el Plan de Lucha

Otro de los temas que aparecen en gran parte de la bibliografía sobre el movimiento obrero del período en general -y sobre el plan en particular- es la cuestión del control burocrático ejercido por las direcciones sindicales, que ha abonado la imagen de verticalismo sindical. Sin embargo, existen ciertos indicios de que la situación no era tan estructurada. En su visita a La Plata el 8 de mayo de 1963, el secretario general de la CGT central, José Alonso, afirma que "durante esos días los hombres y mujeres de la República, pensarán en voz alta"; en cuanto a las medidas a tomar, adopta un tono con ribetes flexibles: "Cada sindicato planeará según las características del gremio su acción. Pero el 31 sin renunciamentos todo el país parará" (El Día, 9/5/1963). Estas palabras reflejaban un dudoso estado de ánimo del mundo sindical local:

El paro del 31 fue la parte más cuestionada de la reunión. Muchos gremialistas no creen en la efectividad de medidas de fuerza, máxime cuando movimientos de este tipo han dado lugar a rotundos fracasos, pero se evidenció la intención del expositor de insuflar ánimo en muchos dirigentes que no ocultaban sus reservas para con las medidas (El Día, 12/5/1963).

El mismo Alonso debió reforzar el argumento en base a los numerosos apoyos políticos y sociales que habría de recibir la protesta. Este punto, además, pone en duda la visión dominante abonada por muchos, que define a esta época gremial como la del 'golpear para negociar', ya que deja ver las reticencias del éxito de la práctica 'golpeadora'. El Día del 18 de mayo señala la diversidad de posturas en la región, ya que los sindicalistas de La

Plata manifiestan aún una preocupación sobre la efectividad de las medidas, a contrapelo de la visión más exitista de los gremialistas de Berisso y Ensenada. Sin embargo, más allá de las dudas que se generaron alrededor del paro de la semana de protesta, este logró aunar a los sectores que participaban en la CGT local con los que estaban distanciados de ella y no participaban regularmente de reuniones y plenarios. Así, gremios como los de la Madera y Gastronómicos "asistieron e hicieron escuchar 'fogosas arengas'" (El Argentino, 20 de mayo de 1963). Al interior del panorama local, convivían también "tendencias partidarias de una acción serena y sostenedores de medidas drásticas" (El Día, 17/5/1963). La semana de protesta adoptó un ritmo febril en la zona, en medio de reuniones con distintos sectores sociales, entre los que se destacaron los estudiantiles.

La primera actividad pública se realizó en la tarde del 28 de mayo, cuando un grupo de más de 50 gastronómicos realizó una marcha del silencio por las calles céntricas, siendo disueltos finalmente por la policía cuando intentaban culminar poniendo una ofrenda floral en la estatua de San Martín, en la plaza céntrica del mismo nombre. Al día siguiente, en el que estaba planeado un acto en la sede de la CGT local y una posterior marcha para concretar el aplazado objetivo del día previo, la policía organizó un fuerte operativo que rodeó el local sindical durante varias horas y puso en entredicho la realización de la movilización. El dilema originó un áspero debate entre los presentes, a los que acompañaba una 'barra tumultuosa'. Finalmente el secretariado decidió a puertas cerradas suspender la marcha hacia el monumento, lo que exaltó los ánimos al punto de entablarse violentas discusiones. Las flores terminaron colocándose de manera sigilosa en la noche del 31 de mayo. Los señalamientos efectuados hasta aquí sirven para pensar un funcionamiento más complejo de la puesta en práctica del Plan de Lucha, pues justamente éste se da en una aparente etapa de mayor solidez de los dirigentes sindicales, y más compacta en términos de alianzas según Cotarelo y Fernández (1994), inclusive si se tiene en cuenta que se identificaron sucesos que atañen al bloque que parece más coherente gremial y políticamente. El paro del 31 de mayo finalmente resultó un éxito, alcanzando una magnitud casi total en el país y en la región, superando los alcances de las últimas medidas por el estilo. Se sintió fuertemente en la industria y jugó un rol fundamental la

total adhesión del sector del transporte, que incluyó a los dos gremios ferroviarios -que venían haciendo paros parciales y se sumaron al paro general de ese día-, y la adhesión de la UTA local, sindicato que debió ser convencido por la conducción de la CGT platense en la madrugada misma de esa jornada. La prueba había sido superada con creces: "El último acto de la semana de protesta determinó un triunfo de la CGT que ni el más optimista de los dirigentes gremiales esperaba" (El Día, 2 de junio de 1963).

Las tomas de fábrica en La Plata, Berisso y Ensenada

La 2º Etapa puede pensarse como una de las más interesantes *luchas simbólicas* que fueron desplegadas en el Plan de Lucha. Aquí, la imagen clave en disputa pasó por el 'cierre de puertas'. Las decenas de fotos que existen del episodio son básicamente de obreros frente o detrás de las puertas cerradas y encarteladas de las fábricas, agarrados de las rejas y alambrados, en las ventanas y en los techos. De aquí se puede añadir otra serie de disputas en torno a la significación de lo que pasaba puertas adentro: ¿Se trabajaba? ¿Cuál era la reacción patronal? ¿Se tomaron rehenes? Para responder a estas preguntas, es necesario remontarse a un precedente inmediato -tratado en profundidad por Schneider (2006)- : la generalización durante 1963 de las ocupaciones de fábrica, muchas veces con toma de rehenes, como respuesta a las suspensiones y despidos. Schneider afirma que estas ocupaciones se debieron a las presiones de las organizaciones de base de los trabajadores y que fueron también aprovechadas por la dirigencia sindical para sus maniobras políticas. Un año antes se encuentran ya ejemplos concretos de ocupaciones, como la de la UOM central los primeros días de julio de 1962, donde se anuncia un plan de ocupaciones con particulares características: "las fábricas seguirán funcionando con la incorporación de los compañeros suspendidos y despedidos bajo la dirección, control y comercialización obrera" (El Día, 6 de julio de 1962).²¹ Un par de días después, el mismo matutino intenta poner paños fríos a la situación con este comentario: "no es más que un amago de los dirigentes, forzados por las 'bases', para no ser desplazados y estar a tono con la angustia

²¹ Este tipo de discurso radical abunda en las declaraciones sindicales de la época. Si bien puede ligarse al clima del "Programa de Huerta Grande", o al 'giro a la izquierda' del peronismo, perdurará durante varios años en la boca de distintos líderes gremiales.

del gremio por la cesantía de 48.000 trabajadores de la industria” (El Día, 6 de julio de 1962). Las ocupaciones sirven para aproximarse al alcance de los procesos de lucha laboral del momento. En el caso de los dos operativos realizados en la zona del Gran La Plata, en la mayoría de los casos las tomas eran ‘parciales’, ya que se efectuaban en una sección de la fábrica y duraban entre unas horas y algunos minutos. El ‘sexto operativo’ apostaba a extenderse por 24 horas, pero aquí esto fue cumplido sólo por una fábrica maderera, que además dio lugar a una nota de color para el diario local titulada “Plan de lucha sin lucha”, que hablaba del clima de sana y alegre convivencia de 160 obreros con su patrón y gerente (El Día, 19 de junio de 1964).²² Quizás la razón de la limitada duración de las ocupaciones (de minutos a algunas horas) sea que, simplemente, está a tono con el ritmo del conflicto en la época. La mayoría los paros que se registran en distintos gremios y por diversos motivos son de esta duración, siendo la excepción o la medida extrema de un conjunto el paro de uno o más días. En cuanto a la parcialidad en relación a las secciones ocupadas de un establecimiento, estaba en consonancia con las directivas expresas del plan. Lo que parece haber sucedido a lo largo de los días es que las ocupaciones se fueron transformando en paro de tareas (El Día, 19 de junio de 1964).

En realidad, lo que hay de fondo en la cuestión tratada arriba está relacionado con el significado del Plan de Lucha. En los análisis existentes (Cotarelo y Fernández 1994; Grau, Ianni y Martí 2006; James 1990) se puede observar distintos niveles en la definición del sujeto que lo motoriza, que es el que le da el carácter al Plan. Dentro de una línea más clásica se afirma el predominio de la burocracia sindical en el diseño y puesta del plan, ya sea por un control monolítico o por expresar fielmente una ‘estructura de sentimientos’ de los trabajadores. La otra posición es la de Schneider (2006), que revaloriza el papel de las bases, complejizando así la dinámica de las luchas del período. Caracterizado como el momento sindical del ‘golpear para negociar’, tanto esta mirada como testimonios de la época ponen en duda la hegemonía plena de las dirigencias sindicales. Durante la 2ª etapa, frente a la inminente ruptura de los Independientes, las 62 Organizaciones afirmaban

²² Este episodio será retomado críticamente por la editorial de este diario durante varios años.

que se veían compelidos a concretar las ocupaciones de fábricas en razón de que los grupos internos de oposición podrían capitalizar el descontento en detrimento de los actuales dirigentes de las organizaciones sindicales, quienes podrían resultar desplazados de los cargos de la dirección (El Día, 21 de mayo de 1964).

Poner en juego la relación entre dirigencias y bases permite incluso problematizar cuándo dieron inicio las tomas del Plan de Lucha y quiénes las hicieron. El 21 de mayo de 1964 fue la fecha en que oficialmente se lanzó la medida, lo que lleva a la hipótesis del control vertical del Plan. Pero las dos ocupaciones del día 18 podrían pensarse como un adelanto - minúsculo- de las bases a la acción, o también como una escaramuza de los líderes de la CGT. En La Plata, el 18 de mayo hubo paros simbólicos en 3 fábricas metalúrgicas: media hora en Minoli y CGZ, 15 minutos en Indeco, fábrica que durante el tercer operativo mantuvo 12 rehenes. En base a estos datos, y con el interés de superar tensiones explicativas provenientes de sesgo esencialista (dirigentes o bases) para dilucidar quién le habría dado el tono al Plan de Lucha, es posible preguntarse si no resulta más verosímil pensar ciertos avatares del mismo como resultado de una dirigencia sindical que, al no ser tan homogénea, permite la expresión de prácticas de base que exceden el control burocrático pero sin la fuerza ni sustento suficiente como para marcar la agenda sindical.

Para los sectores de poder -políticos, militares, económicos y comunicacionales- no importaba tanto el sujeto sino el acto en sí. La indudable defensa del derecho a la propiedad -por las ocupaciones- y a la libertad -por la toma de rehenes- fue parte de los editoriales de *El Día* y *El Argentino*, y de declaraciones dirigidas directamente al presidente Illia por parte de ACIEL, una central patronal que representaba la unidad entre la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina. No fue igual la recepción del Plan de Lucha por parte de lo que podría llamarse pequeña burguesía. Al episodio de la fábrica maderera de Villa Elisa, se puede sumar el editorial de uno de los periódicos locales, que horrorizado relata:

(E)n otros casos, los "rehenes" compartieron la mesa del mediodía, con toda cordialidad con los "secuestradores" y en general, la cámara fotográfica captó en todos los lugares los rostros sonrientes de trabajadores, cual si se estuviera en una pausa normal o en alguna celebración regocijante. Incluso los reporteros pudieron tomar notas similares de los patronos, más o menos en el mismo tono, y aún recoger comentarios entre risueños e

ingeniosos (El Día, 29 de mayo de 1964).²³

Las primeras actividades públicas para la preparación de la 2° Etapa fueron panfleteadas: “¿Es subversiva la C.G.T. que crea soluciones, o el gobierno que no soluciona problemas? Defiéndase del hambre y la miseria apoyando y cumpliendo el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo” (CGT PL: 14, 23 de febrero de 1964). Estas actividades se realizaron a fines de febrero, ya que la primera versión de la 2° Etapa estaba pautada inicialmente para el mes de marzo de 1964, aunque luego se dejó en suspenso por la promesa del ejecutivo de instrumentar el salario mínimo, vital y móvil. En relación a la actividad de la izquierda en el Plan de Lucha, en ese mismo mes la DIPBA registra un importante apoyo del comunismo de la zona, tanto de sus alas sindicales y políticas como estudiantiles, dato que marcaría un compromiso fuerte y la identificación con el plan. Pero poco tiempo ha de pasar para que las cosas cambien, ya que a fines de junio, en la reunión de la CGT para decidir sobre la continuidad de los operativos, el representante del MUCS apoya al líder de la Unión Ferroviaria contra la moción de Augusto Vandor de proseguir con las ocupaciones. Incluso, respecto al paro que debía efectuarse en la 4° etapa -en diciembre del 1964-, El Día anoticia sobre posturas disidentes al interior de una CGT -ya sin los Independientes- y la diferenciación del MUCS, que propuso un paro de 24 horas con concentración.

A la discusión clásica por las cifras, es decir, lo que informa la propia CGT frente a lo contabilizado por el gobierno (llegando a tener diferencias de 5 a 1) podría sumarse otra cuestión, si se presta atención al caso platense: en el sexto operativo se tomaron en su mayoría los mismos lugares de trabajo que habían sido afectados por el tercer operativo. Este aspecto no es menor, ya que la conocida mención a los “11.000 establecimientos ocupados” estaría velando la repetición de la acción en muchos de ellos. Entonces, en el caso de no poner en duda la cifra, el número haría referencia a ocupaciones y no a establecimientos. Los operativos en la regional de la CGT de La Plata, Berisso y Ensenada tuvieron lugar los días 29 de mayo y 18 de Junio, y se sintieron con fuerza en las 2 últimas

²³ Esta preocupación por las consecuencias de las ocupaciones es entendida por O'Donnell (1982) como el motivo principal del ‘golpe preventivo’ de 1966.

localidades, ya que se ocuparon los Frigoríficos Armour y Swift, la hilandería Patent Knitting, parte de la flota de YPF, pararon las instalaciones navales, la fábrica de ácido sulfúrico y todo el personal fuera de la línea de producción de la Destilería YPF y Talleres. En La Plata se sintió en pequeños y medianos talleres y fábricas, y la foto de tapa se la llevó Petroquímica Sudamericana (El Día, 30 de mayo de 1964 y 19 de junio de 1964).

Sindicato	Establecimientos tomados 29/5/64	Establecimientos tomados 18/6/64	Diferencia
Textiles	5	3	-2
Telefónicos	8	11	3
Municipales	1	0	-1
Metalúrgicos	8	13	5
Carne	2	2	0
ATE Ensenada	4	4	0
Mosaístas	6	4	-2
Vidrio	6	6	0
Madera	4	4	0
Molineros	1	0	-1
SUPE	2	3	1
Flota Petrolera	15	8	-7
Construcción	21	22	1
Luz y Fuerza	1	2	1
Universidad (SOEME)	3	0	-3
Portuarios	1	1	0
Total	88	83	

Establecimientos ocupados por sindicato en la región del Gran La Plata, en los operativos de la 2° Etapa del Plan de Lucha de la CGT

El lapso final del Plan de Lucha, que va de agosto de 1964 a octubre de 1965, fue presentado por Cotarelo y Fernández (1994) como de restablecimiento de las alianzas, y comprendería las etapas 3°, 4° y 5°. En términos políticos, sin embargo, es un momento difícil para la agitación y acción sindical, ya que la opinión pública aparece fogoneada por la aparición de diversos focos 'subversivos y terroristas', entre ellos el asociado a la trágica explosión del caso conocido como "el departamento de la calle Posadas", que llega a

involucrar a militantes de la zona de Berisso. Si bien la 3° etapa puede servir como abono a una idea pro aliancista, en el caso platense es imposible verificarlo, pues la consigna de 'cabildo abierto' pasó desapercibida, salvo si se considera un llamado a cabildo abierto emitido por la JUP platense y dirigido directamente al peronismo. De hecho, ésta y las siguientes etapas deben ser puestas en otro contexto, el de la profunda lucha interna que se da en el sindicalismo peronista por su proyección a la política, y, por qué no, dentro los mismos conflictos interburocráticos que se generan a escala local. Por ejemplo, a mediados de 1965 renuncia el secretario general de la CGT, el textil Manuel Dos Santos, en medio de una feroz lucha intestina que impide normalizar la regional. Un corresponsal opina al respecto que,

Pese a que la crisis de la CGT local se ha producido cuando en el ámbito del peronismo se delinea ya la posibilidad de un enfrentamiento interno entre dos posiciones al parecer irreconciliables, la situación planteada en los gremios de nuestra ciudad nada tendría que ver con esa cuestión partidaria [...] otros parecen ser los polos de atracción, sin que ello signifique negar la existencia de encontrados criterios [sic] entre Vandor y Alonso (El Día, 5 de junio de 1965).

De la 4° etapa se comenzó a hablar a principios de noviembre de 1964, cuando la 'Comisión de los 10' anuncia un plan de lucha que "no será beligerante" (El Día, 12 de noviembre de 1964). La idea era hacer concentraciones "masivas y pacíficas en las zonas gremiales de mayor influencia y afluencia de trabajadores" (El Día, 20 de noviembre de 1964). En el transcurso de los días 7 y 12 de diciembre, son reprimidos violentamente los actos en Ramos Mejía, Avellaneda y San Martín, donde es golpeado y detenido Alonso. Se habían ya iniciado paros parciales de protesta, pero este último hecho desencadenó el paro general de 48 horas para el 17 y 18 de diciembre. Este paro es impulsado unilateralmente por las 62 Organizaciones y acompañado de varios atentados, considerados como actos de sabotaje y/o de terrorismo. Habría que reconocer aquí que el asunto de las alianzas en el caso del peronismo está atado también a una cultura política con tradición en la 'disrupción'.

En marzo de 1965, ante la normalización propuesta por la CGT central, el personal policial registró que "(e)n el ámbito cegetista existe un criterio de reelegir al Señor X, pero no así las personas que los secundan, que estas serán extraídas de una terna de delegados de

distintos gremios locales" [sic] (CGT III: 542, 24 de marzo de 1965).²⁴ Pero la prenda de unidad no resultó eficaz y para junio la situación no sólo no estaba resuelta sino que se había agravado, ya que había renunciado en pleno el secretariado, para que al entrar en acefalía se alcanzara la normalización desde arriba. El comunicado sobre dicha decisión se coronaba con la siguiente frase: "Asimismo el secretariado renunciante ratifica su firme decisión de bregar por una CGT unida, fuerte y al servicio revolucionario de la clase trabajadora" (El Argentino, 3 de junio de 1965). Pero por esos tiempos eso resultaba algo difícil de lograr, dada la

profunda división existente entre los dirigentes gremiales locales ya manifestada hace largo tiempo cuando se pretendió infructuosamente renovar el secretariado, a través de un plenario que culminó en serios incidentes entre dos sectores perfectamente identificados que luchaban por la dirección de la central obrera (El Argentino, 3 de junio de 1965).

La ansiada intervención quedó en manos de representantes del sindicato SUPA, que estarían a cargo de 'limar asperezas'. Pero en agosto todavía no se había producido ningún avance, lo que afectó la organización de la 5ª etapa del Plan de Lucha de la CGT en la zona. Esta etapa, si bien es lanzada en julio de 1965 como una serie de marchas y actos, termina cruzada por los violentos acontecimientos sucedidos el 17 de octubre, y llega entonces a transformarse en un paro general acompañado por una semana de duelo, a raíz del asesinato de 3 jóvenes trabajadores en una de las manifestaciones. Casi con un guión de película, la policía acusó a un grupo extremista por la muerte del obrero metalúrgico Musy (El Día, 23 de octubre de 1965). En La Plata, el movimiento de adhesión fue retardado por la situación en que se encontraba la CGT local. En una entrevista, el interventor -de 29 años- retrataba el conflicto de esta manera: "Debo reconocer -agregó- que la situación local es difícil por el hecho de que esta regional hace un tiempo que no celebra reuniones orgánicas, ni activan sus comisiones internas" (El Día, 22 de octubre de 1965). Sin embargo, el apoyo a la protesta estuvo, aunque uno de los principales diarios locales tituló que "la jornada fue casi absolutamente normal" (El Día, 23 de octubre de 1965). Aquel día el mencionado interventor fue detenido, junto a dos sindicalistas, luego de 'piquetear' en la

²⁴ En el documento figura que la CGT nacional se proponía normalizar por entonces 80 delegaciones. Luego de la ola de normalizaciones de 1963 que se observa en el Boletín de la CGT, este nuevo avance puede estar evidenciando la necesidad de controlar un reacomodamiento en relación a las disputas internas del sindicalismo peronista.

zona de la Estación de Trenes, y un grupo de gremios locales -en su mayoría vinculados al vandomismo- pidió por su liberación. En el radio urbano la huelga afectó a un sector del empleo público por los paros de trenes y transporte interurbano. Los bares y confiterías no funcionaron, se levantaron las funciones de cine y se paró en casi todos los establecimientos metalúrgicos y textiles. La medida no afectó en mucho el movimiento céntrico de la ciudad, pero la gran presencia policial terminó por resaltar la dimensión de la medida. El Centro de Estudiantes de Humanidades convocó en un aula de esa facultad a un acto de casi 100 personas en apoyo al paro de la CGT. Al finalizar, se organizó una manifestación de apoyo hacia el local de la central obrera, que en su camino atacó la sede del diario El Día. En Ensenada el paro afectó a la destilería y de forma determinante a los astilleros, pero a medias a pequeños talleres y al transporte. En Berisso no se recolectó la basura y el paro industrial fue total. La última etapa de la protesta se extendió en la región hasta fines de noviembre, con paros de 10 minutos en SEGBA, Frigoríficos Armour y Swift, y Patent Knitting. En la mañana del día 23 la CGT local realizó una misa en la iglesia Nuestra Señora de Luján, donde se repartieron panfletos y volantes. Una posterior caravana iba a colocar una ofrenda floral en el monumento de San Martín, pero nunca llegó. Ante la inquietud de algunos sindicatos, en diciembre de 1965 ocho secretarios generales acompañaron al interventor de la CGT local a una entrevista con el gobernador bonaerense. En verdad, la base de la unidad coyuntural era presentar reclamos ante la ola de conflictividad que afectaba a los gremios de los gastronómicos y tranviarios, y a los trabajadores del Astillero Río Santiago y Petroquímica Sudamericana. A principios de 1966, cuando ya se había dado por finalizado el Plan de Lucha, el interventor firma su renuncia y deja la llave del local de la CGT platense en la AOT, que lo utiliza para organizar un apoyo al conflicto de Petroquímica Sudamericana (CGT III: 577, 11 de enero de 1966).²⁵ Esta crisis casi terminal terminó por catapultar al sector vandomista hacia la hegemonía futura en la CGT platense, que se constituyó en el marco del Plan de Lucha. Es cuando el momento centralizador parece finalmente adquirir fuerza, teniendo como base conflictos propios del sindicalismo local, y entonces metalúrgicos, gastronómicos, obreros de la construcción,

²⁵ La central platense estaba sumida por entonces en una grave crisis financiera y adeudaba "varios bimestres de energía eléctrica, teléfono e impuestos municipales", e incluso los sueldos del personal.

mosaístas y obreros de la madera se hacen con la conducción de la central con la intención de revitalizarla.

Vuelta a la escena: el paro general de junio de 1966

Entre los sucesos sindicales inmediatamente anteriores al golpe de 1966, el paro general de 24 horas del día 7 de Junio se destacó por haber sido más exitoso que los anteriores. Su objetivo era que el "Parlamento nacional insista en la ratificación de las reformas a la ley 11.729" (El Día, 1 de junio de 1966).²⁶ Las reuniones que por entonces convocaba la CGT central siempre estuvieron acompañados de algunos rituales, tales como pedir un minuto de silencio por la desaparición física del sindicalista gráfico Riego Ribas, o dejar ofrendas florales en la tumba de Rosendo García, uno de los dirigentes implicados (y víctima) en un tiroteo en el que cayeron muertos militantes opositores de base del gremio metalúrgico (UOM) (El Día, 4 de Junio de 1966).²⁷ Los días previos, anunciaron su apoyo a la medida las 62 de Pie, los Independientes y hasta los 32 Gremios Democráticos, y en La Plata una larga lista de asociaciones: gráficos -lo que afectaría a la rama periodística-, tranviarios, construcción, metalúrgicos, comercio, espectáculos públicos, petroleros, portuarios, municipales, ferroviarios, trabajadores deportivos y civiles, mosaístas, universitarios, de aguas gaseosas y de la carne (El Día, 6 de Junio de 1966). Así, el paro general tuvo un gran impacto a nivel regional, pues no sólo afectó a los establecimientos industriales de Berisso y Ensenada, sino que también detuvo el comercio a gran escala que empleaba a muchos trabajadores, sosteniéndose esta vez sólo el de los pequeños propietarios. Cerraron incluso las aristocráticas confiterías céntricas platenses, "debido a que en su mayor parte, los trabajadores gastronómicos se adhirieron a la medida de fuerza" (El Día, 8 de Junio de 1966). La adhesión de la UTA local significó la detención de gran parte del transporte colectivo urbano privado y municipal, de los tranvías eléctricos y de los *trolleybuses*. Sólo circularon algunos patrones de colectivos de línea, que ofrecieron un servicio mínimo hasta las primeras horas de la noche, pues se temían atentados. Los ferroviarios también

²⁶ La demanda era contra el veto presidencial de varios artículos de la ley 11.729, que había sido posible por la iniciativa de varios diputados obreros elegidos en 1965 y que, al haber incorporado avances en términos de protección laboral, era resistida tenazmente por el empresariado.

²⁷ El hecho fue investigado por Walsh en su conocido trabajo (1985).

detuvieron sus tareas y los bancarios adhirieron durante una hora. En el caso de escuelas y colegios se dieron muchas inasistencias, pero en la administración pública y la Universidad se mantuvo una cierta normalidad. A la noche se realizó un acto organizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades en los jardines de la universidad, en el que estudiantes y representantes de la CGT criticaron al gobierno y el veto de la ley, y "vivaron a la FUA y entonaron durante todo el desarrollo de la reunión la conocida marcha del régimen depuesto" (El Día, 8 de Junio de 1966). Las relaciones entre los estudiantes y el movimiento obrero parecían por entonces atravesar un buen momento. A fines de mes, los estudiantes realizaron en la CGT una charla conjunta con la presencia de metalúrgicos y obreros de la construcción, en apoyo al conflicto de los obreros del azúcar tucumanos.

A partir de estos tiempos comenzarán a cristalizar los cambios que se delinearon durante estos últimos años, donde una progresiva crisis de la CGT local hará variar su relación con la conflictividad obrera, dejando de expresarla, por lo que habrán de generarse nuevos canales para articular la protesta obrera bajo los primeros años de la Revolución Argentina. De alguna manera, comienza así a cobrar relevancia una lógica que se vislumbra a partir de la recopilación de los hechos hasta aquí enumerados, en los que se conjugan aspectos más generales y particularidades propias de la región, a modo de un *espacio histórico de clase* en el que se articulan tanto la manifestación de una específica forma territorial del capital y el estado, como la singularidad del sujeto obrero en la lucha de clases de la región.

Capítulo 5

Los caminos del movimiento obrero local en los primeros años de la Revolución Argentina

El sindicalismo platense antes del golpe de Junio

Como se adelantó en el capítulo anterior, la paralizada CGT platense comenzó a dar signos de reactivación a principios de junio de 1966. Dicha iniciativa debe entenderse en el contexto de: a) la elección a principios de mayo de una nueva dirección en la CGT central, luego de la expulsión del sector 62 Organizaciones de Pie junto a Perón a principios de año, en base a un acuerdo entre las corrientes vandoristas, independientes, no alineadas y comunistas; b) los continuos rumores sobre un golpe militar que se avecinaba; y c) el fuerte paro general realizado el 7 de junio. El paro fue alentado por un grupo de sindicatos que luego serán el entramado gremial que apoyará la normalización de la CGT platense: metalúrgicos, mercantiles, de la construcción, ferroviarios, espectáculos públicos, de la carne y todos los petroleros, reflejando localmente las alianzas que sostenía a la nueva conducción de la CGT central. Así, a la semana siguiente de la huelga se realizó una reunión para planear la normalización de la central regional -cuestión de importancia para la CGT nacional- de la que participaron, junto al interventor de la CGT local, representantes del Comercio, la Construcción, los Gastronómicos y la UOM. Estos son los que se encargaron de organizar una ronda de reuniones con los distintos sindicatos de la zona para asegurar la realización del plenario normalizador, con el horizonte de que

se encare la formación del Secretariado con gente apolítica, a fin que las banderías en ese sentido queden descartadas y que la casa sea únicamente un lugar de reunión para las soluciones que se presenten a los trabajadores de la zona, ejemplo éste que adopta la central (CGT III: 580, 13 de junio de 1966).²⁸

²⁸ Finalmente se constituyó una comisión de nueve gremios que buscarían garantizar el éxito de la

Sin embargo, el plenario de normalización que eligió al nuevo secretariado resultó escandaloso. El 6 de julio, con la asistencia registrada de 31 sindicatos y 50 delegados, el mencionado eje 'apolítico' se encontró finalmente con la designación del mosaísta Armando Gasparri como secretario general y con la distribución de las secretarías entre una mayoría de organizaciones pequeñas: gastronómicos, vendedores de diarios, estatales platenses, obreros del vidrio, tranviarios y ferroviarios. La reunión fue presidida por el interventor Roque Azolina -un metalúrgico secretario de la central-, y a instantes de iniciarse hubo una impugnación propuesta por los textiles y los telefónicos por las irregularidades cometidas en el llamado a dicha reunión. Esa actitud terminó por colmar los ánimos:

En ese momento el señor Azolina visiblemente alterado, remarcó que el plenario se efectuaría contra todos los impedimentos y denunció la existencia de "segundas intenciones" en algunos de los oradores que le precedieron en el uso de la palabra. En medio de un clima sumamente tenso el dirigente cegetista alcanzó a manifestar: "Yo a este plenario lo hago aunque me tenga que sacar la funeraria" (El Día, 7 de julio de 1966).

La situación derivó en el retiro de los denunciantes junto a sindicalistas del personal del estado de Ensenada (ATE), del Ministerio de Educación Nacional (SOEME), trabajadores de la sanidad (ATSA) y de aguas gaseosas (SUTIAGA).²⁹ Luego del altercado, y después de una votación algo dividida por pasar a un cuarto intermedio o continuar el plenario, se eligió la conducción antes mencionada, quedando así avalada por unos veinte gremios, que representaban el número con que anteriormente venía funcionando de forma legítima la central local. Gasparri manifestó al cierre del cónclave su esperanza de que "su gestión estuviera signada por la unidad de los obreros platenses 'sin diferencias odiosas'" (El Día, 7 de julio de 1966). De esta manera, quedó a la cabeza de la central platense el grupo de gremios identificados como los de la "calle 57" (denominados así por tener sus sedes en el local del sindicato de la madera, conocido en la zona como la "Casa de los Trabajadores"), que recibieron el apoyo del vandomismo y los comunistas locales.³⁰ Pasados unos días, las

normalización, en la que aparte de los nombrados estaban SUPA, SUPE, gastronómicos, UTA, trabajadores del vidrio y ferroviarios (folio 585, 5 de julio de 1966).

²⁹ Estos gremios formaban parte por entonces de las 62 Organizaciones de Pie platenses, y aseguraron que "faltaban las más elementales normas de elección, en especial el padrón" (El Día, 7 de julio de 1966).

³⁰ Esta corriente, que venía tejiendo alianzas con el vandomismo en distintos niveles, se vio beneficiada en

62 Organizaciones de Pie platenses emitieron una larga declaración en la que desconocían la conducción elegida:

Estamos ante una evidente maniobra del elenco que arbitrariamente ocupa la CGT central, en la intención de mostrar una fuerza que no poseen los sectores que pactaron a espaldas del movimiento obrero posiciones dirigentes [...] El sector denominado "de la calle 57" hizo pesar permanentemente su apetito de cargos, dejando a las claras que se prestaría a cualquier maniobra con tal de llegar a los cargos [...] Ni siquiera se constituyó la comisión de poderes y la barra y los delegados se confundieron en el mismo recinto de elección [...] (F)ue elegido un secretariado que se halla conformado por quienes integran el grupo más sectario, incapaz y oportunista del movimiento obrero. Mucho costará sacar a esos elementos de la CGT y los que más lo lamentarán serán los representantes gremiales que de buena fe prestaron su conformidad (El Día, 12 de julio de 1966).

Días después de asumir, las nuevas autoridades cegetistas convocaron a una conferencia de prensa que estuvo acompañada por los sindicatos de conductores de taxis, tranviarios automotor, casas particulares, construcción, automotores, metalúrgicos, músicos y del personal civil de la Nación. En ella hicieron gala de una voluntad unitaria y anunciaron su compromiso de convocar a los secretarios de distintos gremios de la zona para relevar sus problemas e inquietudes, adelantando sus saludos y la solicitud de una entrevista con el gobernador de facto, el general Imaz. Se entregó además a los periodistas presentes los 6 puntos que se proponían solucionar: incremento de las fuentes de trabajo, aplicación del salario mínimo, vital y móvil incluso para el empleo estatal, agilización de los trámites laborales, cumplimiento de los convenios laborales y regímenes de protección, regularización del IPS y del IOMA, y asegurar la representación gremial en los organismos de aplicación laboral y provisional (El Día, 13 de julio de 1966).

Más allá de estas tensiones debidas a la dinámica sindical local, en consonancia con las direcciones nacionales gran parte de los gremios -salvo los comunistas- habían dado su apoyo o se mostraban esperanzados con el golpe del 28 de junio. Esto provocó que varios conflictos en ciernes entraran en un paréntesis -aunque corto-, como el de textiles o ATE. Por entonces también se hizo pública una opinión de Perón en el exilio, que llamaba a la expectación ante los anuncios positivos del gobierno militar, dejando no obstante por sentado que "(S)i estas cosas se realizan tendremos la obligación de apoyar esta

esos días con el acceso a la conducción -vía intervención del sindicato nacional- de la UTA local (El Día, 12 de julio de 1966).

revolución, de lo contrario tendremos la obligación de oponernos a ella. Dios quiera que no sea necesario" (El Día, 12 de julio de 1966). En el plano de las relaciones laborales, los meses siguientes fueron escenario de todo un proceso de negociaciones colectivas con distintos resultados: algunos gremios aceptaban rápidamente las ofertas, mientras otros llegaban al paro. En un principio, el gobierno ensayó una política dual: por un lado, el flamante ministro de economía Salimei recibía los reclamos directamente de la cúpula sindical y a la vez presentaba un discurso conciliador y prometedor; por el otro, el gobierno tempranamente aseguró -diferenciándose así del anterior gobierno democrático- que "(M)edidas de fuerza o de violencia, como tomas de fábrica, u otras actitudes de ese carácter, no se admitirán. Se van a castigar con toda intensidad" (El Día, 14 de julio de 1966).³¹ A su vez, en su primera conferencia de prensa Onganía enunció los cánones de su futura política hacia el mundo del trabajo: reducción drástica del déficit en los ferrocarriles, reorganización de la empresa YPF, independizar la vida sindical de intereses políticos e ideológicos y corregir una serie de anomalías, entre ellas la ineficiencia administrativa estatal, el déficit del sistema de previsión social y el 'malentendido' concepto que sobre el derecho tienen los trabajadores (El Día, 5 de agosto de 1966). La cuestión fue claramente retomada por el presidente de facto en una reunión con sindicalistas hacia fines de agosto: mientras les anunciaba un aumento salarial para los estatales del 25%, que se iban a evitar cesantías y que se formarían comisiones mixtas para tratar los problemas laborales de la administración pública, hizo énfasis en el deber de racionalizar esta última y adecuarla a la realidad del país, reclamando "el sacrificio de las organizaciones que representaban los presentes y por ende de los trabajadores" (El Día, 26 de agosto de 1966). Si bien los primeros signos al respecto se habían dado ya entre mediados de julio y principios de agosto con el congelamiento de vacantes en la municipalidad platense y en la administración provincial, luego de la advertencia de Onganía las medidas antiobreras se acentuaron rápidamente: se anunció la reestructuración profunda de los ferrocarriles, se impuso la ley de arbitraje obligatorio, y se efectuó la primera represión de la protesta obrera, en ocasión de un acto en Nueva Pompeya de 2.000 trabajadores pertenecientes a

³¹ Este periódico dedicó varias de sus editoriales a reflotar el fantasma de las ocupaciones de fábrica de 1964 y a tomar posición a favor de la reducción del déficit en gasto público, defenestrando a distintas empresas públicas, por ejemplo, a los ferrocarriles.

la UOM, por aumento salarial.³² En nuestra ciudad, en el marco de la ofensiva gubernamental a las universidades, durante el mes de agosto la agitación estudiantil también fue tenazmente reprimida por la policía, varios de cuyos efectivos amenazaron a los manifestantes con armas de puño y ametralladoras. Estos episodios fueron la ocasión para que el sector de las 62 Organizaciones de Pie locales se solidarizaran con la lucha universitaria por la autonomía, dejando clara su posición crítica hacia el gobierno, que, habiendo manifestado un programa de cambio, "por el contrario, algunos métodos, personajes y actitudes dan una impresión exactamente contraria a las ansias revolucionarias del pueblo" (El Día, 31 de agosto de 1966). Las 62 Organizaciones de Pie venían por entonces mostrando una posición ambivalente respecto al gobierno de facto: mientras emitían algunas declaraciones críticas, su líder José Alonso participaba de diversos encuentros con el elenco estatal.

En cambio, la flamante CGT platense ponía sus miras en objetivos más modestos. Hacia fines de agosto solicitó una entrevista con el Secretario de Acción Social provincial y elevó un memorial al Subsecretario de Trabajo provincial para profundizar la institucionalidad de la dependencia y lograr con ello agilidad en los trámites, poder de policía y la puesta en marcha del Tribunal del Trabajador creado el año anterior (El Día, 25 de agosto de 1966). La actividad pública durante septiembre fue muy tibia también: se emitió un par de declaraciones solicitando medidas contra la carestía de la vida y la escasez de fuentes laborales, y se celebró los términos cordiales que primaron en una reunión que tuvieron con el gobernador militar Imaz, calificada como positiva. Aunque no de forma tan frecuente ni tajante, la CGT también dio mensajes de apoyo al movimiento estudiantil, como cuando exigió una amplia investigación sobre la muerte del estudiante y obrero cordobés Santiago Pampillón, recomendando a sus organizaciones que "entornen las puertas y coloquen crespones" (El Día, 13 de septiembre de 1966). En verdad, las modalidades y tonos de los reclamos estaban en sintonía con las diferencias que querían marcar las 62 Organizaciones de Pie respecto de la CGT en el plano nacional. Mientras

³² La represión, en la que participaron carros de asalto y tanques hidrantes, fue calificada de alevosa. Hay que tener en cuenta que este sindicato representaba a una de las cabezas fuertes del movimiento obrero y que es el primero que sale a hacer un nuevo plan de lucha desde que está el gobierno (El Día, 27 de julio de 1966).

existían estas disputas a nivel de las direcciones sindicales, la cuestión laboral se venía agravando. Hacia fines de agosto, mientras el ministro Salimei negaba absurdamente el proceso en marcha, los sindicatos afectados denunciaban más de mil cesantes entre la Dirección de Agua y Energía, YPF y organismos de la administración central. Una de las primeras voces que denunciaron públicamente a nivel local la existencia de cesantías fue la de ATE La Plata, defendiendo la continuidad de los trabajadores temporarios (El Día, 1 y 30 de septiembre de 1966). Hacia mediados de octubre se sumaron a esto los primeros rumores de congelamiento salarial para todo 1967. La situación que provocaba la racionalización administrativa del estado se sumaba a otros conflictos locales, como el impacto de la continuidad del conflicto que atravesaba a los trabajadores textiles en general (y que repercutía en SNIAFA y Petroquímica Sudamericana), y esto empezaba a presionar a los nucleamientos existentes. Aunque ambos bandos a nivel local buscaban por entonces moderar las diferencias existentes en el marco de las gestiones de unidad de cara al próximo CCC (Comité Central Confederal) de la CGT nacional (El Día, 8 y 15 de Octubre de 1966).

Medición de fuerzas

Podría decirse que la segunda etapa de la relación entre el movimiento obrero y el estado dictatorial comenzó a mediados del mes de octubre de 1966, cuando fue ferozmente reprimida una importante marcha en la que se conmemoraba el 17 de octubre de 1945, episodio en el que, a opinión de la prensa, una serie de disturbios "rompieron el ambiente de tranquilidad existente en el orden político, desde que asumieron las nuevas autoridades de la República" (El Día, 18 de octubre de 1966). En la acción se desplegó un gran número de policías, patrulleros y camiones hidrantes para sofocar múltiples focos de protesta, que según la información periodística estallaron coordinadamente en distintos puntos del centro porteño. Hubo cientos de detenidos, entre ellos el dirigente gastronómico platense Héctor De Nápole, subdelegado de la CGT local. En un plenario convocado de urgencia, la central pidió por su libertad, condenó la actitud de la policía y criticó la política adoptada contra la clase trabajadora, declarándose en asamblea permanente. Al día siguiente estalló el primer gran conflicto obrero -lo que tensó aún más la relación con el gobierno de facto-:

la huelga por tiempo indeterminado de los trabajadores portuarios. Esta huelga fue lanzada y conducida por una comisión intersindical portuaria, y sus principales causas fueron la alteración de los turnos de trabajo -que implicaba una merma en los ingresos por imposibilitar la realización de horas extras- y la racionalización laboral a través de afectar los usos y costumbres vigentes hasta el momento, aumentando a la vez el poder de los funcionarios del estado sobre temas laborales (El Día, 19 de octubre de 1966).

La nueva situación se daba en el transcurso del congreso de la CGT nacional, que reeligió al secretario general Prado en el marco de un tenso acuerdo entre las 62 Organizaciones vandoristas, los Independientes y el sector de los no alineados, luego de que las 62 Organizaciones de Pie se retiraran del cónclave. Allí se aprobó un informe que -si bien incluía las demandas obreras no atendidas- subrayaba en tono conciliador "el interés de los trabajadores para contribuir al esfuerzo común 'porque sabemos lo que es una revolución y deseamos ayudarla a triunfar de una buena vez'" (El Día, 23 de octubre de 1966).³³ El visto bueno del gobierno a los resultados del congreso se plasmó en la asistencia de funcionarios oficiales a la asunción de Prado, y en los días posteriores los dirigentes sindicales fueron recibidos por San Sebastián y Onganía. Mientras tanto, las disidentes 62 organizaciones de Pie denunciaron las condiciones ilegítimas del congreso cegetista y plantearon sus inquietudes ante el proceso de reestructuración de la administración y empresas del estado. En el plano local, aparece la primera señal expresa de racionalización de la administración pública provincial: un censo del personal hacia fines de octubre. Su anuncio estuvo teñido de un fuerte tono autoritario y provocativo:

La satisfacción de los requerimientos contenidos en las planillas distribuidas, ha sido declarada inexcusable, y se anticipó que la omisión del requisito impedirá a los empleados la percepción de los haberes correspondiente al mes de diciembre del corriente año. En otro orden, cualquier transgresión a las disposiciones del decreto y sus normas, como asimismo la negligencia en que pudieran incurrir los agentes intervinientes en su tramitación, serán motivo para la aplicación de sanciones disciplinarias (El Día, 28 de octubre de 1966).

Rayando con lo absurdo, se llegaba a afirmar: "Se estima procedente la posibilidad que se acuerda al agente de patentizar su grado de instrucción, sus conocimientos especiales o de

³³ Más allá de las demandas puntuales, lo que se buscaba era la participación del movimiento obrero a la hora de tomar decisiones que lo afectaran.

idiomas y su capacidad para el manejo de cualquier tipo de maquinaria por ejemplo” (El Día, 28 de octubre de 1966).³⁴ Estas acciones, más que obtener resultados estadísticos, encendieron la mecha para que estallara una progresiva resistencia que se enfrentaría con cierto éxito a los primeros pasos de ofensiva reestructuradora y privatizadora en la región, aunque no estuviera dirigida por los nucleamientos existentes.

Noviembre de 1966 fue un mes más convulsionado: a la suba del desempleo anual de un 4,6% al 5,2% se sumó una devaluación del peso del 14,2% y varios conflictos de importancia: además del paro portuario ya mencionado, ahora entraban en conflicto los azucareros tucumanos y los ferroviarios. El largo paro de los portuarios sacudió tanto a la CGT central como a la local. A más de un mes iniciada la huelga, la central obrera -en el marco de una reunión de su CCC- debió enfrentar el hostigamiento de un grupo de 300 obreros portuarios, que destrozaron los vidrios de la puerta local de la sede de Azopardo al grito de “¿Les tienen miedo a los obreros?” (El Día, 1 de diciembre de 1966). Veinte días después, más de 200 huelguistas ocuparon dicha central en señal de protesta “por la inoperancia de los burócratas que están frente a ella y por la detención del líder gremial Eustaquio Tolosa (...) No somos intrusos, somos dueños y como dueños queremos hacer valer nuestro legítimo derecho de propiedad” (El Día, 21 de diciembre de 1966). En La Plata, aunque el gremio portuario no era muy significativo, su huelga fue el primer hecho movilizador para la nueva regional. Luego de una tibia declaración de solidaridad recién pasadas dos semanas del estallido de la huelga, a fines de noviembre terminó por organizarse un plenario con 22 gremios representados y 150 asistentes, entre ellos varios estudiantes y por supuesto trabajadores portuarios. Uno de ellos

expuso la grave situación porque atraviesa su gremio y solicitó ayuda a los demás compañeros a efectos de atemperar la difícil situación moral y económica y a la vez fustigó a las autoridades en el Gremio en el orden nacional como así también al Secretariado de la

³⁴ Se pone aquí de manifiesto cierto grado de ‘brutalidad’ militar para realizar los cambios proyectados, relacionada con un pobre conocimiento que se tenía sobre los actores involucrados. Sirva como ejemplo una recorrida realizada por el dictador Onganía por el puerto de Buenos Aires en momentos del paro portuario. Al acercarse a un barco cargándose con sorgo, registró el periodista que lo acompañaba la siguiente escena: “Los estibadores trabajaban cubiertos por el polvo que se desprendía del cereal y uno de ellos, dirigiéndose al Gral. Onganía, expresó: ‘¿Qué le parece señor Presidente?... ¿cómo estamos? ¿Es duro el trabajo, no?’. El primer magistrado, entonces, preguntó al secretario de Transporte que se hallaba a su lado, si ese era un trabajo insalubre, respondiéndole este afirmativamente” (El Día, 25 de octubre de 1966).

CGT por no tomar medidas concretas sobre el problema (El Día, 6 de noviembre de 1966).

Frente a una moción, hecha por un trabajador de la carne, de paro general en la zona por 24 horas, ganó la propuesta de un metalúrgico de enviar una nota -que también incluyera el tema ferroviario- para la próxima reunión del CCC de la central nacional, defraudando finalmente el pedido solidario más inmediato de los portuarios. Se requirió más presión física y que estallaran incidentes mayores en las reuniones de la CGT nacional para que comenzando diciembre se decretara un paro general el día 14, medida que "interrumpió la línea contemporizadora que había impreso a la organización la actual conducción" y que fue votada unánimemente por setenta sindicatos (El Día, 2 de diciembre de 1966). Para el MUCS -con representantes en el CCC-, la posición de la CGT no terminaba por reflejar "el estado de lucha de los trabajadores", y las 62 de Pie remarcaban que tampoco reflejaba a la mayoría del congreso, espacio en el que ellos vertieron duras críticas al gobierno (El Día, 11 de diciembre de 1966).

Si bien muchos gremios salieron a apoyar la medida, muchos otros se mantuvieron dubitativos o dando apoyos meramente declarativos hasta último momento. Por ello, el paro se presentó como una inesperada medición de fuerzas que, a regañadientes, la dirección cegetista nacional -que venía con una política más conciliadora y dialoguista- debía asegurar exitosa. En este marco se explica el clima de 'nerviosismo' que dominó el plenario de la CGT local para organizar la huelga. A su inicio, un numeroso grupo de trabajadores que permanecía en el hall del local ante la prohibición de ingresar al recinto hostigó a los delegados, y fue desalojado violentamente después de tomarse a golpes de puño con los que impedían su entrada. Luego de iniciado el plenario, cuando daba un informe el representante de la CGT central, "desde la barra hubo expresiones de desagrado y estribillos contrarios al orador", quién reaccionó "visiblemente exasperado" y "(u)na vez que el diferendo fue superado por la vía relatada más arriba, continuó en uso de la palabra" (El Día, 13 de diciembre de 1966).³⁵ Más allá de las disputas desatadas, las 62 de pie locales dieron su apoyo y un comunicado en el que afirmaron que

³⁵ En el plenario participaron 27 sindicatos, y quién protagonizó el altercado fue nuevamente el metalúrgico Azolina.

el paro del 14 representa más allá de la efectivización de la solidaridad obrera a los gremios en conflicto, la protesta de todo el pueblo argentino ante una política que lleva a la recesión y que está fundamentada en la fuerza, para acallar los reclamos sociales (El Día, 13 de diciembre de 1966).

A nivel urbano la huelga fue bastante fuerte -aunque la prensa trató de disimularlo-, rondando un 70% de acatamiento en Capital Federal y un 100% en el gran Buenos Aires según información empresarial; en lo local, según datos de la CGT platense hubo un promedio de 80% de adhesión. Si bien la medida fue presentada como la iniciación de un plan de lucha, luego del paro el CCC -en una ajustada votación ganada por 44 votos contra 40- desechó las mociones para realizar nuevas acciones, aprobando una declaración de seis puntos en la que saludaba a los trabajadores y se dejaba en claro la intención de "(a)ceptar el ofrecimiento de integrar organismos del Estado que tengan relación con la clase obrera" y preparar en consonancia un "plan de trabajo" al respecto (El Día, 18 de diciembre de 1966). El cambio de planes duró así hasta febrero de 1967, momento en que la situación social y la presión de las bases provocaron que se vuelva a los carriles de oposición iniciados hacia octubre de 1966. Si se tiene en cuenta que las jornadas de trabajo perdidas por medidas de fuerza obreras habían pasado el millón, superando ampliamente las de 1965 (que había sido un año con crecimiento en la conflictividad), es de esperar así una demanda 'desde abajo' para profundizar acciones con carácter de centralidad, aumentando el *espacio* o *escala* de lucha.

La Intersindical de Gremios Estatales

A días del paro general, la ciudad de La Plata volvió a protagonizar otro episodio de resistencia a los planes gubernamentales, aunque en esta ocasión relacionado con las políticas de racionalización decididas para los trabajadores de la administración pública provincial. Cuando parecía ciertamente diluido el movimiento censal de octubre, a mediados de noviembre el ejecutivo provincial volvió a tomar la iniciativa, cuando ensayó con poco éxito un control de acceso y circulación de los empleados en el Ministerio de Economía y Hacienda (El Día, 18 de noviembre de 1966). En dicho contexto, durante una importante reunión frente a gran cantidad de funcionarios públicos, el gobernador militar

se ocupó de recordar que "la Revolución Argentina se produjo para renovar desde sus raíces los males provocados por la postración de la República", que relacionaba estrechamente con las 'fallas' de la administración pública. Señaló que esa ineficiencia se expresaba en la lentitud de los trámites y que la solución estaría entonces en fomentar el trabajo en equipo y exigir un rendimiento mínimo. El general Imaz enfatizó que los problemas más comunes eran "la falta de disciplina, llegada tarde, inasistencias injustificadas, partes de enfermo ficticios, inacción durante horas de trabajo, exceso de conversaciones familiares, gran cantidad de permiso durante la jornada laboral, etc.", y en base a ello justificó que seguiría "una política administrativa en virtud de la cual el número de empleados debía quedar reducido a la cantidad indispensable, y que los que en definitiva permanezcan en sus puestos, deben ser obviamente los más capaces" (El Día, 19 de noviembre de 1966). Con tales anuncios se terminaron las dudas de los trabajadores públicos provinciales, y el 5 de diciembre se da a conocer públicamente la constitución de la *Comisión Intersindical de Gremios Estatales*, que agrupaba a la estructura de la preexistente FECEBA y a un conjunto de otros sindicatos de trabajadores públicos. Se proponían

ser solamente una fusión temporaria de distintos grupos gremiales estando expresamente determinado que una vez superados los distintos problemas que motivaran su creación, se disolverá, continuando cada agrupación gremial actuando en el marco de su competencia; como, asimismo se volverá a integrar, cada vez que la totalidad de los empleados públicos provinciales, se sientan afectados por medidas similares a las que motivaron su creación (INTERS: 88, 14 de febrero de 1967).

La Intersindical, que no tenía una dirección permanente sino que era elegida *ad hoc* en las distintas reuniones, estaba constituida por: Asociación Trabajadores del Estado, Sindicato de Obreros y Empleados Municipales, Sindicato Gráfico Platense, Sindicato del Seguro, Asociación Judicial Bonaerense (AJB), Asociación de Trabajadores Radiotelegrafistas y Afines y diversas asociaciones que representaban a los trabajadores de distintas dependencias ministeriales como Educación, Vialidad, Obras Públicas, Bienestar Social, Instituto Agrario, Rentas e Inmobiliaria, Hacienda y Organismos de la Constitución, Registro Provincial de las Personas y Dirección de Arquitectura.

Hacia mediados de diciembre se anuncia para el grueso de trabajadores públicos los

exámenes de conocimiento (en matemáticas, redacción, ortografía y dactilografía) y que las licencias anuales serían sólo en enero (el 80%) y febrero (el 20% restante). Además las mismas se contarían ahora por días corridos, pasando a incluir los no laborales (El Día, 16 de diciembre de 1966). La reacción no se hizo esperar y estalló el día 16 de diciembre en la dirección de Rentas e Inmobiliaria del Ministerio de Hacienda, cuyos dirigentes enviaron un telegrama al ministro de economía que decía:

Totalidad del personal del ministerio de Hacienda, dirección de Rentas y organismos de la Constitución, opónese al examen, por afectar derechos adquiridos por la prestación de servicios, ser lesivos a la dignidad del mismo personal y servir de pretexto de cesantía" (El Día, 17 de diciembre de 1966).

La misma tesitura se desparramó hacia los otros ministerios y organismos provinciales, desencadenando un movimiento generalizado de rebeldía contra la evaluación. Esa misma noche, y en el marco de rumores de renuncia del gobernador, la Intersindical realizó una asamblea dónde resolvió que los trabajadores no respondieran los exámenes, interponer un recurso de amparo contra las nuevas licencias, que se vuelva atrás con las cesantías, invitar a más sindicatos al nucleamiento y convocar a una movilización para el lunes 19 de diciembre hacia la casa de gobierno provincial para entregar un memorial. El temor que provocaban las evaluaciones estaba asociado a un supuesto proceso de cesantías masivas, que encontraban un eco de realidad en las casi 80 que se habían efectivizado sobre el personal jornalizado de la Dirección de Arquitectura. A esto se sumó otra demanda que era, en vistas de la época del año, la no postergación en el pago del aguinaldo. Aquella jornada -salvo pocas excepciones- los empleados públicos no asistieron a las mesas examinadoras, y se dio una ausencia total en el mismo edificio de la Gobernación provincial. Hacia el mediodía se fue organizando la movilización programada, que congregó a miles de trabajadores estatales -entre ellos gran cantidad de mujeres- que se dirigieron a la Plaza San Martín, y que al llegar quisieron penetrar en la sede de gobierno y debieron ser contenidos por la policía. Todo sucedía mientras en el interior del edificio el general Imaz procuraba convencer a los empleados gubernamentales de realizar las pruebas, aseverando que la medida "no va contra nadie" (El Día, 20 de diciembre de 1966). Posteriormente se desató en la plaza una fuerte represión, con cargas de la caballería y disparos de gases lacrimógenos; los manifestantes, luego de reagruparse, atacaron

violentamente a las fuerzas policiales, lo que provocó que la contienda se extendiera por un largo rato y ocasionara heridos en ambos bandos y varias detenciones. Finalmente el gobernador recibió a los representantes de la Intersindical, quienes se desligaron orgánicamente de los enfrentamientos y entregaron un memorial en el que a las demandas puntuales se sumaba expresamente la acusación de que el gobierno no había consultado las medidas con los sindicatos, como se había comprometido en reuniones previas con FEGEBA. En la reunión, el gobernador militar trató de desvincular los exámenes de las cesantías, asegurando que serían usados sólo para reubicación de personal; pero la cuestión de los traslados fue rebatida por los sindicatos por estar dándose ya de forma abusiva. Les prometió finalmente una postergación de las evaluaciones, el pago de una cuota del aguinaldo en enero y que ellos propusieran los ajustes de las licencias por vacaciones. Esto podría haber sido considerado un triunfo a medias, pero los gremios no se detuvieron allí. En una asamblea realizada luego de la negociación, y criticando lo ofrecido por el gobierno, la Intersindical lanzó un paro de dos horas por turno (mañana y tarde) para el día 21, en repudio a la represión y fundamentalmente a que "(e)l gobierno sigue considerando que hay un exceso de agentes estatales, lo que provocará cesantías paulatinas en un futuro mediato" (El Día, 20 de diciembre de 1966).³⁶ Las iniciativas del flamante nucleamiento tuvieron declaraciones de apoyo y solidaridad de la CGT local, las 62 Organizaciones "De pie junto a Perón" platenses, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y las agrupaciones universitarias Impulso (Humanidades) y Unión Universitaria (Derecho). A modo de provocación, la policía detuvo a dos dirigentes del SOYEMEP (Educación) en el marco de una de las tantas asambleas realizadas luego de la movilización. Las mismas terminaron por ratificar el paro parcial y llamar a uno general para el 28 de diciembre, que tendría el apoyo de la CGT y del comercio local.

La huelga del 21 fue de grandes dimensiones, y si bien no abarcó a la totalidad de los trabajadores de la administración pública -pues en algunas dependencias como DEBA u

³⁶ Esa noche el gobernador dio un discurso televisivo obviando el levantamiento de los exámenes y subrayando que no habría cesantías, aunque -según un informe policial- en la reunión de la tarde con los delegados sindicales habría señalado que la intención era "proseguir con las mismas, en forma paulatina" (CGT III: 32, 19 de diciembre de 1966).

Obras Sanitarias se trabajó-, el nivel de adhesión en decenas de organismos la hizo contundente. Fue organizada como un paro de brazos caídos, y aunque tuvo un carácter pacífico hubo un fuerte control policial en la sede del Ministerio de Economía -quizás por ser uno de los lugares más movilizadas- y se impidió el funcionamiento del sindicato de los empleados de Rentas e Inmobiliaria. También se denunció en muchas reparticiones que "los señores directores presionaron al personal mediante veladas amenazas, y en muchos casos dieron informe de 'trabajo normal' a sus superiores, para evitarse problemas" (El Día, 22 de diciembre de 1966). El gobierno provincial salió a ratificar las promesas hechas días atrás referidas al aplazamiento de los exámenes y la consulta a los sindicatos sobre las licencias. A pesar de ello, la Intersindical resolvió mantener el estado de alerta, considerando que el anuncio de que "'no habrían cesantías masivas' no garantiza que no las habrá progresivas", y convocó a un acto público -esta vez en un lugar cerrado- para discutir distintos temas de interés (El Día, 22 de diciembre de 1966). Así, la iniciativa de los estatales se mantuvo en pie, y no sólo se solicitó de pleno la derogación del decreto sobre licencias sino que además se lanzó un nuevo paro por turnos -esta vez de 3 horas- para el 28 de diciembre, ante lo que se seguía considerando una falta de respuestas satisfactorias a sus demandas, a días del comienzo de las vacaciones estivales. Esta vez la respuesta del gobierno fue más dura: si se realizaba el paro se suspendería la vigencia del estatuto del personal estatal y se cesantearía automáticamente a quienes adhirieran a la medida. Ante la presión, la Intersindical decidió levantar la medida, aunque defendió a través de un largo comunicado su actuación frente a las acusaciones vertidas por el poder ejecutivo, señalando que continuaban produciéndose cesantías en distintas dependencias -casi 300-, que no había prosperado su propuesta del pago total del aguinaldo a través de un sistema de préstamos y que en realidad las presuntas tratativas "no trascendieron del monólogo y la imposición" (El Día, 28 de diciembre de 1966). Finalmente se logró el pago del aguinaldo en una sola cuota.

Luego de estos episodios los conflictos abiertos se alejaron por unas semanas, y aunque muchos empleados públicos se ausentaron por las vacaciones, el clima de tensión se renovó cerca de la mitad de enero. La actividad de la Intersindical se redujo a difundir las

problemáticas a través de una conferencia de prensa y a generar espacios de tratativas con algún funcionario gubernamental, lo que prácticamente no tuvo resultado alguno para frenar la progresiva ola de despidos que comenzaron a producirse en varias reparticiones públicas, principalmente de trabajadores jornalizados. Para febrero las cesantías ya eran sólo denunciadas por el sindicato de ATE, y la aparición pública de la Intersindical, luego de un fallido acto público programado para mediados de mes, se fue extinguiendo rápidamente en el marco de la puesta en marcha del plan de acción de la CGT.

La CGT y la ofensiva racionalizadora de principios de 1967

El comienzo del año 1967 fue bastante agitado en términos del conflicto laboral, ya que muchos gremios importantes no habían iniciado aún negociaciones y los datos de la inflación de los primeros meses de 1966 trepaban en La Plata a un promedio de 24%. Uno de los grandes gremios que expresaba estos reclamos salariales era el de Luz y Fuerza - solicitando un 41% de aumento-, que luego de un paro general de 24 horas hacia fines de diciembre inicio una serie de actos relámpago en distintos puntos de la provincia -incluida La Plata- y en la capital del país, algunos de ellos reprimidos por personal policial. Finalmente, aceptaron un 21% de aumento, lo propuesto inicialmente por el gobierno. El reclamo de apertura a negociaciones salariales no fue el único eje de conflicto, sino que también estallaron otros por causas relacionadas a las políticas de racionalización del estado nacional. La puesta en primer plano de esta política quedó demostrada con el cambio general del gabinete de ministros, donde asumió a la cabeza de la cartera económica y de trabajo Adalbert Krieger Vasena. Los conflictos que más virulencia cobraron fueron los sucedidos en la provincia de Tucumán, donde los trabajadores de los ingenios azucareros venían sufriendo despidos, recategorizaciones y atrasos salariales. Las distintas manifestaciones eran reprimidas, y hacia mediados de enero, en el marco de una huelga fue atacada por la policía una manifestación que se dirigía a una comisaría para pedir la liberación de un líder de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), resultando varios obreros heridos de bala y muerta la esposa de uno de ellos, llamada Hilda Guerrero de Molina. El hecho fue repudiado por todo el arco sindical nacional y de alguna manera fue la ratificación de lo que unos días después expresará

tajantemente el ministro del interior: "(E)l áspero camino de la Revolución exigirá, sin duda, un gran caudal de energía y nosotros estamos dispuestos a emplearla. El gobierno tiene la fuerza y la usará" (El Día, 18 de enero de 1967). El otro conflicto de envergadura se estaba dando con los trabajadores de los ferrocarriles. Desde principios de año habían comenzado a aplicarse diagramas laborales impuestos por un nuevo reglamento confeccionado por el gobierno sin previa discusión, lo que provocó el lanzamiento de un paro general del sector para el 12 de enero. El paro afectó completamente el servicio en la región pero no tuvo los efectos buscados sobre las nuevas normativas laborales, ni en la apertura de la paritaria a través de la cual los trabajadores del riel aspiraban a pedir un 50% de aumento. En cuanto a la CGT en el plano nacional, durante el primer mes del año había reducido su actividad pública a llevar distintas peticiones ante funcionarios de la cartera nacional -principalmente a los ministros de Economía y Trabajo y del Interior-, entre ellas la participación activa de la central en los organismos relacionados a lo laboral y en las negociaciones de los conflictos en curso, la derogación de una serie de decretos y leyes que afectaban a los trabajadores y sus organizaciones, la actualización de los salarios, la retención de las cuotas sindicales destinadas a la CGT, y una amnistía a los dirigentes sindicales procesados durante 1964 por su participación en el Plan de Lucha. En lo local, la CGT platense continuaba con una agenda mínima, concretando sólo entrevistas con el intendente por problemas puntuales de taxistas y canillitas y por el conflicto de los recolectores de basura de la región. La separación de la central obrera local respecto de la disputa de los estatales, que habla en parte de la continuidad del cisma del sindicalismo local desatado durante 1966, es anecdóticamente registrable en la forma de un reclamo sobre la modificación del régimen de vacaciones de los estatales: más que en términos reivindicativos, fue realizado en virtud del atraso en las audiencias que otorgaba la Subsecretaría de Trabajo, que entorpecía distintas tratativas y trámites de la central. Los que no bajaban la guardia eran las 62 de Pie, que desde principios de 1967 renovaron sus críticas al gobierno, dándoles cada vez más un tinte político, como lo expresaba un comunicado de ese nucleamiento en la zona, convocando a

propugnar las bases mínimas de un gran frente del pueblo, haciendo en tal sentido un llamado a profesionales, intelectuales, estudiantes y a todos que están con la Argentina de mañana que exige soberanía, justicia social y libertad, sobre la base del respeto a la

voluntad popular (El Día, 6 de enero de 1967).

El plan de acción de la CGT y la medición de fuerzas

Hacia febrero, todas las expectativas sobre la reunión del heterogéneo CCC de la CGT nacional -al parecer postergada por el cambio de ministros de principios de año- estaban enfocadas hacia la posición que tomaría el dirigente sindical Augusto Vandor. Su sector venía desarrollando una línea simultánea de oposición y diálogo con el régimen militar. Se especulaba que el vandorismo estaba dispuesto a acercarse a los participacionistas y hacer una alianza con el empresariado, con la condición de que se mejore el nivel de vida asalariado. Someter esta política al CCC significaba su rechazo por parte de los grandes gremios afectados por los recortes estatales. A esta presión se sumaba la rebeldía de varias regionales como Córdoba, Rosario, Bahía Blanca y Tucumán, y la existencia de fuertes oposiciones como en el caso platense. Según la prensa, se rumoreaba entonces que Vandor se jugaría a extremar la línea dura forzando una intervención de la central obrera: "(H)abría decidido incluso, que no vale la pena mantener la 'representatividad legal' que le daba el control de la clase obrera. Se dispondría entonces -a estar de la versión- a sufrir inclusive una intervención oficial en la entidad gremial" (El Día, 2 de febrero de 1967). En realidad, tanto Vandor como Alonso se veían acosados por una crisis sindical que movilizaba a las bases gremiales a frenar las iniciativas gubernamentales. Este último, si bien se fue colocando en la oposición al gobierno siguiendo la prédica que Perón venía expresando desde su exilio, corría el riesgo de verse sobrepasado por los conflictos desatados en los gremios ferroviario, portuario y azucarero. El comienzo de las deliberaciones en el CCC -que fue forzado a funcionar de manera pública y no secreta- se dio en un marco tenso, y distintos oradores criticaron el informe del secretariado, en especial lo referido al manejo de los últimos conflictos. Finalmente, fue aprobado un 'plan de acción' que consistía en una serie de etapas que serían llevadas a cabo dividiendo organizativamente al movimiento obrero en 14 zonas dentro del país: a) entre el 8 y 17 de febrero, un plan de esclarecimiento por medio de la publicación de solicitadas, propaganda radial, mural, volanteadas y reuniones en las distintas delegaciones cegetistas; b) una movilización con cese de tareas parcial entre el 20 y 24 de febrero; y c) un paro general de

24 horas para el 1 de marzo y otro de 48 horas a iniciarse el 21 del mismo mes. Al comenzar la primera fase de esclarecimiento, un fiscal federal inició una querrela que pedía la detención y embargo de los responsables del plan de acción, que sería según sus consideraciones una reedición del Plan de Lucha de la CGT de años anteriores, aludiendo a la reaparición de 'técnicas subversivas' e incitación a ilícitos como entonces. Casi simultáneamente, a raíz de la detención de un pequeño grupo de militantes peronistas supuestamente armados, se dio a la prensa la noticia de la 'confirmación' de la existencia de un plan terrorista a desarrollarse en el marco del plan de acción cegetista.

La ofensiva del gobierno escaló rápidamente: por una parte se convocó al Consejo Nacional de Seguridad (CONASE),³⁷ que consideró que el plan cegetista afectaba la seguridad nacional, el orden interno y la paz social, por lo que interrumpió el diálogo con la CGT y prohibió todas las manifestaciones públicas; por otra parte, el gobierno bloqueó los fondos depositados en bancos de todo el país de la Unión Ferroviaria y de la FOTIA. De inmediato estos gremios denunciaron la actitud gubernamental; la CGT, a través de un comunicado, deploró e interpretó dicha resolución como un intento de acallar las protestas. En el ámbito local, la dirección cegetista no mostró sorpresa ante los hechos pero se cuidó de realizar definiciones antes de reunir a sus gremios, aunque siguió difundiendo el plan. En cambio, las 62 de Pie platenses aprobaron de lleno el plan y acordaron desplegar medidas para lograr una importante movilización: paradójicamente, este sector aparecía como el más motivado localmente para lograr el éxito de la protesta. Quizás haya sido así porque eran los que veían con más claridad el cambio de etapa que estaba transitando la relación entre los trabajadores y el estado. Según uno de sus voceros, la actitud del gobierno

Era el desenlace lógico de un enfrentamiento que ya no se podía prolongar. Por lo visto el gobierno ha tomado el camino de la libre-empresa y entonces se vuelca a los grupos de la reacción. Nosotros interpretamos que ahora se podrá medir la capacidad con conducción y resistencia de los núcleos de trabajadores. Aportaremos nuestro esfuerzo para que la lucha se defina en favor de los sectores populares (El Día, 16 de febrero de 1967).

En los días anteriores al inicio de la segunda etapa del plan, el Ministerio de Trabajo y

³⁷ Este organismo estuvo al mando del general Osiris Villegas, experto en estrategia y uno de los principales militares impulsores de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional.

Economía volvió a amenazar a los sindicatos con la quita o suspensión de personerías gremiales, y a los trabajadores que se sumen a la medida directamente con 'consecuencias' sobre sus contratos.

Una mirada a nivel local puede dar una imagen de la variopinta situación gremial de la zona platense frente a esta etapa del plan. Por una parte, la CGT convocó aclarando que, más allá de que la protesta estaba llamada como una movilización con cese parcial de tareas, "las medidas tendrán características especiales en cada gremio y se concretarán de acuerdo a las medidas emanadas de las centrales" (El Día, 19 de febrero de 1967). Se buscaba así contener los distintos niveles de compromiso alcanzados, asegurando la presencia de los madereros, mercantiles, mosaístas y municipales. Por otra parte, hubo sindicatos (el de la Carne, por ejemplo) que, si bien eran parte de la central, no autorizaron ninguna acción, ya que estaban condicionados por la situación interna de sus afiliados, teniendo en cuenta que el MUCS, con presencia en los frigoríficos, llamaba a movilizarse y formar comisiones de lucha en los lugares de trabajo, como así a participar a los sindicatos que no estaban en la central. Finalmente, otros gremios locales como transportistas o algunos estatales no participarían por estar fuera de la CGT nacional. En síntesis, llegado el 20 de febrero, día de las medidas, todavía existían grandes dudas sobre el efectivo nivel de adhesión, cosa que en general no había sucedido desde hacía tiempo. Según las informaciones periodísticas, aquella jornada se movilizaron principalmente trabajadores industriales (principalmente metalúrgicos, petroleros y lucifuercistas), aunque todo el movimiento estuvo contenido por un amenazante aparato policial, que indujo a la disolución de los grupos que se formaron en las calles e incluso impidió la salida de trabajadores, que debieron protestar en la puerta de sus respectivos establecimientos, sobre todo en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. En la zona platense, la medida se desarrolló prácticamente sin afectar la normalidad habitual: en el marco de un fuerte operativo policial sólo se registraron actos relámpagos de unos 300 textiles en Berisso y de obreros de Luz y Fuerza en la zona céntrica de La Plata, donde había también grupos ligados a las 62 de Pie arrojando manifiestos en la calle. Durante la jornada siguiente continuaron las manifestaciones en la zona de Berisso y Ensenada, teniendo como

protagonistas principales a los obreros de los frigoríficos. Mientras tanto, las 62 de Pie platenses denunciaron a la conducción del gremio gastronómico -al que pertenecía su lista rosa- por no apoyar el plan a nivel local. A nivel nacional, el plan se continuó desarrollando y es en este marco que el gobierno nacional dispuso suspender la personería gremial a la UF por anunciar su adhesión a los paros del plan de la CGT, y además promulgó una amenazante ley para todos los empleados de las empresas de servicios públicos: podrán ser intimados y hasta cesanteados quienes adhieran a las medidas de fuerza. Los ferroviarios platenses, sin embargo, anunciaron que seguirían con las protestas en adhesión al plan, y se vincularon con abogados para analizar las medidas gubernamentales. El paro ferroviario local se realizó entre las 11 y 14 del miércoles 22, pero afectó parcialmente a los usuarios, ya que el personal fue reemplazado por personal jerárquico y se permitió viajar sin boletos. Posteriormente partió una marcha de 200 trabajadores desde los talleres ferroviarios de Los Hornos, que recorrió toda la zona céntrica platense hasta que fue disuelta por la policía. Hay que tener en cuenta que este fue el patrón general de actuación policial, y aunque en verdad hubo varios detenidos ocurrieron muy pocos incidentes en toda la semana.

Luego de culminar la segunda etapa del plan, se reunieron los secretarios generales de los gremios federados en el CGT en un clima de acalorado debate. Hubo pase de facturas por los distintos grados de apoyo a la medida y se generó una corriente que propuso firmemente el levantamiento del plan, aunque finalmente por mayoría se decidió continuarlo. La CGT platense, en medio de crecientes y progresivas amenazas del gobierno hacia los sindicatos, ratificó su apoyo al paro de 24 horas decretado para el 1 de marzo de 1967, que esta vez era también manifiestamente apoyado por la languideciente Comisión Intersindical de Gremios Estatales, sector fuertemente amenazado con cesantías en caso de plegarse a la huelga (El Día, 27 de febrero de 1967). Esta medida de protesta estuvo plagada en sus inicios por una serie de atentados, tales como una serie de artefactos explosivos que detonaron en varios importantes comercios del centro porteño y una andanada de ataques a colectivos a lo largo del país: en la zona del Gran Buenos Aires se dieron ataques con bombas *molotov*, botellas de ácido, disparos y tendido de clavos

miguelito. Según la prensa, el paro general tuvo alcances parciales, afectando poco el comercio, transporte, bancos y organismos dependientes del estado, en mayor medida establecimientos industriales y casi en su totalidad el transporte ferroviario. A través del ministro del interior, el gobierno consideró que "se habría quebrado la disciplina del movimiento obrero" y que la huelga se había frustrado en gran proporción (El Día, 2 de marzo de 1967). La Plata, en medio de un importante dispositivo de vigilancia, se vio afectada por el paro total ferroviario y por una importante adhesión en el transporte colectivo. El comercio se desarrolló con bastante normalidad, sólo fueron afectados los bares y confiterías. El sector estatal funcionó como siempre, salvo por una adhesión total de los lucifercistas que afectó a las empresas SEGBA y DEBA. En cambio, Berisso alteró totalmente su fisonomía con el paro de frigoríficos, textiles y demás industrias; hasta los cines cerraron. En Ensenada, si bien no paró YPF ni los transportes, fue significativa la inactividad de los astilleros y el puerto.

La respuesta del gobierno al paro fue aplastante: se retiró la personería gremial a la UF y se le canceló a la FOTIA, AOT, UOM, FOETRA (Buenos Aires) y al sindicato de obreros químicos.³⁸ Se inició además un sistemático proceso de sanciones y cesantías que afectaron especialmente a los trabajadores de Luz y Fuerza y a los ferroviarios, a la vez que se suspendió a más de 1500 trabajadores de Fabricaciones Militares. Días después, Onganía despejó toda duda acerca de cuál sería la política de la dictadura desde ese momento: "Es indispensable señalar que, en relación al objetivo concreto de 'poner orden', la Revolución sí tiene un plazo inmediato: es el año 1967" (El Día, 11 de marzo de 1967). Como el resto de los nucleamientos obreros, las 62 de Pie platenses denunciaron las medidas contra los sindicatos:

A los graves problemas nacionales no se los supera con decretos, a las ansias de cambio no de las suprime con reglamentaciones, a los gremios no se les anula por disposiciones. Esto lo sabe el movimiento obrero, consciente de que es el propietario del futuro (El Día, 5 de

³⁸ Las medidas gubernamentales sobre las personerías gremiales tienen en general varias consecuencias: el estado deja de reconocer la representación del gremio sobre los trabajadores y por tanto su capacidad negociadora, condena a la ilegalidad a toda medida de fuerza dictada por el sindicato, retira los fueros sindicales a representantes y delegados, y puede provocar un fuerte golpe sobre las finanzas gremiales tanto por la inhabilitación sobre los bienes patrimoniales como por el abandono de la obligación por parte de los empleadores de retener y transferir el monto del aporte sindical de los trabajadores.

marzo de 1967).

Lo cierto es que tanto el plan como sus impulsores atravesaban una crisis profunda, que se comenzó a manifestar con el pedido de Luz y Fuerza de Capital Federal de que se haga una autocrítica y se suspenda el plan, aunque en realidad eran muchas las organizaciones que exigían para estas horas un 'replanteo' de la política de la central obrera. Mientras tanto, el gobierno provincial resolvió dejar cesante a todo el personal jerárquico de la empresa DEBA y a quienes hubieran coartado la libertad de trabajo, descontó el día de paro y apercibió a todo el personal, considerando que la adhesión al plan era "una clara manifestación de carácter subversivo" (El Día, 8 de marzo de 1967). También hubo decenas de despidos y sanciones en la empresa Entel, y la Empresa Ferrocarriles Argentinos cesantó también a todos los miembros de la comisión directiva de la UF por no acatar una resolución que anulaba sus licencias gremiales, y sancionó además a 116.449 trabajadores ferroviarios con medidas que iban del rebaje de categorías a suspensiones por 30 días. En el transcurso de esos días, el gobierno dictó un feriado cambiario que terminó con una brutal devaluación del peso argentino.

Después de postergar unos días la decisión sobre si continuar o no con la cuarta etapa del plan de acción -un paro por 48 horas el 21 y 22 de marzo-, finalmente se reunió el único órgano que podía levantar la medida, el CCC de la CGT. En la ocasión se pronunció un informe que destacaba las dificultades que había atravesado la organización del plan por el poco apoyo monetario recibido -los sindicatos debieron haber aportado \$5 por afiliado- y por la cantidad de defecciones que hubo en su cumplimiento por parte de muchos gremios. En base a esto se propuso que una comisión analice la situación y proponga actitudes a futuro. Esta "comisión de los 8", formada por dos integrantes de cada nucleamiento -62 Organizaciones, 62 de Pie, No alineados e Independientes- confeccionó en menos de una hora un dictamen que resolvía mantener los puntos reclamados, pero daba por cumplido el plan de acción "con el fin de crear el clima necesario para un reencuentro de los hombres, las organizaciones y las instituciones nacionales en peligro de ser avasalladas por los monopolios y destruidas por la crisis" (El Día, 10 de marzo de 1967). El despacho fue aprobado por mayoría, exceptuando sólo a los representantes del MUCS:

“Si bien se cambiaron algunas frases con mutuos reproches, en ningún momento se alteró el ánimo de la asamblea, que transcurrió en un ambiente frío” (El Día, 11 de marzo de 1967). El saldo de la disputa desató la crisis de la CGT a nivel nacional y, según varios autores, la de un estilo político sindical: el *vandorismo* (Schneider 2006: 280; Senén González y Bossoer 2009: 134; James 1990: 292). La renuncia del secretario adjunto de la entidad fue la primera de una serie, y la solución pasó entonces a manos de la “Comisión de los 8”. Tanto para la CGT nacional como para la local significó un golpe que las dejó paralizadas durante meses. De todas maneras ya se observaba en la CGT platense un progresivo deterioro desde la normalización, nacida conflictivamente meses antes. Si la cuestión entonces es poner de relieve cuáles fueron las fuerzas que dinamizaron esta primera etapa de la resistencia sindical a la nueva dictadura militar instaurada en el país, en el caso platense se puede hallar por un lado la Intersindical de gremios estatales, y por otro la corriente local de las 62 organizaciones de Pie. Sindicatos de ambos alineamientos confluirían el año próximo en la CGT de los Argentinos platense.

Fines del 67: Reactivación sindical, movilización suave y progresiva politización

Hacia mediados de 1967, el intenso conflicto que provocaban las políticas de racionalización gubernamental en medio de una inflación anual de un 28% brindó y emplazó a las organizaciones sindicales para volver a entrar en la escena laboral. Durante julio el clima en la región fue de protestas en los gremios de ATULP, SOEME, Obras Sanitarias y SUPE Ensenada, declarándose incluso trabajo a reglamento en la Línea 13 de ómnibus. Pero el punto más álgido se dio en torno a la racionalización administrativa del gobierno provincial, que afectó a miles de trabajadores estatales y llegó a rozar la manifestación pública, desactivada finalmente por la ‘prevención’ policial. El 11 de julio de 1967 el poder ejecutivo nacional había dado a conocer el decreto ley de racionalización administrativa del estado nacional, que debería adecuarse también en los gobiernos provinciales. Básicamente, se ponía a disposición (movilidad) a todo el personal estatal, aplicando simultáneamente la prescindibilidad de los agentes (cesantía) y un régimen de

incompatibilidades que impedía ejercer más de un empleo en el estado (El Día, 14 de julio de 1967). La CGT nacional iba por entonces recobrando una tímida actividad luego del golpe recibido en marzo -que la había dejado en manos de la "Comisión de los 20", a manera de reacomodamiento coyuntural-, a partir del rechazo público a una nueva ley de jubilaciones que aumentaba la edad para recibir el beneficio previsional, la realización de mesas redondas, cabildos abiertos y un fuerte acercamiento a la iglesia, aprovechando la difusión de la nueva encíclica papal *Populorum Progressio*. Esta 'suave' movilización se vio reflejada en la reactivación de la golpeada CGT platense -con la realización de declaraciones, plenarios y mesas redondas-, y sostenida por la endeble reunión alcanzada por las distintas tendencias sindicales peronistas en las ahora "62 Únicas". Sin embargo, lo que caracterizaba la situación laboral platense, y que se expresaba en el resurgir de una nueva intersindical estatal, era la aplicación de la ley en la administración pública y empresas del estado de la región. Los gremios que representaban a los trabajadores estatales reaccionaron rápidamente habida cuenta de la fuerte embestida que sufrieron a comienzos del año, pero lo hicieron de una manera mucho más cautelosa que a fines de 1966. A principios de julio se reorganizó la Federación de Gremios Estatales (FEGEBA) con el objetivo de defender la estabilidad y los salarios, y quedó conformada por sindicatos de trabajadores de los ministerios de Educación, Obras Públicas y Salud Pública; direcciones de Vialidad, Arquitectura y Rentas e Inmobiliaria; del Poder Judicial y Organismos de la Constitución y de Seguros (El Día, 6 de julio de 1967). La primera señal de racionalización en el estado provincial comenzó afectando a la subsecretaría de Trabajo, donde se produjeron sorpresivamente 273 cesantías. Ellas comprendían principalmente al personal que oficiaba como policía de trabajo y representaban un tiro por elevación al sector obrero, que veía en ello la retracción de la fiscalización estatal del cumplimiento de los convenios por parte de la patronal. La reacción inicial fue encaminada por ATE, lo que traccionó directamente a la CGT local ya que su secretario adjunto era el dirigente Hugo Maldonado, perteneciente a aquel gremio. ATE buscó organizar a los cesantes por medio de una asamblea, pero esta fue prohibida por la policía, que incluso copó el local sindical para evitar que se haga simulando una reunión informativa. Dado el clima reinante, el gobierno también debió intervenir preventivamente en distintas dependencias públicas

para evitar que se articulara una movilización de protesta:

A fin de neutralizar aquellos propósitos, se intensificó la práctica de controlar la presencia de los agentes en su puesto de trabajo mediante la circulación de planillas volantes que se hicieron llegar a los jefes de repartición y de oficina con particular frecuencia. Por otro lado hubo vigilancia en las puertas de acceso para impedir abandonos masivos de los lugares de labor (El Día, 5 de agosto de 1967).

También emitió una declaración de alerta el sindicato UPCN, que contaba con uno de los miembros de su comisión directiva entre los cesantes. Las medidas de vigilancia en las dependencias estatales se repitieron en varias oportunidades los siguientes días. FEGEBA entró prácticamente en sesión permanente, y emitió un documento en el que se denunciaba que las cesantías excedían en mucho al personal sumariado o en condiciones de ser jubilado, y que por lo tanto se trataba de una profundización de anteriores despidos en direcciones como la de Vialidad, Arquitectura o Minoridad, en los ministerios de Economía y Bienestar Social y el Hipódromo. Luego, coordinó actividades junto a ATE y UPCN, con quienes emitió un comunicado comprometiéndose a “defender por todos los medios a su alcance” la reincorporación de los cesantes, no sin un temeroso llamado de apoyo a sus afiliados:

Los trabajadores provinciales deben tomar plena conciencia de que el “plan de racionalización” con sus consecuentes cesantías llegará a todos los ámbitos de la Administración Pública bonaerense en la medida que cada uno no sepa tomar la responsabilidad que la situación exige. La injusta y arbitraria cesantía puede llegar a cualquiera (El Día, 10 de agosto de 1967).

El 10 de agosto se realizó en el local de la CGT platense un plenario con características poco vistas en los años anteriores, donde se manifestó un reagrupamiento del movimiento obrero local: hubo 40 delegados sindicales y 120 participantes, entre ellos muchos estatales y de todas las tendencias gremiales de la región (CGT III: 652, 11 de agosto de 1967).³⁹ En la reunión se criticó el alza constante del costo de vida, se propuso la defensa de las fuentes de trabajo y la puesta en marcha de la Ley 17.224 para discutir los convenios de trabajo, y también se denunció la nueva ley de jubilaciones. El delegado por La Fraternidad de Tolosa, comunista, se quejó por la ley de represión a esa ideología, y el de

³⁹ Cabe destacar que, durante esta etapa, quienes motorizaron el movimiento de la CGT local y aparecieron como la cara visible de la dirigencia de la CGT fueron los secretarios De Nápole (gastronómicos) y Maldonado (estatales); no deja de ser sugerente la salida de escena del secretario general Gasparri, quizás como prenda de unidad.

Gas del Estado propuso "aunar criterios para la realización de una amplia campaña de esclarecimiento" (CGT III: 653, 11 de agosto de 1967) para que la población se entere de qué significa la ley de hidrocarburos, considerada por el orador una entrega a los monopolios extranjeros. En la sesión se aprobó un fuerte repudio a las políticas gubernamentales, y por una moción presentada por SOYEMEP se declaró en estado de alerta y movilización a toda la región, fomentando las reuniones de delegados. Se acordó estar en sesión permanente y comenzar el 18 de agosto una campaña de propaganda panfletaria y pegatinas murales orientada a la ciudadanía. Todo esto se hizo público a través de una conferencia de prensa en la que también se denunció la custodia policial sobre varios dirigentes estatales. Posteriormente se fueron realizando reuniones de a 5 gremios para coordinar actividades, entre ellas una posible movilización -que nunca se efectuó- y una mesa redonda para el 21 de agosto. En uno de esos encuentros, el dirigente a cargo se pronunció con cierto tono negociador acerca de la racionalización administrativa y el régimen de incompatibilidades:

los platenses, no se oponen a esta medida gubernamental y se ofrecen para colaborar en todo lo que sea mejorar la posición de la burocracia administrativa; pero si se oponen a que para realizar tal trabajo queden muchos hogares sin pan por la falta de fuentes de ocupación (CGT III: 660, 16 de agosto de 1967).

Resulta interesante destacar que la movilización cegetista platense, aunque puede encasillarse como tímida, se está anticipando en cierta manera al movimiento de la CGT nacional. El CCC de dicha entidad, convocado por la "Comisión de los 20", aprobaría recién el 22 de agosto un plan de movilización consistente en la realización durante 40 días de actos de esclarecimiento en sedes sindicales con dirigentes y activistas, cuidando que no sean en lugares de trabajo. Sin embargo, en La Plata, tanto la CGT como FEGEBA ya habían organizado mesas redondas para un día antes de estos anuncios, ambas motivadas por el problema de las incompatibilidades. En la primera, aparte de los organizadores participaron la Federación de Jubilados, ATE, FEGEBA y varios centros de estudiantes -Humanidades, Medicina y Arquitectura-, y hasta tomó la palabra contra la racionalización de la administración pública el monseñor Antonio Plaza. La vinculación de la CGT platense con la iglesia se hizo aún más patente un par de días después, cuando fue sede de una charla sobre la última encíclica papal encabezada por el Arzobispo de Avellaneda

Gerónimo Podestá, considerado un cura obrero y con vínculos con el peronismo. Para la ocasión se contó con un fuerte apoyo de la Juventud Peronista, concurriendo más de 300 personas, la mayoría jóvenes (CGT III: 682, 25 de agosto 1967). La mesa redonda de FEGEBA también convocó a distintos sectores de la comunidad, entre ellos diversos colegios profesionales (abogados, odontólogos, médicos, escribanos), a la Cámara de Comercio e Industria, al Centro de Almaceneros, a la Federación Económica de la Provincia, al Círculo de Periodistas y a la Acción Católica -entre otras instituciones. Esta composición reflejaba la variada oposición que generaba afectar a una de las principales fuentes laborales de la región, lo que impactaría sobre toda la comunidad platense. En la ocasión también participaron los directivos de la CGT local Maldonado y De Nápole, que buscaron dejar en claro en aquel ámbito la nueva política cegetista: "De ahora en más se terminó el diálogo con el gobierno. De qué nos sirve entablarlo, si después de ser escuchados, disponen medidas que sólo ellos ven lógicas. Ha llegado el tiempo de la lucha" (El Día, 23 de agosto de 1967). Días más tarde, ATE también realizó una actividad similar, ocasión que sirvió para demostrar tanto el inmovilismo de los propios afectados por las medidas como la impaciencia sindical ante tal situación, que distaba mucho del clima de fines de 1966 cuando se inició la ofensiva gubernamental: "A todo gobierno que arrasa con un pueblo y lo puede hacer porque la gente se queda quieta, hay que felicitarlo. Lamentablemente este pueblo tiene miedo irracional. Ha llegado el momento de la acción" (El Día, 31 de agosto de 1967). Unos días antes se habían consumado casi 80 cesantías en el ámbito de la destilería YPF de Ensenada.

Si se proyecta la mirada hacia unos días después, se puede interpretar que el llamado a la acción de la CGT platense -quizás ante la falta de apoyo de las bases- tiene que ver principalmente con una reconexión con la CGT nacional y con un lento pero progresivo camino de actividad política. Así se puede observar, por ejemplo, en la mesa redonda del 4 de septiembre sobre los salarios, costo de vida y desocupación, donde tomaron la palabra dos enviados de la CGT en medio de una asistencia de 70 personas, entre ellos muchos estudiantes (CGT III: 685, 4 de septiembre de 1967). Sin hacerse esperar, al día siguiente y "sin anuncio previo, en el local de la CGT platense se reunieron integrantes de las 62

organizaciones, el secretariado de la CGT local, como así los principales sindicalistas locales”, para escuchar las palabras del Mayor Alberte, un enviado de Perón que los alentó a estar dispuestos a la unidad y a la movilización (CGT III: 698, 5 de septiembre de 1967). Sin embargo, la ansiada unidad que parecía allanarse en el ámbito local, a partir del acercamiento de las dos facciones que conformaban las 62 Organizaciones y de la presión que estaba ejerciendo la CGT nacional para realizar una normalización estable de la central platense, deberá esperar casi 4 años más para consumarse.

La situación del movimiento obrero a fines del 67

El congelamiento salarial y el anuncio por parte del gobierno de la suspensión de negociaciones paritarias hasta fines de 1968 ahondaron la crisis en la que se sumió la CGT luego del fracasado plan de acción de principios de 1967, pues todo se daba en el marco de un sostenido aumento de precios. Los sectores obreros más afectados buscaban presionar a la normalización a través de un nuevo CCC, mientras que la mayoría de los gremios vandoristas y participacionistas procuraban una legalidad que les aporte canales de negociación, si bien con tácticas disímiles: los primeros buscando ser aceptados pivotando entre la confrontación y el apoyo, los segundos ofreciendo una colaboración más directa. La “Comisión de los 20” apoyada por estos sectores prorrogó su mandato hasta principios de 1968, lo que era según la prensa una virtual ruptura: “Se estima que la profunda crisis que actualmente experimenta la masa dirigente de la CGT, puede motivar la formación de una o dos nuevas centrales, ya que hasta el momento no se vislumbra ninguna posibilidad de acuerdo...” (El Día, 6 de noviembre de 1967).⁴⁰ La cuestión se agudizó más con el quite de personería gremial a FOETRA por adherir a una solicitada contra el gobierno. Mientras tanto, la CGT se había empeñado en realizar un ‘plan de movilización’, que en el caso platense se plasmó como un conjunto de ‘jornadas de esclarecimiento’, montadas en realidad sobre una sostenida actividad previa de mesas redondas. Dichos espacios, como se ha visto, eran reuniones que articulaban la problemática económica y social con la política, y por ello fueron foco de la mirada policial.

⁴⁰ Aquí se daría inicio al primer proceso de ruptura de una CGT mayoritaria desde 1942. En 1955 estalló porque fue prohibida.

En esos momentos, además, el marco de politización que se detectaba en La Plata durante los últimos meses iba queriendo tomar forma a nivel nacional: en un acto del Frente de Gremios Estatales en la CGT central junto a estudiantes se proclamó la construcción de “un Frente de Resistencia Civil’ para realizar una revolución profunda que destruya el sistema capitalista” (El Día, 18 de noviembre de 1967).

Se podría decir que desde 1967 se verifica un momento de acercamiento entre estudiantes y trabajadores, una suerte de alianza obrero estudiantil que, si bien no llegó a significar una fuerza masiva, dio sustento numérico a varias actividades de la CGT platense y sirvió para articular la problemática de las ‘libertades públicas’ a las demandas sindicales.⁴¹ Este tipo de actividades fue de los que más convocatoria sumaron, como por ejemplo la mesa redonda organizada por la CGT y la FULP el 29 de noviembre, definidamente política, en la que según la policía disertaron integrantes de CGT nacional, 62 Organizaciones peronistas, FULP, ex UCRP, ex PJ, PSA, PVP y PC. Se estimó que había entre los concurrentes “unos cuarenta sindicalistas y ciento diez estudiantes, en su mayoría de ideología política izquierdista”, quienes al finalizar la reunión se retiraron en grupos cantando contra el gobierno (CGT III: 753, 29 de noviembre de 1967).⁴² El tema más propiamente laboral fue abordado por la CGT mediante la “Asamblea Nacional contra la carestía de la vida”, realizada el 9 de noviembre en su local. Allí hablaron representantes de la CGT nacional - uno de ellos perteneciente a FOETRA- y el cura obrero de Berisso Pascual Ruberto, y tuvieron protagonismo los integrantes de un reaparecido FEGEBA (aunque en este caso las siglas correspondían al Frente Regional de Gremios Estatales). Este agrupamiento representaba a sindicatos estatales no tan ligados a la administración pública: SUPE Destilería, Flota y Taller Naval (filial Ensenada), Asociación Bancaria (seccional Ensenada), Sindicato del Personal de Gas del Estado (La Plata), FOETRA (La Plata), FOECYT (La Plata) y ATE (La Plata y Ensenada). Acusaban al gobierno de ir contra los trabajadores por medio de la carestía de la vida y el congelamiento salarial, “en beneficio de los piratas extranjeros y la

⁴¹ Durante 1968 se sumarán las primeras actividades callejeras del período (Cappannini, Rotelle, Boseky, Massano, Romá y Dinius 2012). Sin embargo, también hubo frecuentes tensiones entre trabajadores y estudiantes.

⁴² Otro informe policial menciona 300 asistentes (CGT III: 756, 29 de noviembre de 1967).

oligarquía nacional" (CGT III: 736, 9 de noviembre de 1967). Al llamado acudieron unas 150 personas, entre ellas un puñado de estudiantes a los que se les mezquino la palabra. Hacia fines de año, la actividad decayó bastante. Cuando, hacia fines de diciembre de 1967, el gobierno prohibió un acto programado por la CGT nacional, se realizó uno en el local cegetista platense -aunque disfrazado de plenario. Aunque abundaron fuertes críticas a las políticas del gobierno que afectaban al consumo obrero, el evento pasó casi desapercibido. La policía identificó una concurrencia mucho menor: unos 30 estudiantes, sindicalistas de Sanidad, Músicos, ATE, SOYEMEP y Amas de Casa, sumando con el resto unas 100 personas (CGT III: 766, 19 de diciembre de 1967). En realidad, la falta de activación concordaba con una CGT local sumida en una crisis financiera, pero sobre todo interna, como se reflejaba en lo registrado en el plenario que organizó el acto: el informante policial explicó que existía "poco interés por la realización del mismo" y que fue plenamente ignorada una propuesta de hacerlo en la calle (CGT III: 758, 14 de diciembre de 1967). Al parecer, sólo el sector de las 62 Organizaciones estaba dispuesto a romper la reticencia existente por salir a la calle, cuestión que, como todos sabían, implicaba enfrentamiento y posiblemente la prisión.⁴³

⁴³ Es posible que esta disposición de las 62 Organizaciones -unificadas después de cerca de dos años de división- estuviera representada por los sindicatos anteriormente nucleados en el sector "de Pie" (muchos de ellos afectados por las políticas económicas de la dictadura), y por algunos del sector vandonista ex "Leales a Perón".

Capítulo 6

Antes y después del Cordobazo

Los orígenes de la CGT de los Argentinos platense

Los primeros meses de 1968 continuaron siendo de muy poca actividad gremial en la región, a pesar de la continuidad de la racionalización estatal. Recién en abril comenzará a alterarse el clima, como consecuencia de los resultados del congreso "Amado Olmos" de la CGT nacional, que derivó en la conocida ruptura que dio origen a la CGT de los Argentinos (CGTA). Liderada por Raimundo Ongaro, nucleó a varios sindicatos que, afectados por la política gubernamental, decidieron conformar un polo de oposición directa al gobierno, condenando todo tipo de diálogo o colaboracionismo. La división de la CGT nacional coronó entonces un proceso de diferencias internas que ya se venía manifestando desde fines de 1967 y enfrentaba a la línea vandorista con sectores de los bandos independientes, comunistas y de las 62 organizaciones "De Pie" (El Día, 6 de noviembre de 1967). A nivel local, los primeros cimbronazos de la escisión cegetista asomaron hacia finales del mes, a raíz de unas declaraciones cruzadas entre algunos de los miembros del secretariado local de la CGT: mientras los dirigentes Gasparri y De Nápole afirmaban su posición independiente ante la división, el secretario de prensa y dirigente de ATE Maldonado aseguraba que era "totalmente solidario con la nueva conducción impuesta a la Central Obrera por el compañero Raimundo Ongaro" (CGT III: 788, 22 de abril de 1968).⁴⁴ A partir de ese momento, la CGT platense quedó en manos de un puñado de gremios que pertenecían al vandorismo y en especial al grupo de la "calle 57", por lo que permaneció casi paralizada hasta mediados de 1970 y se prorrogó la conducción de Gasparri, cuyo mandato vencía en julio de 1968. De allí que la CGTA, aunque siempre débil en términos organizativos -casi como cualquiera de las experiencias anteriores que hemos podido ver-

⁴⁴ Maldonado y De Nápole terminaron por elevar su renuncia a fines de mayo.

en su versión local fue una central combativa que protagonizó la protesta callejera y participó activamente del conflicto laboral de la zona a fines de los años sesenta. Sin embargo, sus alcances fueron limitados, y en parte dependieron de haber canalizado las inquietudes de un sector de la militancia política y también estudiantil de la región.

Inicialmente, hacia principios de abril, una serie de gremios se reunieron a partir de la iniciativa del dirigente textil Dos Santos, y luego se presentaron públicamente como la "Intersindical de Gremios de La Plata, Berisso y Ensenada", reconociendo como integrantes a los

Textiles; Sanidad; SOYEMEP; SOEME; Obreros de Arquitectura; ATE (La Plata); ATE (Ensenada); Obreros de Salud Pública; SETIA (La Plata); SETIA (Berisso); Sombrereros, Lavaderos y Afines; Unión Ferroviaria (Tolosa); SUPE (Flota); SUPE (Talleres Navales); Operadores Cinematográficos; Gas del Estado y Unión del Personal Civil de la Nación (La Plata) (CGT III: 788, 22 de abril de 1968).⁴⁵

Al parecer -y si tenemos en cuenta su composición-, resultó del encuentro de un sector proveniente de las 62 Organizaciones de Pie platenses con gremios estatales, que en verdad forman casi la totalidad de la Intersindical y pertenecen tanto a la administración pública como a empresas del estado, algunos con participación en la intergremial previa. La Intersindical comenzó a funcionar en el sindicato de Sanidad (ATSA), y rápidamente buscó cobrar presencia en la región: para el día del trabajador a través de un comunicado instaba a que

en este 1º de Mayo partamos hacia la confluencia que concrete el auténtico frente de lucha que detenga primero y derrote después una política que día a día -subráyase- se muestra más agresiva, castigando a los trabajadores en beneficio de las minorías privilegiadas (El Día, 30 de abril de 1968).

La idea de sus integrantes era ir hacia la realización de un plenario de la CGT regional para que sus nuevas autoridades la incorporen a la CGTA, considerada como la expresión política de la clase trabajadora y puntal de la organización de un "Frente de Oposición Civil" que permita la unidad junto a las organizaciones estudiantiles, políticas y sociales. A fines de mayo realizaron un plenario que contó con la asistencia de más de 200 personas, número que parecía dar una importante plataforma a la iniciativa. Sin embargo, el

⁴⁵ Es una noticia aparecida en *Gaceta*, 22 de mayo de 1968. Si bien totalizan 18 sindicatos, los números de integrantes de la CGTA platense variaron en el tiempo (y según la fuente).

funcionamiento posterior de plenarios y reuniones para organizar diversos actos durante los meses de junio y julio se dio en el marco de un reducido número de participantes -siempre entre 20 y 30-, mermando progresivamente la asistencia gremial. Esta cuestión se hizo patente al momento de la organización de una marcha programada para el 28 de junio -aniversario del golpe de Onganía-, que fue registrada claramente por quienes realizaban tareas de espionaje policial:

La Intersindical de gremios de La Plata, Berisso y Ensenada, ante la natural reticencia que demuestran los distintos sectores laborales, sigue desplegando una acción continuada en procura de una adhesión que ve esfumarse en la medida que se acerca el día de la concentración programada (CGTA: 35, 27 de junio de 1968).

En el marco de un fuerte operativo policial, la marcha -que había sido prohibida- fue reemplazada en los hechos por un fuerte paro estudiantil que afectó a toda la universidad y por la realización de una serie de actos relámpagos al atardecer que provocaron algunos enfrentamientos y detenciones, siendo la primer movilización callejera del año donde participan algunos trabajadores (Cappannini et al. 2012).

La visita de Ongaro y la constitución de la CGTA platense

Finalmente, y ante el infructuoso intento de sumar a más gremios, la Intersindical decidió lanzar a principios de mes de julio una central propia y alineada con la CGTA. El plenario de constitución se realizó el 11 de julio en el Teatro Lozano -sede del sindicato de empleados del Hipódromo-, donde asistieron varias figuras de la CGT Paseo Colón -entre ellas Ongaro- y, según las fuentes policiales, alrededor de 600 personas, con las siguientes características:

un 70% de estudiantes, un 20% de dirigentes y delegados sindicalistas y un 10% de obreros y público sin mayor participación e interés real por lo que estaba sucediendo, que el que puede suscitarse de una amistad o una obligación laboral (CGTA: 51, 11 de julio de 1968).

En el acto salieron a la luz ciertas tensiones entre los oradores, que de alguna manera reflejaban la heterogeneidad del conglomerado en formación: mientras Oraziuk -flamante secretario de la CGTA platense- se refirió a Ongaro como "líder de los trabajadores", el dirigente telefónico Julio Guillán (del secretariado de la CGTA nacional) lo refutaba aclarando que

(Este movimiento no tiene líderes, por cuanto es un conjunto de hombres que lucha solamente por el bienestar de todo el pueblo argentino sin excepciones de ninguna índole. Hemos llamado a todos los sectores para luchar unidos en procura de lograr la auténtica democracia" (El Día, 12 de julio de 1968).

Aparentemente, esta opinión era la que primaba en los dirigentes nacionales, que ponían el énfasis que la CGTA sea el núcleo de un movimiento opositor que trascienda a los trabajadores, como se pudo advertir en el discurso mismo de Ongaro, que, frente a las divisiones políticas e ideológicas, invitaba

a admitir errores propios, a ceder un minuto, una hora, lo necesario como para llegar al diálogo y coordinar y organizarse con un interés mutuo, el derrocamiento de la dictadura [...] organizar comisiones dentro de las delegaciones gremialistas en las que estuvieran representados obreros, estudiantes, universitarios, técnicos, trabajadores del campo, inquilinos y todos aquellos que en estos momentos sufran la opresión de la dictadura capitalista (CGTA: 51, 11 de julio de 1968).

La conducción de la flamante CGTA platense quedó aquella jornada en manos de Oraziuk (Sanidad) y Del Río (SOYEMEP), que fueron secundados por representantes de ATE Ensenada, Unión Ferroviaria, Salud Pública, SOEME, SUPE, UPCN y Operadores Cinematográficas. Estos representantes terminaron la jornada con una cena en SOYEMEP junto a otros dirigentes sindicales, aunque sin la participación visible de estudiantes. Las apreciaciones realizadas por el espionaje policial señalaron la poca ascendencia de los sindicalistas congregados, la ausencia de dirigentes políticos de la región, y que el estilo expresivo utilizado por Ongaro dejó

una marcada sensación de desencanto, fundamentalmente en el grupo estudiantil, notándose que algunas de sus muchas repeticiones provocaban no muy ocultas sonrisas, de donde se deduce que el natural desacuerdo entre obreros y estudiantes ha de privar, al menos por el momento, sobre los reiterados intentos de acercamiento (CGTA: 60, 11 de julio de 1968).

Durante el mes de agosto, la CGTA local llevó adelante una serie de plenarios con el afán de lograr objetivos planteados a nivel local y también nacional. Dentro de los primeros se destacó el apoyo a los conflictos estudiantiles que se daban por entonces en el ámbito de la universidad platense (Cappannini, Rotelle, Boseky, Massano, Romá y Dinius 2012) y la búsqueda de convertirse en un polo aglutinador de las agrupaciones opositoras locales dentro de los gremios dialoguistas y participacionistas, acciones que formaban parte de la

política de la dirección de la CGTA nacional para incorporar a los sectores combativos a su programa de acción. Esta cuestión tuvo recepción en un puñado de grupos sindicales -mayoritariamente peronistas- que declararon su apoyo al fortalecimiento de un "frente obrero" dentro de la novel central, aunque no se podría afirmar cuánto prosperó tal iniciativa (CGTA: 171, 19 de septiembre de 1968).⁴⁶ En septiembre, los dirigentes platenses buscaron dinamizar la regional impulsando a nivel local la campaña nacional de donaciones para la provincia de Tucumán, llamada "Pan para la lucha", aunque esta no era una de las actividades más destacadas, al menos por lo que muestra una lectura del periódico de la central opositora *Semanario CGT*; al mismo tiempo, se orientaron a establecer contactos con varios partidos políticos -peronista, radical, comunista. Sin embargo, según las apreciaciones policiales ninguna de las convocatorias resultó efectiva. A finales de mes se desató el gran conflicto que pondría a prueba la capacidad de movilización y combatividad de la CGTA platense: la larga huelga petrolera de YPF Ensenada. Si bien los pormenores de esta protesta serán tratados con bastante detalle en un próximo capítulo, cabe destacar aquí que ya otros autores como Cappannini, Rotelle, Boseky, Massano, Romá y Dinius (2012) y Dawyd (2008a) brindan algunos detalles que permiten ver aspectos del rol jugado por la CGTA en el conflicto, como el que toma forma a través de un relato de *Primera Plana* utilizado por el último autor:

De todos modos, lo que les permitió resistir tanto tiempo -y todavía los ayuda- es un gigantesco operativo para el abastecimiento de víveres que convierte a la capital de Buenos Aires y sus inmediaciones en una maquinaria subversiva. La operación destinada paliar el hambre de los petroleros y sus familias reúne a profesionales y estudiantes, amén de los propios activistas (Dawyd 2008a: 15).

A esto se agregaba, por ejemplo, que en el local de ATE La Plata y AOT Berisso se repartían alimentos para 2.000 personas por día. Como era de esperar, la derrota de la huelga petrolera arrastró a la CGTA, que prácticamente desapareció de escena hasta entrado 1969; no llegó siquiera a participar en las gestiones por la reincorporación de los alrededor de 2.000 obreros despedidos luego del conflicto, tarea que fue tomada oportunamente por

⁴⁶ Volante "A los trabajadores". El listado de los que firman el volante de apoyo son: Agrupación de Taxis "9 de junio", Agrupación Textil Verde "Lealtad", Agrupación Gráfica Justicialista, Grupo de Telepostales Pro Tendencia Combativa, Movimiento Unitario Obreros de la Construcción, Agrupación Recuperación Sindical de la Construcción, Agrupación Metalúrgica Lista Gris, Agrupación Gastronómica "2 de Agosto" y Agrupación Obreros Panaderos "Lista Verde".

la CGT local, que durante la huelga nunca había prestado ayuda efectiva a los gremios en conflicto. Hacia mediados de noviembre circularon rumores sobre la reunificación de las dos CGT, una iniciativa tomada a raíz de supuestas directivas de la CGTA nacional pero que no tuvo eco ni siquiera en los políticos que fueron convocados por Oraziuk como posibles intermediarios. Es más, el llamado a un paro nacional de la CGTA a partir de las 16:00 del 10 de diciembre de 1968, que por lo demás tuvo muy baja repercusión a nivel nacional, en la región pasó completamente desapercibido (El Día, 11 de diciembre de 1968).

La CGTA durante 1969: del quietismo a la acción

La crisis en que dejó a la CGTA local el fracaso de la huelga se agravó hacia marzo de 1969, en medio de un plenario de secretarios generales:

Luego de distintos cambios de ideas los mismos llegaron a expresar una pesimista situación para el futuro de la CGT ya que no cuentan con el apoyo de los gremios que inicialmente habíanse solidarizado con tal sector. Además dichos gremialistas expresaron que seguirán como hasta el presente por el término de unos 30 días más, que de continuar tal indiferencia gremial, adoptarán medidas drásticas con la renuncia en pleno de los integrantes del secretariado y el retiro de la chapa donde identifica al local como lugar donde funciona la CGT de los argentinos (CGTA: 207, 5 de marzo de 1969).

Sin embargo, al menos un sector de sus integrantes se mantiene activo y organiza un acto para el 1 de mayo en la sede de la Unión Ferroviaria de Tolosa -impulsado por la comisión directiva clandestina, ya que el gremio estaba intervenido- que contó con unos 200 asistentes; este acto fue dispersado por la policía, como sucedió con los actos organizados por la CGTA en el resto del país. Días después, dirigentes de la UF -los interventores- desmintieron su participación en el mismo y aclararon que fue un simple acto relámpago con "la presencia de jóvenes que nada tenían que ver con el movimiento obrero" (El Día, 9 de mayo de 1969). El desarrollo de la conflictividad social a nivel nacional permitió ir dando sustento a cierta reactivación de la CGTA platense durante buena parte del resto del año. Por un lado, la represión posterior justificada por los atentados producidos durante aquella jornada, dio como resultado la detención de decenas de militantes, entre ellos el mismo Ongaro, provocando un necesario alerta en el activismo. Pero más importante fue el ciclo de protestas estudiantiles universitarias que se desataron a lo largo del país, que con el saldo de 3 muertos en Corrientes y Rosario y cientos de detenidos arrastró a movimiento

obrero a tomar posición, consumada en el llamado a un paro general convocado por la CGT y la CGTA para fines de mes. En La Plata, la CGTA adhirió a una "Marcha del Silencio" convocada por la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) a la par de una serie de actos impulsados con la FULP; a raíz de un impresionante operativo policial que intentó desarticularlos, se desató una impresionante batalla campal que se extendió durante toda la jornada del 21 de mayo, abarcando gran parte del centro de la ciudad y dejando un buen número de detenidos (El Día, 22 de mayo de 1969). A la semana, aunque en menor proporción, se volvieron a registrar enfrentamientos entre universitarios y fuerzas del orden, que continuaron hasta fines de mes.

El paro nacional decretado para el 30 de mayo por las dos centrales sindicales fue descrito por la prensa local en los siguientes términos:

La jornada de la víspera en nuestra ciudad, Ensenada y Berisso ofreció características distintas a las que se registraran en oportunidad de anteriores paros generales [...] la situación configuró un panorama que distó de las proporciones previsibles y que, en general no perturbó los intereses generales de la población (El Día, 31 de mayo de 1969).

Así, mientras que en Buenos Aires, obviamente Córdoba y otras ciudades del país, la huelga fue muy significativa, en la región platense el paro no tuvo un gran acatamiento. La CGT platense no pudo garantizar mucho, pues su situación de larga crisis se manifestó nuevamente en esta ocasión ya que no pudo acordar un criterio único y quedó tironeada entre dos posiciones: los gremios que acatan por pertenecer a una filial de la CGT Azopardo y los que responden sólo cuando disponen las medidas sus organizaciones nacionales. De hecho primó esta última, y al paro adhirieron, por ejemplo, gremios como gastronómicos, bancarios, metalúrgicos, aguas gaseosas, en tanto se opusieron los de la construcción, madera, gráficos, textiles y petroleros entre otros. En el caso de la CGTA, sus gremios adhirieron en bloque, pero, como en el caso de otros sindicatos, en varios la adhesión al paro resultó parcial o mínima: tanto en la administración pública como en las escuelas se notó más la retracción de público o alumnos más que de trabajadores, y los judiciales pararon sólo 10 minutos. En Berisso la actividad fue bastante normal y en Ensenada sólo se sintió con fuerza en el Astillero y en los comercios. Un caso particular fue el de Gas del Estado -de la CGTA-: al rechazarse por asamblea su participación en el paro, la

comisión directiva resolvió renunciar en pleno (El Día, 1 de junio de 1969). La poca ascendencia mostrada por la CGTA local durante las jornadas de mayo terminó por definir la crisis que se venía manifestando desde fines de 1968. Hacia mediados de junio, ante el reclamo realizado por la dirección nacional de la CGTA a Oraziuk -en vista de la pasividad, desunión y poca actividad conjunta con los estudiantes mostrada por la central platense- éste "les manifestó que en la ciudad de La Plata no se daban las condiciones para realizar actos en conjunto entre obreros y estudiantes, existiendo una abulia tal que resulta prácticamente imposible emprender acciones de cierta envergadura" (CGTA: 238, 17 de junio de 1969).

El reproche motivó la automática renuncia del secretariado en pleno, siendo elegidos como nuevo delegado regional Del Río (SOYEMEP) y como sub-delegado Garay (UF Tolosa), quienes tomarían las riendas de la central con el desafío de ponerla a la altura de la nueva situación abierta por el Cordobazo, cuya primera prueba sería el paro nacional lanzado por la CGTA para el 1 de julio. La nueva etapa de la central platense no iba a ser fácil, ya que la noche anterior a la huelga fue asesinado el dirigente sindical Augusto Vandor por un grupo comando que irrumpió en el local de la UOM central. Inmediatamente, el gobierno dictatorial aprovechó la ocasión para decretar estado de sitio en todo el país, clausurar la sede de la CGT Paseo Colón, intervenir cuatro de sus sindicatos y detener a varios de sus líderes, entre ellos al propio Ongaro. Sin embargo, esa misma noche y como forma de anticipar el paro partió desde la sede del SOYEMEP una marcha -finalmente disuelta por la policía- con alrededor de 200 participantes que, además de rechazar la visita de Nelson Rockefeller al país, "portaban carteles de la CGT 'opositora' y de varias entidades estudiantiles y fotografías del Che Guevara y Juan Domingo Perón" (El Día, 1 de julio de 1969). La jornada huelguística en la región no afectó la normalidad durante el día ya que no participaron muchos gremios, aunque se desarrolló un gigantesco operativo policial de vigilancia con patrulleros, camiones de asalto y carros hidrantes. A pesar de ello, hacia la tarde dejaron de circular los colectivos y taxis, y como nota distintiva se pudo registrar que algunos establecimientos pararon más allá de que sus sindicatos centrales no adherían a la medida, como en el caso de los frigoríficos, OFA, Indeco y Petroquímica Sudamericana (El

Día, 2 de julio de 1969).⁴⁷ La ola represiva desatada en todo el país por la dictadura -justificada por una serie sincronizada de atentados a la cadena de supermercados *Minimax*- significó la detención de alrededor de 500 personas, entre ellas muchos líderes gremiales. Cada hecho de violencia política era utilizado por el gobierno militar -aun antes de haber precisado su autoría- para desatar una feroz persecución sobre la clase trabajadora. En la zona cayeron en prisión más de 30 militantes y activistas, incluso profesionales y dirigentes de la CGTA, y se allanó y clausuró el local de SOYEMEP donde funcionaba dicha central.⁴⁸ De ahí que durante las siguientes semanas la CGTA se haya abocado plenamente a la liberación de los detenidos, organizando una comisión de solidaridad.

Luego de estos sucesos, distintas vertientes del movimiento obrero nacional comenzaron a establecer diálogos para su unificación articuladas por la "Comisión de los 14", un conjunto de gremios que luego se transformaron en la "Comisión de los 20" y que propugnaban la libertad a los presos gremiales, la derogación del estado de sitio, la restitución de los sindicatos intervenidos, aumentos de emergencia, reapertura de paritarias y reincorporación de cesantes. Este movimiento unificador impactó en el proceso organizativo que venía intentando la CGTA: por un lado, sindicatos como ATSA y FOETRA se sumaron tempranamente a la iniciativa; por otro, los sectores más duros, y desde la clandestinidad, acusaron en una declaración a los dirigentes de la CGT Azopardo por "utilizar la persecución y encarcelamiento de dirigentes de la CGT 'opositora' para, con el campo libre, en apariencia, simular la unidad y tener un instrumento que frene la rebeldía,

⁴⁷ Luego, los metalúrgicos aclararon que en Indeco se paró como repudio al asesinato de Vandor. En el caso de Petroquímica Sudamericana, el paro ocasionó la suspensión de 500 operarios y la cesantía de 10 delegados de la fábrica, si bien los obreros aseguraron que pararon no por orden de la CGTA sino por un conflicto por incumplimiento del convenio.

⁴⁸ ¿Cuál fue la excusa encontrada para copar este emblemático local sindical? Según una apreciación policial encontrada en un extenso memorando: "El nuevo cambio de autoridades de la CGT local que responde a Paseo Colón, se produce paralelamente con su instalación en el local de SOYEMEP. Este hecho, cuya apariencia exterior resulta intrascendente, revela que los intereses gremiales se defienden desde un local que cobija tanto a dirigentes obreros como políticos, en su mayoría de resuelta oposición al Gobierno (...) Por lo expuesto, se considera inconveniente que semejante conjunción de fuerzas, de objetivos visiblemente disímiles y que conforman un núcleo axiomáticamente opositor, utilicen un local donde desarrollarían a la vez actividades gremiales y extragremiales, al tiempo que continúa una prédica destructiva que eventualmente puede generar episodios de violencia u otro tipo de demostración, ya que tal es la tónica impresa a la organización en su mismo origen" (CGTA: 249, 2 de julio de 1969)

niegue la validez de las justas reacciones y desautorice la lucha" (El Día, 7 de julio de 1969).

En verdad, la evaluación tenía asidero, ya que por estos tiempos se manifestó un rearme de las 62 Organizaciones Peronistas, donde se presentaban como las impulsoras de la unidad, pero a la vez contaban entre una de sus mayores preocupaciones la de "tratar de neutralizar la influencia que en el interior del país ganó la conducción de la CGT opositora", como en el caso de Córdoba y Rosario (El Día, 14 de julio de 1969). No habría que olvidar que este es un momento de realineamientos y alianzas bastante fluido en pro de una reunificación del sindicalismo. Por ejemplo, en Córdoba sindicatos de distintas tendencias actúan en conjunto, tomando medidas importantes como un paro general el 31 de julio. Una CGT 'unificada' de legalistas e independientes -con protagonismo de Agustín Tosco- se alinea en una posición combativa frente un sindicalismo más ortodoxo, vandonista y porteño. El fracaso en las negociaciones -a pesar de que el gobierno hacía concesiones parciales tales como una apertura de paritarias y el llamado a la normalización de gremios intervenidos- llevó a la "Comisión de los 20" a lanzar un paro nacional para el 27 de agosto, declarado ilegal por el gobierno. Fue impulsado por alrededor de 80 gremios a nivel nacional y resistido por los 35 gremios participacionistas enrolados en la llamada "Nueva Corriente de Opinión".⁴⁹ La huelga, si bien fue catalogada por la prensa como 'irregular', se sintió fuerte en el sector industrial y afectó los grandes centros urbanos, considerándose que tuvo la magnitud de la del 30 de mayo, que había sido la más grande de los últimos años. En la región se sintió con energía en Ensenada -sólo funcionó YPF- y en Berisso fue total. En La Plata, el breve paro de 30 minutos de los bancarios, la poca adhesión en la administración pública y el funcionamiento casi normal del comercio neutralizó el impacto. Pero el paro ferroviario fue contundente y los colectivos y taxis mermaron sustancialmente hacia la tarde, debido a los atentados con bombas a unidades de ómnibus de la noche previa. Hacia el anochecer hubo algunas pequeñas manifestaciones en la zona cercana a la estación de trenes: "unas cincuenta personas, con notoria preeminencia femenina", ligadas a la CGTA, lanzaron volantes, estallaron petardos y

⁴⁹ Llamativamente, uno de los referentes del participacionismo, la UOC (construcción), rechazó la huelga pero paró (100% en La Plata) por reclamos por la obra de Chocón-Cerros Colorados.

arrojaron varias *molotovs* a colectivos en circulación hasta que fueron dispersadas a los tiros por personal policial de civil (El Día, 28 de agosto de 1969). Paradójicamente, la CGTA local, que había apoyado críticamente la medida -en vistas de que la convocatoria de la "Comisión de los 20" nada decía "sobre los problemas fundamentales de la clase obrera y el país" (El Día, 22 de agosto de 1969)-, a raíz de la inmovilidad total de la CGT regional quedó referenciada como la gran impulsora y organizadora del paro en la zona.

El gobierno dictatorial comenzó a responder a la conmoción social que atravesaba el país con medidas que respondían parcialmente a las demandas obreras, mientras que paralelamente aumentaba la represión con el objetivo de evitar nuevas convulsiones y huelgas generales. Durante la última parte del año no sólo se produjeron despidos de activistas en las empresas estatales, detenciones de sindicalistas y decretos de movilización, sino que también la CONASE aprovechó, en medio de una amenaza de paro de la "Comisión de los 20" hacia principios de octubre, para lanzar una advertencia que resultó en el levantamiento de la huelga general: no dudará en "reprimir con energía, incluso con el uso de armas de fuego todo intento de alterar el orden público" (El Día, 26 de septiembre de 1969).⁵⁰ La decisión se amparaba en que unos días antes (el 9 de septiembre), por el despido de un obrero ferroviario en Rosario que había adherido a los paros, había estallado en dicha ciudad una huelga ferroviaria indefinida, que fue escalando hasta articularse con protestas estudiantiles para terminar al cabo de una la semana en el hecho conocido como "Segundo Rosariazo", que se estima llegó a movilizar alrededor de 250.000 personas (Balvé y Balvé 1989; Bonavena, Maañon, Morelli, Nievas, Paiva y Pascual 1998). Paralelamente al ajuste de la faz represiva, Onganía convocó a un llamado a paritarias generales que rápidamente fracasaron ante la resistencia patronal, que amenazaba con trasladar la suba salarial a los precios. El gobierno decretó entonces un aumento de emergencia de \$3000 a partir de noviembre y de un 7% desde marzo de 1970 hasta fines de 1971, propuesta rechazada prácticamente por unanimidad y considerada

⁵⁰ Esta "Comisión de los 20" entra en crisis y se disuelve el mismo día que estalla una bomba en el local donde habitualmente se reunían. Hacia fines de año aparece un nuevo arreglo denominado "Comisión de los 25", pero esta vez con la deserción de importantes gremios vanderistas y de las 62 Organizaciones, que se rehusaban a ser 'oficialistas'.

por la CGTA platense -que iba por un 40%- como "una burla a la lucha que vienen librando los trabajadores para conseguir condiciones dignas de vida y de trabajo" (El Día, 11 de octubre de 1969).⁵¹ La CGTA local estuvo estrechamente ligada a los acontecimientos del momento, ya que el subdelegado regional, Héctor Garay, era el dirigente de la UF de Tolosa, seccional que se implicó activamente en el conflicto ferroviario. Garay había sido cesanteado en agosto y, como la seccional estaba intervenida, los trabajadores se organizaban en una "comisión coordinadora en la resistencia", que era apoyada plenamente por la CGTA y por organizaciones estudiantiles como la FULP y la FURN. Durante la huelga de septiembre, la UF de Tolosa decretó un largo paro que estuvo acompañado por una protesta céntrica junto a estudiantes, donde se atacó con *molotovs* a algunos transportes públicos. Al día siguiente, la policía disolvió un acto que se intentó realizar también en conjunto con la FULP, lo que terminó en varias detenciones, entre ellas la del secretario de prensa de la CGTA Hugo Maldonado. Uno de los rasgos peculiares del conflicto ferroviario fue la existencia de numerosos atentados, considerados sabotajes por las autoridades gubernamentales. A mediados de noviembre se volvió a desatar un paro que duró más de una semana, por la reincorporación de varios trabajadores despedidos por la huelga lanzada por la CGTA del 29 y 30 de octubre. En el plano local, ese paro de 38 horas surgido de un plenario de gremios realizado en Córdoba sólo fue llevado adelante por los operadores cinematográficos y la UF, y significó un gran revés para la CGTA, que desnudó su endeblez frente a la imagen pública lograda en el marco de la huelga general de fines de agosto.

1969 cerró a nivel sindical con la entrega de los bienes y el edificio de la CGT nacional a la comisión normalizadora, representada por la ahora "Comisión de los 23", cuyo portavoz era Rogelio Coria (UOCRA) y que nucleaba a 9 gremios de las 62 organizaciones peronistas, 4 del grupo 'no alineados' y 10 de los 'participacionistas' o Nueva Corriente de Opinión. Fuera quedó el otro sector de las 62 organizaciones (como la UOM y LyF), que mantenían estrecho contacto con Perón, y por supuesto los que permanecían en la CGTA,

⁵¹ Como para agravar el rechazo a las subas salariales, en diciembre aumentaron un 23% las tarifas públicas y un 25% los ferrocarriles.

que estaba proscripta (El Día, 11 de diciembre de 1969). Si bien la relación con el gobierno se hizo más frecuente -antes era prácticamente inexistente-, no produjo los resultados esperados por el grupo más negociador del sindicalismo nacional, y la situación de relativa calma sindical luego del paro de agosto se terminó hacia marzo de 1970. Por estos tiempos, lo que poco a poco pasó a ocupar la opinión pública local fue la entrada en acción de las organizaciones armadas. A fines de diciembre, el día 22 un osado grupo de alrededor de 15 personas disfrazadas de militares intentó copar y destruir el depósito de automotores del Regimiento VII de Infantería, sito a pocas cuadras del centro platense y a escasos 200 metros de dicha sede militar. A las 48 horas, un grupo comando, con evidentes fines 'expropiatorios', abordó la guardia policial de la empresa Propulsora Siderúrgica, aunque sólo pudo hacerse de una mínima parte de las armas (El Día, 23 y 26 de diciembre de 1969).

Volviendo a la CGT de los Argentinos platense, que sería el hito organizativo más importante de estos años a nivel sindical, se pudo ver entonces que los plenarios locales nunca contaron con gran apoyo numérico ni lograron movilizar a las bases obreras, por lo que la convocatoria de la central se fue orientando a los partidos políticos proscriptos y hacia el movimiento estudiantil; sin embargo, también en ellos encontraron poco eco, aunque con los estudiantes compartieron en muchas oportunidades la protesta pública. Esto provocó que las medidas de lucha de la central encaradas a nivel nacional fueran reformateadas a nivel local, no pasando de débiles movilizaciones o puntuales actos relámpagos, pero con significancia en términos de poner el campo de batalla en las calles. Así, en el contexto de un retroceso de la expresión pública de la conflictividad y de una situación de escasa movilización de bases entre 1967 y 1970, se da paralelamente una actividad militante intensa que, aunque limitada en resultados inmediatos, a la larga permite recuperar la calle -que había sido despejada vía represión por el Onganiato- como espacio de la lucha obrera, fenómeno que comienza a consolidarse recién hacia la segunda parte de 1970.

Respecto a los ecos del Cordobazo en la región se podría ir señalando dos cuestiones: a) al

parecer su impacto se dio mayormente a nivel de algunas dirigencias y del activismo sindical y estudiantil, no encontrándose en los momentos inmediatamente posteriores gran repercusión en la disposición de las bases a la movilización; b) como se verá en los capítulos siguientes, habrá que esperar hasta el año 1971 para que se verifique una oleada de luchas laborales que dará un marco en que logren aparecer algunas líneas clasistas en acción. Así, mientras en Córdoba se va cerrando un ciclo de protesta (Brennan y Gordillo 2008), aquí recién comenzaría a exteriorizarse algo por el estilo.

Capítulo 7

Las huelgas generales y la batalla por la CGT platense

La lenta recomposición de la CGT platense

En el año 1970, en medio de la agitación que se da a principios y finales de año por los paros generales lanzados por la CGT central, asoma una ola renovadora del sindicalismo peronista platense que comenzará a dar sus primeros pasos para recuperar la CGT local de los inmóviles dirigentes que la manejaban desde mediados de los '60. Lo particular de esta iniciativa es que se inició en un período con poca incidencia de la conflictividad laboral en el marco de los enfrentamientos sociales que se manifestaban a nivel regional: sobre los 919 hechos conflictivos que registran Nava y Romá (2011) para el período mayo 1969/septiembre 1970, sólo 55 abarcan huelgas y paros tanto obreros como estudiantiles. Para dar un ejemplo de las condiciones de conflictividad en la zona se puede observar lo sucedido en el ámbito estatal con respecto a las medidas de 'encasillamiento' del personal, implantadas por el gobierno provincial con el fin de unificar los distintos regímenes existentes en la administración pública para llevar a "iguales tareas iguales retribuciones". La respuesta sindical no se hizo esperar: el gremio AERI expresó su rechazo a través de un comunicado, señalando que

esas informaciones han provocado un clima general de descontento y desilusión, pues es numeroso el personal que no recibe ningún aumento en sus retribuciones, otros quedaron con salarios congelados durante cinco años hasta alcanzar las cifras fijadas para su clase y un sector recibirá aumentos que no pasan de exiguos (El Día, 25 de marzo de 1970).

ATE, a través de la lista Verde, llamó a "expresarse en asambleas, por cada ministerio o repartición" (El Día, 13 de abril de 1970), y el sindicato de los trabajadores de Salud Pública declaraba enérgicamente en una solicitada: "SE IMPONE UN AUMENTO MASIVO DE EMERGENCIA DEL 40% DE LOS SALARIOS ACTUALES CONGELANDO ASI LOS ALCANCES

DEL NUEVO REGIMEN LEGAL Y ESCALAS DE SUELDOS" [sic] (El Día, 21 de abril de 1970). Sin embargo, lo evidente es que la situación no permitía ni el resurgimiento de una 'intersindical' de gremios estatales ni la posibilidad de realizar medidas concretas de fuerza. De hecho, las apuestas crecían cada vez más por el lanzamiento de un paro general de la CGT, acontecimiento que permite expresar las demandas que por sí solas no podían materializarse en luchas. Ya a principios de 1970 Onganía y otros funcionarios gubernamentales habían comenzado a tener contactos más frecuentes con la nueva CGT, aunque después de que, durante el mes de marzo, el gobierno le entregara el control de las obras sociales a los sindicatos, no hubo más avances sobre las demandas que planteaba la dirección sindical en relación a los salarios de trabajadores, jubilados y pensionados. Esto no hizo más que caldear los ánimos -además con el marco del importante conflicto obrero desatado en la represa de El Chocón- y repercutió en una inédita presión sobre la dirección cegetista, que vio aflorar una serie de paros generales -que oscilaban entre 24 y 48 horas- decretados para el mes de marzo por las CGT regionales de Córdoba, Rosario y Bahía Blanca y por la CGTA (El Día, 10 de marzo de 1970).⁵² La CGT nacional intentó negociar un tiempo más, pero sin resultados palpables: hacia principios de abril decreta finalmente una huelga general para el 23, por "una falta de coherencia en la conducción del gobierno, que produce desorientación y desánimo en todos los sectores de la comunidad" (El Día, 18 de abril de 1970).⁵³ Más allá de las posibles críticas a la dirigencia dialoguista, fue apoyada por todo el arco sindical, hasta en casos extremos como el de Jacinto Gaibur, último secretario de la CGTA local: "no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro ni cuáles son sus intenciones o móviles, por lo que hemos apoyado y apoyaremos formalmente cualquier manifestación de resistencia, aunque no se origine formalmente en nuestras filas" (El Día, 22 de abril de 1970).

En la región, la CGT oficial lanzó un comunicado copiando casi textualmente las

⁵² Una visión alternativa de esta "presión de las bases" se desliza en otra noticia que informa sobre el rumor de que el paro se dispone para contrarrestar "que otros sectores opositores, como las 62 Organizaciones, preparaban paros 'activos'" (El Día, 18 de abril de 1970). Sólo se verificó una versión 'activa' en el caso de Córdoba.

⁵³ El control de precios que decretó el gobierno unos días antes de la huelga se demostró totalmente ineficaz para disolver la medida de fuerza.

declaraciones de la central nacional, pero la gran mayoría de los sindicatos procuraron publicar su adhesión particular en la prensa local, muchos elevando comunicados de apoyo categórico. La jornada del paro fue precedida por enfrentamientos de consideración protagonizados por estudiantes durante la noche del 22, cuando la policía interceptó una columna de 150 personas que marchaba por el centro de La Plata arrojando volantes y *molotovs* y apedreando colectivos, la sede de *Clarín* y varios bancos.

Según la prensa local, la huelga se presentó 'disímil' en virtud de cómo había afectado a los distintos sectores de la región. En el plano fabril tuvo altísimo acatamiento, principalmente en las ciudades de Ensenada y Berisso, donde también el comercio se vio altamente afectado. Salvo YPF que adhirió simbólicamente, todas las empresas del estado pararon: ENTel, Luz y Fuerza, Gas del Estado, e inclusive casi la totalidad de los trabajadores de DEBA, la empresa eléctrica de la provincia. En La Plata, si bien 'pasó inadvertido' en la administración pública y los bancos abrieron normalmente, el comercio en las principales calles céntricas platenses acusó un impacto 'dispar'; hacia el atardecer -según un cronista- las calles estaban "tan desiertas como a la madrugada (...) a las 20 la ciudad presentaba un aspecto totalmente inusual, ni siquiera comparable al de un día feriado" (El Día, 24 de abril de 1970). Los pocos colectivos que circularon -conducidos por sus dueños- lo hicieron con la luz del día y sólo hubo trenes -con personal jerárquico- cada hora. El correo no funcionó y en las escuelas, a pesar de no haber paro, se dio un altísimo ausentismo por parte del alumnado. En la universidad, donde fue total el paro estudiantil, el gremio no docente osciló entre un alto acatamiento en algunas dependencias y un nulo en otras. Podría pensarse que esta huelga, salvo por algunos pormenores -como varios atentados en distintos puntos y disturbios en Córdoba y Tucumán-, fue sólo una acción más en la serie iniciada desde 1967, pero, como demostraron los sucesos posteriores y aunque sus protagonistas no pudieran saberlo todavía, no fue así. En todo esto había un dato clave: fue, según el informe brindado por el Ministro del Interior General Imaz, la segunda huelga general en importancia: "la del 1º de marzo de 1967, tuvo una efectividad del 26,33 por ciento; la del 30 de mayo de 1969, 53,86 por ciento; 1º de julio de 1969, 15 por ciento; 27 de agosto de 1969, 40,66 y 23 de abril de 1970, 46,70 por ciento" (El Día, 24 de abril de

1970).

La situación desatada pos-Cordobazo, el ascenso de las guerrillas urbanas -que llegan a ejecutar al ex presidente de facto Aramburú en junio- y, como queda a la vista, un creciente conflicto obrero -aunque aún no plenamente expresado en las calles y lugares de trabajo- dieron por terminado el gobierno de Onganía. El ascenso del general de inteligencia Roberto Levingston a la presidencia hacia mediados de año dará inicio a un breve pero intenso período, donde parte del sindicalismo platense buscará retomar un lugar en la escena pública y en la estructura gremial.

62 Organizaciones y CGT local

Finalmente, los primeros días del mes de julio de 1970 se concretó el Congreso Normalizador de la CGT, en que resultó electo como secretario general el metalúrgico José Rucci, un sindicalista ligado a uno de los grandes gremios del país y que contaba con un apoyo explícito de Perón (Schneider 2006: 325). Llamativamente, el sector que hacía poco había roto con la "Comisión de los 23" y salido de la dirección de la CGT quedó a la cabeza del proceso de politización del peronismo. La instrumentación de dicho proceso pasó entonces a quedar en manos de las 62 Organizaciones Peronistas, donde se alinearon tendencias anteriormente divididas con el propósito de alinear dentro de su estrategia a las distintas centrales obreras diseminadas por el interior del país.

En agosto de 1970 se puede documentar la constitución las 62 Organizaciones platenses, aunque la iniciativa por la unidad databa del mes de marzo. Este nucleamiento había entrado en franca parálisis desde 1967, a raíz de un enfrentamiento entre los bandos que se aglutinaban en torno al sindicato de Sanidad y la UOM, y los de la "calle 57" (62ORG: 62, 4 de septiembre de 1967).⁵⁴ Esto se mantenía parcialmente hacia marzo, cuando la policía detecta como los gremios impulsores de la unificación a ATE La Plata y Ensenada, SUPE Flota y Destilería, Gas del Estado, telefónicos, Sanidad, SOEME, conductores de taxis, UOM

⁵⁴ La inacción de las 62 Organizaciones Peronistas platenses quedó también evidenciada en que la misma policía perdió interés en espiarlas, y retomó la observación recién en el año de su reorganización.

y vendedores de diarios, mientras que no era clara la posición de los mosaístas y madereros y la UOC negó directamente su participación. En la reunión de normalización, efectuada en el local de la UOM y donde hubo 40 delegados representando sus respectivos sindicatos, se constituyó la "Mesa de las 62 Organizaciones", cuya composición revela no sólo un punto de acuerdo entre las viejas tendencias, sino que además deja ver un lento pero creciente protagonismo de los metalúrgicos locales, en un marco de aglutinamiento sindical que era infrecuente desde principios de los años '60 (Raimundo 2007). Hacia septiembre, la flamante mesa destacaba a través de una declaración la importancia de "la unidad en torno a las 62 Organizaciones de las únicas instituciones de representatividad democrática del país, los organismos sindicales", y que "Sólo la realización de una auténtica revolución con una revisión total en materia de política económica e impulsando medidas fundamentales que transformen estas estructuras y creen las condiciones necesarias para un desarrollo nacional acelerado y continuo, posibilitarán la gran salida" (El Día, 1 de septiembre de 1970).

Este podría considerarse un anticipo del fuerte posicionamiento que la CGT nacional tomó unos días después, cuando exigió al gobierno una clara respuesta frente a una serie de puntos programáticos que iban desde un aumento del salario mínimo y una batería de medidas económicas hasta una clara definición política por "el retorno total y absoluto de los derechos ciudadanos contenidos en la Constitución nacional" (El Día, 15 de septiembre de 1970).⁵⁵ De esta manera, el conglomerado sindical peronista buscaba ganar posiciones en la nueva coyuntura política, en la que cobraban cada vez más protagonismo la reaparición de Perón y la ofensiva de las noveles organizaciones armadas, que entre sus objetivos tenían a algunas figuras de la misma dirección sindical -como José Alonso- y los cada vez más frecuentes atentados a los domicilios de distintos sindicalistas asociados a la "burocracia sindical" (James 1990; Gillespie 1987). Cabe señalar, además, que el movimiento unitario manifestado en las 62 Organizaciones o en la CGT no significaba de hecho una homogeneización de la dirigencia sindical, cuestión que puede observarse

⁵⁵ A los dos días de esta declaración, se organizaron -por los 15 años del golpe militar de 1955- una serie de atentados a lo largo y ancho del país, reconocidos en su mayoría por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). En La Plata, los objetivos fueron la sede del Jockey Club y el Centro de Retirados de la Armada.

claramente en los avatares de las discusiones acerca de las posibles medidas de lucha para estrenar la nueva política del sindicalismo peronista. Finalmente, el CCC de la CGT resolvió para el mes de octubre un plan de lucha acorde con la propuestas del sector más duro, que comenzaría con un paro de 24 horas el día 9 -que era planteado como un "Día de la Protesta Nacional" con el fin de convocar a amplios sectores de la población-, otro el 22 de octubre -de carácter activo, a partir de las 14 horas y con concentraciones- y una huelga de 36 horas para la primera quincena de noviembre. Las medidas fueron anunciadas en la zona por el propio José Rucci, luego de haber sido orador en un acto en el local de la UOM platense en apoyo a los despedidos de la huelga de YPF de 1968, donde también aprovechó para dejar en claro la política cegetista: después de hablar a favor de los paros, "hizo hincapié en que es necesaria una inmediata salida electoral que normalice institucionalmente al país" (El Día, 8 de octubre de 1970).

Un breve ciclo de huelgas generales

En octubre comenzó entonces un ciclo corto de huelgas generales, que impactó sobre la sociedad y el gobierno de Levingston. El primer paro general fue el 9 de octubre de 1970, un día después de que la región se enterara del despido de 3.724 obreros de los frigoríficos de Berisso. La adhesión a nivel nacional fue muy importante; en la capital federal la policía reconoció un promedio del 60% de ausentismo, e incluso hubo por primera vez un paro en los subtes. Según la prensa local, la huelga tuvo una 'amplia incidencia' en la ciudad de La Plata:

Esta capital amaneció en la víspera con una característica similar a la de los días feriados. Diversos contingentes policiales, algunos apostados en lugares estratégicos de la zona céntrica y otros en patrulla por distintas calles, ejercieron vigilancia en previsión de que se registraran incidentes (El Día, 10 de octubre de 1970).⁵⁶

Si bien afectó poco a la administración pública y en los bancos el paro fue despajeo, el comercio fue prácticamente nulo, la central del correo no operó y la universidad funcionó mínimamente y vaciada de concurrencia. Fue clave la merma del transporte público, donde sólo trabajaron los propietarios de colectivos -lo que representaba el 40% de las unidades- exclusivamente en las horas del día, pues se temían atentados como en otras ocasiones.

⁵⁶ Días después, el gobierno nacional admitió una adhesión de 77% al paro general.

Sólo hubo uno, pero en las vías del FFCC Roca, donde una bomba voló unos rieles. Solamente hubo trenes cada hora -con retraso-, que operaban gratuitamente y conducidos por personal jerárquico. Ensenada estuvo prácticamente detenida: salvo la Destilería de YPF, "(e)n los Astilleros, Base Naval, Liceo y Hospital Naval y Fabrica de ácido sulfúrico, el personal civil no asistió y solamente lo hicieron las guardias y administrativos, estos en forma parcial" (El Día, 10 de octubre de 1970). La nota particular fue Berisso, que estuvo obviamente paralizada pero fue objetivo de un impresionante operativo policial. Inesperadamente, la minúscula CGTA local recobró importancia al haber convocado para la jornada de paro a un acto callejero en apoyo a los despedidos de Swift y Armour. La policía estableció un férreo control con la Infantería, la Compañía de Gases y agentes de civil e instaló un retén a la entrada de la ciudad que detuvo a más de 50 personas, la mayoría jóvenes. Aun así, "(e)l desfile de personas por la calle Montevideo fue incesante hasta que, ante la evidencia de que no se iba a concretar la concentración, la calle fue despejándose" (El Día, 10 de octubre de 1970).

La siguiente huelga general, programada para el día 22 de octubre, fue realizada a pesar de que el gobierno cambiara de ministro de economía -designando a Aldo Ferrer- con la esperanza de desactivar la medida. Al estar pautada como un paro activo entre las 14:00 y 24:00 horas, suponía la realización de diversos actos y movilizaciones, que finalmente fueron desactivados en su mayoría por las fuerzas del orden. Además de algunos atentados, se produjeron importantes incidentes en distintos puntos del país, entre los que se destacaron los sucedidos en las cercanías del local de la CGT de calle Azopardo y también en el Puente Pueyrredón, donde miles de personas que formaban una extensa caravana que se disponía a concurrir a dicho local fueron dispersadas por la policía, lo que hizo que los enfrentamientos se trasladaran a la localidad de Avellaneda. La medida en la región platense tuvo características tan importantes como en el paro anterior, y la prensa consideró que el paro había sido 'casi total':

Las variantes previstas con relación a dicha oportunidad, lejos de desdibujar el panorama de inactividad que entonces ofrecieran La Plata y localidades circunvecinas, le imprimieron mayor intensidad, especialmente en aquellos aspectos en que la ausencia de servicios se hace sentir con máximo rigor sobre la población (El Día, 23 de octubre de 1970).

En el comercio el paro fue más amplio que el 9 de octubre, y el transporte colectivo directamente no funcionó, ya que los propietarios esta vez no reemplazaron a los choferes: “desapareció de la ciudad ese medio de locomoción, ya que las empresas habían dispuesto el retiro de los vehículos por el resto de la jornada, aleccionadas por algunos atentados ocurridos en horas de la madrugada” (El Día, 23 de octubre de 1970). Además, la salida de la ciudad fue sembrada de clavos *miguelito*. Según el gobierno provincial, el paro en la región fue del 65,8%, con situaciones que iban desde la escasa adhesión en la administración pública -aunque hubo un asueto ‘de oficio’ antes de las 15:00- hasta la total inactividad en la industria petroquímica, textil, metalúrgica y en la construcción, entre otras. En Berisso y Ensenada la huelga por poco no fue total, ya que fueron contadas las excepciones, como la destilería YPF. Lo que distinguiría esta vez a la actividad sindical imperante a nivel local era un acto programado por la CGT local, impulsado por las reactivadas de 62 Organizaciones platenses, que buscaba ser un lugar de confluencia en el marco del paro y tenía comprometida de antemano una importante concurrencia sindical. El evento fue evitado por el control policial y por ello se decidió dar una conferencia de prensa en el local de la UOM. Allí el secretario general de las 62 Organizaciones, el metalúrgico Rubén Diéguez, repudió los hechos:

La decisión de impedir el ingreso de los trabajadores al local de la CGT, fue una maniobra destinada a no permitir que el pueblo se manifieste libremente. La conducta de quienes usurpan el poder en nuestro país, no hace sino confirmar el estado de temor en el que se quiere sumir a la ciudadanía” (El Día, 23 de octubre de 1970).

Además, frente a un público que voceaba “lemas peronistas” y portaba carteles del líder exiliado, acusó a la policía de prohibir la programada entrega floral a la estatua de San Martín. Al terminar el encuentro, alrededor de 200 personas que iniciaban una marcha hacia la plaza principal fueron abordadas por un grupo de la infantería policial, lo que

motivó que los manifestantes iniciaran una intensa pedrea contra los representantes del orden, a la vez que coreaban estribillos peronistas [...] fueron arrojadas varias bombas de gases, cubriendo también los efectos de muchos transeúntes y vecinos que se hallaban en las inmediaciones (El Día, 23 de octubre de 1970).

Paradójicamente, la anquilosada CGT aparecía ahora como parte de los hechos violentos del día, junto a los disturbios y la feroz represión desatada sobre el acto estudiantil de apoyo al paro en el Comedor Universitario.

Si bien la huelga general de 36 horas del 12 y 13 de noviembre de 1970 no fue declarada ilegal, el gobierno como forma de presión aseguró que sería descontado el día de paro en los salarios. Las razones que se esgrimieron desde la CGT para lanzar la 3ª y última etapa del plan de acción resuelto a fines de septiembre fueron:

1) Porque el gobierno no resolvió el salario mínimo. 2) Porque tampoco resolvió las diferencias salariales en el interior del país. 3) Porque no ha respondido sobre el reclamo de la inmediata aplicación de la ley 14.250 (convenios colectivos de trabajo). 4) Por no haber resuelto el problema de los despidos. 5) Porque en materia previsional tampoco ha producido el gobierno una solución integral y 6) Porque se mantiene la plena vigencia de las leyes represivas que cercenan garantías constitucionales, intimida con sanciones cualquier intento de protesta y porque estas leyes constituyen un agravio al grado de madurez cultural logrado por nuestra Nación (El Día, 11 de noviembre de 1970).

El paro provocó un elevado grado de ausentismo en todo el país -que según el gobierno ascendió a un 82%- y estuvo acompañado de disturbios y enfrentamientos en varias ciudades del interior como Córdoba, Rosario, Santa Fe, Catamarca, sucediendo los de mayor envergadura en Salta y Tucumán, ciudad donde se llegó a decretar el toque de queda. La región platense sólo se vio afectada por un atentado con bomba a un colectivo estacionado en la localidad de Tolosa, efectuado en la madrugada del primer día del paro. Evidentemente eso influyó para que la circulación de dicho transporte público fuera escasa y, por supuesto, siempre en horas del día. La paralización de actividades fue casi total, más en Ensenada y Berisso: sólo registraron algo parecido a la normalidad las dependencias de la administración pública provincial radicadas en el centro platense, aunque en ambas jornadas se permitió el retiro anticipado de los empleados; las escuelas, por otro lado, estuvieron prácticamente desiertas. El único acto programado para la jornada del 13, impulsado por la CGTA y la FULP, fue fácilmente desactivado por la policía que impidió hasta la formación del mínimo corrillo. El paro tuvo consecuencias negativas para los obreros de Petroquímica Sudamericana, ya que la patronal suspendió a 400 de ellos con el argumento de no haber cumplido una guardia mínima. La policía reprimió una asamblea en la puerta de la fábrica y luego una marcha a la secretaría de trabajo local, por lo que el conflicto se prolongó por varios días después de terminada la huelga general.

Ahora bien, ¿qué significaba ese ciclo corto e intenso de huelgas generales para la

situación que atravesaba el país y la región de nuestro interés? En términos generales, la contundencia de los paros -que incluso arrastraron a sectores que hacía años no realizaban medidas de fuerza- provocó una crisis política.⁵⁷ En particular, para varios sindicatos platenses, significaba adaptarse al movimiento de politización que emergía, a poco más de un año de los estallidos populares de Córdoba y Rosario. Para obtener una idea de la significación de la etapa resulta interesante rescatar la mirada que tenía la prensa platense sobre lo que se estaba viviendo. Una editorial de *El Día* que analiza los perjuicios ocasionados por los paros generales lanza por entonces sus críticas al gobierno por no haber sabido interpretar que las respuestas económicas a las huelgas no sirven ante una indudable actitud política de la CGT, debido a que la causa de fondo se relaciona con la ilegalidad del sistema partidario:

Podría hablarse que se ha desatado una lucha de desgaste y aunque ello no sería efectivamente acertado ni exacto, ya hemos dicho que el perjuicio alcanza a todo el país [...] La CGT en buena medida intenta suplir el vacío, o más exactamente, el impedimento opuesto por la ley y lo que es más grave, se convierte en la única voz política que puede hacerse oír (El Día, 16 de noviembre de 1970).

Que la política circule a través de los sindicatos era algo que no se podía permitir, pero mientras tanto el movimiento obrero local comenzaba a estar tensionado por las distintas posiciones ante esta realidad. En vista de que la CGTA, bajo la conducción de Gaibur, es prácticamente sólo un sello sindical para agrupar una decena de activistas y militantes, el protagonismo del momento volverá de a poco a pasar por la CGT, aunque en verdad sea la expresión de sólo un sector de la misma. Ellos fueron los que protagonizaron los incidentes previos a la visita de Levingston a La Plata por el aniversario de la ciudad. Para la noche del 18 de noviembre de 1970, dirigentes de las 62 Organizaciones locales -entre los que estaban los líderes de UOM, SOEME y Sanidad- plantearon una concentración gremial en 7 y 49, frente a la elegante confitería *París*, para hacer una "marcha del silencio" que culminaría con una ofrenda floral al monumento San Martín en la plaza homónima. Si bien se cursó invitación a todos los sindicatos para que movilicen a través de sus delegados, el evento convocó alrededor de 100 personas, gracias al aporte de estudiantes y otros

⁵⁷ Como señala Schneider (2006: 327) el cambio ministerial orientado a ensayar cierto nacionalismo económico fue inmediato a la primera huelga general de octubre. En Noviembre se lanzó la comisión interpartidaria La Hora del Pueblo, que exigió -aunque sin éxito- la legalización de los partidos políticos.

militantes políticos. La policía no toleró la manifestación, que a su paso lanzaba panfletos mientras vivaba a Perón, y terminó por reprimirla con gases en las calles 8 y 49, lo que ocasionó un desbande entre los transeúntes a la vez que se formaban nuevos grupos de protesta menores en otras esquinas cercanas. Quedó entonces montado un severo operativo de vigilancia que cercó las principales calles céntricas, y fue posteriormente correspondido con una serie de bombas de estruendo por parte de quienes anónimamente se jactaron de "haber petardeado la ciudad" (El Día, 19 de noviembre de 1970; 62ORG: 92 y 99, 20 de noviembre de 1970).

A pesar de que las huelgas habían tenido éxito en paralizar prácticamente toda la región, la militancia sindical platense ligada al espacio de oposición sindical no lograba avanzar aún en términos organizativos, y menos aún en movilizar a sus bases para generar núcleos que se presenten como una alternativa a la central sindical nacional.⁵⁸ A partir de este período, en la política sindical organizativa/institucional -que era ámbito exclusivo del peronismo obrero platense- la CGT volvió de a poco a ser un campo de batalla en el que se disputó la representación política de la conflictividad laboral. Esto, que a fines de 1970 parecía haberse resuelto a favor de la CGT en base al éxito obtenido por las tres medidas de lucha nacionales, terminó por estallar a principios de 1971, provocando una *desconcentración* de los conflictos que indudablemente comenzó a tornarse un desafío a las 62 Organizaciones locales, que procuraban articularse a las definiciones políticas que comenzaban a darse por entonces.

1971: cambio de etapa

Suele coincidirse (Bonavena, Maañon, Morelli, Nievas, Paiva y Pascual 1998; Gordillo y Brennan 2008; James 1990) en que la rebelión popular que nuevamente tuvo lugar en Córdoba en marzo de 1971, conocida como el *Viborazo*, no sólo significó la caída del gobierno de Levingston, sino además el comienzo de la retirada del gobierno militar. Esta

⁵⁸ Como ejemplo, puede verse que el intento de reagrupamiento combativo para formar una Intersindical alineada con Tosco sólo convoca a 12 personas -por única vez-, la mayoría dirigentes y ex-dirigentes de la CGTA local (CGTA: 263, 6 de noviembre de 1970).

vez, la protesta contó con el protagonismo mayoritario de sectores obreros -destacándose los trabajadores automotrices- y también con acciones de organizaciones armadas. El movimiento obrero cordobés de esos años, que fue el representante de la combatividad e izquierdización de la clase trabajadora argentina, convivió con un incremento de los conflictos laborales, en una dispersión a lo largo y ancho del país que se atenuará momentáneamente hacia fines de año, cuando en septiembre la CGT realice el último paro general a la "Revolución Argentina". Esto no niega que en la región platense operaran fuerzas de reagrupamiento que se daban entre los trabajadores estatales con la coyuntural reaparición de una nueva intersindical y con la arremetida de las 62 Organizaciones platenses. Este nucleamiento, por entonces, pasaba a cobrar peso como espacio de manifestación de la politización del movimiento obrero que se estaba instalando vía el Gran Acuerdo Nacional (GAN), salida ordenada del poder que buscaba propiciar la dictadura a cargo del General Alejandro Lanusse. Por otra parte, a tono (relativamente) con el acontecer cordobés, las fuerzas de izquierda lograron fortalecerse en algunos sectores laborales y estudiantiles, alcanzando impacto en el conflicto público, como en el caso de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana. El aumento de la conflictividad obrera a nivel local se reflejó en varias formas. Para el mes de marzo, ATULP comienza un paro por 72 horas por la discusión y aplicación del escalafón que es apoyado por casi todas las organizaciones estudiantiles universitarias. En Petroquímica Sudamericana, los trabajadores enfrentaron una oleada de cientos de despidos, dispuestos por la patronal en represalia a una serie de paros por turno realizados para lograr el cumplimiento del convenio colectivo de trabajo. El incremento de la violencia estatal desde los inicios del gobierno de Lanusse se vio evidenciado en la brutal represión a una movilización -con miles de mujeres- de los trabajadores de Salud Pública hacia la casa de gobierno a fines de mes. Durante abril pararon los docentes y los empleados del Correo, que acusaron la existencia de casi 220.000 cartas paradas en la sede del Pasaje Dardo Rocha. También la UTA platense conmocionó la ciudad con un paro sorpresivo que, lanzado luego de un mediodía por el fracaso de las negociaciones paritarias nacionales, afectó a miles de personas. La prensa local atacó lapidariamente esta huelga bajo el título de "Agresión al usuario":

La premeditada sorpresa con que se concretó la medida desplazó al destinatario lógico en

toda disputa de este tipo -esto es, las empresas- para volcar los inconvenientes sobre escolares, empleados y obreros, hombres, ancianos y mujeres, que se vieron de pronto aislados, a veces a gran distancia de sus domicilios (El Día, 18 de abril de 1971).

Hacia mayo continuaban los paros parciales en el ministerio de Bienestar Social (Salud Pública) y en el Poder Judicial, y a mediados de mes se inició el largo conflicto de Petroquímica Sudamericana.

Sin embargo, este descontento laboral no estaba siendo reflejado por las centrales sindicales locales, como sucedía por ejemplo en Córdoba o Tucumán, ciudades donde cobraban protagonismo tanto la CGT como la CGTA. Lejos de esto, en la región esta central se hallaba reducida por entonces a un pequeño grupo militante con una vaga referencia sindical, y reapareció públicamente luego de varios meses de silencio en el marco de la detención de los sindicalistas Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, este último acusado por tramar un supuesto complot contra el gobierno. Lo sucedido fue motivo para que en una conferencia de prensa Jacinto Gaibur -junto a abogados, estudiantes y una comisión de ferroviarios- aprovechara para denunciar las contradicciones del gobierno entre su anunciada apertura política y las detenciones efectuadas, entendiendo que no se daría una salida electoral desde la misma dictadura. Unos días después, el domicilio del orador fue allanado por agentes federales de civil. El acto más notorio de la languideciente CGTA platense ese año fue su participación en el primer acto político público que se realizó desde el inicio de la Revolución Argentina, para "exigir el inmediato retorno de Perón y la devolución de los restos de la compañera Evita", realizado por un sector del peronismo platense enfrentado al aparato partidario justicialista. El evento se llevó a cabo el 28 de mayo en un local de Plaza Italia y fue convocado por hombres y mujeres del peronismo platense, sindicalistas y estudiantes; aunque fuertemente custodiado por la policía, reunió a más de 500 personas (El Día, 29 de mayo de 1971). Finalmente, luego de un tímido apoyo a un acto a la huelga de los textiles de Petroquímica Sudamericana y después de dar un comunicado a favor de los estatales en conflicto, la CGTA desapareció de la escena local. Mientras tanto, la CGT continuaba tratando de salir de su parálisis de años, sin cambios aparentes a pesar de los permanentes esfuerzos de las 62 organizaciones platenses por reflotarla. Pero el margen de acción se estrechaba, y en la clase trabajadora

local se comenzaba a ensayar respuestas que acercaban a las direcciones gremiales a una encrucijada, si es que querían evitar que sus disputas internas no derivaran en una crisis de representación al estilo cordobés.

Es entonces que una parte de ese clima de conflicto laboral logró ser expresado por un arreglo intersindical nuevamente nacido en el ámbito de los trabajadores públicos provinciales, sector que representaba a una importante proporción del empleo existente en la ciudad de La Plata. A mediados de mayo, el gobierno nacional decretó aumentos de entre el 14% y el 25% para los empleados de la administración pública, docentes, policías judiciales y médicos. Al día siguiente, en el local del sindicato AERI, nueve gremios estatales suscribieron un documento con la decisión de "unirse para luchar por salarios dignos y por la contención del alza del costo de la vida, sin perjuicio de otros objetivos comunes para los trabajadores del Estado" (El Día, 14 de mayo de 1971). Hacia principios de 1971, estos gremios habían entrado en conversaciones coyunturales por los problemas existentes en la obra social IOMA, pero iba haciéndose necesario establecer una organización más permanente:

La decisión del gobierno en materia de sueldos [...] resulta una verdadera burla a nuestras justas aspiraciones. Los trabajadores estatales hemos recibido el anuncio con justa indignación, ya que consideramos que el mínimo elemental que debería pagar el Estado a sus empleados es de 45.000 pesos moneda nacional mensuales, en vez de los 25.000 otorgados (El Día, 14 de mayo de 1971).⁵⁹

La "Comisión Coordinadora de Gremios Estatales" fue integrada por la Asociación de Trabajadores del Estado, la Asociación Judicial Bonaerense, el Sindicato de Obreros y Empleados de Salud Pública, la Asociación de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines, la Asociación de Empleados de Rentas e Inmobiliaria, la Asociación del Personal de Vialidad, el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación, la Asociación de

⁵⁹ Los valores son en "moneda nacional" (m/n), denominación en vías de desaparición en vista de la nueva moneda "pesos ley 18.888", que le quitaba 2 ceros a la antigua. Para dar una referencia del significado de estos salarios, hay que tener en cuenta que en enero de 1971 el gobierno había decretado un salario mínimo de \$ 30.000 m/n, y que por ejemplo un par de zapatos costaba en una tienda económica entre \$ 1.000 y \$2.000, en el mismo rango que una bota, camisa, pantalón vaquero, pullover o un jardinero para niños. En cuanto al consumo hogareño, una estufa a kerosene valía \$ 5.900, un colchón de dos plazas económico costaba \$ 8.900, una radio portátil \$ 5.500 y un placard \$ 42.900, por lo que todo posible acceso para un trabajador tendía a ser en cuotas. Con la devaluación de mayo de 1971, el salario mínimo pasó a equivaler a u\$s 73 (oficiales).

Empleados de Obras Públicas y la Asociación de Obreros y Empleados Jornalizados de Arquitectura. El 1 de junio lograron juntar a más de 4.000 trabajadores en un acto en el club Atenas de La Plata, la primera reunión masiva desde aquella represión a la movilización de estatales de diciembre de 1966. Se hacía en apoyo a un programa mínimo de 3 puntos: "un sueldo básico de 45.000 pesos moneda nacional, el aumento del 40 por ciento sobre el óptimo salarial y la participación de los afiliados en la administración del IOMA" (El Día, 2 de junio de 1971). Los convocantes buscaron resaltar la 'unidad' lograda por el evento, cuestión que se tornó complicada por la intervención de un grupo de 400 asistentes (identificados como obreros de Petroquímica Sudamericana y estudiantes del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, FAUDI), ubicados hacia la izquierda del estadio. Dicho grupo interrumpió varias veces a los oradores para pedir la palabra de Carlos Masera, dirigente del SITRAC cordobés, con silbidos y estribillos como "Córdoba es el camino para el pueblo argentino", "Ni golpe ni elección, revolución", "Córdoba", "Unidad" y "Que hable el cordobés" (El Día, 2 de junio de 1971). El último disertante, el secretario general del sindicato de Salud Pública Carlos West Ocampo, antes de cerrar el acto fustigó al grupo como 'elementos de provocación' que actuaban contra la trabajosa unificación distorsionando la convocatoria original. Mientras se desalojaba el recinto,

el dirigente cordobés se encaminó hacia el centro de la galería y encaramado a un banco pronunció breves palabras fervorosamente aplaudidas por sus adictos. Entre otras cosas, expresó que no había hablado porque se le había "pretendido imponer lo que tenía que decir, para no desvirtuar el acto" y tuvo luego palabras de crítica para los dirigentes de la CGT nacional y de elogio a la actitud de los sindicatos de Córdoba (El Día, 2 de junio de 1971).

Al finalizar, unas 50 personas salieron en manifestación y fueron dispersadas a unas cuadras luego de que arrojaron varias *molotovs* por el camino.

Así era como se mostraba la ola de politización sindical de 1971 en la región platense. La disputa político-laboral que se estructuraba en el momento a nivel local no se reducía tan sólo a resolver la histórica lucha interna del peronismo sindical platense, sino que, como alude James (1990), también planteaba el desafío de una renovada militancia de izquierda. En este caso particular, la coordinadora enfrentó el fortalecimiento de estos activistas fabriles y la evidente presión de sus bases con la convocatoria a una serie de paros

parciales para el 15, 17 y 18 de junio, progresivos de 2, 3 y 4 horas por turno, y dejando planteadas medidas también para los días 23, 24 y 25. Durante las dos primeras jornadas de paro, si bien el poder ejecutivo provincial había amenazado con diversas sanciones a los que acataran, la huelga tuvo en vilo al gabinete gubernamental en pleno, que siguió la medida palmo a palmo. Los paros contaron con declaraciones de apoyo de las 62 Organizaciones platenses y de la CGTA local, que llamaba "a todos los sindicatos, agrupaciones gremiales y demás interesados a coordinar un frente común de lucha a favor de la situación de los empleados estatales, judiciales y de la Petroquímica" y censuraba "el silencio de la regional de la CGT platense que responde a la conducción del Sr. Rucci" (El Día, 15 de junio de 1971). En el primer día los paros fueron masivos, aún más durante el turno tarde, siendo totales en algunas dependencias y sorprendiendo la fuerza de la medida en el sector de la salud pública: "Mayor repercusión, en cambio, tuvo el movimiento en los servicios asistenciales, donde sólo se mantuvieron los servicios de guardia para casos urgentes. En algunos establecimientos se plegaron al paro los telefonistas, causando la desatención de los conmutadores lógicas perturbaciones" (El Día, 16 de junio de 1971).

Al día siguiente el gobierno provincial anunció un nuevo aumento, que elevaría al 1º de julio el salario de las categorías más bajas a \$35.000 (m/n), en vez de los \$25.000 anunciados el mes anterior. Los gremios de la Coordinadora, al no haber sido convocados formalmente por las autoridades, mantuvieron frente a los anuncios la continuidad de los paros, que se repitieron el día 17 con la contundencia de la jornada previa, e incluso sumando dependencias con trabajadores no pertenecientes a los gremios convocantes que se sumaron luego de la realización de asambleas, como en el caso de la Subsecretaría de Trabajo. Sin embargo, hacia la tarde representantes de la Coordinadora tuvieron una reunión con el ministro de economía provincial y decidieron suspender momentáneamente los paros programados y poner a consideración de las bases los aumentos otorgados. La respuesta gremial fue bastante ambigua: por una parte, no aceptó los sueldos ofrecidos por insatisfactorios, pero por otra dejó rápidamente de lado la acción directa:

Por todo ello, sin perjuicio de las medidas de fuerza que pueda disponer cada gremio, esta

Coordinadora decidió suspender momentáneamente el plan de lucha, a fin de dar oportunidad a los sindicatos que deben realizar consultas con sus bases e iniciar gestiones para lograr la totalidad de los objetivos ya enumerados solicitando en primer término una audiencia al señor gobernador de la Provincia (El Día, 19 de junio de 1971).

Dicha reunión nunca se efectivizó y la Coordinadora se diluyó a lo largo del mes de julio, a la par de la finalización -negativa para los sindicatos- de los conflictos de judiciales y de trabajadores de la salud pública; distintos gremios como AERI, SOEME y Obras Públicas volvieron a intentar negociar por separado, aunque sin abandonar la referencia a una intangible Coordinadora de Gremios Estatales.

Las 62 organizaciones peronistas y una nueva 'normalización' de la CGT platense

Después de varios años de letargo e inercia, la CGT platense se vio sacudida por el aludido impulso de varios gremios platenses asociados a las 62 Organizaciones, y conducidos por el secretario general de los metalúrgicos. Una nueva relación de fuerzas se manifestaba en el sindicalismo platense y se plasmaba en la disputa por la normalización de la central local, que enfrentaba en lo concreto -y al interior del sindicalismo peronista- a los dirigentes renovadores con la vieja dirección que triunfó en 1966 al comando de Armando Gasparri, que para 1971 ya tenía un mandato prorrogado de más de 3 años. Luego de varios meses de iniciados los reclamos fallidos por la realización de un plenario normalizador, el asunto comenzó a adquirir ribetes agresivos:

Habría existido una violenta discusión entre el dirigente gremial XXXX y ZZZZ por exigir este último la normalización definitiva de la C.G.T. La Plata y no querer comprometer dicha opinión el dirigente platense por considerar que dicha normalización subordinaría a la misma a los dictámenes del secretario general" (CGT III: 801, 17 de marzo de 1971).

¿Cuál era el motivo de tales enfrentamientos? Superficialmente, aparecían una vez más como roces entre facciones locales de larga data. Pero esta realidad toma dimensión dentro de un nuevo contexto político-social. El sector que disputaba la conducción de la central platense, ligado a las 62 Organizaciones, estaba determinado tanto por las luchas internas sindicales en torno al liderazgo de Perón como por el desarrollo de nuevas experiencias obreras y el caldeamiento del conflicto laboral. Luego de un plenario interno

declararon sus preocupaciones y propuestas:

(l)nexplicablemente no ha habido convocatoria para la normalización de la central obrera local, que había sido solicitada con carácter de urgente hace ocho meses [...] al producirse los conflictos de Petroquímica, Gremios Estatales, Poder Judicial, y otros como los de la carne, YPF, puerto La Plata, etc. este bloque prefirió, antes que enérgicas, airadas y violentas expresiones de solidaridad literaria, la opaca pero insoslayablemente necesaria normalización de la CGT regional, fundamental para una acción orgánica, centralizada y efectiva en apoyo de los gremios en situación conflictiva (El Día, 26 de junio de 1971).

En verdad, las mismas 62 organizaciones platenses -que por entonces contaban con 34 sindicatos- no podían movilizarse concretamente como bloque frente al importante conflicto del momento, la huelga de Petroquímica Sudamericana. El secretario de la AOT Berisso casi rogaba por una intervención del nucleamiento que no llegaba, porque veía cómo el conflicto se hacía incontenible:

Estas proposiciones no tienen de manera alguna carácter de imposición, ni pretenden dictar normas de conducción. Por el contrario, son nuestro modesto aporte a la valiente lucha de nuestros compañeros de Petroquímica, a la vez que fortalecer la dirección sindical, aun cuando discrepemos con ella, porque los momentos de lucha imponen estrechar filas en torno a las estructuras del gremio (El Día, 24 de junio de 1971).

A mediados de 1971, el ímpetu normalizador de gran parte del sindicalismo peronista platense no era patrimonio del sector hegemonizado por el gremio metalúrgico, sino que también expresaba a un grupo de organizaciones más independientes que, por su parte, buscaron presionar a Gasparri para que llame a un plenario de secretarios generales "a fin de fijar posición y difundir las soluciones que interesan no sólo a nuestros representados sino al conjunto de la población y al país" (El Día, 3 de julio de 1971). Con un afán de convocatoria amplia, los firmantes también sugirieron al secretario de la central platense "invitar a este tipo de reuniones, a gremios aún no afiliados a la CGT, como delegados fraternales, entendiendo que puede haber coincidencias y acompañamiento en planteos futuros".⁶⁰ Las 62 Organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada, reconociendo la gravedad de los conflictos, invitaban unos días después a estas organizaciones gremiales

⁶⁰ Los sindicatos firmantes eran FOECYT, AOT La Plata, Asociación Bancaria La Plata, LyF de Mercedes y Capital, ATE La Plata, sindicato Grafico Platense, de Gas del Estado, de Operadores de Cine, de Obreros Panaderos y ATULP. Este gremio, al momento del paro de la Coordinadora de Estatales, apoyaba públicamente "la gestión que vienen realizando distintos sectores para que se reúna un plenario de gremios adheridos a la CGT en la regional, con el objeto de tratar estos problemas y elaborar un plan de lucha que evite los esfuerzos aislados y dé cauce a los sentimientos de unidad de todos los trabajadores" (El Día 17 de junio de 1971).

'no alineadas' para elevar una comunicación a la CGT central, con la decisión existente de normalizar la regional en un plazo de diez días:

por considerar que para la movilización solidaria es fundamental la normalización de la CGT, por cuanto ésta asegura la participación del conjunto del movimiento obrero, centraliza y da coherencia a la lucha sindical, evitando el infantil juego de quienes quieren, con sentido aristocratizante, dar "ideología revolucionaria" a la clase obrera, y saltar las etapas de la revolución nacional, haciendo de cada conflicto un peldaño en la lucha por el poder, de acuerdo a las afiebradas perspectivas que se han trazado (El Día, 6 de julio de 1971).

Pasado el plazo, el plenario se autoconvocaría. A mediados de mes concurrió una delegación platense a la CGT central para entregar esa nota para el pedido de un veedor; en ella "Rucci habría manifestado a los dirigentes platenses que deberán ponerse de acuerdo ellos para formalizar el llamamiento a un plenario normalizador al que, una vez que se concrete la fecha correspondiente, concurrirá el secretario general de la CGT Nacional" (El Día, 15 de julio de 1971). Este proceso local coincidía con una fuerte interna en la CGT, por el rechazo de muchos sindicatos al alineamiento expreso de Rucci con el liderazgo de Perón y a su búsqueda de encolumnar política y electoralmente a la central obrera. Sin excusas posibles, Gasparri convocó a la ansiada reunión el 16 de julio, pero sólo asistieron a ella los sindicatos 'no alineados', que luego llevarían la propuesta al grupo de las 62 Organizaciones locales. En medio de las tratativas, irrumpió en el local de la CGT un centenar de obreros de Petroquímica, a los que se negó la entrada pero no el diálogo con algunos dirigentes; luego fueron desalojados sin incidentes por la policía (CGT III: 811, 17 de julio de 1971). Era innegable que la hora imponía una actividad y movilización sindical que permitiera contener el avance de la izquierda, como sucedía en otros puntos del país. Finalmente, se convocó a un plenario normalizador para el 6 de agosto de 1971.

Para la inteligencia policial,⁶¹ la existencia de dos tendencias enfrentadas hacía suponer

(Q)ue la reunión podría alcanzar en ciertos momentos una tirantez que estaría cerca de la agresión física de los asambleístas. Si a lo expresado, se suma la posibilidad de la presencia de XXXX, se estima que la asamblea habrá de tomar un cariz violento, donde menudearán los insultos y posiblemente las agresiones físicas; a esto debemos agregar la acción de los activistas, que explotarán las recientes huelgas de PETROQUIMICA SUDAMERICANA, GREMIOS ESTATALES, PERSONAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA [sic] (CGT III: 817, 5 de agosto de 1971).

⁶¹ A partir de aquí, con la expresión 'inteligencia policial' se hará referencia a la información producida por distintos espías y funcionarios de la DIPBA sobre los trabajadores de la región y sus organizaciones.

Sin embargo, las cosas distaron de ello. En un clima tensa calma se conformó una comisión normalizadora (provisoria por 90 días) con los siguientes gremios: "Metalúrgicos. Maderas. Sanidad. Gastronómicos. A.T.E. (Ensenada). Luz y Fuerza. Vidrio. F.O.E.C.Y.T. Vendedores de Diarios y Revistas. Bancarios. U.T.A. Mosaístas. F.O.E.T.R.A. Taxis." (CGT III: 819, 6 de agosto de 1971). En realidad, varios de estos sindicatos -algunos importantes- estuvieron ausentes en la reunión, quizás como manera de no facilitar un enfrentamiento entre facciones, cuestión que fue cuidadosamente pactada, tal y como advirtiera la información vertida por un informante:

Debo señalar que previamente en el local de la Unión Obrera Metalúrgica, calle 18 n 1334, se reunieron los componentes de la Mesa de las "62 Organizaciones" de La Plata, Berisso y Ensenada, con el delegado veedor Sr XXXX, a fin de ultimar los lineamientos del plenario constitutivo (CGT III: 820, 6 de agosto de 1971).

La orientación que tomaría la CGT platense en los tiempos siguientes quedó marcada por la primera reunión de la comisión normalizadora, donde se eligió como delegado reorganizador al secretario general de la UOM local, Rubén Diéguez. Éste de inmediato comenzó una dinámica gestión desde finales de agosto: las nuevas autoridades analizaron y propusieron soluciones a despidos de la zona, se reunieron con los gremios afectados, se acercaron a la Coordinadora de Estatales y presentaron un plan de trabajo junto a un extenso documento crítico, entre otras acciones. Al parecer, estas iniciativas fueron dando resultados positivos -al menos para la inteligencia policial- en el marco de algún alivio en los distintos problemas laborales de la región: se dieron reincorporaciones en YPF Ensenada, hubo un dictamen favorable de la junta de acreedores del frigorífico Swift que evitaría la quiebra, y se logró la suspensión por 180 días de las normas que generaban inestabilidad en los empleados públicos (CGT III: 864, 7 de octubre de 1971). De esta manera, la CGT local comenzaba tanto a brindar respuestas en aspectos políticos electorales, como a tomar la iniciativa para sofocar cualquier intento de izquierdización en los conflictos locales, como había sucedido en la huelga de Petroquímica Sudamericana. En el último paro general hecho al gobierno de Lanusse, el 29 de septiembre de 1971, la convocatoria fue amplia en la región y con la CGT platense en primer plano (El Día, 30 de

septiembre de 1971).⁶² Después de varios años de una etapa de crisis permanente, abierta en 1965 y derivada no sólo de dinámicas sindicales más amplias sino también de un alto grado de división del sindicalismo peronista regional, finalmente había una central sindical local que salía de la inoperancia derivada de tal estado, recurriendo al abandono de su relativa autonomía para poder dinamizar el movimiento obrero platense.

⁶² La prensa local registró las huelgas -aunque de carácter parcial- en las fábricas metalúrgicas de avanzada de la zona como INDECO, SIAP, OFA. En Berisso el paro fue total y en Ensenada no funcionaron los Astilleros Río Santiago, Propulsora Siderúrgica e IPAKO y el paro comercial fue total.

Capítulo 8

Conflictos laborales en la región en torno a los fines de los '60: entre lo viejo y lo nuevo

Algunos rasgos de la conflictividad obrera

Establecer con precisión los grados o niveles de conflictividad obrera no es una tarea fácil en el caso argentino, y son varios los problemas que se han reconocido al utilizar fuentes de procedencia oficial e incluso periodística (Korzeniewicz 1995; Ghigliani 2009; Iñigo Carrera 2007; McGuire 1996). Quizás el principal obstáculo encontrado sea el de la escala geográfica utilizada para la medición de las huelgas: para el período 1955/1972, por ejemplo, sólo existe información oficial de los paros realizados en la capital del país, que suelen ser los datos luego utilizados por la Organización Internacional del Trabajo y otras estadísticas mundiales:

Año	Huelgas	Huelguistas	Año	Huelgas	Huelguistas
1955	21	11.900	1964	27	114.230
1956	50	853.994	1965	32	203.596
1957	56	304.209	1966	27	235.913
1958	84	277.381	1967	6	547
1959	45	1.411.062	1968	7	1.609
1960	26	130.044	1969	8	6.697
1961	43	236.462	1970	5	2.912
1962	15	42.386	1971	16	68.632
1963	20	207.216	1972	12	61.259

Conflictos laborales en Buenos Aires, 1955-1972. Iñigo Carrera (2007); Fernández (1982)

Según este cuadro, que tiene en cuenta la frecuencia de las huelgas y su volumen en tanto cantidad de participantes, se tendrían como los momentos (relativamente) más álgidos los años 1956, 1959, 1961, 1965 y 1971. Se forman entonces ondas que, además, señalan una leve aunque tendencial caída a lo largo del período, tanto del número de conflictos como de los participantes en ellos. Si esto es lo que puede ser dicho en base a la realidad laboral porteña, los datos brindados por Korzeniewicz (1995: 112-113) -que forman parte del estudio comparativo de conflictividad laboral, hecho a nivel internacional en base a noticias de los periódicos *The Times* y *The New York Times*- reflejan olas de huelgas coincidentes prácticamente en los mismos años.⁶³ En cambio, se puede hallar una importante diferencia en los datos sobre las jornadas de trabajo perdidas, según la información publicada por la prensa de esos años en base a documentos estadísticos oficiales.⁶⁴ Sin embargo, hoy se sabe que la tentación de llevar la escala porteña al plano nacional para los años que aquí se vienen analizando distorsiona y oculta el crecimiento de la conflictividad obrera en el interior del país, cuyos ejemplos más mencionados son Tucumán y Córdoba, pero que forman parte en realidad de una extensa lista (McGuire 1996; Iñigo Carrera 2007; Korzeniewicz 1995). Tampoco habría que olvidar que las estadísticas suelen dejar fuera del registro huelguístico a paros de menos de 24 horas, huelgas de brazos caídos, trabajo a desgano y trabajo a reglamento, entre otros (McGuire, 1996), que justamente suelen ser medidas de lucha particulares y extendidas durante gobiernos autoritarios. En relación directa a la región de La Plata, Berisso y Ensenada, recientemente Nava y Romá (2011) han brindado algunos resultados de un novedoso estudio basado en la recolección de noticias del diario platense *El Día*, centrado en el análisis de la conflictividad obrero-estudiantil en los años 1969 y 1970. A la par de su originalidad, este abordaje introduce dos aspectos, pues tanto complejiza como encuentra el límite propio de la cuantificación de datos. Así, por una parte, al realizar sus registros en base a hechos -que refieren a un encuentro/enfrentamiento donde participa al menos

⁶³ Se trata de un análisis realizado por el *World Labor Research Working Group*. El autor no deja en claro de dónde obtenían su información dichos periódicos.

⁶⁴ Por ejemplo, mientras que para 1966 la OIT señalaba 1.003.710 jornadas perdidas, la prensa de la presidencia nacional, en base a datos de la secretaría de Trabajo, hablaba de 1.912.826, por lo que la caída del conflicto se acentuaba, si se tiene en cuenta que para 1968 los valores respectivos eran 15.502 y 23.500 (*El Día*, 11 de enero de 1969). Este indicador es utilizado entre otras cosas para estimar la duración de los conflictos.

unos de los sujetos en cuestión-, se amplía enormemente el significado de la categoría 'conflicto laboral', excediendo ampliamente las huelgas y entrando en consideración desde un llamado a asamblea o una volanteada hasta una toma de fábrica o un tiroteo con armas de fuego. A través de la presentación agregada de las cantidades -resultado del cruce de algunas variables-, los autores llegan a la conclusión de que los estudiantes fueron los protagonistas de la radicalización política, que los obreros priorizaron objetivos corporativos y que las alianzas entre ambos en el período estudiado fueron poco intensas. Sin embargo, también dejan planteada la insuficiencia de la información cuantitativa para hallar lo que ordena el objetivo de su estudio: el hallazgo de la estrategia política de obreros y estudiantes (Nava y Roma 2011: 257, 284). Es por ello que el estudio de Nava (2012) sobre el año 1969 reconoce en su factura la necesidad de incorporar a los cuadros numéricos cierta reconstrucción histórica, y, a la vez, de identificar quiénes son los actores particulares dentro de los sujetos generales: qué sindicato, qué centro de estudiantes o qué agrupamiento, por ejemplo. Si entonces se reconoce a la vez el valor y el límite de lo cuantitativo para realizar una periodización histórica de las luchas sociales, la necesidad de introducir el tiempo, de buscar el movimiento histórico de los hechos o, en otras palabras -Nava y Romá (2011)-, de esas 'trayectorias', permitiría definir las 'estrategias' de los sujetos.

Teniendo esto en cuenta, a continuación se hará una apuesta por entrar de otra manera en la historia obrera platense, sin el ánimo de abarcar toda manifestación laboral de la etapa, para indicar prácticas y luchas sindicales que definen este momento histórico sobre la base de mostrar algunos modos del conflicto de clases. Esa forma de darse de las luchas obreras permitirá hablar tanto de una singular etapa histórica, como de la configuración política y social que hay detrás, posibilitando que ellas sucedan. Cuando se habla de conflictos obreros que suceden en una escala local, hay que reconocer al menos dos posibles dimensiones, que obviamente pueden estar articuladas: a. paros locales como propios de la zona, nacidos de forma directa y por problemas específicos; y b. paros locales como expresión de esferas provinciales y nacionales, ya sea por darse en lugares de trabajo de esos ámbitos o por participar de organizaciones sindicales centrales. El efecto provocado

por la adhesión a estas últimas medidas es significativo en la zona en el caso de la administración pública, la salud, la justicia y en la educación pública justamente por ser capital provincial, además de contar con muchas escuelas nacionales y la presencia de la universidad nacional. Esta condición de la ciudad de La Plata también transforma rápidamente -y más en épocas de dictadura- en un problema político toda manifestación o movilización efectuada en las calles céntricas.

Grandes huelgas platenses en perspectiva comparada

El recurso a la comparación histórica será ahora la manera de acercarse a los modos del conflicto laboral en la zona del Gran La Plata en estos años, por ser un medio útil para reconocer distintos momentos en la historia obrera local, que remiten a las estrategias y prácticas que el movimiento obrero expresa en sus luchas. Partiendo entonces de esta posición, se enfocará el desarrollo de dos grandes huelgas: la de los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF Ensenada de 1968, y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971. Estos fueron conflictos de consideración, que se prolongaron alrededor de dos meses, involucraron a miles de obreros y terminaron con una gran cantidad de despedidos, entre ellos los militantes sindicales que iniciaron y sostuvieron el movimiento. La intransigencia patronal fue dura en ambos casos, que no dejaron de estar atravesados por hechos de violencia. Si bien estas huelgas son casos excepcionales por su duración, magnitud e impacto político, ambas permiten retratar dos momentos de la historia obrera platense y también nacional. Se ha señalado en un reciente trabajo (Dawyd 2008a) que la huelga del SUPE Ensenada expresó una nueva etapa en las relaciones laborales que habían sido instauradas por la política laboral de la Revolución Argentina. De esa manera, dicho conflicto aparece como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marcó el renacer de las luchas obreras y produjo un impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época. Por otra parte, se ha encontrado también una estrecha relación entre los trabajadores de la Petroquímica Sudamericana de La Plata y agrupaciones de izquierda, y se ha indicado cuán cerca estuvo su lucha de las experiencias clasistas clásicas, como la de los sindicatos de Renault y Fiat en Córdoba (Bretal, 2008). En esta ocasión, se intentará dejar que el tono de la indagación

histórica se enfoque exclusivamente a la militancia y la organización sindical como objetos, para centrar la mirada en algunas características propias de estos conflictos, es decir, el *modo* en que se dieron. Para ello se pondrán *vis à vis* los dos acontecimientos en base a algunas categorías ya clásicas de análisis, con el fin de identificar diferencias y aspectos en común. La manera en que se dieron estas huelgas permite retratar aspectos del trasfondo sindical de la zona, que comparte tanto lógicas de ámbitos de nivel nacional como particularidades locales. Este tipo de acercamiento nos permitirá decir que, si se acepta que la región -a través de la huelga de 1968- es precursora del ciclo de protesta abierto en el país en 1969, también es cierto que luego permaneció a la zaga de los grandes sucesos que posteriormente conmovieron al régimen dictatorial. Los efectos de esa gran derrota se sintieron hasta 1971, cuando estalló la huelga que conmovió al movimiento sindical en medio de su reorganización.⁶⁵

Motivos de fondo

Las dos huelgas fueron votadas en asambleas masivas y tomaron la forma de paro por tiempo indeterminado con abandono del lugar de trabajo. Los motivos que llevaron a declarar una prolongada huelga en la destilería petrolera estatal más grande de Sudamérica por aquellos años, eran ya conocidos por los trabajadores, pero tomaron estado público cuando el administrador general de YPF dio un comunicado donde anunciaba el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en argumentos de carácter económico y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida tiraba por la borda una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad. Paralelamente se daba otro motivo de disconformidad para el personal de la flota de buques de YPF: una reciente ley sobre jubilaciones afectaría a los trabajadores de la Marina Mercante, llevando la posibilidad de retirarse a los 60 años de edad y 30 de servicios, cuando hasta entonces había sido a los 45 y 25 respectivamente. La modificación del régimen laboral de la destilería fue anunciada el 25 de septiembre de 1968, y hacia media mañana de aquél día

⁶⁵ En Dawyd (2008), Dawyd (2011), Bretal (2008) y Raimundo (2010c) hay una importante cantidad de referencias empíricas, algunas de ellas coincidentes con hechos identificados en esta sección. Sin embargo, como se adelantó, las mismas serán utilizadas en un sentido distinto al que orientan los trabajos referidos.

comenzó el retiro masivo de personal de la planta de Ensenada: "las instalaciones de la gran planta industrial quedaron desiertas y -cosa sin precedente- fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas, porque esta vez no sólo cesaba la habitual consagración laboriosa, sino que habían dejado de funcionar los mecanismos" (El Día, 26 de septiembre de 1968).⁶⁶

Simultáneamente, la tripulación de los buques en operación en el puerto local también abandonaron en forma total sus tareas, y lo mismo hicieron los trabajadores de los talleres navales. Los líderes de los sindicatos de Destilería, Flota y Taller Naval eran conscientes de que deberían enfrentar una fuerte reacción del gobierno militar, que incluso podía llegar a la intervención de sus organizaciones y a la movilización militar de los trabajadores, "pero no podían permanecer indiferentes a medidas que equivalen a un inhumano sometimiento del gremio" (El Día, 26 de septiembre de 1968). El conflicto en Petroquímica Sudamericana, una de las fábricas de hilados y fibras sintéticas más importantes de América Latina en esos tiempos, se venía arrastrando desde mediados de 1970, cuando el sindicato comenzó a exigir una jerarquización de tareas que fue largamente dilatada por la patronal. Durante los paros generales decretados por la CGT nacional entre octubre y noviembre de aquel año, los trabajadores adhirieron a ellos sin proveer guardias mínimas, lo que significó la interrupción del proceso productivo y crispó los ánimos del directorio de la empresa:

A pesar del compromiso formalmente contraído en los establecimientos de la competencia de capital foráneo se contó con personal para mantener todos los procesos continuos en marcha. Y una vez más a Petroquímica se le ocasionaron pérdidas de decenas de millones, sin obtener ventaja alguna para el personal (El Día, 21 de mayo de 1971).

En febrero de 1971, la situación continuaba y la AOT platense denunció la violación del convenio laboral y lanzó un quite de colaboración suspendiendo las horas extras, medida que durante marzo se transformó en paros parciales por turno de media y luego una hora. Como respuesta, la empresa decidió despedir a 337 operarios, lo que ocasionó un inmediato abandono de tareas que fue revertido rápidamente por el dictado de una

⁶⁶ Según se afirmaba, era la primera vez que la destilería dejaba de funcionar en forma total, ya que en otras ocasiones se aseguraba un funcionamiento mínimo de instalaciones claves ligadas al proceso continuo de procesamiento de petróleo. Así fue entonces que dejó de ser visible la gran y familiar llama que flameaba de la chimenea del cracking catalítico, una imagen cotidiana para los habitantes de la región del Gran La Plata.

conciliación obligatoria por parte de la cartera laboral bonaerense. Comenzaron entonces arduas negociaciones salariales, en las que la patronal ofreció un aumento que significaba en términos reales un 29%, algo que fue rechazado por los obreros:

se pedía equiparación con los salarios de trabajadores de establecimientos similares de la zona, para lo cual debía concretarse un aumento del 50%, pero en razón de que en esas plantas vecinas se produciría ahora un incremento del 30%, sería necesaria, para alcanzar la equiparación una mejora del 80 por ciento (El Día, 15 de marzo de 1971).

Al levantarse la conciliación, la empresa, en un 'gesto de acercamiento', redujo los despidos a 105, cantidad que era justificada por una serie de supuestos sabotajes que aún no habían sido esclarecidos. El 12 de mayo de 1971, los trabajadores resuelven en una asamblea frente a la fábrica lanzar la huelga, ante lo cual la policía rápidamente establece servicios de vigilancia en las inmediaciones del establecimiento. Días después, en un comunicado de prensa los trabajadores textiles denunciaban que sus salarios eran los más bajos de la rama, mientras que la empresa con "el mismo número de trabajadores ha logrado atender una cantidad doble de máquinas", y en condiciones de seguridad tan precarias que habían causado "en el último semestre la muerte de dos operarios de la empresa" (El Día, 23 de mayo de 1971).

Patrones, estado y contexto de la lucha

Para entender algunos aspectos de las huelgas, es importante tener en cuenta el estado de la lucha y las relaciones de fuerzas entre los sujetos involucrados. La información periodística circulante en septiembre de 1968 hablaba de una burguesía industrial ciertamente jubilosa por las políticas laborales de la "Revolución Argentina": en el discurso de la cena del Día de la Industria organizada por la Cámara Metalúrgica platense, el presidente de la entidad festejaba la paz social reinante en el país:

En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados, generalmente, por hechos aislados, restableciéndose, en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal (El Día, 7 de septiembre de 1968).

Por otra parte, el poder ejecutivo había entablado una serie de pruebas de fuerza con distintos sindicatos entre fines de 1966 y principios de 1967, y las había logrado sortear

con éxito al disponer de los instrumentos represivos y de la impunidad para despedir; a partir de allí, las políticas de orden y racionalización llevadas a cabo por éste sobre la propia estructura estatal (administración pública y empresas) venían avanzando a paso firme y sin grandes sobresaltos.

En 1971, la patronal de Petroquímica Sudamericana, con su fundador Jorge Curi a la cabeza, presentaba un clásico modelo antisindical:

En cuanto a los representantes gremiales, la empresa siempre ha provocado situaciones similares a la actual cuando tuvo que dar respuesta a las exigencias más mínimas de los problemas salariales: ciento cincuenta despidos en 1965; toda la comisión interna en 1969; y ciento siete compañeros en esta oportunidad (El Día, 27 de mayo de 1971).

La racionalización productiva en esta empresa era casi permanente, como se puede observar en un reclamo de principios de 1969:

La COMISIÓN INTERNA quiere por este medio llegar nuevamente a los compañeros y compañeras de la Fábrica, con el objeto de informarles que la patronal ha proyectado una nueva modalidad de trabajo para la Sección FICO, en la que se han venido realizando esporádicamente algunas tareas de acuerdo a esas nuevas normas. Ello indicaría la existencia de un plan de aplicación paulatina de esas nuevas normas formas de trabajo en FICO, lo que hace pensar en posibles cambios en las modalidades de trabajo del resto de las Secciones de la Fábrica [sic] (PS: 41, 10 de marzo de 1969).

Para aquella ocasión, los obreros ya relacionaban la evasión permanente a discutir el convenio de trabajo en reuniones paritarias con los despidos, problema que se volvía a presentar nuevamente en 1971, como asevera un comunicado gremial: "el objetivo final de la empresa, es acentuar la racionalización que hace años se viene produciendo en la fábrica" (El Día, 18 de mayo de 1971). A pesar de este contexto hostil, la resistencia de los obreros textiles tenía cierta efectividad en poner un límite al poder patronal en el lugar de trabajo, cuestión que por ello resultaba intolerable:

Comprometemos públicamente nuestra afirmación de que nuestra firmeza en la decisión no se funda en cuestiones económicas -que una vez normalizada la situación estamos seguros habrán de resolverse- sino en principios elementales de preservación de la autoridad y el orden que deben guardarse en toda comunidad organizada (El Día, 26 de junio de 1971).⁶⁷

⁶⁷ En una anterior solicitada al personal de fines de mayo se afirmaba que "Los despidos (real causa del conflicto) se han originado en sanciones, aplicadas como consecuencia de conductas ilegales. Pero más allá de la cuestión legal debemos hacer público nuestro convencimiento que la autoridad y la tranquilidad en el trabajo no pueden ser objeto de negociación" (El Día, 26 de mayo de 1971).

Esta nueva ofensiva patronal se daba en un clima de conflictividad laboral local y nacional muy distinto al de unos años antes, porque este conflicto se sumaba al momento de flujo de un ciclo de protesta que se venía manifestando en distintos lugares del país.⁶⁸ En cambio, la huelga de 1968 apareció como un conflicto único para su época, una tormenta inesperada que rompía la tranquilidad laboral reinante.

Negociaciones

El funcionamiento de los mecanismos de negociación es muchas veces un factor fundamental para explicar la duración de los conflictos. Y éstos, al estar en manos de las autoridades estatales, suelen reflejar la coyuntura política de una época. En cuanto a las negociaciones que se entablaron en el marco de estas huelgas, se pueden observar claras diferencias entre ambas. No hubo prácticamente instancias de diálogo en el caso de la huelga en Ensenada y la intransigencia del gobierno -a la vez patronal- fue permanente: desde el inicio del paro se militarizó la planta y sus alrededores, luego se quitó la personería gremial a los sindicatos y finalmente se los intervino, dejando en la ilegalidad a los líderes de la huelga que, por lo tanto, en ningún momento fueron reconocidos como interlocutores. Permanentemente se generaron cesantías de personal -que llegaron a totalizar más de 1.500-, y todas las vías de diálogo se intentaron encauzar por secretarios generales de otros gremios petroleros del interior y por intermedio de diversos personajes locales que permanecieron en el anonimato, aunque siempre fracasaron.

En el caso de la huelga de 1971 los mecanismos de diálogo funcionaron, pero en base a la presión que ejercieron los obreros textiles con sus movilizaciones. El sindicato mantuvo todo el tiempo su reconocimiento como parte -aunque no el comité de huelga-, y a principios de junio los trabajadores comenzaron a ser convocados a audiencias con el Subsecretario de Trabajo provincial, mientras paralelamente la empresa enviaba telegramas de intimación a los trabajadores. Las paritarias se reabrieron, aunque a fines de mes volvieron a fracasar en vista de la intransigencia puesta por el tema de los despedidos. A

⁶⁸ Hay que recordar que durante la huelga de Petroquímica la zona se vio afectada por importantes conflictos con los gremios docentes del estado y con los empleados judiciales bonaerenses. A fines de mayo se produjo un paro sorpresivo en el transporte público local que conmocionó la región.

principios de julio los trabajadores fueron recibidos por el ejecutivo provincial, y el gobernador les expresó: "En opinión del señor Sebastián, ustedes tienen razón en sus reclamaciones y de alguna forma está dispuesto a arbitrar soluciones" (El Día, 5 de julio de 1971). De esta manera, la negociación pareció dar un vuelco al involucrarse en ella el Ministerio de Trabajo nacional, que propuso "invitar a la empresa a reintegrar a los despedidos y a los obreros a retornar a las tareas para discutir posteriormente la racionalización" y se ofreció a laudar el convenio (El Día, 7 de julio de 1971). Dicho planteo fue elevado en una reunión a la que asistieron los representantes de la AOT local y nacional, pero terminó siendo rechazado luego por los trabajadores en una asamblea que se realizó el 7 de julio en el sindicato de Luz y Fuerza platense, por no contemplar el reingreso de la totalidad de los despedidos. La solución debió entonces esperar unos días más.

Aliados y solidaridades

Mantener una confrontación por un largo período de tiempo implica necesariamente establecer un soporte social que vaya mucho más allá del colectivo laboral específico que lo lleva adelante. Estos conflictos, al ser locales, suelen rápidamente implicar al entramado social y comunitario que lo rodea y luego buscar una proyección hacia una escala conflictiva de nivel nacional. En la huelga petrolera de 1968, se manifestó el apoyo de todo el sindicalismo local, aunque en muchos casos fue meramente formal, ya que el colectivo laboral petrolero era considerado un caso de 'aristocracia obrera' en la zona. El sostén real más importante fue el de la militancia nucleada en torno a la CGT de los Argentinos platense, que brindó herramientas para el sostén organizativo del conflicto. Pero no todo quedó circunscripto a la zona, a pesar de los deseos del secretariado nacional del SUPE con Adolfo Cavalli a la cabeza, que en todo momento procuró desactivar la huelga. Así, hacia fines de octubre se produjeron novedades que parecían abrir una nueva etapa en el conflicto petrolero, entrando en juego la extensión del conflicto hacia la esfera nacional: la comisión directiva de la filial del SUPE Mendoza anunciaba un paro total de 72 horas, mientras se aguardaban los resultados similares en las asambleas de otras filiales importantes del país como Salta, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia. Pero los sucesos

terminaron tomando carriles no esperados: el SUPE Mendoza revocó en su asamblea la medida antes votada -extrañamente a incitación de la misma conducción que la había impulsado-, y en Comodoro Rivadavia la declaración de huelga costó la intervención del sindicato y demostró luego la impotencia de aquella filial para sostener un paro por tiempo indeterminado como respuesta a la ofensiva gubernamental. La huelga de Santa Cruz tomó sólo ribetes parciales y en Salta no se llegó a juntar quórum para realizar una asamblea. Así, el conflicto petrolero volvió a quedar reducido al ámbito local.

En comparación, el paro de Petroquímica Sudamericana tuvo escaso apoyo gremial, contándose sólo algunas fugaces expresiones de solidaridad como en el caso del sindicato de Luz y Fuerza y el de Panaderos. Al escalar el conflicto, hubo promesas de un plan de lucha textil regional, pero finalmente nunca se efectivizó. Quizás el respaldo simbólico más importante en términos sindicales fue la presencia de algunos dirigentes de los gremios cordobeses de SITRAC y SITRAM en la ciudad durante el conflicto, quienes participaron en distintas marchas, asambleas y conferencias de prensa.⁶⁹ Sin embargo, este apoyo tuvo como contracara el aislamiento de otras instancias organizativas que se estaban dando en la etapa. El 1 de junio, un grupo de cerca de 400 personas vinculadas al conflicto asiste a una gran asamblea de la Coordinadora de Gremios Estatales, que congregó a más 4.000 trabajadores en el Club Atenas de La Plata. Sin embargo, rápidamente se generaron desinteligencias entre varios de los que participaban del evento, ante la solicitud de que se le diera la palabra a un sindicalista cordobés que los acompañaba. La cuestión no hizo más que hacer estallar las diferencias entre los concurrentes, hasta que uno de los organizadores tomó distancia y

señaló que la conducta observada por el grupo no contribuía a la unidad de todos los trabajadores estatales, y que la acción de los elementos de provocación -afirmó- ponía en peligro la trabajosa unificación lograda después de muchos trabajos cumplidos desde el año 1966" (El Día, 2 de junio de 1971).

Si hubo un apoyo comunitario a los trabajadores textiles de la fábrica situada en el barrio platense de Olmos, éste no ha sido registrado por las fuentes disponibles, a diferencia de

⁶⁹ Cobró notoriedad, por ejemplo, la presencia del dirigente Carlos Masera del SITRAC, cuestión que fue motivo expreso de preocupación para las autoridades gubernamentales, que lo tomaron como una influencia de 'grupos extremistas' en el conflicto.

lo ocurrido en la huelga del SUPE donde se puede verificar una activa participación de las familias de los obreros, comerciantes de la zona e inclusive de la comunidad eclesial. No obstante, la huelga fue sólidamente respaldada por el accionar de los estudiantes universitarios, cuestión que puede ser vista como peculiar y a la vez casi obvia, teniendo en cuenta la existencia de indicios de un proceso de proletarización en las filas estudiantiles.⁷⁰ Los estudiantes tuvieron un protagonismo clave en la esfera pública del conflicto textil a través de su participación en movilizaciones y luchas callejeras, en las que varias veces cayeron detenidos. Incluso -como dato llamativo- fue permitida la participación estudiantil en la asamblea que levantó la huelga, aunque sin voz ni voto. Además del apoyo de organizaciones de distintas orientaciones políticas, la Federación Universitaria de La Plata y diversos centros estudiantiles convocaron a variadas actividades, incluso recitales. A modo de ejemplo, el 4 de junio, y por iniciativa del comité de huelga, se organizó un acto en el Anfiteatro de Física de la UNLP, que contó con la adhesión de la CGT de los Argentinos, del Sindicato Único de la Publicidad y de la Comisión de Cesantes Ferroviarios:

A su término, un sector de la concurrencia, aproximadamente unas trescientas personas recorrieron en manifestación varias calles céntricas de nuestra ciudad, levantando barricadas con automóviles y objetos extraídos de construcciones vecinas. Los exaltados arrojaron además una bomba incendiaria contra la puerta del edificio de la Universidad, la que afortunadamente no provocó mayores daños en el inmueble (El Día, 5 de junio de 1971).

La articulación con los estudiantes abrió el campo para que los obreros participen en asambleas universitarias y recauden fondos para la huelga. Pero no todas las corrientes universitarias apoyaron la causa en los mismos términos, y al parecer solían existir conflictos en torno al grado en que la huelga se inmiscuía en la dinámica del movimiento estudiantil.⁷¹ Además, la solidaridad obrero/estudiantil no estuvo exenta de tensiones, y sucedieron casos como el planteado en torno al Comedor Universitario a mediados de junio:

⁷⁰ Los servicios de inteligencia policial trataron de verificar esta cuestión solicitando informes sobre el porcentaje de trabajadores que asistían a la universidad.

⁷¹ En una asamblea organizada por la FULP para tratar la situación, a la que asistieron más de 600 estudiantes, se dio una disputa sobre si esta debía realizarse en el comedor o en los jardines externos: la FURN propuso "(A)catar las resoluciones que al respecto tomen los dirigentes sindicales de la empresa fabril mencionada. Como se sabe, estos últimos expresaron públicamente que no es su deseo perturbar a vida universitaria" (El Día, 26 de junio de 1971).

(E)n momentos que se ofrecían los habituales servicios de comida, un grupo de aproximadamente 50 personas, presuntamente obreros de Petroquímica, irrumpió sorpresivamente en las instalaciones del Comedor y tras arengar a los estudiantes presentes a solidarizarse con la postura asumida por la parte laboral en el conflicto existente en dicha empresa, exigió que se le diera comida. Ante la negativa de los encargados de distribuir la misma, algunos de los nombrados procedieron a tomar los alimentos por su propia cuenta (El Día, 15/6/1971).

Dirección del conflicto

En general, suele asociarse el origen, desarrollo y desenlace de los conflictos al papel que juegan los activistas sindicales y/o políticos, que dirigen -o intentan dirigir- la contienda con la patronal. A su vez, al rol jugado por los agitadores se agrega la importancia de cuál es la instancia organizativa que comanda la medida de fuerza. Si bien en las dos acciones analizadas existió un comité de huelga, este tuvo un peso distinto en cada caso. En 1968, fue la cabeza indiscutible de la huelga y estuvo conformado por los líderes de cada sindicato, y aunque estos estaban alineados en la corriente sindical combativa del peronismo de la época, fueron apoyados por la totalidad de las agrupaciones sindicales petroleras. Casi a diario se emitían comunicados en forma de boletines, donde el comité informaba sobre la marcha del conflicto y rebatía los dichos e informaciones de funcionarios gubernamentales, la empresa y la dirigencia nacional. Funcionó por momentos en la semiclandestinidad y rotó varias veces de lugar, ya que el gobierno sucesivamente buscó desmontarlo: primero en los propios sindicatos ensenadenses antes de su intervención, posteriormente en el local del Sindicato de Sanidad (sede de la CGTA local), luego en SOYEMEP y finalmente en el de ATE La Plata. En una oportunidad, dos de los líderes del comité de huelga y otros militantes fueron detenidos por unos días en Mendoza, cuando realizaban un viaje de agitación.⁷²

Durante el conflicto de 1971, el predominio del comité de huelga no estuvo tan visiblemente definido, ya que sólo emitió algún comunicado o solicitada esporádicamente, y en general el vocero principal del conflicto fue Oscar Acosta, el secretario general de AOT

⁷² Posteriormente se comprobó que su presencia en aquella ciudad había sido delatada por el secretario general del SUPE local, que por ello perdió su cargo en la dirección de la CGT de los Argentinos mendocina.

La Plata. Sin embargo, no caben dudas de que fue el comité el que dio el tono y el ritmo a gran parte de la protesta.⁷³ Existía una importante presencia de corrientes clasistas en Petroquímica Sudamericana, que comenzaron a arraigarse desde 1969 y llegaron a tener una presencia importante en el cuerpo de delegados, que solía tener roces con la comisión interna de la fábrica, más ligada al secretariado local (PS: 60, 15 de marzo de 1971). Más allá de las claras diferencias que tenían dirigentes y activistas de la fábrica, durante la huelga parece haber existido una convivencia y cierta articulación entre (al menos una gran parte de) los militantes de base de izquierda que lo conformaron y la dirección sindical local peronista. Según un volante del efímero grupo "Obreros clasistas y revolucionarios", el comité de huelga tenía "la virtud de no haber dejado totalmente en manos de Acosta la dirección del conflicto, pero tiene el defecto de no diferenciarse a fondo hasta las últimas consecuencias, ante los compañeros, de la burocracia" (PS: 118, 5 de julio de 1971). Si bien varios de aquellos activistas cumplieron un rol protagónico en la motorización de la huelga, no lograron imponer la mayoría de las consignas o las acciones que suelen definir a cierto 'tipo ideal' de militancia clasista. En términos comparativos, Bretal (2008: 17) ha señalado que "no hubo demandas explícitas de carácter antiburocrático, ni antipatronal, ni antigubernamental o antidictatorial como ocurrió con los sindicatos 'clasistas' cordobeses". Esto pudo deberse en parte a que no eran -como en los casos cordobeses- la dirección de la seccional, por lo que algunos discursos y prácticas presentes a lo largo del paro sólo pudieron reflejar acotadamente aquellas gestas. Además, al observar las orientaciones políticas que imputaba la inteligencia policial a algunos de los despedidos al finalizar el paro, se puede advertir que el comité de huelga estaba integrado por militantes de todos los bandos. Mientras el conflicto de Petroquímica Sudamericana se nutrió de un conjunto de jóvenes activistas obreros, varios de ellos militantes estudiantiles proletarizados, la huelga del SUPE fue conducida por una experimentada camada de líderes sindicales. Se puede observar que, de los detenidos durante la huelga de 1968 por distintos motivos y de los detenidos en los piquetes de fines de noviembre, el 89% y 72% tenían respectivamente entre 30 y 50 años, un grupo de edad muy distinto al que caracterizará a

⁷³ De hecho, la inteligencia policial siempre enfocó al comité de huelga como el principal responsable de la medida. La dirección de la huelga recién se discutió en asamblea casi a la semana de comenzar el conflicto, ya que la medida fue lanzada los dirigentes sindicales locales.

los mismos casos de 1971, donde casi la totalidad estaban entre los 20 y 30 años. Durante de la huelga de YPF, los líderes sindicales sufrieron una intensa y permanente campaña de propaganda que buscaba desacreditarlos brutalmente ante las bases por su alineamiento político, vinculado al peronismo combativo. En el conflicto textil también se puede encontrar diverso tipo de acusaciones hacia el comité de huelga, aunque en menor intensidad y orientadas más a disputar la dirección del conflicto que al quiebre inmediato de la medida.

Disputas internas

Ambas huelgas estuvieron atravesadas por distintas luchas sindicales internas. Es muy frecuente que un gran conflicto obrero no sea sólo una contienda con la patronal, sino también una lucha intra clase. Como se vio, la seccional Ensenada del SUPE era parte de la CGT de los Argentinos local, que si bien estaba formada sólo por un puñado de sindicatos -mayormente estatales-, había logrado cierto protagonismo en la zona ante una CGT oficial sumida en una crisis permanente desde 1965. Eran también momentos en que la dirigencia petrolera nacional era parte del llamado 'participacionismo' cercano al gobierno, y se enfrentaba por ello a varias petroleras seccionales rebeldes, que demandaban posiciones más combativas. Así, la huelga del 68 puede ser considerada una experiencia antiburocrática a tono con la época -en vista de su oposición a la dirigencia central-, que en el fondo refleja la tensión entre dos estilos de conducción sindical. Esto se ve frecuentemente en la propaganda circulante durante el conflicto:

LOS SILLONES YA NO MANDAN. Esa era otra época; se acabaron los jefes gremiales, las bases forman resoluciones como lo hicieron en Ensenada, sólo ellas de ahora en más marcan el camino de la lucha. FIRMES CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO. YA HEMOS TRIUNFADO. Comité Zonal de Huelga, Destilería, Flota, Taller Naval [sic] (HYPF: sin folio).

Gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales estaba sustentado en que eran valorados por sus bases como 'honestos' (James 1990; Brennan 1992, 1996).

La lucha de Petroquímica Sudamericana estuvo enmarcada en un proceso de re-activación de las 62 Organizaciones Peronistas y la CGT locales, y fue vista como una oportunidad para sacar a dichas instancias de la paralización y disputas internas que venían teniendo

hace años. Por ello, a partir de mediados de junio -comienzos del segundo mes de la medida- las huestes sindicales peronistas trataron sistemáticamente de capitalizar y conducir el conflicto. En una reunión de la Agrupación Peronista Textil de Berisso,⁷⁴ realizada durante la huelga, puede observarse cómo se plantearon los primeros pasos de intervención en el conflicto:

Se formularon críticas a la actual conducción de la seccional platense de la AOT, por considerarla desbordada por grupos que calificaron de "marginales", "que están realizando -se dijo- una experiencia revolucionaria infantil que llevará la marcha del conflicto a una segura derrota" (El Día, 15 de junio de 1971).

Posteriormente, se pasó a proponer una táctica de unidad:

Sería imperdonable que hubiera rencillas de dirigentes, cuando más de mil hogares reclaman solidaridad efectiva. Las diferencias gremiales, políticas e ideológicas, las plantearémos en la instancia y momento oportuno. Hoy los textiles deberémos ser uno sólo, unidos férreamente, para terminar con una patronal reaccionaria y con la pasividad cómplice del gobierno (El Día, 24 de junio de 1971).

Lo peculiar de esta situación fue que la burocracia sindical disputó el lugar a los activistas opositores, no sofocando la huelga, sino con propuestas de movilización. Así, para el 22 de junio se intentó organizar una marcha de cientos de obreros textiles de Berisso a la casa de gobierno provincial, aunque finalmente fue desactivada por la policía antes de partir y terminó con la detención del secretario general y otros dos dirigentes del sindicato de aquella ciudad. De todas formas, los obreros en paro acudieron a dicha convocatoria en Plaza San Martín y los "(d)irigentes del comité de huelga manifestaron que pese a las diferencias que existían entre los dos sectores, Petroquímica no podía estar ausente en un acto de solidaridad como el que se había programado" (El Día, 23 de junio de 1971). En este caso -y como en general a lo largo del conflicto-, la militancia de Petroquímica Sudamericana no hizo públicas críticas a lo que podría haber sido identificado como maniobras de la burocracia sindical. Simultáneamente a la propuesta movilizadora de la dirigencia peronista, se desplegó una rápida maniobra para intervenir sobre los órganos decisorios de los trabajadores que se plasmó en una convocatoria, por parte de la AOT La Plata, a una asamblea general del gremio, en la que participarían los trabajadores de todas

⁷⁴ Esta agrupación era el adversario sindical de la conducción de la seccional textil platense, su líder era José Manuel Dos Santos y fue la punta de lanza para el proyecto de reorganización de la CGT por intervención tajante de las 62 Organizaciones.

las fábricas de la zona. Esta se efectivizó en el local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el 30 de junio -asistiendo 250 personas-, y allí se votó realizar una concentración frente a la casa de gobierno para la tarde del 2 de julio, en sintonía con la línea sindical antedicha.

Asambleas

El funcionamiento asambleario fue muy disímil en ambas oportunidades. Durante el largo conflicto de SUPE, los sindicatos que formaban la filial ensenadense sólo realizaron una asamblea cada uno -todas de carácter masivo- hacia finales del conflicto, el 17 de noviembre de 1968, en las que se votó unánimemente la continuación de la medida. Hubo una instancia asamblearia un mes antes del paro -donde se resolvió lanzar la medida si se anunciaba la ampliación horaria-, y una programada para el 26 de noviembre, que nunca se realizó por una prohibición policial y porque la huelga ya se había desgranado. Si bien es cierto que el clima represivo reinante no posibilitaba grandes concentraciones, el contacto con las bases fue constante, como dejan ver la realización de frecuentes reuniones informativas -siempre con gran cantidad de asistentes- y el movimiento continuo de los dirigentes sindicales:

(I)ntegrantes del comité de huelga recorrieron ayer diversos puntos donde los trabajadores suelen reunirse para discutir las alternativas del conflicto. Asimismo, visitaron a numerosos obreros que han sido dejados cesantes y, según se dijo, encontraron en ellos una magnífica disposición de ánimo, al igual que en los nombrados en primer término (El Día, 10 de noviembre de 1968).

Esto permite entender que las únicas asambleas realizadas no fueran un espacio de acusaciones encontradas, sino que, como en el caso de los obreros de Destilería, tuvieran un carácter apasionado:

(U)nos 4000 hombres integraban el acto y cuando el miembro del comité de huelga del intervenido SUPE de Ensenada, señor Raúl Cominotti, junto con otros allegados a la conducción, subió al estrado, una ovación lo recibió [...] Cuando el secretario leyó la moción que dispone continuar el paro, la asamblea estalló en prolongados vivas y aplausos a ese temperamento y prácticamente por aclamación quedó sancionada [...] los asambleístas que estaban en el salón y los muchos que no habían podido ingresar por estar colmada la capacidad entonaron vibrantemente el Himno Nacional (El Día, 18 de noviembre de 1968).

Al finalizar el encuentro, Cominotti "fue prácticamente arrebatado del palco por los afiliados y lo llevaron en andas hasta la puerta del edificio".

Por el contrario, durante la huelga textil hubo un permanente estado deliberativo, realizándose al menos 20 asambleas, siempre con gran cantidad de asistentes. Las primeras fueron en la puerta de la fábrica, luego la mayoría se efectuó en el local de la AOT platense. Desde que el sector peronista ligado a las 62 Organizaciones hizo su entrada en escena, las asambleas claves se realizaron fuera del sindicato textil: la del 30 de junio en el local de la UOM (que decidió la concentración para el 2 de julio), la del 7 de julio en Luz y Fuerza (que rechazó la propuesta del gobierno nacional) y la del 18 de julio en ATULP (que dio final a la medida de fuerza). En el marco de una huelga, la asamblea es la representante por excelencia de la democracia obrera, pero puede verse que a casi dos meses del conflicto estos espacios de participación eran criticados en términos muy duros por algunos activistas:

No compañeros, no se necesita estar en Córdoba. Lo que se necesita es que el Comité de Huelga deje de ser tan "democrático" -parodia de parlamento pequeñoburgues con ínfulas revolucionarias- y sea más democrático a la manera obrera o sea haciendo todos los esfuerzos para que las asambleas sean masivas, efectivas y ejecutivas (PS: 119, 5 de julio de 1971).⁷⁵

Desde una mirada posterior, una historia militante pone ambas cuestiones en estrecha relación:

Porque si bien es cierto que impulsaban la democracia y la participación, al incorporar problemáticas descolgadas y desvirtuar (con argumento de "politizar") las reales causas del conflicto, limitó objetivamente la participación, porque los laburantes empezaron a borrarse por temor a ser usados y porque sabían que en última instancia eran ellos los que iban a pagar las consecuencias de las aventuras. (esto se vio claro en las asambleas de Petroquímica, donde empezaron a hablar los obreros y terminaron hablando los estudiantes) [sic] (Vázquez 1983).

Lo paradójico es que los mismos inculcados lo veían, pero evidentemente no podían superarlo:

Esta Asamblea debe servir para que todos [sic] los compañeros se expresen abiertamente. Los que integramos la Agrupación Avanzada hacemos un llamado, especialmente a los compañeros de otras tendencias y agrupaciones, a garantizar la palabra de todos los compañeros, porque así, democráticamente, vamos a sacar la posición que derrote a la patronal y a los claudicantes (PS: 123, 7 de julio de 1971).

⁷⁵ Según otros datos policiales, durante la primera etapa del conflicto las asambleas rondaban los 400 asistentes.

Métodos de lucha

Las huelgas largas frecuentemente exceden la forma de un mero abandono de tareas y están rodeadas de una variedad de acciones de lucha; en este sentido, entre los casos aquí abordados se pueden hallar algunas coincidencias y diferencias. Para comenzar, fueron los grandes conflictos de la región durante la Revolución Argentina: por su prolongación temporal (paros por tiempo indeterminado), por su magnitud relativa (gran número de obreros afectados a la huelga) y por su impacto público en la sociedad platense (en distinto grado, provocaron enfrentamientos callejeros y el sitio represivo de la zona). La diferencia notoria es que la acción del SUPE tomó la modalidad de un paro pasivo y la de los textiles en cambio fue un paro activo, acorde a la nueva época que atravesaban las luchas obreras. En la conocida -y autodenominada- "Huelga Santa" de YPF hubo una escasa convocatoria a la protesta callejera, reduciéndose ese aspecto a un puñado de actos relámpagos, todos efectuados en la ciudad de La Plata. El abandono de tareas no dejó entonces de ser la forma principal y la movilización fue algo secundario y más cercano al activismo político que apoyaba la huelga, como así también la realización de algunos piquetes hacia los últimos días del conflicto, uno de los cuales convocó a centenares de obreros en la estación central del ferrocarril Roca para impedir la entrada de carneros a la ciudad.

En 1971, el carácter activo lo otorgó la movilización callejera y fue una de las características diferenciales del conflicto, verificándose alrededor de una decena de demostraciones públicas de protesta. Si bien el primer intento de hacer una concentración -en la plaza San Martín frente al gobierno provincial, a dos días de lanzar el paro- fue abortado por una importante presencia policial, desde el 18 de mayo hasta fines de junio se hizo característico que, luego de cada asamblea, hacia pleno centro platense se dirigieran columnas de obreros, a las que luego se sumaban contingentes de estudiantes universitarios. Durante los festejos del 25 de mayo se dan los primeros incidentes registrados con la policía, cuando son detenidos una treintena de trabajadores por arrojar volantes frente al palco oficial. Luego las manifestaciones se fueron transformando en más violentas, por el uso de bombas *molotov* y el emplazamiento de barricadas. Entrado el mes

de junio, las fuerzas del orden -que venían tolerando relativamente las demostraciones- comienzan una ofensiva para desarticular este tipo de protesta. Así, por ejemplo, luego de una de las asambleas,

(L)os obreros, en grupos separados, en razón de la severa vigilancia policial, se dirigieron al sector céntrico. A la esquina de 7 y 48, convergieron todos los núcleos, pero inmediatamente fueron dispersados por la policía, con gases lacrimógenos. Se reorganizó la columna en 8 y 48, desde donde comienza a transitar por la calzada en dirección a 49, atravesando en medio de la calle varios automóviles estacionados en el lugar, a fin de dificultar la acción de las fuerzas de seguridad. Finalmente, estas lograron la definitiva desconcentración de los manifestantes mediante el empleo de nuevas bombas de gases (El Día, 12 de junio de 1971).⁷⁶

Luego de ese episodio pasaron más de 15 días hasta la siguiente manifestación -donde también hubo enfrentamientos-, y luego de la fallida concentración del 2 de julio no se registraron más movilizaciones, desapareciendo el conflicto de la calle. Hasta el día anterior a aquella jornada se había producido una oleada de enfrentamientos entre estudiantes y policías que -iniciada el 29 de junio- desató verdaderas batallas campales. Con este precedente, llegada la fecha de la convocatoria la ciudad amaneció sitiada por la policía, que ocupó el radio céntrico platense y sus alrededores -más de 60 manzanas-, y "también fueron alistadas, por si las circunstancias requerían su intervención las tropas del ejército" (El Día, 3/7/1971). En la casa de gobierno se apostaron varios agentes con armas automáticas y circularon permanentemente por los alrededores numerosos vehículos y jeeps policiales. Con la seguridad de haber desactivado la protesta, hacia el atardecer fue recibida una delegación gremial que dejó en manos de las autoridades un petitorio en el que se solicitaba la reincorporación de los despedidos, un aumento salarial en las 6 categorías obreras y la discusión en paritarias del anteproyecto presentado por el sindicato. Hechos bastantes similares ocurrieron el 15 de octubre de 1968, día en que la CGT de los Argentinos tenía programada una "Jornada de Defensa del Petróleo Nacional" en apoyo a la huelga del SUPE Ensenada. Un vastísimo operativo policial se desplegó desde la tarde por todo el centro platense y se bloquearon todas las paradas de colectivos de la calle principal. Sin embargo, hacia la noche la protesta se inició de todas maneras a unas

⁷⁶ Un informe policial relata que, de unas 300 personas presentes en la asamblea, fueron 140 las que se movilizaron "gritando consignas contra la patronal y el gobierno" y 30 los protagonistas de los enfrentamientos, quedando varios detenidos -entre ellos 3 menores- (PS: 186 y 190, 11 de junio de 1971).

cuadras de aquella arteria, contando con casi 400 personas. Arrojando panfletos y bombas *molotov*, los participantes se encolumnaron detrás de una bandera argentina, levantaron barricadas con materiales de obras en construcción y realizaron hogueras con tachos de basura. A la llegada de la policía, se dispersaron rápidamente luego ser atacados con gases lacrimógenos, aunque los incidentes perduraron unos veinte minutos más y se registraron varios detenidos.

En ambas huelgas se verificaron también otros hechos de violencia. Durante el conflicto petrolero fueron frecuentes los casos de agresiones a rompehuelgas y personal jerárquico, a través de atentados que consistían en arrojar bombas contra sus domicilios. Al parecer estos actos tuvieron cierto carácter sistemático, que se desnudó cuando en el radio céntrico explotó una bomba dentro de un auto con dos pasajeros, uno de los cuales resultó gravemente herido. Este era un joven contador que entre sus pertenencias portaba "una libreta con anotaciones comprometedoras y un croquis en el que estaban señalados algunos de los domicilios en los que últimamente estallaron artefactos explosivos" (El Día, 27 de octubre de 1968). La información policial lo identificó como perteneciente a una célula de extrema izquierda, y durante su recuperación hospitalaria hubo una fuerte custodia policial, por temor a que intentara ser rescatado en una acción tipo comando. Para 1971 se dieron algunas acciones similares, aunque según los registros no alcanzaron las mismas proporciones, salvo algún episodio como aquél en el que se atacó la casa de un rompehuelgas con bombas de alquitrán, mientras se arrojaban panfletos con la leyenda:

VECINOS: ustedes deban saber que en este barrio vive un CARNERO de la huelga de Petroquímica Sudamericana, que con su actitud sólo ayuda al negrero Curi para que siga pagándonos salarios de hambre a 1000 familias obreras. Este carnero se llama XXXX. Vive en XXXX. REPUDIELO [sic] (PS: 176, 31 de mayo de 1971).

En cambio, lo novedoso fue la presencia de organizaciones guerrilleras apoyando la huelga. El 20 de junio, cuatro activistas armados irrumpieron en la casa del jefe de personal, "y mientras el sujeto de la ametralladora lo insultaba, el resto del grupo se dedicó a inscribir en las paredes con pintura en aerosol, leyendas de las llamadas Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Comando Benjo Cruz" (El Día, 21 de junio de 1971). Pero quizás lo más importante fue el apoyo monetario que realizaban los grupos armados al

fondo de huelga, ya que, según los partes policiales, "la F.A.L. y el E.R.P. habían hecho llegar dos millones y un millón de pesos moneda nacional respectivamente", además de otras contribuciones menores hasta el final del conflicto (PS: 69, 28 de mayo de 1971).⁷⁷ También se perpetró un atentado con artefactos explosivos contra la sede porteña de la empresa textil. En ocasión de la huelga del SUPE, una bomba estalló en el local del sindicato en la Capital Federal, atentado que el comité de huelga repudió enérgicamente ya que a su parecer afectaba la seriedad con que se venía dando la medida de fuerza.

Acciones que podían ser consideradas como sabotajes rodearon también a estos conflictos. En 1968, el momento en que abandonaron las tareas se vio envuelto en una acusación de YPF sobre daños efectuados a la usina eléctrica que provocaron la paralización del proceso productivo; los trabajadores señalaron entonces que ello era falso, pues dicha fuente de energía venía teniendo fallas desde las obras realizadas para su ampliación. Para 1971, sucesos de este tipo tuvieron mayor envergadura aunque se dieron antes de mitad de año: la dirección de Petroquímica Sudamericana denunció en una solicitada que se habían consumado más de 20 atentados a la planta, entre ellos la destrucción de instrumental, la introducción de elementos extraños en las maquinarias e inclusive un incendio de grandes dimensiones (El Día, 21/5/1971).⁷⁸

Finales de huelga

El 22 de noviembre de 1968 -a los 60 días de iniciada la huelga petrolera- ya había oficialmente 1.061 despidos y se hablaba de 690 reingresos, sumando así más de 1.200 los trabajadores en funciones. Simultáneamente, la federación nacional de SUPE intervenía el sindicato del Taller Naval. El comité de huelga se vio envuelto entonces en una vorágine de actividades para enfrentar el evidente desgranamiento de la medida: alentadoramente anunciaron una supuesta reunión de obispos en su apoyo, y realizaron una reunión secreta en la CGT de los Argentinos local, que contó con la presencia de sólo 14 sindicatos y unos

⁷⁷ En otros folios figuran donaciones de \$100.000 en distintos momentos del conflicto, e incluso una de \$30.000 a nombre de Ricardo Balbín.

⁷⁸ En relación al sabotaje, frecuentemente no importa mucho quién lo realizó o incluso si fue real, sino más bien quién es señalado por el asunto y cuáles son sus consecuencias.

60 asistentes. Antes de la misma, se habló frente a un numeroso grupo de obreros, y muchos de ellos criticaron la actitud de los que retornaron al trabajo y "señalaron la necesidad de que se adopte una actitud firme con ellos" (El Día, 23 de noviembre de 1968). Esa noche se produjeron nuevamente actos relámpago, esta vez en la Plaza San Martín, y un importante grupo de petroleros hizo explotar fuertes petardos allí, en el correo central y a metros del diario *El Día*, cercano a la zona de la estación de trenes. La jornada siguiente, el comité de huelga -luego de varias y extensas reuniones- convocó mediante un comunicado a asambleas en los respectivos sindicatos para el martes 26, quizás queriendo manejar una vez más el tiempo de la lucha, como ya lo había hecho exitosamente durante el transcurso del conflicto considerado el "más prolongado registrado en el país en los últimos años" (El Día, 22 de noviembre de 1968). Pero esta vez ya no habría posibilidad de éxito, y durante el sábado 23 y el domingo 24 se terminó de 'normalizar' el funcionamiento de la planta y el taller naval de YPF Ensenada: la empresa informó que estaban ya trabajando 2.260 obreros sobre 5.300, y reconoció aproximadamente 1.500 despidos. Ante la cruda realidad, los líderes sindicales elevaron un telegrama al presidente de facto:

Reconozca con honor la justicia de nuestros reclamos. Reconozca con honor la bandera nacional que encabeza nuestra huelga. 2.000 cesantes y sus familias están a las puertas de su "tiempo social". Provea usted personalmente solución al conflicto petrolero. Firmado, Cominotti, Berón, Santucho, ciudadanos argentinos (El Día, 24 de noviembre de 1968).⁷⁹

Llegado el día de las asambleas, estas no pudieron realizarse a raíz de una prohibición policial, y finalmente nunca fueron convocadas. La huelga se levantó en una conferencia de prensa durante la noche del 26 de noviembre por una resolución ad-referéndum del comité de huelga.

El conflicto de Petroquímica Sudamericana tuvo un final algo distinto. Luego del rechazo a la propuesta de mediación oficial en la asamblea del 7 de julio, el Ministerio de Trabajo nacional comenzó a mostrar más decisión, y el 9 de julio aplicó un arbitraje obligatorio, sólo contemplando los puntos en litigio del convenio y dejando fuera los despidos. El día 17 propuso un laudo por un año sobre los salarios y las bonificaciones, aclarando que, si a los 120 días no se habían resuelto las categorías en cuestión, habría un nuevo laudo al

⁷⁹ Los firmantes eran los secretarios generales del SUPE Destilería, Flota y Taller Naval respectivamente.

respecto. El acta de acuerdo, además, proponía una fórmula conciliatoria en la que la patronal aceptaba

la invitación del gobierno a solucionar el conflicto y entendiendo aportar un paso en esa dirección, que comparte, manifiesta que si el sector laboral reinicia las tareas en la fecha establecida, acepta levantar la totalidad de los despidos con excepción de setenta y cuatro (74), que representan una mínima parte del total (El Día, 18 de julio de 1971).⁸⁰

El acuerdo sería aceptado en una disputada asamblea realizada en el local de ATULP el 18 de julio:

El sector obrero se dividió así entre quienes consideraban que la aceptación de la propuesta desoía los reclamos planteados, y aquellos que estimaban que ésta representaba “un importante empate y de ninguna manera una derrota”. Ambas posiciones parecieron escindir a la asamblea en dos sectores igualmente numerosos e irreductibles (El Día, 19 de julio de 1971).

Aunque la mayoría de los trabajadores estaba de acuerdo con la propuesta salarial del laudo, el tema, más espinoso, de la aceptación de los despidos llevó a que la votación se resolviera de manera bastante estrecha, por 225 votos a favor y 175 en contra.⁸¹ Según Bretal (2008: 9), muchos trabajadores se habían ido reintegrando a sus tareas, y entonces, “(d)ebido a que no podía sostenerse la medida con la misma cantidad de gente que había comenzado, los militantes y activistas de base decidieron negociar que quedara una menor cantidad de despidos”, que por supuesto involucraron a los integrantes de la comisión interna, delegados y principales activistas. Al parecer, muchos de los integrantes de comité de huelga no quedaron satisfechos con la resolución tomada, y según información que manejaba por entonces la inteligencia policial,

estarían realizando reuniones fuera de los lugares ya conocidos, con el objetivo de gestar un copamiento de la fábrica para la próxima semana, con la participación de unas 600 personas, para lo que explotarían a los obreros no reincorporados y elementos estudiantiles (PS: 133, 19 de julio de 1971).

Sin embargo, dicha acción nunca fue llevada a cabo.

⁸⁰ A esa altura, la empresa había despedido alrededor de 850 obreros.

⁸¹ La votación no se efectuó a mano alzada, sino que se formaron dos grupos que se pusieron frente a frente según la opción elegida.

Reflexiones comparativas

A partir de un análisis del *modo* en que se dieron estas grandes huelgas platenses, se procuró compararlas en dos escalas: una, entre sí, tomándolas como casos excepcionales del período; y otra, con lo nacional, observándolas según algunas categorías que las posicionan en relación a lo que la historiografía más utilizada sobre el período considera la dinámica dominante de la clase trabajadora. Se puede entonces enumerar, en base a ciertas variables y a una reconstrucción histórica de estos conflictos, un conjunto de similitudes y diferencias entre ambos. Algunas de sus semejanzas radican en: a) enfrentar a una patronal dura; b) estar en el marco de un estado de represión abierta, en manos de un gobierno dictatorial, aunque con variantes en cada caso; c) contar con una dirección del conflicto que unifica a distintos grupos políticos, con reconocimiento de las bases y dispuesta a la lucha; d) existir un colectivo laboral dispuesto a una lucha prolongada; e) haberse transformado -a distinta escala- en conflictos políticos; y f) resultar muy costosas en términos de pérdida de puestos de trabajo y organizativamente en cuanto purga de militantes en los lugares de trabajo. Distan en cambio en virtud de: a) el tipo de patronal, ya que una es el estado (autoritario) y la otra privada (burguesía nacional articulada al capital extranjero); b) el momento que atraviesa la dictadura, pues en 1968 aparece consolidando su poder y en 1971 está en retirada; c) el 'tipo' de obrero, siendo unos los de una empresa estatal estratégica y otros representantes del joven proletariado de las nuevas industrias desarrollistas; d) el contexto de la lucha, ya que en un caso se viene del retroceso general desde el enfrentamiento 1966/67 por la ofensiva estatal, y en cambio el otro sucede luego del "Cordobazo", y en particular en el año 1971 que fue un hervidero social en la región.

Entre ambas dimensiones comparativas, sería necesario también dar un lugar a lo específico y lo singular de ambos casos, ya que son categorías que suelen dar lugar a debate. Si la huelga petrolera local fue específica porque los trabajadores de la destilería tenían un régimen horario único, fue asimismo singular por haberse bautizado como "la Huelga Santa". En cambio, la huelga de Petroquímica es recordada como "la Huelga Roja" por sus rasgos propios, además de porque en esa fábrica se cobraban los salarios más

bajos de la rama textil sintética de la región, a pesar de ser la más altamente tecnificada. No hay que olvidar también que racionalización y despidos (en gran proporción, desde un 8% hasta un 35% de la planta) fueron dos constantes de estos conflictos. Uno significó una resistencia a la pérdida de conquistas laborales, y el otro fue un intento de avance salarial y mejora del convenio.⁸² En ese sentido fueron los grandes conflictos de la zona por aquellos tiempos, y también grandes derrotas. Sin embargo, esas mismas características los hacen casos destacables, ya que pueden tomarse como una muestra de una 'máxima expresión' del conflicto sindical local, en este caso en una situación de gobierno dictatorial, para mostrar lo que no fue -total o parcialmente- la conflictividad 'normal' del período. Así, lo excepcional es propuesto como un camino posible para poder interpretar el tipo de conflictividad más frecuente, lo habitual del sindicalismo de la zona del Gran La Plata en el período. Participar con este tipo de abordajes históricos puede aportar tanto a la recolección serial como al relato de lo sucedido en búsquedas de estrategias de los sujetos, en el sentido de proponer de un tercer punto de vista: no procurar reconstruir hechos, sino reconstruir acontecimientos. Además, esos acontecimientos, que indican una realidad sindical subyacente, sirven para periodizar -no en base a años estrictos- dos épocas sindicales en la región platense: 1) la que se expresó en la huelga de los petroleros de Ensenada, con un modo más vinculado al conflicto y estilo sindical combativo de los fines de los años '50 y gran parte de los '60; y 2) la manifestada en la huelga de Petroquímica Sudamericana, una forma de conflicto en ascenso, más relacionada con el joven proletariado y la fábrica de punta, con permanente tensión entre racionalización productiva y democracia obrera. En rigor, dentro de la primer época se pueden establecer dos momentos: uno, hasta mitad de los '60, donde hubo grandes conflictos tanto en el sector privado (frigoríficos, textiles de Berisso y La Plata) como en el estatal (ferrocarriles, astilleros, trabajadores universitarios no docentes); el otro, entre 1966 y 1968, marcado sólo por conflictos estatales (administración pública e YPF). A partir de 1970 comienza retornar el conflicto industrial, y en el plano público regional alcanzará notoriedad la fuerza de las huelgas docentes y judiciales, que son en la región el reflejo del ascenso del sindicalismo de "cuello blanco" propio de la época.

⁸² Como se verá en el capítulo siguiente, estos dos aspectos estuvieron íntimamente relacionados.

Ascenso de nuevos sectores sindicales

En relación a los docentes, hacia fines de los años '50 toman forma las organizaciones gremiales, que hacia mediados los '60 se lanzarán con creciente fuerza a luchar por mejoras salariales, de escalafón y previsionales; para finales de esa década los docentes se comenzarán a identificar como “trabajadores de la educación” u “obreros del aula”, como señala Gudelevicius (2011: 124). Quizás tan importante como eso sea que los reclamos docentes van además adoptando un corte claramente político, derivado en particular de su oposición al intento de reforma educativa impulsado por la dictadura entre 1968 y 1971. Hacia 1970 se logra la unificación de distintas organizaciones de docentes nacionales y provinciales a través de Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND), y partir de allí los cada vez más frecuentes conflictos provinciales comienzan a encontrar una centralización a nivel nacional. Así sucedió por ejemplo en marzo de 1971, cuando se decreta un paro general de AND, luego de que ya estallaran huelgas en Santa Fe, Mendoza, Chaco y San Luis. También habría que destacar, sin embargo, las diferencias que se manifestaban entre sindicatos y organismos centrales. Si se observa a nivel local la huelga general del 18 de noviembre de 1970, se puede advertir que quienes estaban más comprometidos contra la reforma eran los docentes de escuelas nacionales, generalmente pertenecientes al nivel secundario. Mientras tanto, los maestros de escuelas primarias -la mayoría afiliados a la Federación de Educadores Bonaerenses (FEB), fundada en 1959- confluían en las medidas por estar contra

el empobrecimiento de la escuela pública como consecuencia de un presupuesto educativo que está muy lejos de satisfacer las reales necesidades, lo que origina el deterioro de la enseñanza y la incapacidad para absorber en los establecimientos al alumnado potencialmente previsible (El Día, 18 de noviembre de 1970).

El rechazo a las reformas quedaba rezagado a un segundo plano. Otras veces, los docentes provinciales directamente no adhirieron, por ejemplo en las huelgas de marzo y mayo de 1971. De todas formas, las huelgas locales habitualmente eran contundentes: cuando paraban los docentes provinciales y nacionales la medida resultaba casi absoluta. Los docentes secundarios paraban las tres escuelas Normales, las técnicas e incluso los colegios de la UNLP, y la única excepción solía ser el funcionamiento normal de la Escuela

Nacional de Comercio. Durante la primera mitad de 1971 hubo paros generales de 24, 48 y 72 horas, este último junto a los docentes de la provincia, que realizaron una concentración frente al ministerio de Educación situado en La Plata que derivó en incidentes policiales con grupos estudiantiles (El Día, 3 de junio de 1971). Según afirma un editorial de la prensa local, la situación docente en la época fue haciéndose delicada y compleja:

Aquí, en el caso concreto de maestros y profesores argentinos, comienza por impresionar la franca adhesión a los motivos del reclamo, traducida en un ausentismo prácticamente unánime a lo largo del territorio nacional, resonancia de la que se recuerdan muy pocos precedentes. Debe tenerse en cuenta que el gremio se expresa a través de entidades regionales o incluso que en muchas partes actúan varias asociaciones independientes entre sí, aparte de los casos en que no existe ninguna organización estable (El Día, 4 de junio de 1971).

Esto era lo que sucedía, por ejemplo, con los docentes de la universidad platense, que decidían en asambleas en colegios y facultades si adherían a las medidas de los gremios a los que no pertenecían pero que convocaban a luchas por demandas compartidas. Hacia finales de año hubo dos paros más, uno a fines de septiembre, de 24 horas, y otro a fines de octubre de 48 horas, con fuerte repercusión en las escuelas nacionales y colegios universitarios, y a los que además adhirieron los docentes de las facultades de Humanidades, Económicas, Ciencias Naturales y Ciencias Exactas (El Día, 29 de octubre de 1971).

El caso de las huelgas de los trabajadores judiciales bonaerenses entre mayo y junio de 1971 habla más bien de un conflicto intenso que de un ciclo de huelgas como el caso docente. Agotadas las instancias de negociación por un aumento salarial -el gobierno y la Corte ofrecían 20%, mientras los trabajadores pedían el 40%- , la AJB lanza el 10 de mayo en los tribunales platenses un plan de trabajo a código y paros sorpresivos de 30 minutos. Para el 13 de mayo, estos paros ya eran de 2 horas, se habían extendido a departamentales de toda la provincia y la Corte anunciaba sanciones a los huelguistas. Durante los ceses de actividad, en los Tribunales platenses se realizaban asambleas, recorridas y concentraciones en las escalinatas de aquel edificio. Las medidas entraron en un compás de espera hasta el 1 de junio, cuando se relanzaron los paros. La respuesta obtenida fue una suspensión de

dos días a todo el personal y las cesantías de tres secretarios de juzgados platenses por apoyar las huelgas. La cuestión no hizo más que agudizar el conflicto, ya que en una masiva asamblea los judiciales decidieron continuar con paros de asistencia parcial al lugar de trabajo hasta el levantamiento de las sanciones, y organizaron una colecta para sostener el conflicto y costear la publicación de solicitadas informativas. Luego de unos días la huelga volvía a provincializarse y además encontraba la solidaridad local de los estudiantes de la facultad de Derecho. Estos llegaron a increpar en una clase al presidente de la Suprema Corte, quien luego de denunciar ante los presentes que habían colocado una bomba en su domicilio advirtió en tono amenazante: "a mí no me van a correr con insecticidas como a las cucarachas" (El Día, 10 de junio de 1971). Por el lado gremial, los judiciales encontraron el apoyo de la Coordinadora de Gremios Estatales, que articuló sus paros al conflicto, y la solidaridad de los trabajadores de Petroquímica Sudamericana, por esos momentos también en lucha. El gobierno nacional -en el marco de una escalada de huelgas de empleados públicos en distintos lugares del país- amenazó con la movilización militar a partir de aplicación de la ley de Defensa Nacional. Esta advertencia, como también la extensión de la disputa, hizo que el desgaste comenzara a manifestarse, lo que se expresó en una suspensión parcial de la medida por 48 horas, acompañada sin embargo de una sorpresiva huelga de hambre de nueve trabajadores judiciales. Finalmente, y luego de conocerse la intransigencia gubernamental ante las demandas que motivaron el conflicto, el 23 de junio, en una asamblea masiva realizada en forma secreta y después de varias horas de debate, se decidió terminar con la medida. Según la información filtrada a la prensa, luego de la votación algunos expositores, quizás como una manera de atemperar la sensación de la derrota sufrida, señalaron que el personal judicial

no debía sentirse ni cobarde ni valiente por la decisión de levantar los paros, y aceptar en cambio esa medida como una tregua necesaria para reagrupar las propias fuerzas, además de mantener la imprescindible unidad que el movimiento había demostrado hasta el presente (El Día, 24 de junio de 1971),

Más allá de los resultados alcanzados o no en los conflictos que protagonizaron, los distintos sectores de trabajadores del estado pasaron a formar parte indiscutible de la movilización sindical a partir de estos años.

Huelgas y violencia

Como se adelantó, siempre hubo un cierto grado de violencia asociado a las largas huelgas, pero en verdad este fenómeno es algo que comienza a multiplicarse en los conflictos laborales del período. Una de sus expresiones más comunes fue el incremento en el uso de elementos incendiarios y explosivos. Tomando el caso de los conflictos relacionados con el transporte público, hasta mediados de los '60 no era sorprendente que, en el marco de una huelga de colectivos locales, se apedrearan unidades en marcha o que se arrojaran clavos *miguelito* para dejarlas fuera de circulación (El Día, 2 de diciembre de 1965). Sin embargo, para fines de la década, el objetivo pasó a ser destruir autobuses, sobre todo en el marco de paros generales. Por ejemplo, como antesala del paro general del 27 de agosto de 1969, tres hombres -enmascarados con medias de mujer- obligaron a descender a los ocupantes de dos coches que luego incendiaron con bombas *molotov*; más tarde fue atacado de la misma forma otro en la cercanía de una terminal (El Día, 27 de agosto de 1969). En noviembre de 1970, en ocasión del paro de 36 horas de la CGT, el atentado a una unidad de la línea 520 tuvo otro cariz puesto que se utilizó un artefacto que provocó una violenta explosión, volando la parte delantera del vehículo (El Día, 13 de noviembre de 1970). En realidad, ya hacia fines de 1969 comenzaba a observarse una propensión hacia el uso de explosivos en la protesta obrera, que en la zona se expresa en las huelgas ferroviarias de noviembre de ese año. El día 13 se lanzó un paro contra las sanciones de una medida anterior en el Ferrocarril Roca; como el sindicato estaba intervenido, se decretó desde la clandestina "Comisión Coordinadora de la Unión Ferroviaria seccional Tolosa". Pero esta difícil situación -que anticipaba una escasa adhesión- fue compensada por la voladura de un puente con rieles a la altura de City Bell que interrumpió el tránsito hasta la tarde. Luego de unos días, varios atentados del estilo se replicarían a lo largo de la línea ferroviaria en Avellaneda y Temperley. Con la prolongación de la huelga por parte de la seccional Tolosa, los ataques cobrarían un matiz distinto, pues los blancos dejaron de ser los rieles para enfocarse en los domicilios de dos funcionarios del ferrocarril (El Día, 20 de noviembre de 1969). El ataque con explosivos a viviendas volvió a asociarse con temas gremiales cuando unos meses después, en momentos en que se desarrollaba el prolongado conflicto de El Chocón en el sur del país,

estalló una fuerte bomba que dejó prácticamente destruido un departamento lindero a la casa de un importante dirigente del sindicato de la construcción local -supuesto destinatario de la misma- (El Día, 8 de marzo de 1970).

Más allá de que es posible identificar estos sucesos con una tendencia general de la etapa, producto del desarrollo de las luchas políticas y sociales en Argentina, el antecedente más directo en la región de estas prácticas violentas -mayormente asociadas al período de la denominada "resistencia peronista" y que habían sido abandonadas por varios años- se puede encontrar en el transcurso de la huelga petrolera de 1968. Según resalta un informe policial posterior al conflicto de YPF Ensenada, ante el desarrollo de la huelga y la amenaza de lo aplastante que sería una derrota, "(l)a reacción normal de los obreros disidentes aparejó el recrudecimiento de los actos intimidatorios y la inseguridad física de los afectados y familiares fue la connotación social de la huelga" (HYPPF: sin folio, julio de 1970). De los 60 hechos 'intimidatorios' registrados por la inteligencia policial en el transcurso de los dos meses que duró la misma, más del 70% fueron ataques o eventos que involucraron distintos tipos de artefactos, teniendo como principal objetivo los hogares de funcionarios de la empresa y rompehuelgas: hubo 7 bombas de alquitrán, 20 incendiarias y 16 bombas de distinto poder explosivo, a las que se sumaron, aunque en menor escala, casos de golpizas, pedreas y disparos a domicilios. Ese grado de violencia fue algo peculiar para la región hacia fines de los años 60, pero quizás el más notable acontecimiento de violencia obrera de la época haya sido el ocurrido unos años antes en la Petroquímica Sudamericana.

Hacia principios de 1965 habían comenzado a aparecer algunos de los fantasmas anunciados por la prensa y empresarios sobre los efectos que tendría la liviandad de la respuesta gubernamental frente a la toma de fábricas de la CGT del año anterior, teniendo en cuenta que en el gran Buenos Aires varios casos de reclamos estuvieron acompañados de ocupaciones. A esto se agregaba un dato no menor: las ocupaciones solían cada vez más ir acompañadas de toma de rehenes (Schneider 2006: 242-246). Esta forma de lucha volvió a aparecer con mayor intensidad cerca de finales de año, cuando se ocuparon las

plantas *Ford* de General Pacheco y La Boca por el despido de un obrero, oportunidad en que los trabajadores obligaron a la gerencia a firmar un pliego de condiciones por la fuerza. La preocupación por las ocupaciones se reflejó claramente en un editorial de la prensa platense, donde se resaltaba que este tipo de medida extrema “se ha convertido en un sistema relativamente normal”, procurando entonces identificar a los supuestos responsables de estos hechos:

Es muy posible que quienes promueven actos de esta clase tengan clara conciencia de la resonancia que acompaña a su táctica y a ella acuden por ese motivo, pero nos inclinamos a pensar que la mayoría de los participantes -tal vez no de los promotores- obra arrastrada, conforme se ha destacado en distintas oportunidades por provocadores o agitadores extraños a los establecimientos y aun al propio gremio (El Día, 10 de noviembre de 1965).

Unos días después de estos episodios, en Petroquímica Sudamericana despiden a siete trabajadores -incluyendo entre ellos un delegado sindical- y suspenden a otros cuatro, motivo por el cual el día 11 de noviembre, 300 obreros de los turnos mañana y tarde deciden tomar la fábrica para rechazar las sanciones y se hacen de alrededor de 60 rehenes, entre los que había jefes, supervisores, empleados y asistentes (El Día, 12 de noviembre de 1965). Al día siguiente, cuando un juez dispuso el desalojo, los trabajadores desplegaron un asombroso dispositivo defensivo para resistir a cientos de uniformados traídos de toda la ciudad, que los diferenció de las ocupaciones anteriormente referidas:

Los operarios, entre tanto, con febril actividad, parte de ellos tocados con el casco amarillo de trabajo, iban y venían por el terreno interior del establecimiento, extendiendo mangueras, por algunas de las cuales dejaban escapar chorros de agua; ubicando próximos al alambrado circundante cuatro pequeños automóviles pertenecientes a los rehenes y juntos a cada uno sendos tambores de metanol -sustancia sumamente volátil y explosiva- para provocar otros tantos incendios [...] Para contrarrestar una posible entrada de los agentes de policía con escalamiento del alambrado procedieron a colocar en el extremo norte de aquél un cable eléctrico [...] El personal policial que lo bordeaba debió retirarse prudencialmente para evitar riesgos. Además los ocupantes de la Petroquímica hacían sonar, de vez en cuando, su estridente sirena, lo que cargaba de tintas la escena (El Día, 13 de noviembre de 1965).

Luego de 28 horas de ocupación, finalmente los obreros resolvieron en asamblea levantar la medida, quedando detenidos por orden del juez dos delegados gremiales a los que se acusaba de instigadores. Terminaba entonces el mayor hecho de violencia obrera de la década en la región, que llegó a considerarse “una amenaza de proporciones imprevisibles para la seguridad colectiva”. La empresa terminó por despedir a 158 operarios, lo que

provocó otra huelga que se extendió hasta principios de 1966, pero sin lograr los resultados esperados y quedando diezmada la organización sindical en la empresa. En realidad, en el fondo de esta lucha yacía uno de los problemas que serían la base de la casi permanente disputa obrera en aquella fábrica durante los años siguientes, y que fue expresado claramente en un reportaje a dos integrantes de la comisión interna: "Ambos coincidieron en calificar el conflicto actual como derivado de la persistente negativa de los directores de la empresa a respetar y poner en vigencia lo dispuesto en el convenio de partes suscrito en mayo del corriente año" (El Día, 16 de diciembre de 1965).

En síntesis, si bien la región del Gran La Plata se hizo eco de muchos de los conflictos obreros de la época, fueron las luchas que tuvieron un origen local las más destacadas, las que mayor impacto tuvieron política y socialmente, y las que expresaron los signos de aquél momento histórico. Así, la dinámica particular de la región no siguió estrictamente el ritmo de conflictividad abierta que tanto la historiografía como los contemporáneos suelen establecer en torno al parte aguas que significó el Cordobazo.

Capítulo 9

Militancias obreras platenses

Entre el sindicato y las bases

Abordar determinados aspectos de la militancia sindical platense, en tanto objetivos y prácticas de construcción de organizaciones y de lucha gremial o política, resulta clave para completar el análisis hecho hasta aquí y para precisar el proceso de fondo que marca la dinámica del movimiento obrero de la región en los años que se están estudiando. La década de los '60, según la tesis ampliamente aceptada de James (1990), comenzó atravesada por dilemas que surgieron en las dirigencias sindicales nacionales, luego de una serie de derrotas de grandes conflictos obreros originados en las nuevas políticas desplegadas por el gobierno desarrollista de Frondizi. A partir de estos sucesos, cobró fuerza una tensión que se había mantenido imperceptible durante los años de la llamada 'Resistencia' y que sintéticamente se expresaba así: continuar con la lucha sindical directa y abierta contribuía al deterioro y regresión de la organización sindical (Torre 1983). Dichos términos, que se habían articulado con bastante armonía en los años previos, comenzaron a cobrar otra significación en un marco donde el gobierno ofrecía por un lado represión a la conflictividad (vía el Plan CONINTES), y por el otro el premio de la legalidad (reconocimiento y promesa de normalizar la CGT). De esta manera, las luchas se reducían a ser expresión de intereses políticos, frente a la necesidad de fortalecer las organizaciones sindicales, como cuestión de neto corte institucional y gremial. El pragmatismo institucional que reinó durante gran parte de la década encontró así su legitimación discursiva, afianzada en la desmovilización de gran parte de las bases y activismo sindical (James 1990: 182; Torre 1983: 21). La idea de James (1981, 1990) sobre el éxodo de activistas y la pasividad de las bases luego de las derrotas laborales de 1959 y 1960, ha recibido recientemente algunas críticas, que apuntan a discutir un corte abrupto y a presentar una imagen más compleja. Schneider (2006) ha señalado que en los años

posteriores, si bien el volumen del conflicto laboral se redujo, ni el avance patronal y burocrático fue total ni las medidas de protesta laboral se detuvieron. De hecho, en el ámbito local se sucedieron entre 1960 y 1962 prolongadas huelgas en los frigoríficos de Berisso, en la textil Patent Knitting y en el FFCC Provincial, provocadas por la crisis de las industrias sustitutivas y la ofensiva racionalizadora sobre el sistema de transporte ferroviario.

Entonces, a partir de distintas evidencias -James (1990) cuenta el número de jornadas perdidas, y Schneider (2006) las noticias sobre conflictos- se llega a dos imágenes contrapuestas. Sin embargo, James reconoce estas situaciones de descontento, aunque no las considera determinantes:

La creciente resignación y pasividad de las bases inevitablemente debilitó a los activistas que procuraban contener la marea de la retirada. No fue poco común el caso de dirigentes locales y activistas de posiciones intermedias que se volcaron a posiciones extremistas bajo la presión del ataque patronal y la crisis económica; pero este proceso tuvo cada vez menos respaldo entre las bases (James 1990: 172).

Componiendo ambas conjeturas y observando la dinámica obrera a nivel local, se podría establecer que todos estos procesos señalan una crisis en la forma de expresión del conflicto laboral en la zona. Las luchas contra las políticas de estado y empresariales van perdiendo, en el transcurrir de los años 60, la solidaridad de las centrales sindicales y se hacen más locales. A veces los procesos conflictivos confluyen y logran expresarse a través de coordinaciones ad-hoc (Intersindicales) o centrales alternativas (CGTA-LP); cuando no, distintos gremios se lanzan igualmente al conflicto, por su cuenta o amparados por medidas de sus sindicatos nacionales. De ahí que lo que se suele entender como conflictividad social -en tanto afectación del orden público en algún grado- pasa a expresarse en La Plata, Berisso y Ensenada por fuera de la CGT platense oficial. Esto se expresó en el abandono de la movilización sindical luego del Plan de Lucha 1963-1965. Pero antes es necesaria una breve introducción a la situación laboral en que se desarrolla esta historia.

Trabajadores platenses a mediados de los años 60

No existen muchas fuentes a través de las cuales profundizar la situación del trabajador asalariado de la zona e ir un poco más allá de datos generales como la carestía de vida, desocupación o niveles salariales. Sin embargo, se pueden encontrar algunos pequeños indicios en las noticias de la época que permitan acercarse a ciertos aspectos de su calidad de vida. Por ejemplo, hacia fines de agosto de 1966, la prensa local publicó una nota central en el suplemento del domingo, titulada "¿Cómo vive la familia obrera?"; allí algunos testimonios aportan elementos interesantes. Un guardia público del Servicio Penitenciario sirve de caso para un estándar al parecer extendido: "Con salario y todo saco 17 mil pesos, pago casi seis de alquiler y no podría vivir si no hiciera alguna changa de pintura y si en casa no tuviera una quintita y algunas pocas gallinas" (El Día, 21 de agosto de 1966). Sobre la cobertura de otras necesidades, un obrero del frigorífico Armour con 24 años de antigüedad aseguraba: "Si nos vestimos, comemos menos, así que la ropa la hacemos durar hasta que no da más" (El Día, 21 de agosto de 1966). En general el vestuario de la familia obrera era comprado a crédito y sacrificando cuestiones estéticas: "Adopta por lo general los extremos de la moda, la que suele adaptar a su gusto combinando prendas de distinta y hasta contradictoria corriente, preocupando más la actualización que la elegancia" (El Día, 21 de agosto de 1966). La nota toca también una lista de problemáticas que atraviesan a la familia trabajadora: la vivienda, la vida en las casas multifamiliares, el aborto en las mujeres obreras, las parejas jóvenes que no forman familia, el ascenso de gastos superfluos y el endeudamiento, y las modificaciones dietarias por la carestía de la carne y el menor consumo de bebidas, infusiones y lácteos. Y todo esto transcurría en momentos donde la inflación mensual trepaba a casi un 6% y al año siguiente acumulaba un 28% (El Día, 24 de agosto de 1967). Con el tiempo, mientras el proceso de estabilización volvía a ceder y continuaban los cambios en los procesos de trabajo, comenzó a profundizarse el aumento del desempleo: entre abril de 1970 y abril de 1971 creció del 4,8% al 5,7% en Gran Buenos Aires, del 4,2% al 5,0% en Córdoba (ciudad) y del 10,9% al 11,7% en San Miguel de Tucumán; bajó sólo en Rosario, del 5,5% al 5,3% (El Día, 28 de junio de 1971). En la región, la crisis de los frigoríficos y la industria textil berissenses, los despidos en YPF Ensenada y la racionalización de la administración pública agudizaron aún

más el problema, haciendo que el tema despidos sea moneda corriente entre muchos trabajadores locales en estos años.

Si bien es algo obvio decir que toda esta situación repercutía en las actitudes de los obreros y empleados hacia sus lugares de trabajo, se puede lograr algo de especificidad en la manera en que lo hacía, al menos en algunas ramas de la industria, gracias a un breve estudio, realizado en base a un cuestionario realizado hacia fines de 1966 por el Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades de La Plata a un grupo de trabajadores, en colaboración con el Sindicato de la Carne de Berisso y la AOT local. Orientados por una psicología aplicada al trabajo, los investigadores se propusieron indagar sobre aspectos de la condición laboral de los obreros en ese momento (desempeño del oficio, responsabilidades, el grupo de compañeros, salario, el capataz, etc.) y sobre cómo y de qué manera preferirían trabajar. Con las respuestas -que iban de "muy agradable" a "muy desagradable"- construyeron escalas de valores. En el primer caso, que ponderaba el lugar de trabajo, el orden resultante fue el siguiente: "a. Grupo de compañeros, b. Interés por trabajo, c. Coop. Entre compañeros, d. Interés por el oficio, e. Opinión s/ capataz, f. Responsab. en trabajo, g. Org. del trabajo, h. Org. de empresa, i. Estabilidad, j. Sueldo actual" (El Día, 15 de enero de 1967). Podría decirse que la alta valoración que expresan los obreros hacia el oficio y los compañeros de trabajo, al ser un estudio facilitado por sindicatos, esté mostrando, además de una actitud bastante difundida en colectivos laborales -y por ello objeto de la sociología industrial desde hace décadas-, la existencia también del *compañerismo* en los términos en que es tratado en el estudio de Schneider sobre la etapa: una noción cultural que cohesionaba social y políticamente a los trabajadores y que se combinaba con la búsqueda de prestigio y dignidad ante sus iguales (2006: 373-375). De esa manera, el compañero no es meramente quien "trabaja al lado de uno", sino que cobra una dimensión ética, política y sindical:

El concepto de compañerismo parecía implicar toda una serie de criterios tanto dentro como fuera del trabajo. Según los entrevistados, un compañero jamás denunciaba a otro trabajador a la policía. Mostrarse amistoso con el empleador era comportarse como un alcahuete. Un compañero acataba la disciplina gremial y no era un rompehuelga. Era una norma colectiva que se encontraba incorporada a la actividad cotidiana, se la consideraba una parte integrante de la dignidad de las personas (Schneider 2006: 374).

Este aspecto no era menor, pues tenía impacto tanto en las posibilidades de emergencia de las luchas obreras como en sus características:

Es evidente que la relación social entre compañeros de trabajo reforzaba la solidaridad gremial. Al mismo tiempo la estrecha relación de la familia, aunque no del obrero, con el barrio posibilitaba el apoyo de la comunidad a los conflictos fabriles en la medida que estos movilizaran a la esposa del trabajador. (Pozzi 2005: 74).

La segunda parte del estudio, en cambio, apuntaba a definir las 'aspiraciones' de los trabajadores en distintas áreas de su relación laboral: "¿Dónde preferiría trabajar?: por cuenta propia, en cooperativas, en empresas corrientes o del Estado. ¿Cómo?: sólo o en grupo. ¿Qué tipo de directivas?: estrictas o generales. Respecto de la participación en la organización del trabajo: intervenir o desentenderse" [sic] (El Día, 15 de enero de 1967). En esta ocasión, algunos de los resultados fueron tajantes: nadie quería trabajar sólo ni en empresas del estado. Respecto a las respuestas dominantes, los estudiosos encontraron que "las inclinaciones son muy claras en cuatro aspectos: trabajar en empresas cooperativas, formando parte de grupos, con directivas generales y flexibles e intervenir en la organización del trabajo" (El Día, 15 de enero de 1967). Si así se quisiese, estos datos podrían ser interpretados como indicadores de una valorable conciencia de clase, ya que expresan atributos bastante avanzados en términos sociales y políticos. Quizás eso tenga que ver con la persistente actividad sindical reflejada en estos años de dictadura militar tanto en los frigoríficos como en la industria textil de la región.

Volumen del movimiento obrero

Según los censos económicos nacionales de 1964 y 1974, en esa década el número de trabajadores industriales del Gran La Plata se elevó de 16.952 a 33.869, rozando el 100% y pasando a representar casi el 5% de los trabajadores de la principal provincia del país. Más allá de estos datos objetivos, la dinámica productiva en sí estaba cambiando en la región. Berisso comenzaba a enfrentar la crisis terminal de sus grandes fábricas, mientras que la cercana Ensenada florecía como un polo petrolero, petroquímico y siderúrgico que sería central para la economía del país. La Plata tuvo un progresivo despegue industrial, más ligado al desarrollo de pequeñas y medianas empresas modernas, articuladas a la

producción electro-mecánica y proveedoras de insumos autopartistas para terminales automotrices incluso cordobesas, como lo señala el estudio de Romá (2012). Esta transformación económica y laboral determinó una presión hacia el sindicalismo local, que se vio además entrecruzada con el conflicto político de la época.

Pero, ¿cómo era la estructura sindical platense? Dentro de las posibilidades que brinda la información policial, se puede contar con algunos datos para obtener la composición general del sindicalismo local a través de tres de pedidos de informes de inteligencia: el primero en el marco de la represión a la marcha del 17 de octubre de 1966, el segundo en ocasión de una reactivación de la CGT local a mediados de 1967, y el tercero en abril de 1968, en vísperas de la formación de la CGT de los Argentinos local (CGT III: 645-646-726-727-780-781, 27 de septiembre 1966, 28 de julio de 1967 y 1 de abril de 1968). Se puede advertir que el listado de sindicatos no es del todo exhaustivo, pues deja fuera asociaciones de trabajadores de la salud, obras sanitarias, judiciales, médicos y docentes, gremios que justamente tomaban fuerza a fines de los '60. Tampoco figuran pequeños sindicatos como el del personal del *Jockey Club*, del papel y cartón, del fósforo, de prensa, entre otros. Sin embargo, su análisis permite conocer la afiliación de los 56 sindicatos pertenecientes formalmente a la CGT local, cuyo total de cotizantes ascendía a 89.455. En general los datos de afiliación sindical se consideran de manera relativa, ya que las cantidades suelen variar según la fuente de información. Incluso hay variaciones entre los mismos informes policiales. Los valores aquí brindados, entonces, no deberían tomarse de manera absoluta sino como tendencias.

Si bien para La Plata, Berisso y Ensenada los números hablan de un promedio de casi 1.600 afiliados por sindicato, esta cantidad no es muy significativa ya que los valores específicos son muy dispersos. Los sindicatos más grandes -entre 4.000 y 9.000 afiliados- eran 8: el sindicato de la Carne, Petroleros, de la Construcción, los empleados de comercios, los trabajadores nucleados en ATE de Ensenada y La Plata, y gremios cruzados por lo estatal y privado como el caso de bancarios y trabajadores del turf. A ellos le seguía en tamaño un conjunto de sindicatos -también 8- que agrupaban entre 2.000 y 4.000 afiliados:

empleados del Ministerio de Educación, trabajadores no docentes de la UNLP, ferroviarios y empleados municipales platenses, y del ámbito privado trabajadores metalúrgicos, textiles, gastronómicos y del vestido. Sigue un grupo mayor de gremios, 15, de entre 1.500 y 500 cotizantes aproximadamente, donde siguen muy presentes los del ámbito estatal como telefónicos, lucifuercistas, obreros de Obras Sanitarias, maquinistas de La Fraternidad y trabajadores del correo; entre los privados estaban los madereros, vareadores, las amas de casa, los panaderos, mosaístas, taxistas, conductores de transporte automotor y empleados de espectáculos públicos. Con parte en ambos conjuntos estaban los gráficos. Los más pequeños (menos de 500) eran la mitad del total de los sindicatos: ladrilleros, canillitas, camioneros, fideeros, músicos, tranviarios automotor, viajantes de comercio, obreros del vidrio y de aguas gaseosas, personal de entidades deportivas, químicos, obreros de la alimentación, vitivinícolas, molineros, cerveceros, jaboneros, marítimos, estibadores rurales y operadores cinematográficos. Los 25 gremios se completaban con los estatales de Arquitectura, de Gas del Estado, portuarios, señaleros y municipales de Berisso y Ensenada. Si interesa el peso de las afiliaciones de acuerdo a los sectores de empleo que representaban, se puede observar que aproximadamente 35 sindicatos agremian a 43.120 trabajadores privados (48%), 18 gremios estatales agrupan a 34.725 (39%) y los 3 restantes -que están representando trabajo privado y público, aunque inclinado al primer factor- tienen 11.610 afiliados (13%).

Política y participación en los sindicatos

A tono con la realidad obrera nacional, la mayoría de los sindicatos platenses eran conducidos por peronistas, aunque con sus diferencias internas en relación a la política. Hacia mitad de la década de los años 60, la inteligencia policial los diferenciaba como "vandaristas" e "isabelinos" según las divisiones existentes en las 62 organizaciones, y agregaba al grupo que se identificaba como de "la calle 57", que se alió coyunturalmente con el vandomismo para lograr el control de la central local en 1966. Luego, quienes conformaron la CGTA fueron calificados como "ongaristas", aunque esta denominación se extinguió hacia 1970 y volvieron a quedar como actores claves los sindicatos identificados con las "62 organizaciones", que propugnaban la normalización de la CGT y coincidían en

ello con el sector de gremios llamados "independientes", con componentes peronistas pero autónomos de dicha corriente. Durante estos años, la dirección peronista de los sindicatos, si bien encontraba su raigambre en la adhesión ideológica de las bases trabajadoras al peronismo (Torre 1983), estuvo también asociada al control del aparato sindical y a la coerción ejercida sobre las oposiciones gremiales al interior de los sindicatos y en los lugares de trabajo (James 1990; Schneider 2006).

En la región, los militantes que buscaban organizar trabajadores por fuera de las conducciones existentes se encontraban con diversos problemas, sobre todo en los grandes sindicatos. Un grupo de activistas políticos de la época opinaba sobre el gremio de la construcción: "Terribles policías denuncian activistas en las obras y tienen 'delegados' ya hechos a quienes meten a trabajar en las obras p/organizar [sic]" (MR17: 5, s/f, estimada fines de 1972). En el Astillero Rio Santiago, la delación a la patronal era aún más grave, porque el gerente general de la empresa por entonces era un alto oficial de la armada: "Equipo de matones que en asambleas se hacen sentir como así también en volanteadas hechas en puerta de Fab. en que han botoneado gente" [sic] (MR17: 5, s/f, estimada fines de 1972). Había casos en que las patronales ofrecían información, e incluso logística, para la persecución policial de activistas sindicales. Un jefe de seguridad de una gran fábrica ofreció incluso incorporar a policías con puestos remunerados, según relataba a sus superiores un oficial de inteligencia:

En la Empresa no existen problemas de tipo laboral y los salarios están ajustados de acuerdo al último convenio colectivo celebrado entre las partes y considera que se debe tratar de un pequeño grupo que quiere crear un clima de intranquilidad en la Petroquímica y que se dedican a molestar en los micros que transportan al personal y que deben pertenecer a una pequeña célula de orientación izquierdista que ellos no se encuentran en condiciones de detectar, dado que el personal de vigilancia se encuentra afectado casi exclusivamente a tareas administrativas, control de vehículos, etc. (PS: 27, 18 de mayo de 1970).

En otro orden, a pesar de verificarse en la década de los '60 una tendencia general en cuanto al aumento de los mecanismos burocráticos en los sindicatos (Brennan 1996; James 1990; Torre 1974, 1983; Schneider 2006), es interesante señalar que este proceso se desarrolló dentro de una continuidad ininterrumpida de elecciones sindicales cada 2 años,

salvo en algunos sindicatos que atravesaban intervenciones. En la zona, fueron casos notorios los derivados de intervenciones internas -no gubernamentales- decididas por las centrales nacionales sobre dos gremios: el de UTA en 1966, donde provisoriamente se designó un interventor de procedencia comunista; y el de AOT en 1967, que significó el desplazamiento del histórico dirigente Dos Santos y la división de la seccional en dos que dio lugar a la AOT Berisso y AOT La Plata. En cuanto a intervenciones estatales, se encuentran el caso de ATULP, entre 1966 y 1967, y el de la huelga de 1968, cuando son intervenidos dos de los gremios petroleros (ver supra). En la ocasión también se interviene al SOYEMEP, que había quedado muy comprometido con los incidentes locales en apoyo a la huelga del SUPE, pues de allí partió una manifestación de la CGTA durante la protesta del 15 de octubre de 1968:

19.20 hs. La concurrencia de personas en la calle 13 n° 1186, asciende a 500 personas aproximadamente y en grupos de 20 se trasladan hacia la calle 55 y 12.- 19.30 hs. En la calle 55 y 12, carteles, volantes, panfletos, vivando a S.U.P.E. Y C.G.T., arrojaron bombas incendiarias y líquido inflamable, intentaron dar vueltas a los vehículos estacionados en el lugar.- (CGTA: 193, 15 de octubre de 1968).

Pero la gran mayoría de los sindicatos desarrollaron sus procesos electorales con normalidad, incluso durante los años dictatoriales. A la hora de ponderar aspectos de la participación y funcionamiento de las instancias electorales, si bien no es posible contar con información detallada de todas las asociaciones gremiales platenses, existen al menos algunos indicios que dan lugar a un panorama más matizado en relación a cierta interpretación dominante, que asocia de una forma directa burocratización sindical y la existencia de listas únicas. Si bien quizás en la mayoría de los casos se tratase de listas únicas, mostrar algunas alternativas permite esgrimir un mapa sindical más complejo, al menos para la región.

Tal es el caso de la UTA, un sindicato que llegó a mitad de los '60 a tener más de 1.000 afiliados, para luego perder ese número -junto a su rama estatal- con el desmantelamiento de los tranvías y trolebuses. Contaba con una mayoría peronista, aunque existían disputas internas entre ellos y había opositores netos, incluso algunos identificados como comunistas. Eran parte de la lista Rosa y luego estuvieron ligados a la intervención.

Durante toda la década hubo una alta participación en las elecciones, que casi siempre superó los 600 votantes; en términos de pluralidad formal, de 2 listas en las elecciones de 1958 se pasó a 5 en 1962, luego a 3 en 1964, 4 en 1966, 1 en 1968 y finalmente 3 en 1970. Otro caso es el sindicato de la Carne de Berisso, donde el desplazamiento de la dirección peronista vanderista en las elecciones de 1965 se hizo a través de la lista Rosa de Unidad, una alianza de radicales, peronistas, comunistas y el trotskismo morenista; también allí se presentó la lista Granate, de otra línea trotskista, que se distinguía por llevar el candidato más joven de la elección e integrar mujeres en su lista. En los comicios de 1967 y 1969, si bien la predominancia continuó siendo de la lista Rosa, compitieron 4 opciones electorales. Otra variante a tener en cuenta se daba en el sindicato ATULP, donde el hecho de contar durante toda la década con una lista única no necesariamente debería asociarse a una simple manifestación de centralización burocrática, ya que desde su fundación hasta 1986 siempre funcionó así. Para los años que aquí interesan, la lista Azul fue triunfadora en 1960 y prolongó su mandato en 1962 avalada por el voto mayoritario de una asamblea general de afiliados. A fines de 1965, luego de la gran derrota de una "huelga larga" de dos meses por motivos salariales, debieron llamar a elecciones. De allí se formó la lista Celeste y Blanca, que sacó 898 votos sobre un total de 1.040 y que, si bien tenía entre sus integrantes algunos de la conducción anterior, no era su mera continuidad. Luego de la intervención del gremio -donde se resintió fuertemente la estructura organizativa y financiera- las siguientes elecciones de 1967 mantuvieron la conducción pero sólo con 95 votos, en el marco de una apatía total, dando un panorama de la crisis en que estaba sumido el sindicato. Para entonces un informe policial permite saber algo de la composición de la lista: "Se hacer notar, que los integrantes de la Comisión Directiva profesan distintas ideologías políticas (conservadores, radicales y peronistas), razón por la cual la Asociación [sic] no sustenta inclinación hacia determinada tendencia, estando conceptuada como apolítica" (ATULP: 170, 10 de abril de 1969). La conducción -a cargo de Ernesto "Semilla" Ramírez- supo remontar la crisis, y en 1969 conservan la dirección gremial como lista única Azul y Blanca, sacando 635 sufragios, el 62% del padrón total. Y es a partir de ese momento que ATULP pasa a intervenir en la escena sindical platense como un gremio combativo, con bastante ligazón con los estudiantes, peronistas y también

corrientes de izquierda.

De todas maneras, estos ejemplos pueden ser considerados no para cuestionar una tendencia burocrática por esta época -que desde sus inicios fue marcada por una serie de grandes huelgas derrotadas entre 1959 y 1962- sino justamente para ver distintos caminos por los que se expresa finalmente un aumento del peso del aparato sindical sobre los afiliados. Aunque, si se presta atención a pequeños rastros, en este contexto burocratizante se puede observar canales de presión hacia arriba. Así encontramos casos como el que mencionan activistas del peronismo revolucionario, el del sindicato de telefónicos que, a pesar de estar conducido por un burócrata con tintes de combativo, presentaba rasgos positivos:

Gremio activo, ha tenido sus propias luchas empujadas por una agrupación que responde bastante fielmente a la conducción aunque con contradicc. (Agrup. 18 de marzo) [sic] En ella militan esporádicamente una serie de muchachos que condicionan algunas veces a luchar (MR17: 5, s/f, estimada fines de 1972).

El mismo caso de ATULP, y lo que podría suponerse teniendo en cuenta que estuvo durante años conducido por una "lista única", puede discutirse al menos por la dinámica que le otorgó la dirección al gremio entre 1967 y 1969:

Durante estos dos primeros y difíciles años, sin embargo, la actividad no se detuvo, fue así como se adquirió un mimeógrafo eléctrico "Roneo", con el que se imprimían cientos de miles de volantes y comunicados; se impuso una modalidad que hacía a la participación: las reuniones de Comisión Directiva abiertas a los afiliados; se facilitaron las instalaciones de la sede a Organizaciones [sic] hermanas y se apoyó solidariamente las luchas de otros gremios... (Godoy 1995: 74).

Además, el movimiento y la diversidad que caracterizaba la sede sindical de ATULP la hacían un símbolo distintivo en el gremialismo platense.

Si además de observar lo electoral se buscan otros mecanismos que utilizan los sindicatos para indagar en el funcionamiento interno de poder (Belkin y Ghigliani 2010; Raimundo 2010d), existen registros policiales con datos sobre asambleas en algunos sindicatos. La policía buscaba obtener información de discusiones y resoluciones obreras a través de informantes o infiltrados, e incluso -con variantes según las épocas- llegaba a controlar su realización por medio de solicitudes de autorización previa. Según datos disponibles, en el

caso de ATULP, por ejemplo, el organismo de inteligencia registra 29 llamados a asambleas entre 1957 y 1969, frecuencia que se incrementa en los años posteriores; para los mismos años, en UTA se informó sobre 20 asambleas, y en el caso del gremio de la Carne se relevaron 17 asambleas entre 1967 y 1970, denotando el momento crítico que transitaban por entonces los frigoríficos berissenses. Si bien la frecuencia asamblearia resulta uno de los indicadores usuales de democracia sindical, los informes policiales en algunas ocasiones también dejan rastros que permiten ahondar el funcionamiento del espacio deliberativo. En el caso citado de ATULP, la mayoría de las asambleas espiadas contaron con una concurrencia de 20/30 personas, salvo casos puntuales que rondaron entre 100 y 300 asistentes; las asambleas del sindicato de la Carne solían juntar un promedio de 200 personas. Cruzando estos datos con informaciones discontinuas provenientes de la prensa local, se hace evidente que el número de participantes en las asambleas es elevado sólo en coyunturas puntuales donde, por ejemplo, se discute si aceptar o no negociaciones, previamente a medidas de fuerza o durante el transcurso de las mismas, o en momentos muy críticos del colectivo laboral. Caben aquí casos como el de los frigoríficos, que en momentos de suspensiones, traslados o cierres levantaban el número entre 500 y más de 1.000 asistentes; o los miles de trabajadores que juntaron las asambleas del SUPE durante el conflicto de 1968, y del Sindicato de la Carne ante los despidos y suspensiones de fines de 1971. La duración de las reuniones a veces era apuntada por los espías, y ello puede servir para mostrar cierto clima laboral. Las asambleas del sindicato de la Carne en el período arriba citado tuvieron un promedio de duración de una hora, lo que estaría hablando de un estado de ánimo de sus trabajadores, a los que les habría alcanzado con ser informados de los avatares que estaban atravesando. En cambio, si hay una mayor duración de los encuentros sindicales, puede especularse con la existencia de debates o diferencias que lograban ser expresadas y votadas. Así fue el caso de una asamblea de ATE Ensenada, convocada para elegir delegados para un congreso nacional del gremio:

La Asamblea [...] se inició a las 18.10 hs bajo la presidencia de su titular y con una concurrencia de 165 personas. [...] Iniciada la discusión, se planteó el problema referente a la capacidad de la Asamblea para sesionar, dado su reducido número [...] Dividida la Asamblea en dos sectores antagónicos perfectamente definidos, el debate se prolongó por más de una hora, con un tono marcadamente exaltado y en completo desorden [...] En la forma antedicha y luego de una exhortación a la unidad de todos los trabajadores, la

presidencia declaró levantada la sesión cuando eran las 20.45 horas. La concurrencia se disolvió agitadamente, y hasta alrededor de las 21.30 horas, seguían las discusiones en grupos callejeros, pero sin que se produjera ninguna alteración del orden (ATE: 71, 11 de julio de 1961).

Sin embargo, al menos por los registros que constan en las actas de espionaje policial, asambleas de este tipo no eran comunes durante los siguientes años, cómo sí lo fueron a fines de la década de 1950.

Activistas y agitadores

Hacia comienzos de 1968, y luego del congreso normalizador "Amado Olmos" que dio origen a la CGT de los Argentinos, aumentó la preocupación de las fuerzas represivas por la movilización sindical que esto podría provocar. Si bien la conflictividad era casi insignificante desde hacía un año, la policía bonaerense solicitó inmediatamente un panorama de la situación sindical a su departamento de inteligencia. Este tipo de registro permite acercarse a aspectos de la militancia sindical local por medio de un documento escrito, en este caso a través de su sección "Elementos izquierdistas y agitadores gremiales de actuación en la Delegación Regional de la C.G.T. La Plata" (CGT: 782 a 785, 1 de abril de 1968).⁸³ Allí se halla una lista de veintiocho militantes sindicales, varios de ellos considerados agitadores 'activos' -y con cierto grado de peligrosidad- y casi la mitad de ellos con prontuarios previos. Según los datos domiciliarios, los activistas radicados en La Plata y Berisso estaban en número parejo y eran casi el 80% del total. Los de Ensenada pertenecían mayoritariamente al SUPE y Astilleros, aunque también trabajaban allí muchos de Berisso, además de en los frigoríficos y la hilandería. Entre los activistas platenses había obreros de Tolosa, Ringuet y Los Hornos. El mayor número de militantes identificados pertenecía a la destilería de YPF; llamativamente le seguían en orden varios trabajadores de la industria del vidrio -industria menor en la zona-, todos de 'orientación comunista', y luego los de frigoríficos y astilleros, estando el resto distribuidos en 14 lugares de trabajo o gremios distintos. De acuerdo a la clasificación policial, la mayoría de los identificados - casi el 60%- eran comunistas, el 25% peronistas y el resto eran considerados izquierdistas y

⁸³ Obviamente, esto sólo recoge información de personas identificadas por el espionaje policial, no siendo entonces una muestra representativa de un posible universo militante regional.

trotskistas; estos números estarían mostrando, más que una representación del peso real de estas corrientes en el movimiento obrero local, cierto retraso en la adecuación del espionaje policial a los nuevos cánones y desafíos represivos inaugurados por la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada en toda Latinoamérica a mediados de la década de los '60 por los Estados Unidos, en el marco de la "guerra fría". Así, la militancia sindical de base que se fortalecía lentamente hacia esos años aún no estaba en el centro de la observación, y todavía conservaban la prioridad los 'elementos comunistas'.

Estos militantes solían estar asociados al MUCS, corriente que, según la policía, estaba bastante debilitada hacia fines de 1966 y "sin gravitación alguna dentro del panorama gremial local" (MUCS: 7, 17 de octubre de 1966). De hecho, los referentes de este nucleamiento eran todos ex-dirigentes de los sindicatos platenses de la industria del vidrio, del papel y de los pintores, que habían sido desplazados de los mismos por su condición ideológica pero se mantenían activos públicamente: "A pesar de hallarse alejados de sus agremiaciones (...) se autotitulan dirigentes del M.U.C.S. y en su representación, confeccionan y dan a publicidad comunicados en la prensa local" (MUCS: 44, 10 de abril de 1967),⁸⁴ como bien se puede observar a lo largo de las noticias gremiales de esos años, sobre todo en el marco de huelgas y protestas estudiantiles. Si bien, como se indicaba, estos datos mostraban su debilidad, es cierto también que la inteligencia policial tenía problemas para ponderar con exactitud la penetración del comunismo en los sindicatos en virtud de la práctica de sus militantes:

Quando creen que de concurrir a los comicios les puede deparar un fracaso, tratan de infiltrar sus elementos en las listas de mayor ascendencia [...] Es bien sabido que la táctica de infiltración persigue como finalidad, el ubicar a sus elementos de la mejor manera posible en la fracción que mejor se preste al logro de sus objetivos. Resulta un tanto difícil establecer si existen retraimientos por parte de los comunistas hacia el M.U.C.S. ya que en los sindicatos donde existe infiltración en la C.D., éstos no cuentan con la fuerza suficiente para arrastrar al resto de los dirigentes hacia esa fracción (MUCS: 44, 10 de abril de 1967).

Más allá de esta forma de accionar, es verdad también que tenían una fuerte militancia de base histórica en los frigoríficos de Berisso, en donde además hubo mucha actividad sindical en los sesenta a raíz de la permanente racionalización e inestabilidad laboral a la

⁸⁴ El sindicato de pintores fue creado como un gremio paralelo al de la construcción, pero ante una grave enfermedad de su principal dirigente se desgranó, y los trabajadores se reintegraron al anterior gremio.

que estuvieron sometidos sus trabajadores (Lobato 2004: 258). Así lo demuestran las elecciones del sindicato del Armour de enero de 1961, donde la lista Celeste obtuvo el segundo puesto con 1.074 votos, muy cerca de los 1.270 sufragios obtenidos por la oficialista lista Azul. A la hora de explicar estos resultados, la inteligencia policial señalaba a sus superiores:

La cantidad de sufragios obtenidos se debe exclusivamente a la gran campaña realizada, desde tiempo antes de la elección, en que células comunistas de la zona y de la Ciudad de La Plata, se encargaron de visitar a gran cantidad de afiliados en sus domicilios, exponiéndoles las ventajas y razones que recibirían los trabajadores con el triunfo de la misma. Solamente se consiguió la derrota de esta lista 24 horas antes de las elecciones, en que dirigentes de la Lista Azul se movilizaron rápidamente por Secciones del Establecimiento Frigorífico [sic], en los medios de transporte y en la población en general, haciéndoles notar a los votantes el neto corte comunista de la Lista Celeste y las consecuencias que traerían aparejadas al sindicato el triunfo de la misma (ARMOUR: 176 Y 177, 13 de enero de 1961).⁸⁵

En el Frigorífico Swift, a fines de 1960 la lista Marrón apoyó a la lista Rosa de Héctor Guana, que logró así derrotar a la peronista Verde y Blanca en las elecciones del sindicato. En cambio, para la votación de mayo de 1963, los comunistas fueron por separado en la lista Celeste y obtuvieron 731 adhesiones -un 14% del total de votos-, lo que provocó una merma de votos para la Rosa y permitió retomar la conducción a los peronistas anteriormente desplazados. En 1965, ya con los sindicatos unificados, vuelven a formar parte de la lista Rosa Unidad y triunfan, para luego separarse nuevamente en las elecciones de 1967. Se puede comprobar la presencia, aunque menguante, de esta corriente al menos hasta 1971, cuando el personal de inteligencia le dedica un extenso informe a la actuación de una célula en el que se develan formas de operatoria para repartir propaganda, la existencia de un supuesto mecanismo de favores laborales y ascensos entre activistas y colaboradores, y la articulación entre militantes de las distintas localidades (CARNE II: 30 a 32 y 36 a 38, 11 de marzo de 1971). Cabe destacar que, aunque la actividad sindical comunista fue generalmente camuflada, en los momentos en que el régimen político lo permitía las tareas partidarias se desarrollaban abiertamente.⁸⁶

⁸⁵ También se registra una importante presencia de los comunistas en las actividades desarrolladas durante el año 1962 junto a otras fuerzas políticas y sociales en el marco de la "Comisión Popular de Solidaridad con los Trabajadores de la Carne".

⁸⁶ Por ejemplo, en 1964 el "Partido Comunista del Swift y Armour" realiza una campaña de afiliación en los frigoríficos (ARMOUR: 394, 10 de marzo de 1964).

Las bases para una nueva militancia fabril

Como se señaló arriba, todavía a fines de los años 60 los legajos sindicales policiales ponían uno de sus principales focos en la militancia comunista, y de manera más rutinaria y menos profunda sobre algunos dirigentes del peronismo, pese a que el movimiento obrero local adscribía mayormente a esta ideología. En realidad, ambas corrientes militantes, que daban vida al sindicalismo platense -y argentino-, eran parte de lo que podría llamarse una 'vieja camada' sindical, que le dio el tono a las luchas obreras locales de fines de los 50 y de gran parte de los 60. Hacia principios de la década de los años 70, el lugar predominante del peronismo en el sindicalismo local, y el de los comunistas como la izquierda sindical, deberán dar paso a una *nueva camada militante*, una nueva generación de activistas que lentamente se fueron afianzando en el período.

Esta nueva camada, asociada a un renovado activismo de izquierda, se encontró en gran medida más cercana a los trotskistas locales que a los comunistas. Durante los años 60, si bien el comunismo platense tenía militancia en varios sindicatos, a la vez mostraba una clara tendencia declinante en su ascendiente sobre las bases. En cambio, en esos años se sostuvo un lento pero permanente trabajo sindical de trotskistas en los frigoríficos de Berisso. Fue Castillo (2010) quien abordó por primera vez la experiencia de la agrupación El Activista de la Carne y su expresión electoral la *Lista Gris*, enfocando sus propuestas y prácticas sindicales entre los años 1967 y 1972 como expresión del Partido Revolucionario de los Trabajadores - La Verdad (PRT-LV) y por lo tanto de la corriente política conocida como *morenismo*. Según Castillo (2011), la actuación del El Activista de la Carne se remonta a 1965, cuando apoyó a la Lista Rosa de Unidad que resultó triunfante contra los antiguos dirigentes peronistas. Al poco tiempo se convirtió en una tenaz oposición hasta el final de su historia, apelando a la denuncia y a la lucha por los distintos problemas que atravesaban los obreros de la carne: suspensiones, despidos, bajos salarios, racionalización productiva, condiciones de trabajo. Sin embargo, la actuación de los morenistas en Berisso ya había sido registrada unos años antes, en 1960, cuando la policía logró disolver a unas 70 personas que intentaban llevar a cabo una asamblea popular contra los despidos

provocados por la huelga, advertida por el hallazgo de un volante firmado por Palabra Obrera que la convocaba -como parte de la Comisión Coordinadora del Armour- (ARMOUR: 74, 12 de septiembre de 1960).⁸⁷ Durante estos años, al parecer, las apariciones de los morenistas fueron más públicas que sindicales. Otro caso informado detalladamente fue una mesa redonda en septiembre de 1962, organizada por la comisión de solidaridad del Armour y por un conocido cura obrero de la zona, el padre Pascual Ruberto: allí, un participante que se identificó de Palabra Obrera intentó arrancar a los convocantes del evento el llamado a una 'marcha del hambre', pero la cuestión, como otras tantas iniciativas planteadas por varios comunistas presentes, fue rápidamente repelida por el sacerdote.⁸⁸ Además de los morenistas, se puede registrar paralelamente la existencia en la misma localidad de otra corriente trotskista, que tuvo su aparición en un acto callejero del sindicato Armour en 1961 -cerca de 1.000 personas-, donde uno de los oradores que tomó la palabra para dirigirse a la multitud se presentó como del "Partido Obrero Troxkista [sic] (...) quien atacó al gobierno y a los monopolios extranjeros" (ARMOUR: 209, 19 de julio de 1961). Unos años después, una caracterización sindical se refería así a la disputa interna en el sindicato de la carne: "En las elecciones tiene una oposición bolche (lista gris) y una 'exótica' blanca y celeste del insólito J. Posadas (P.O.R. Trozkyista – Voz Proletaria) que saca 300-400 votos, contra los 3.000 de Guana" [sic] (MR17: 3, s/f, estimada fines de 1972).

En términos estrictamente sindicales, recién hacia el año 1963 se puede empezar a encontrar algunos rastros escritos de la actividad trotskista, a través de volantes que referían a las elecciones nacionales de la Federación de la Carne. En ellos, tanto la "Lista Granate" como "El Activista de la Carne" apoyaban a la lista Verde contra las comandadas por los dirigentes Cardoso y Escalada, priorizando la lucha contra quienes se consideraba entregadores de la huelga de 1962 y del convenio colectivo de 1946. Al parecer, estos

⁸⁷ La inteligencia informó que la asamblea era "convocada por elementos de reconocida militancia comunista".

⁸⁸ Uno de los informantes de la policía que estuvo infiltrado en aquella reunión de unas 100 personas dejó su opinión sobre el papel del párroco plasmada en un informe: "Fue convicción del observador de tal mesa, que el Padre Ruberto, representa en esa zona un atajo para los argumentos arrolladores de la izquierda, y sólo con gran habilidad, en este caso invocando al peronismo, puede obtener en parte, que esa muchedumbre de trabajadores no sea absorbida totalmente por el Partido Comunista" (ARMOUR: 347, 14 de septiembre de 1962).

grupos estuvieron actuando juntos un tiempo, o al menos eso hace suponer la crítica de uno de ellos hacia la Lista Blanca y Celeste unos años después: “ésta es sólo la ex-Granate, pues a la otra corriente de Berisso, EL ACTIVISTA, nos echaron en un plenario secreto y minoritario, sin siquiera poder defendernos” [sic] (SCARNE4: 682, 10 de abril de 1967).⁸⁹ Pero al principiarse la década, y en pos de una ‘nueva dirección’, los dos agrupamientos coincidían sobre la lista Verde:

Sabemos que no hay ninguna lista ideal, pero sí creemos que la derrota de las Direcciones tradicionales posibilita la organización del gremio y en esa medida enfrentar a la patronal. Hoy tenemos una oportunidad más de lograrlo; hay una lista que tiene un programa para frenar a la Patronal; por ejemplo en su programa figura la reorganización de las comisiones internas y los cuerpos de delegados, que son los cimientos indispensables para convertir de vuelta a nuestro Sindicato en baluarte antipatronal [sic] (ARMOUR: 399, 4 de noviembre de 1963).

Así, queda planteado tempranamente uno de los ejes que estas corrientes intentarían poner en práctica de aquí en adelante: impulsar la organización en el lugar de trabajo, cuestión que va a estar estrechamente vinculada en los frigoríficos no sólo a los reclamos salariales y de estabilidad laboral, sino también a la lucha contra el deterioro de las condiciones de trabajo en un marco de racionalización capitalista. De allí que la solución a todo problema presente en la fábrica suela ser planteada por el lado del fortalecimiento de la participación y de la organización de las secciones y cuerpos de delegados.⁹⁰ Desde fines de los años 60, los boletines de El Activista de la Carne sostuvieron continuamente entre sus primeras consignas la exigencia de ‘normas humanas de trabajo’.

La ocasión que daban las elecciones sindicales se ajustaba perfectamente al intento de estos militantes de organizar a los trabajadores. Tómense como ejemplo estas expresiones de la agrupación Lista Granate ante las elecciones de 1965, cuando las mismas no eran vistas sólo como un modo de ganar el sindicato: “Por eso esta lucha electoral debe ser usada para imponer delegados. Llamamos al gremio a no esperar de las elecciones para

⁸⁹ El Activista de la Carne se instituyó de ahí en adelante como la “Lista Gris”.

⁹⁰ Ante la muerte de tres operarios a principios de 1965, en un volante la lista Granate denunciaba el tema de esta manera: “A la patronal y sus médicos les decimos que está cerca la hora en que serán juzgados y ajusticiados por los tribunales obreros por delincuentes y explotadores y al gremio lo llamamos a organizar sus fuerzas, a imponer la aplicación del Plan de Lucha de la CGT, a que organice las secciones eligiendo delegados combativos para responder a las arbitrariedades y atropellos de la patronal” (ARMOUR: 412, 3 de marzo de 1965).

imponer sus delegados en las secciones, nombrando los más combativos, sacando a los flojos" (SCARNE3: 560, 30 de abril de 1965). En general los trotskistas nunca desdeñaron la posibilidad de dejar de lado su participación en las contiendas sindicales, pues para fortalecer la base obrera se necesitaba además una 'nueva dirección'. Tempranamente, en ocasión de las elecciones unificadas de los dos sindicatos del 30 de abril de 1963 (en la que se impuso la lista Verde y Blanca peronista), la lista Granate obtuvo 501 votos sobre 5.803, planteando básicamente reivindicaciones ligadas a la democracia sindical, la consulta y asamblea permanente, y la posibilidad de revocar mandatos. Para las elecciones de 1965, mientras que la Granate -siendo la última vez que hay registro de ella- con el mismo discurso bajaba a 256 sufragios, El Activista de la Carne daba su apoyo a la lista Rosa de Unidad, denunciando las prácticas antidemocráticas del "cardosismo" en el gremio de la carne:

... EL ACTIVISTA se presentó a la comisión directiva cuando se comenzó a discutir el convenio del 64, ofreciéndonos a colaborar en la lucha por un convenio digno. Nuestro ofrecimiento fue tan ignorado como todas las necesidades de los trabajadores fueron olvidadas en el convenio miserable que firmaron y en el que perdieron todas las conquistas del 46 [...] POR ESO no es cierto que el sindicato haya estado con las puertas abiertas para todos los que quisieran solucionar problemas [...] frente a los más graves problemas del gremio EL SINDICATO NO ESTA, NI HA ESTADO [sic] (SCARNE3: 507, 10 de abril de 1965).

Distintas apuestas manifestaban las diferencias entre las corrientes, y a la larga también la idea de 'frente único' dejó de estar presente en las contiendas electorales, o, si lo estuvo, fracasó. Igualmente hubo excepciones, como en 1971, cuando la Lista Gris no se presentó a elecciones y planteó la suspensión de las mismas por el crítico estado laboral de los frigoríficos, y porque les parecía una jugarreta del secretario general:

Trata de que las elecciones sean cuanto antes, pues si se producen los despidos y la racionalización, su reelección corre peligro. Nosotros proponemos al igual que otras agrupaciones, la postergación de las elecciones y la discusión de un inmediato plan de lucha (SCARNE4: 44, 26 de abril de 1971).

Una nueva camada militante

Paradójicamente, si Berisso había sido cuna y baluarte en la instalación de una nueva corriente de izquierda sindical, esta no alcanzó en la localidad un despliegue mucho mayor del que ya tenía el comunismo en los frigoríficos, más allá de sus intentos de diferenciarse

de éste tanto en las formas de militancia y propaganda como en el énfasis puesto en las condiciones de trabajo y el poder obrero en la sección. Lo que se puede considerar una *nueva camada* de activismo sindical, ligada más estrechamente al proceso de radicalización que vivía el país, surgirá en una de las industrias de punta de la región pero recién hacia fines de la década de 1960, en la fábrica Petroquímica Sudamericana. Aunque es un caso singular, puede servir de representación tanto de las líneas de intervención como de la diversidad del entramado militante fabril de la zona y de algunas de sus prácticas y relaciones. Según un estudio sobre las experiencias de organización y luchas sindicales en este establecimiento (Bretal 2008: 51), se confirma sin dudas que:

La militancia de izquierda en Petroquímica fue notoriamente intensiva en el período abarcado (1969-1973). Se ha verificado la existencia de una gran cantidad de agrupaciones políticas con militantes dentro de la fábrica, o ligadas a los trabajadores de la misma. Muchas de ellas conformaron agrupaciones político-sindicales en el interior del establecimiento.

En cuanto a la huelga de 1971 -y como se mostró en el capítulo anterior-, Bretal (2008: 115) certifica también que "Esta huelga tuvo mucha influencia de la militancia de izquierda regional, que asimismo se encontraba intensamente vinculada a algunos trabajadores de esta fábrica". En verdad, los datos provistos por la inteligencia policial no dejan dudas, ya que en el expediente de la fábrica se pueden encontrar 21 volantes arrojados entre 1969 y 1971 en distintas instancias, tanto dentro como en la puerta de la fábrica. Entre ellos estaban los firmados por "Trinchera Textil", "Avanzada socialista" o "Avanzada Petroquímica", y los de la "Comisión de Resistencia Clandestina", todos ellos comprobando la existencia de agrupaciones fabriles. Estás eran parte respectivamente de Política Obrera (PO), del Partido Revolucionario de los Trabajadores La Verdad (PRT La Verdad), y de un grupo ligado al Partido Comunista Marxista-Leninista argentino (PCML). También se encontró propaganda del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y de grupos sin filiación reconocida como "Agrupación Lucha Obrera Petroquímica" y "Obreros y Clasistas Revolucionarios".

La militancia sindical allí comenzó tempranamente, ya que la empresa abre en 1959 y para 1963 se puede encontrar rastros de los primeros intentos de organización sindical, que

llamativamente ya era objeto de disputa entre un grupo de empleados que había logrado formar un sindicato de empresa -apañado por la gerencia- y obreros de la empresa que llamaban a la afiliación a la AOT La Plata, para disfrutar de los beneficios del convenio textil (PS: 3, 20 de noviembre de 1963). Hacia mediados de aquel año, en una asamblea donde se plasmó este debate fue expulsado un participante que defendía la segunda postura, lo que provocó a su vez el abandono de la misma de una decena de trabajadores que lo apoyaban. Según un informante policial presente en ella, que dijo haber practicado averiguaciones entre los asambleístas, aquella persona "fue despedida de la fábrica por sabotear la producción arrojando un polvo explosivo entre la producción y que por otra parte se le atribuye sustentar el ideario COMUNISTA, como así también a quienes le apoyaban" [sic] (PS: 5, 13 de julio de 1963). Durante el año 1964, los obreros de la empresa participaron activamente de la toma de fábricas en el marco del Plan de Lucha de la CGT, mostrando un activo compromiso con la medida. Que sectores de izquierda intentaban fortalecer su presencia en la fábrica se sigue confirmando un par de años después -hacia mediados de 1965-, en el marco de un conflicto planteado durante meses en donde la empresa se negaba a discutir el convenio laboral. Al final de una reunión con 300 trabajadores de Petroquímica, un grupo de militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) realizó una actividad propagandística -a través de la cual se puede confirmar su conocimiento en detalle del conflicto- donde llamaban a fortalecer la comisión interna con los obreros más comprometidos y, en cuanto a su relación con las bases, proponían la "edición de un boletín interno que sea el verdadero centro de información y opinión de todos los compañeros de la fábrica, que rompa toda campaña de falsos rumores, arma fundamental de la patronal" (PS: 16, 25 de septiembre de 1970). Dicho problema se arrastró hasta las fiestas de fines del '65 y terminó desencadenando la ocupación con rehenes tratada en el capítulo anterior. En esa ocasión circuló un boletín titulado *Quién es Petroquímica Sudamericana* de una "Comisión de Prensa y Propaganda", cuya redacción -además de incluir vagamente algún léxico propio de la izquierda- alude a aspectos que serán permanentes en la relación entre los patrones y obreros: la dilación empresaria con las negociaciones y el despido sistemático de activistas sindicales, sobre todo de las comisiones internas, durante y después de los conflictos (PS: 8, s/f, estimada

fin de 1965). Recién hacia 1967 la comisión interna es reorganizada, y queda comandada por la única lista que se presentó a elecciones, la Verde, una continuidad de la anterior y vinculada a la dirigencia de la AOT berissense que logró 290 votos. Posteriormente, al ser intervenido el sindicato textil platense por orden nacional, se produjo una grieta entre parte de los sindicalistas textiles de La Plata y de Berisso que la izquierda supo aprovechar, por lo que a partir de 1969 comenzará nuevamente a crecer el activismo en la fábrica, pero esta vez prácticamente hegemónico por ella. Desde principios de aquel año la comisión interna se reorganizó, y para marzo lanzó un llamado a asamblea de los cuatro turnos y todas las secciones por una racionalización laboral en la sección FICO, denunciando el incumplimiento del convenio vigente ya que los empleadores deberían hacer las comunicaciones previas sobre tareas y salarios. La comisión interna reclamaba a la vez su reconocimiento, citando el artículo 3° del convenio laboral: "Los obreros/as por sí o por intermedio de las Comisiones Internas o de Reclamos y/o de los representantes sindicales reconocidos, podrán plantear al empleador todas las objeciones que crean oportunas" (PS: 41, 10 de marzo de 1969). Ello resultaría siempre difícil en Petroquímica Sudamericana por la constante agresividad que sufría cualquier tipo de organización en la fábrica; sin embargo, la patronal debió enfrentar periódicamente a tenaces activistas dispuestos a la lucha. Después de meses de infructuosos y crecidos reclamos, la comisión interna lanzó un quite de colaboración por tiempo indeterminado, pidiendo por aumento del 20%, respeto del convenio, mejor atención médica, comedor digno y más baños. También se luchaba por la movilidad de los delegados entre secciones, y en este conflicto quedaba bastante claro cuál era la relación que la comisión interna propiciaba con el cuerpo de delegados: "El Delegado de turno tiene facultades para decidir con su turno las medidas inmediatas a tomar. Estas medidas serán apoyadas por el resto de la Comisión y el conjunto de la Fábrica" (PS: 46, 21 de junio de 1969). La empresa aprovechó la situación y despidió a 500 obreros acusándolos de adherir al paro decretado por la CGTA el 1 de julio; luego los reincorporó, pero dejó en la calle a nueve integrantes del cuerpo de delegados, vale decir la totalidad de la comisión interna, y participantes de la lista Verde, debilitando aún más al peronismo gremial de Petroquímica Sudamericana (El Día, 4 de julio de 1969). De allí se inició un interregno de parálisis, que se revirtió recién entrado el siguiente año, ya que al

calor de las huelgas generales comenzó la consolidación de una izquierda sindical en la empresa por varios años.

A fines de marzo de 1970, a raíz de un conflicto entre operarios de la sección FICO Poliéster y el supervisor por el cual la empresa despidió a 9 trabajadores del turno noche, volvió a escena la comisión interna -bajo el título de 'reorganizadora'-, emprendiendo la defensa de los cesanteados a través de una denuncia en la Secretaría de Trabajo. La represalia patronal no desanimó a los obreros, que, por el contrario, adhirieron con fuerza al paro general de la CGT del 23 de abril de 1970. Todo esto dio impulso a la comisión interna reorganizadora, que fue al parecer lograda a regañadientes, ya que el delegado reorganizador -que oficiaba de interventor temporario de la AOT La Plata- había dilatado el trámite al no ver garantizada la continuidad de la predominancia peronista en la fábrica. Con un mandato de sus compañeros por tres meses, un heterogéneo conjunto de activistas rápidamente se volcó a la organización de la fábrica a través de la reconstrucción del cuerpo de delegados, una tarea que encontró varios obstáculos. Si por una parte expresaban que "(s)atisfactoriamente estamos comprobando que los petitorios que circulan están siendo tomados con seriedad por los compañeros y ya hay muchas secciones donde se han elegido delegados" (PS: 48, 10 de mayo de 1970), por otra reconocían que aún faltaba mucho que organizar y llamaban a 'tomar conciencia': "Creemos que este es el camino para terminar con el temor que venimos arrastrando de tiempo atrás y conseguir conquistas en Petroquímica. POR LA INMEDIATA ELECCION DE LOS DELEGADOS. FIRMEMOS LOS PETITORIOS MASIVAMENTE. ELIJAMOS A LOS COMPAÑEROS MAS COMBATIVOS" [sic] (PS: 48, 10 de mayo de 1970). Por aquellos momentos, el intento de organizar la comisión interna chocaba también con la política de dos grupos presentes en la fábrica, Trinchera Textil y Comisión de Resistencia Clandestina, que, como el nombre del último indica, bregaban en reiterados volantes por la organización clandestina sindical y criticaban los intentos de los otros sectores militantes.⁹¹

⁹¹ Esto puede verse en varios volantes (PS: 31, 32, 37, 38, 48, 49 y 55, todos de 1970). En su anexo documental, Bretal (2008) cita una entrevista que señala uno de los problemas concretos que generaba esta disputa: "Claro, ese eran los del PCMLA. Éstos eran unos descolgados, porque recuerdo que un día pintaron 'Viva la CRC' (Comisión de Resistencia Combativa) en el reloj de donde íbamos a marcar, eso nos significó

Así, señales de una nueva camada de activismo gremial se asoman a través de estos discursos, aunque no sólo por el estilo o algún contenido sino también por el mismo hecho de que tener un nuevo discurso -en este caso clasista- para las bases comienza a ser una de las prácticas en la fábrica. Esta militancia 'izquierdista', según confirmaba el espionaje policial, encontraba su base de apoyo en la dura política de la dirección fabril hacia los trabajadores:

(D)esde tiempo atrás se observa en el sector obrero un clima de malestar motivado por las numerosas sanciones disciplinarias y despidos aplicados por la patronal, generalmente por motivos que normalmente no debían dar causa a tales sanciones. Igualmente, los cambios de sistema de trabajo en algunas secciones -siempre en detrimento [sic] de los obreros- concurren a ahondar las desinteligencias (PS: 26, 18 de mayo de 1970).

El proceso de recomposición sindical en la empresa se consolidó recién hacia septiembre de 1970, cuando se realizaron las elecciones normalizadoras de la AOT seccional La Plata. En ellas triunfó la lista Marrón sobre la Gris -por 604 votos contra 483-, logrando así establecerse una conducción que, si bien era de origen peronista, anclaba su legitimidad en el apoyo de un sector importante del nuevo activismo de base. Los secretarios elegidos eran gremialistas jóvenes, de 26 y 28 años respectivamente (El Día, 15 y 18 de septiembre de 1970).⁹²

Aquella nueva realidad organizativa se hizo sentir cuando se suscitó un importante conflicto por la adhesión a la huelga general de la CGT del 9 de octubre de 1970. Esa noche, después de finalizada la medida -que en Petroquímica fue de acatamiento total- la empresa sólo dejó ingresar a 25 de 250 trabajadores, declarando que se iban a aplicar suspensiones y cesantías; la cuestión fue respondida de inmediato con paros en todos los turnos por parte de los delegados obreros. En tres días las suspensiones eran cerca de 1.000, por lo que las asambleas excedían la capacidad de la sede textil y debían ser convocadas en el gran local de ATULP. La disputa fue superada cuando la dirección empresaria accedió a cambiar las suspensiones por vacaciones adelantadas, trato

persecución, una serie de problemas ¡y ni siquiera sabíamos lo que era la CRC! Después tenían el siguiente criterio, como ellos eran clandestinos, nosotros no los conocíamos, pero le planteábamos que queríamos discutir esto, lo que habían hecho, pero no discutían porque eran clandestinos".

⁹² La prensa se demostró muy interesada por este hecho: "Consultados sobre su anterior militancia en entidades gremiales, manifestó el señor Acosta: 'En realidad yo solamente integré la comisión reorganizadora de Petroquímica durante cuatro meses, mientras que mi compañero Spinatto desde 1964 actúa en SNIIFA'".

ampliamente aprobado por las bases. En rigor de verdad, esa había sido la propuesta original llevada por los trabajadores ante el aviso patronal de una reducción en la producción:

(L)a huelga del viernes fue lo que necesitaban para aplicar las suspensiones. Nosotros habíamos sugerido que se dieran vacaciones al personal, pero no fuimos escuchados. Siempre se ha querido quebrar la unidad obrera en Petroquímica y para ello se ha llegado a despedir delegados y dirigentes que actuaban en la planta (El Día, 13 de octubre de 1970).

Las tratativas fueron acompañadas por una marcha de 400 obreros que en principio fueron dispersados por la policía, pero de todas maneras permanecieron en grupos por el lugar y muchos lograron acceder al lugar donde se desarrollaba la negociación. Un nuevo problema por el estilo se volvió a suscitar, esta vez ante la adhesión al paro general de la CGT de 36 horas del 12 y 13 de noviembre, cuando la empresa tomó represalias dejando a 400 trabajadores suspendidos, por disentir en la cantidad de obreros que mantuvieron la guardia. Después de algunos días se llegó a un trato: a cambio del levantamiento de las suspensiones se abonaría la mitad de los jornales perdidos y se haría un estudio científico de la cantidad de guardias necesarias durante las huelgas (El Día, 18 de noviembre de 1970). En esta ocasión también hubo una movilización por el centro platense de 300 trabajadores, que terminó gaseada por la policía junto a un número importante de transeúntes.

Hasta aquí se han expuesto muestras de cómo se fue consolidando una experiencia sindical de nuevo cuño, que compartía muchos de los rasgos considerados en la historia obrera argentina como pertenecientes tanto a las prácticas como a los sindicatos clasistas, aspectos que han sido identificados por James (1990), Brennan (1992, 1996) y Brennan y Gordillo (2008). Entre ellos se podrían señalar: 1) el aumento en la cantidad de asambleas realizadas, como así también la dinamización de órganos de base como los cuerpos de delegados y la comisión interna, todas cuestiones que fortalecen la democracia sindical; 2) presencia de varias organizaciones militantes revolucionarias; 3) movilización y presencia en la calle, ganando el espacio público vedado por la dictadura; 4) la sistemática represión policial y empresarial; y 5) la relación obrero-estudiantil. Respecto a este último punto, en el anterior capítulo se enfatizó lo que podría tomarse como el aspecto exterior de la

relación: el apoyo estudiantil durante el conflicto de 1971, ya sea con el fondo de huelga, actos y espectáculos. Quizás también estos estudiantes, que venían movilizados de años previos, hayan sido un factor determinante al ayudar a los obreros disputar la calle durante el conflicto. De hecho, a partir de distintos informes policiales se puede comprobar que los detenidos luego de las movilizaciones son tanto obreros como estudiantes.⁹³ Sin embargo, gran parte de lo que subyacía en la relación obrero-estudiantil era resultado de las políticas de proletarización que varias organizaciones llevaron adelante desde la mitad de la década de los años 60.⁹⁴ Y ese sería el aspecto que a partir de entonces otorgaría cierta estabilidad en las alianzas sociales, que según Nava y Romá (2011) resultaban aún muy efímeras y poco intensas en la región platense, al menos para los años 1969 y 1970.

Frente a los aspectos comunes con los procesos de radicalización obrera en otros lugares del país, lo singular de la experiencia de lucha en la empresa Petroquímica Sudamericana, y por ende de esta etapa del clasismo local, radica en cómo esta nueva camada militante logró vehicular los reclamos de los trabajadores: por medio de una comisión interna combativa articulada a una dirección gremial peronista muy permeable al activismo de base. Se llegó así al año 1971, cuando la fábrica se transformó en una olla a presión:

... desde hace seis meses los delegados gremiales han solicitado la construcción de un comedor dentro del establecimiento, pedido que no fue satisfecho pese a las promesas formuladas [...] la reparación de los baños, que se hallan en deficiente estado; la instalación de mayor cantidad de relojes de control de entrada y salida de los obreros, ya que existe uno para más de mil trabajadores y la construcción de bebederos [...] la empresa ha promovido inconvenientes para la actuación de los delegados de la comisión interna y muchos supervisores controlan el normal desenvolvimiento de las tareas haciendo mostración [sic] ostensible de armas de fuego (El Día, 14 de marzo de 1971).

Estas demandas desataron a fines de febrero una serie de paros cortos que produjeron el despido de más de 300 obreros, decisión finalmente suspendida por una conciliación

⁹³ Por ejemplo, de los 5 detenidos luego de la marcha del 28 de junio 1971, 3 son obreros y 2 estudiantes. El 27 de julio es detenido también un estudiante de ingeniería de 19 años, panfleteando en la fábrica volantes que llamaban a un plan de lucha, firmados por la "Comisión Obrera Clandestina" (PS: 201 y 207, 28 de junio y 27 de julio de 1971)

⁹⁴ El tema de la proletarización, sobre todo de la militancia estudiantil de organizaciones que consideraban la centralidad de la clase obrera en la transformación revolucionaria de la sociedad, ha sido tratado con diversos grados de profundidad: Bretal (2008) y Celentano (2009) refieren a este fenómeno en esta fábrica, aunque éste último lo vincula a las corrientes maoístas en general; Pozzi (2012) lo profundiza en el caso del PRT-ERP, Pozzi y Schneider (2000) para el PST, Aguila y Viano (2009) para corrientes del peronismo revolucionario y Raimundo (2012a) para el caso de las FAP-PB.

obligatoria. Sin embargo, en una asamblea la comisión interna dejó en claro que no daría el brazo a torcer hasta lograr "el fiel cumplimiento del convenio de trabajo". Y ello será el motivo de fondo de la larga huelga de aquel año.

Conclusión

Las historias sobre la clase trabajadora argentina suelen organizarse por períodos político-gubernamentales o en torno a huelgas generales, centrales o congresos sindicales; en cualquier caso, siempre otorgan un rol clave a la CGT en la definición de la conflictividad laboral, siendo casi imposible dejar de ver a la última determinada por la actividad de la primera. Sin embargo, al establecer con más precisión las relaciones que se dieron entre la CGT platense y la conflictividad laboral local por aquellos años, esta investigación encontró una importante desconexión entre ambas categorías históricas. A diferencia de otras regionales -como Córdoba, Tucumán o Rosario-, la CGT platense estuvo la mayor parte del período en crisis o con muy baja actividad. Si esto se hubiese dado en una situación laboral relativamente tranquila quizás no sería llamativo, pero justamente la región fue atravesada por grandes y casi permanentes conflictos laborales a lo largo de todos esos años.

Esta conjunción de factores dio como resultado la aparición de dos fenómenos político-sindicales en la zona. Por una parte, emergieron organizaciones intersindicales de trabajadores públicos *ad hoc*, que generaron una importante movilización en sectores habitualmente pasivos; si se quiere, también la CGTA platense fue un intento de agrupamiento de varios de estos sectores con trabajadores de otras empresas estatales atacadas por las políticas de gobierno. Por otra, como respuesta a los procesos económicos y políticos desarrollados en la década de 1960, hacia principios de los '70 se conforma un campo de fuerzas sindicales en la región con características no vistas desde los años del primer peronismo: la hegemonía local sindical peronista, aún con importantes disputas internas, deberá enfrentar desde ese momento -y hasta 1976- una tendencia de izquierda que tendrá poder de lucha y movilización en grandes empresas y fábricas de la región. Si bien hubo agrupamientos sindicales vinculados a la izquierda local con anterioridad, este sector recién se pudo *realizar* y tomar significancia a partir de estos

años, de la mano de una *nueva y heterogénea camada* de jóvenes militantes obreros.⁹⁵ La izquierda había dejado de ser un problema para el peronismo sindical platense desde la huelga ferroviaria de 1950/51. Posteriormente, con su reaparición pública luego de la caída de Perón, no pasó de ser una oposición localizada y débil, logrando tal vez algún cargo menor en un sindicato, o conducir alguno de ínfimo peso. Sin embargo, a lo largo de la década de 1960 parte de esta izquierda fue haciendo lugar a discursos y prácticas dirigidas a las condiciones de trabajo, que harán pie en Petroquímica Sudamericana, una de las grandes fábricas de la región que sufría frecuentemente procesos de racionalización productiva y persecución gremial, gracias a una camada -muy diversa políticamente- de militantes juveniles, muchos de ellos estudiantes universitarios.. Allí estalló el conflicto que llevaría a la izquierda platense a ser reconocida en la escena pública y política, y por lo tanto a definir un nuevo protagonista en el conflicto obrero de la zona, como contrincante que podía -al menos en los cálculos de ambos bandos- disputar la dirección de los conflictos y la politización del movimiento obrero. Aunque, cabe aclarar, esta oposición sindical no tuvo protagonismos permanentes ni una organización específica que la hegemonizara, cuestión que la diferencia de las experiencias sindicales alternativas al peronismo en otras zonas conflictivas del país por esos años.

El conflicto obrero fue la categoría utilizada para registrar la dinámica de las luchas laborales pero también el entramado organizativo detrás de ellas y la configuración de las relaciones de fuerza entre el capital, los trabajadores y el estado en la región: cuando se analizaron las huelgas hasta mitad del siglo XX, el plan de lucha de mediados de los '60 y las grandes huelgas en torno a los '70, si bien el énfasis estuvo puesto en los trabajadores (por tratarse en definitiva de una historia obrera), también se hicieron presentes a través de

⁹⁵ Una de las explicaciones más comunes acerca de la radicalización de jóvenes obreros en los países centrales durante los años '60 y '70 es que, "al crecer en un período de prosperidad de la posguerra, tuvieron expectativas materiales superiores y respondieron menos a las limitaciones sociales de la generación anterior, que tenía malos recuerdos de las penurias sufridas en la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión" (Pizzolato 2004: 428; traducción del autor). Así, el factor generacional vendría a superar miradas reducidas a aspectos exclusivamente económicos, buscando dar cuenta del porqué de la adopción de ideologías o formas de protesta radicales. Para el caso argentino, las expectativas suelen asociarse con las generadas en los gobiernos de Perón y Frondizi: altos salarios, pleno empleo, acceso a la educación y una larga serie de derechos y beneficios.

las fuentes acciones y discursos tanto de los gobiernos como de la burguesía, a fin de precisar las cambiantes condiciones de lucha a lo largo de los años en estudio. Desde las primeras huelgas generales quedó demostrado que las relaciones entre sucesos nacionales y su manifestación local no fueron tan lineales como a veces podría inferirse de la bibliografía más usual sobre el tema. En este sentido, articular el caso platense a intentos para repensar periodizaciones que no caigan en etapas gubernamentales y prioricen en cambio etapas puestas en las huelgas generales nacionales (Iñigo Carrera, 2001; 2004), agregaría complejidad a tales esfuerzos, en el sentido de poner en cuestión el poder explicativo de una matriz centrada en la acción de las altas esferas sindicales.

Al estar tan aceptada una concepción industrial de la clase trabajadora argentina, tanto por la predominancia porteña como por casos como el de Tucumán o Córdoba, el platense permite estudiar una zona donde el pulso de la organización y la conflictividad laboral está marcado en esa época por los gremios estatales. Los trabajadores representados por estas organizaciones sufrieron durante todos esos años, y más aún desde los comienzos de la Revolución Argentina, una feroz ofensiva en el marco de la racionalización del aparato estatal que se dirigió tanto a la administración pública -de la que La Plata es sede provincial de todos los ministerios- como hacia las empresas industriales y de servicios estatales, tales como ferrocarriles, astilleros, destilerías, correos, teléfonos, telégrafos, agua potable, electricidad, gas y materiales militares. Esto se expresó claramente en la secuencia casi permanente de protestas que sacudieron la zona desde mediados de los '60: primero interestatales, luego petroleros y después ferroviarios, docentes y judiciales. El conflicto fabril se comienza a reinstalar ya entrado 1970, mientras que durante los años previos estallaba con menor frecuencia y vigor.

Sobre el rol de los activistas en estas luchas (Darlington 2006), se podría concluir que si las prácticas, discursos o acciones de las oposiciones sindicales de la zona tuvieron influencia en la conflictividad de la época, esta fue menor sobre la *frecuencia* de las huelgas que sobre la *duración* de las mismas, en algunos conflictos que sacudían por momentos la región por su magnitud. Estos episodios, por su carácter *abierto* (a diferencia de una lucha

cerrada, reducida al ámbito específico de trabajo), socializaban la medida apelando al apoyo de la comunidad o de otros sectores sociales, posibilitando así la presencia y participación de 'agitadores', incluso provenientes de distintos orígenes: partidarios, estudiantiles, intelectuales. Esta alianza social permitía dar un soporte material y moral que tendía a facilitar el sostén de una larga huelga.

La fragilidad permanente de las organizaciones intersindicales regionales sirve para poner de relieve la problemática de la vinculación de los sindicatos con el estado y con la conflictividad. Una articulación entre trabajo y política se da en el hecho mismo de ser una central obrera: estas funcionan como organismos de poder sindical que se instituyen justamente para relacionarse y negociar con el poder económico y con el estado. La crisis y el debilitamiento permanentes de la CGT platense a lo largo todo el período hicieron casi constante la necesidad de organizar espacios comunes, intersindicales, algunos temporales -como los de los gremios estatales bonaerenses-, otros -como la CGTA platense- con pretensiones de constituir una alternativa más duradera. En general, estos agrupamientos fueron débiles organizativamente y siempre parciales en términos de composición, pero aparecieron intensamente en casos puntuales, ya sea por movilizaciones, huelgas, paros o actos. Recién hacia 1971 comienza una recomposición más permanente de la burocracia de la CGT local. Es por ello que habría una importante diferencia con CGTs de otras regiones como Córdoba, Tucumán, Rosario, por aquellos años vistas como activas y opositoras a la central nacional: aquí reinaba una fragmentación permanente. Había varios sindicatos estatales en la zona, de distinto tamaño pero con cierto poder de movilización (en sentido amplio: huelgas, movilizaciones, agitaciones callejeras), y son estos gremios los que se verán reflejados en las intersindicales y en la CGTA.

Al reconstruir dinámicas en sindicatos y lugares de trabajo, se identificaron varias prácticas sindicales y políticas -generalmente llevadas adelante por activistas y militantes- dentro de diversos mecanismos en los que se produce y circula el poder: elecciones, asambleas, propaganda y acciones. Esto sirvió para comprobar que, frente a una etapa caracterizada como de hegemonía *vandorista*, existen en esta región distintos gremios con una variada

gama de listas sindicales, y también direcciones en base a listas pluralistas en grandes sindicatos de la zona, como los de la carne, trabajadores universitarios y petroleros. Durante la dictadura continuaron las elecciones sindicales, y fue durante esos años que asumieron varias de las conducciones que intervendrían en la política sindical de la época siguiente. La información policial permitió el acceso a documentos tales como volantes y boletines obreros, que sirvieron para conocer los diagnósticos y propuestas con las que se intervenía en los lugares de trabajo, mostrando también, en algunas fábricas y durante determinados períodos, una intensa actividad militante cuyo objetivo principal era fortalecer la organización en los lugares de trabajo. A lo largo de la etapa, las comisiones internas, los cuerpos de delegados y la participación asamblearia tuvieron presencia casi permanente en distintos sindicatos, aunque con variante vitalidad. La escasa participación de las bases durante gran parte de la década del '60 condicionó las posibilidades de acción del sector del sindicalismo local que tendía a posiciones combativas, y la poca disposición de los trabajadores a la protesta se mostró algunas veces más ligada a las derrotas de los conflictos que al marco represivo por sí mismo. Respecto a la cuestión de la crisis de las burocracias sindicales (James 1990; Walsh 1985), es evidente que los grandes conflictos petroleros y textiles tuvieron alguna relación con ello. El SUPE Ensenada era oposición a la central petrolera y los activistas de izquierda de Petroquímica Sudamericana aprovecharon una interna gremial peronista para impulsar un candidato que los beneficiaría. Pero más que el impacto de una crisis burocrática nacional a partir de 1966, la zona vivió durante varios años una crisis sindical propia desatada ya antes de la dictadura, de la que se salió no por intervención de la CGT nacional sino por iniciativa de un sector peronista local. Queda así de manifiesto que la relación del sindicalismo platense con el vandorismo era bastante endeble, o al menos de una hegemonía limitada -sobre todo teniendo en cuenta que Buenos Aires está a menos de 60 kilómetros de la región-, y que esta debilidad estaba más vinculada a diferencias inter burocráticas que a una presión directa de las bases o el activismo. Al contrario, cuando a principios de los '70 comienza a crecer la movilización y aparece por izquierda una alternativa al estilo sindical establecido en la zona, ello sirvió de estímulo a la recomposición de la CGT local.

En referencia a qué relación tuvo movimiento obrero con otros sectores sociales, en la región también se dio una vinculación -característica de la época- continua aunque oscilante entre trabajadores y estudiantes universitarios. Ya desde en el año 1958 existía un contacto y a veces una coordinación entre la CGT y el movimiento estudiantil, en virtud de distintos sucesos. Si en principio se trataba de estudiantes con orientación peronista, a lo largo del tiempo la cuestión tendió a ser más amplia. Eso es lo que sucede en tiempos de la CGTA platense, más precisamente durante 1968, cuando la zona protagonizó fuertes enfrentamientos entre el gobierno y los estudiantes (Cappannini, Rotelle, Boseky, Massano, Romá y Dinius 2012), lo que hizo del centro de la ciudad de La Plata un escenario de lucha por la manifestación callejera. Para los '70, la relación con la clase obrera comenzará paralelamente a expresarse de otra forma: la proletarización de estudiantes y su actividad en la organización y lucha fabril.

Respecto a la hipótesis de la no linealidad planteada al principio, las cuestiones que distinguen lo local de lo nacional se dan tanto en términos de ritmos como de contenidos. Esto no invalida reconocer que muchas veces confluyen -incluso tendencialmente-, prevaleciendo el movimiento general. Pero aún en los momentos en que las instancias centralizadas supuestamente verticalizan voluntades y decisiones, se pueden registrar expresiones autónomas locales tanto en el plano de la confrontación como en el de la organización; de ahí que se lo piense como un proceso de *encuentro*⁹⁶ entre acciones, prácticas y lógicas sindicales provenientes de distintos niveles organizativos. Esto es así incluso si se toma en cuenta un acontecimiento clave y con potencia mítica: el *Cordobazo*.

A nivel local, éste casi no tuvo impacto en la dinámica de los conflictos laborales locales. La región distaba de ser Córdoba o Rosario, y los picos de conflictividad obrera que la conmovieron a finales de los años '60 y principios de los '70 sucedieron en realidad antes y después del *Cordobazo*: la huelga petrolera en 1968 y la huelga textil en 1971. Si es cierto que la región, por la huelga petrolera de 1968, es precursora del ciclo de protesta abierto en 1969 (Dawyd 2008a, 2011), también lo es que permaneció a la zaga de los grandes

⁹⁶ Rescatando la veta de su origen latino *in contra*: salir al encuentro.

sucesos que más conmovieron luego al régimen dictatorial, quizás en parte por la estruendosa derrota que dejó la misma huelga. Pero sí es innegable que la rebelión cordobesa y sus repercusiones sirvieron para dotar a un sector del campo militante sindical de moral, discursos y prácticas que encontraron expresión en la zona. Este sector formaba un conjunto que desplegaba una actividad militante política y sindical de oposición (peronista y de izquierda), y que fue hasta 1971 el protagonista de procesos de movilización y lucha limitados pero muy dinámicos, que llegaron a incluir el uso de la violencia. A pesar de ello, y de que la región presentaba una burocracia sindical débil y un movimiento estudiantil fuerte y en creciente relación con los obreros, la influencia del Cordobazo quedó más en el plano simbólico del activismo local que en el espíritu de las bases.

A partir de las conjeturas anteriores, es posible construir una periodización local del movimiento obrero platense desde dos ejes que organizan la actividad sindical en la época estudiada: a) el proceso de recuperación de un sindicalismo militante, en tanto más orientado a disputar la movilización laboral, luego de las derrotas 61-62; b) la construcción de campos enfrentados político-sindicalmente desde principios de los '70. Entre estos años se construye el campo de fuerzas obreras en el que se dará la disputa en la zona entre 1972 y 1976. Luego de las huelgas de 1961/62 (frigoríficos/textiles) -y con el precedente de la huelga ferroviaria de 1961-, la conflictividad de la zona comenzará a ir por el lado de la *racionalización estatal*, lo que ira dando el *tono* a la conflictividad. Se abre una primera etapa de 1963 a 1965, correspondiente en parte con el Plan de Lucha, que es un período de actividad pero en el que a la vez se va produciendo una parálisis de la CGT, que es casi total hacia mediados de 1965. Ahí se abre una segunda etapa, de crisis del sindicalismo peronista platense, que se manifiesta en el enfrentamiento al interior de las 62 Organizaciones locales hasta la ruptura de 1968. A fines de 1966 salen los estatales a la calle y las presiones hacia el plan de acción de 1967 muestran a una CGT inoperante, que se ampara en la ofensiva gubernamental para suspender las medidas. Una tercera etapa se corresponde con la actividad de la CGTA platense, que si bien resultó en la región una frágil recuperación de la iniciativa, pudo intervenir en la huelga petrolera, estableció

alianzas con otros sectores opositores y llegó a abrir de a poco la calle a la protesta obrera. En una cuarta etapa, transitando el año 1970 comienza a recomponerse la CGT por la presión de un sector local que pide la normalización para ponerse a tono con la conflictividad del momento. Paralelamente, vuelve el conflicto fabril pero en otra empresa, se instala con fuerza la cuestión de las condiciones de trabajo -generalmente como discusión por el convenio- y se consolida un espacio de la izquierda sindical en la zona, y con ello dos fuerzas sindicales en pugna.

Así, esta investigación sobre la región del Gran La Plata estaría proponiendo varios matices a una forma de hacer la historia obrera en la que la dinámica de las centrales sindicales y la presencia de una oposición sindical alternativa se asocian fuertemente a representar una conflictividad que canaliza (o no) aspiraciones de las bases insatisfechas. Y esto abre nuevas perspectivas a ser consideradas a la hora de integrar a la producción dominante los avances de los estudios locales o regionales.

Siglas

AERI: Asociación de Empleados de Rentas e Inmobiliario

AJB: Asociación Judicial Bonaerense

AND: Acuerdo de Nucleamientos Docentes

AOT: Asociación Obrera Textil

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

ATSA: Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina

ATULP: Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata

CCC: Comité Central Confederal

CCE: Comisión Consultiva de Emergencia

CGT: Confederación General del Trabajo

CGTA: Confederación General del Trabajo de los Argentinos

CONASE: Consejo Nacional de Seguridad

CONINTES: Conmoción Interna del Estado

CORA: Confederación Obrera Regional Argentina

DEBA: Dirección de la Energía de la Provincia de Buenos Aires

DNT: Departamento Nacional del Trabajo

ENTel: Empresa Nacional de Telecomunicaciones

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

FAL: Fuerzas Argentinas de Liberación

FATUN: Federación Argentina del Trabajador de las Universidades Nacionales

FAUDI: Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda

FCGR (Ferrocarril General Roca)

FEB: Federación de Educadores Bonaerenses

FEGEBA: Federación de Gremios Estatales

FOA: Federación Obrera Argentina

FOECYT: Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones

FOETRA: Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina

FOF: Federación Obrera Ferrocarrilera

FOIC: Federación Obrera de la Industria de la Carne

FOLB: Federación Obrera Local Bonaerense

FOLP: Federación Obrera Local Platense

FONIVA: Federación Obrera de la Industria del Vestido y Afines

FORA: Federación Obrera Regional Argentina

FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar

FTRA: Federación de Trabajadores de la Región Argentina

FUA: Federación Universitaria Argentina

FULP: Federación Universitaria de La Plata

FURN: Federación Universitaria de la Revolución Nacional

GAN: Gran Acuerdo Nacional

IOMA: Instituto de Obra Médico Asistencial

IPS: Instituto de Previsión Social

LyF: Sindicato de Luz y Fuerza

MOU: Movimiento Obrero Unificado

MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical

PC: Partido Comunista

PJ: Partido Justicialista

PS: Partido Socialista

PSA: Partido Socialista de la Argentina

PVP: Partido Vanguardia Popular

SEGBA: Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires

SETIA: Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines

SITRAC: Sindicato de Trabajadores de Concord (FIAT)

SOEME: Sindicato de Obreros y Empleados de la Minoridad y la Educación

SOYEMEP: Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la Provincia

SUPA: Sindicatos Unidos Portuarios Argentinos

SUPE: Sindicato Unido Petroleros del Estado

SUTIAGA: Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Aguas, Gaseosas y Afines

UCR: Unión Cívica Radical

UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo

UF: Unión Ferroviaria

UGT: Unión General de Trabajadores

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

UOCRA: Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina

UOL: Unión Obrera Local

UOM: Unión Obrera Metalúrgica

UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación

USA: Unión Sindical Argentina

UTA: Unión Tranviarios Automotor

YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales

Materiales utilizados

Fuentes Primarias

Documentos Oficiales

- ANUARIO ESTADÍSTICO (1942): Tomo VII, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- BANCO CENTRAL de la REPÚBLICA ARGENTINA: Memoria Anual, 1968-1971.
- CENSO GENERAL de la CIUDAD de LA PLATA (1910): *Población, Propiedad raíz, Comercio é Industrias*. SALAS Carlos y CONDOMÍ ALCORTA Arturo (dir.). La Plata, Talleres La Popular.
- DEPARTAMENTO NACIONAL del TRABAJO, BOLETÍN INFORMATIVO, Año XVIII (1936), n° 200 – 01, Época VI, Septiembre y Octubre. Buenos Aires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (1960): Censo Nacional de Población y Vivienda 1960.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (1965): Censo Nacional Económico 1964.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (1970): Censo Nacional de Población y Vivienda 1970.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (1975): Censo Nacional Económico 1974.
- RESEÑA HISTÓRICO – ECONÓMICA de los PARTIDOS de la PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1960). Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Expedientes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)

- 62ORG: "62 Organizaciones. La Plata. Sección 1ra.", Mesa B, Carpeta 2, Legajo 176.
- ARMOUR: "Frigorífico Armour". Mesa B, Carpeta 16, Legajo 11, Tomo II. Berisso.
- ATE: "Asociación Trabajadores del Estado – Ensenada". Mesa B, Carpeta 39, Legajo 23, Tomo I.
- ATULP: "Asociación Trabajadores Universidad Nacional de La Plata". Mesa B, Carpeta 1, Legajo 21.
- CGT I: "Confederación General del Trabajo – CGT". Mesa B, Carpeta 2, Legajo 137, Tomo I.
- CGT II: "Confederación General del Trabajo". Mesa B, Carpeta 2, Legajo 137, Tomo II.
- CGT III: "Confederación General del Trabajo". Mesa B, Carpeta 2, Legajo 137, Tomo III.
- CGT PL: "CGT, Plan de Lucha, 2° Etapa". Mesa B, Carpeta 2.
- CGTA: "Intersindical de Gremios de La Plata, Berisso y Ensenada. CGT Sector Ongaro". Mesa B, Carpeta 3, Legajo 37.
- HYPF: "Huelga de Y.P.F. de Ensenada – Año 1968.". Carpeta "Huelgas y Conflictos", Legajo "Petroleros y afines".
- INTERS: "Comisión Intersindical de Gremios Estatales". Mesa B, Carpeta 3, Legajo 50.
- MUCS: "Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical". Mesa B, Carpeta 2, Legajo 174.
- PS: "Asociación de Obreros y Empleados de Petroquímica Sudamericana". Mesa B, Carpeta 4, Legajo 6. La Plata.
- SCARNE3: "Sindicato de la Carne". Mesa B, Carpeta 16, legajo 11, Tomo III.

- SCARNE4: "Sindicato de Obreros y Empleados Industria de la Carne – 'SWIFT – ARMOUR'". Mesa B, Carpeta 16, legajo 11, Tomo IV.
- SWIFT: "Sindicato Obreros y Empleados del Frigorífico Swift". Mesa B, Carpeta 16, Legajo 11, Tomo I.
- UTA: "UTA" (Unión Tranviarios Automotor - Seccional La Plata). Mesa B, Carpeta 1, Legajo 1.

Volantes

- ♦ Movimiento Pro Unidad Gremial Armour y Swift, 1959.
- ♦ Comisión Coordinadora del Sindicato Armour, 1960.
- ♦ Palabra Obrera, 1960, 1963.
- ♦ Comité de Huelga de la CGT de La Plata, 1961.
- ♦ Lista Celeste (Armour), 1961.
- ♦ Lista Rosa (Swift), 1961.
- ♦ Movimiento de Unidad Lista Marrón (Swift), 1961, 1963.
- ♦ Movimiento Justicia Social (Swift), 1961.
- ♦ Movimiento Sindical Lista Violeta (Armour), 1961.
- ♦ Lista Azul (UTA), 1962, 1966.
- ♦ Unión Tranviarios Automotor, 1962, 1965.
- ♦ Agrupación Lista Granate, 1963-1965.
- ♦ Asociación Obrera Textil, 1963.
- ♦ El Activista de la Carne, 1963, 1964, 1965.
- ♦ Lista Celeste (Swift), 1963.
- ♦ Lista Rosa de Unidad, 1963, 1965, 1967.
- ♦ Movimiento Renovador de la Carne, 1963.
- ♦ Partido Obrero Trotskista, 1963, 1964, 1968, 1970.
- ♦ Comisión Directiva Sindicato de la Carne Armour y Swift de Berisso, 1964, 1965.
- ♦ Comité Pro Agrupación de ATE, 1964.
- ♦ La Barra del Garrote, 1964.

- ♦ Partido Comunista del Swift y Armour, 1964.
- ♦ Lista Azul (Armour), 1965.
- ♦ Lista Verde y Blanca, 1965, 1967.
- ♦ Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1965.
- ♦ Agrupación de Lucha de Obreros y Empleados Públicos, 1966, 1967.
- ♦ Agrupación Lista Blanca y Celeste, 1966, 1967, 1968, 1970.
- ♦ Comisión de Lucha del SUPA – La Plata, 1966.
- ♦ 62 Organizaciones Únicas de La Plata, Berisso y Ensenada, 1967.
- ♦ Agrupación El Activista de la Carne – Lista Gris, 1967, 1969, 1970, 1971.
- ♦ Asociación Trabajadores de la Universidad Nacional de la Plata, 1967, 1969, 1971.
- ♦ Movimiento de Unidad Gremial – Lista Celeste, 1967, 1971.
- ♦ Agrupación 20 de Septiembre – Lista Violeta, 1968.
- ♦ CGT de los Argentinos – Agrupaciones Gremiales, 1968.
- ♦ CGT de los Argentinos – Regional La Plata, 1968.
- ♦ Comando Obrero del Swift, 1968.
- ♦ Comité de Huelga de Berisso, 1968.
- ♦ Comité de Huelga Zonal de Destilería, Flota y Taller Naval - SUPE, 1968.
- ♦ Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, 1968.
- ♦ Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores del SUPE, 1968.
- ♦ Partido Revolucionario de los Trabajadores – La Verdad, 1968, 1969.
- ♦ Petroleros en Guerra Santa, 1968.
- ♦ Agrupación Trinchera Textil, 1969, 1970, 1971.
- ♦ Comisión Interna de Petroquímica Sudamericana, 1969.
- ♦ Comité de Organización y Resistencia (Swift), 1969.
- ♦ Movimiento Política Obrera, 1969, 1970.
- ♦ Partido Comunista de la Carne, 1969.
- ♦ Agrupación Avanzada de Petroquímica Sudamericana, 1970, 1971.
- ♦ Comisión Interna Reorganizadora (Petroquímica Sudamericana), 1970.
- ♦ Organicémonos. Vocero de la Comisión de Resistencia Clandestina, 1970.
- ♦ Partido Comunista Revolucionario, 1970.

- ♦ Unidos Venceremos, 1970.
- ♦ Agrupación Lucha Obrera de Petroquímica, 1971.
- ♦ Grupo Clandestino de Obreros y Empleados de la Universidad de La Plata, 1971.
- ♦ Obreros y Clasistas Revolucionarios, 1971.
- ♦ Organización y Lucha, 1971.

Boletines

- ▲ Agrupación El Activista de la Carne – Lista Gris, 1963, 1967, 1969, 1971.
- ▲ Boletín Informativo Semanal de la CGT, 1963, 1964.
- ▲ Boletín Informativo ATE Federación Ensenada, 1964.
- ▲ Boletín Asociación Trabajadores de la Universidad Nacional de la Plata, 1965, 1969, 1970.
- ▲ Boletín de Informaciones Blanca y Celeste, 1966.
- ▲ Boletín Informativo Agrupación Verde y Blanca, 1967.
- ▲ Boletín N° 2 Sindicato del Personal de la Industria de la Carne, Armour y Swift de Berisso, 1967.
- ▲ Boletines del Comité de Huelga Zonal de Destilería, Flota y Taller Naval – SUPE, 1968.

Colección privada de documentos

- ✧ MR17: Archivo del "Movimiento Revolucionario 17 de Octubre". Colección: Lilia Sierra.

Revistas Locales

- ✧ *Perramus*, 1992, N° 2.
- ✧ *Legado. Revista del Encuentro Cultural "La Cabecera"*, 2002, Año 5, N° 10.

Bibliografía general

Textos sobre economía y política argentina

- ✓ ARONSKIND, Ricardo (2003): "El país del desarrollo posible", en *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ CAVAROZZI, Marcelo (1983): *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan (1975): "Capitalismo industrial, desarrollo y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas, 1950-1972". En: *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 57. Buenos Aires.
- ✓ O'DONNELL, Guillermo (1977): "Estado y alianzas en la Argentina, 1955-1976". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64. Buenos Aires, IDES.
- ✓ O'DONNELL, Guillermo (1982): *El Estado Burocrático Autoritario (1966-1973)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- ✓ PALACIO, Juan Manuel (2001): "La antesala de lo peor. La economía argentina entre 1914-1930", en FALCÓN, Ricardo (dir): *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Tomo VI*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ PERALTA RAMOS, Mónica (1972): *Etapas de acumulación y alianzas de clase en la Argentina, 1930-70*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ✓ PORTANTIERO, Juan Carlos (1989): "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)", en ANSALDI, Waldo y MORENO, José (comps.): *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. Buenos Aires, Cántaro.
- ✓ PUCCIARELLI, Alfredo (1997): "Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina". En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 2, N° 5. Buenos Aires.
- ✓ SCHVARZER, Jorge (1996): *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires, Planeta.

✓ VILLARREAL, Juan (1985): "Los hilos sociales del poder", en JOZAMI, Eduardo; PAZ, Pedro y VILLARREAL, Juan: *Crisis y dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Libros sobre la región

✓ AA. VV. (1982): *La Plata: una obra de arte (1882-1982)*. La Plata, Municipalidad de La Plata.

✓ DE PAULA, Alberto (1987): *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Buenos Aires, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

✓ ETCHICHURY, Luis; GRANDE, Spiro (colab.); MÍGUEZ, Manuel (colab.) (1914): *La Plata. Estudio histórico-estadístico-demográfico (1882-1914)*. La Plata, Taller de Imprenta Municipal.

✓ GLICAS, Demetrio (1974): *Antecedentes Históricos de la Ciudad de Berisso*. La Plata, sin editorial.

✓ KATZ, Ricardo (2007): *Ciudad de La Plata. Su Historia*. Buenos Aires, edición del autor.

✓ LABORDE, Francisco (1979): *Breve historia de Tolosa*. La Plata, Municipalidad de La Plata.

✓ LERANGE, Catalina (dir.) (1982): *La Plata: Ciudad Milagro*. Buenos Aires, Corregidor.

✓ MONCAUT, Carlos (1982): *La Plata (1882-1982): Crónicas de un siglo*. La Plata, Municipalidad de La Plata.

✓ OITAVEN, Alberto (1941): *La Plata. Ciudad Ideal*. La Plata, sin editorial.

✓ SOLER, Ricardo (1982): *Cien años de vida platense*. La Plata, Sociedad Impresora Platense.

Libros sobre historia de los trabajadores en Argentina

- ✓ ABAD DE SANTILLÁN, Diego (2005): *La FORA: Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina*. Buenos Aires, Utopía Libertaria.
- ✓ ABÓS, Alvaro (1983): *La columna vertebral*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- ✓ AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comps.) (1993): *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro.
- ✓ ARMUS, Diego (comp.) (1996): *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ BALVE, Beba et al. (1973): *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- ✓ BALVE, Beba y BALVE, Beatriz (1989): *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires, Contrapunto.
- ✓ BERROTARÁN, Patricia y POZZI, Pablo (1994): *Estudios inconformistas sobre la clase obrera Argentina, 1955-1989*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- ✓ BONAVENTA, Pablo; MAAÑÓN, Mariana; MORELLI, Gloria; NIEVAS, Flabián; PAIVA, Roberto y PASCUAL Martín (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976*. Buenos Aires, Eudeba.
- ✓ BRENNAN, James (1996): *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica (2008): *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata, De la Campana.
- ✓ CALELLO, Osvaldo y PARCERO, Daniel (1984): *De Vandor a Ubaldini (1/2)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ CARRI, Roberto (1967): *Sindicatos y poder en la Argentina (Del peronismo a la crisis)*. Buenos Aires, Editorial Sudestada.

- ✓ CASTILLO, Christian y RAIMUNDO, Marcelo (comps.) (2012): *El 69 platense: luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- ✓ CAVAROZZI, Marcelo (1984): *Sindicatos y política en Argentina*. Buenos Aires, CEDES.
- ✓ DEL CAMPO, Hugo (2005): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, CLACSO.
- ✓ DOYON, Louise (2006): *Perón y los trabajadores: Los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ✓ DUVAL, Natalia (1988): *Los sindicatos clasistas: SiTrac (1970-1971)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ FERNÁNDEZ, Arturo (1986): *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973) (1/2)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ GILLESPIE, Richard (1987): *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.
- ✓ GODIO, Julio (1991): *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires, Legasa.
- ✓ GODOY, Eduardo (1995): *La historia de ATULP*. La Plata, Editorial UNLP.
- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (2011): *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- ✓ JAMES, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ LOBATO, Mirta (2004): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- ✓ MARIN, Juan Carlos (1984): *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, CICSO.
- ✓ MAROTTA, Sebastián (1961): *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Lacio.

- ✓ MATSUSHITA, Hiroshi (1986): *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- ✓ ODDONE, Jacinto (1975): *Gremialismo Proletario Argentino*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- ✓ POZZI, Pablo (2012): *Historias de "perros". Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires, RELAHO-Imago Mundi.
- ✓ POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro y CAMARERO, Hernán (comps.) (2000): *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- ✓ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000): *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires, EUDEBA.
- ✓ RODRIGUEZ LAMAS, Daniel. (1989): *Radicales, peronistas y el movimiento obrero (1963-1973) (1/2)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ ROTONDARO, Rubén (1971): *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Buenos Aires, Pleamar.
- ✓ SALAS, Ernesto (1990): *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. (1/2)*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ SCHNEIDER, Alejandro (2006): *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- ✓ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago (1971): *El sindicalismo después de Perón*. Buenos Aires, Editorial Galerna.
- ✓ SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSSOER, Fabián (2009): *Breve historia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, El Ateneo.
- ✓ SOLOMONOFF, Jorge (1988): *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*. Buenos Aires, Tupac Ediciones.

- ✓ TORRE, Juan Carlos (1983): *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires, CEAL.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1988): *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa.
- ✓ WALSH, Rodolfo (1985): *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Ediciones De la Flor.
- ✓ WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo (2007): *Insurgencia obrera en Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS.
- ✓ ZORRILLA, Rubén H. (1988): *El liderazgo sindical argentino*. Buenos Aires, Hyspamérica.

Artículos y ponencias sobre historia de los trabajadores en Argentina

- ✓ AGUILA, Gabriela y VIANO, Cristina (2009): "De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base (PB)". En: *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina*, N° 1, La Plata, Facultad de Trabajo Social, UNLP.
- ✓ BALVE, Beatriz (1991): "Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los de coyuntura. El caso del movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955-1974", ponencia de las *Jornadas sobre los trabajadores en la historia del siglo XX*. Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez.
- ✓ BONAVENTA, Pablo (2006): "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)". En: *Cuestiones de Sociología*, N° 3. La Plata, Prometeo Libros.
- ✓ BRENNAN, James (1992): "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa 1970-1975". En: *Desarrollo Económico*, N° 125. Buenos Aires, IDES.
- ✓ CAMARERO Hernán (1996): "Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora argentina, 1955-1959". En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, N° 2. Buenos Aires.

- ✓ CELENTANO, Adrián (2009): "Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina". En: *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina*, N° 1, La Plata, Facultad de Trabajo Social, UNLP.
- ✓ CERUTI, Leónidas y RESELS, Mariano (1992): "Los obreros petroquímicos (PASA-San Lorenzo): sus experiencias (décadas 1960-70)". En: *Anuario* N° 15, Escuela de Historia. Rosario, UNR.
- ✓ COLOM, Yolanda Raquel (1997): "La CGT de los Argentinos y el sindicalismo de liberación", ponencia presentada en las *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. La Pampa.
- ✓ COTARELO, María Celia y FERNÁNDEZ, Fabián (1994): "La toma de fábricas. Argentina, 1964". *Documentos de Trabajo 2*, PIMSA.
- ✓ DAWYD, Darío (2008b): "Conflictos sindicales entre la división de la CGT (marzo de 1968) y el Cordobazo (mayo de 1969)", ponencia presentada en las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*. Buenos Aires, UBA.
- ✓ DOWLING, Juan Alfonso (1991): "Petroquímicos, la Intersindical y la democracia. Una experiencia de lucha de los trabajadores en la zona industrial de San Lorenzo", trabajo presentado en las *Jornadas sobre los trabajadores en la historia del siglo XX*. Buenos Aires.
- ✓ DOYON, Louise (1984): "La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)". En: *Desarrollo Económico*, N° 94. Buenos Aires, IDES.
- ✓ FERNÁNDEZ, Daniel (1982): "Las luchas obreras en la Argentina Moderna". En: *Cuadernos Políticos*, N° 31. México DF.
- ✓ GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge (1984): "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943". En: *Desarrollo Económico*, N° 94. Buenos Aires.

- ✓ GHIGLIANI, Pablo (1999): "La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario", ponencia presentada en *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Neuquén.
- ✓ GHIGLIANI, Pablo (2000): "Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo", en POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro y CAMARERO, Hernán (comps.): *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- ✓ GHIGLIANI, Pablo (2009): "Dilemas de la democracia sindical: La Federación Gráfica Bonaerense", en: BELKIN, Alejandro: *Relatos de luchas 1. Contribuciones a la historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Editorial Desde el subte.
- ✓ GHIGLIANI, Pablo (2012): "Archivos policiales e historia social del trabajo: los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Una aproximación al problema", *II Seminário Internacional Mundos do Trabalho*. Río de Janeiro, Brasil.
- ✓ GORDILLO, Mónica (1991): "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura del poder sindical". En: *Desarrollo Económico*, N° 122. Buenos Aires, IDES.
- ✓ GRAU, María; IANNI, Valeria y MARTÍ Ana (2006): "El Plan de Lucha de la CGT: 1963-1965)". En: *Documentos y comunicaciones 61*. PIMSA.
- ✓ GUDELEVICIUS, Mariana (2011): "La protesta gremial docente contra el proyecto educativo de la 'Revolución Argentina'". En: *Archivos de Ciencias de la Educación*, N° 5. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- ✓ HEALEY, Mark (2003) "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Cap. XII. Buenos Aires, Sudamericana.

- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (2001): "La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina". *Documentos de Trabajo* 31. PIMSA.
- ✓ JAMES, Daniel (1981): "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina". En: *Desarrollo Económico*, N° 83. Buenos Aires.
- ✓ JAMES, Daniel (1995): "17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en TORRE, Juan Carlos: *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires, Ariel.
- ✓ JAMES, Daniel (2003): "Sindicatos, burócratas y movilización", en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Cap. III. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ LITTLE, Walter (1979): "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955". En: *Desarrollo Económico*, N° 75. Buenos Aires.
- ✓ MIGNON, Carlos (2008): "Los trabajadores en la génesis del peronismo; un análisis de dos huelgas de los trabajadores de la carne de Berisso, 1943-1945", ponencia presentada en *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado, Presente y Perspectivas"*. Mar del Plata, UNMDP.
- ✓ POZZI, Pablo (2005): "La recuperación sindical en la década de 1980: el caso de la UOM Quilmes". En: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, Año 7, N° 20. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- ✓ RAIMUNDO Marcelo (2012a): "Izquierda peronista, lucha armada y clase obrera: una experiencia alternativa", en POZZI Pablo y PÉREZ Claudio (comps.): *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina (1960-1990)*. Santiago de Chile, LOM.
- ✓ RAIMUNDO, Marcelo, (2012b): "Los peronistas y las armas entre 1955 y 1966". En: *Estudios Históricos*. N°9. Rivera, Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata. Versión digital en <http://www.estudioshistoricos.org/edicion9/eh0912.pdf>

- ✓ SALAS, Ernesto (1994a): "Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1958-1958)". En: *Secuencias*, N° 30. México, Instituto Mora.
- ✓ SALAS, Ernesto (1994b): "Institucionalización, legalidad y límites de la democracia obrera en Argentina", en BERROTARÁN, Patricia y POZZI, Pablo: *Estudios inconformistas sobre la clase obrera Argentina, 1955-1989*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- ✓ SCHNEIDER, Alejandro (2009): "Algunas consideraciones sobre las ocupaciones fabriles en la década de 1960", en SCHNEIDER, Alejandro (comp.): *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires, Herramienta.
- ✓ SIGAL, Silvia (1978): "Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL, N° 2.
- ✓ SURIANO, Juan, (2000): "El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916", en SURIANO, Juan (comp.): *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires, La Colmena.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1973): "La tasa de sindicalización en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 48. Buenos Aires.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1974): "La democracia sindical en la Argentina". En: *Desarrollo Económico*, N° 55. Buenos Aires, IDES.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1989): "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". En: *Desarrollo Económico*, N° 112, Buenos Aires, IDES.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1990a): *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ TORRE, Juan Carlos (1990b): "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina". En: *Anuario del IEHS*, UNCentro, N° 5. Tandil.

Artículos y ponencias sobre historia de los trabajadores en la región

- ✓ BRETAL, Eleonora (2008): "La 'gran huelga' de Petroquímica de 1971 y una comparación con sus contemporáneas experiencias sindicales cordobesas", en TORTTI, Cristina y PIOVANI, Juan (comps.): *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 1º Edición. La Plata, UNLP. CDROM.
- ✓ CAPPANNINI, Andrés; ROTELLE, Federico; BOSEKY, Juan; MASSANO, Juan Pedro; ROMÁ, Pablo; DINIUS, Sebastián (2012): "El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrero estudiantil", en CASTILLO, Christian y RAIMUNDO, Marcelo (comps.), *El 69 platense: luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- ✓ CASTILLO, Christian (2008): "El PRT-La Verdad: una mirada a partir de los archivos de la DIPBA", en TORTTI, Cristina y PIOVANI, Juan (comps.): *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 1º Edición. La Plata, UNLP. CDROM.
- ✓ CASTILLO, Christian (2011): "El PRT-La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: La agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)". En: *Cuestiones de Sociología*, N° 7. La Plata, Prometeo Libros.
- ✓ DAWYD, Darío (2008a): "Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada", ponencia presentada en *III Jornada de Economía Política*. Buenos Aires, UNGS.
- ✓ DAWYD, Darío (2011): "La 'huelga santa' de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el '68 argentino", en BASUALDO, Victoria (coord.): *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Cara o Ceca.
- ✓ LOBATO, Mirta (1995): "La mujer trabajadora en el siglo XX: un estudio de las industrias de la carne y textil en Berisso, Argentina", en LOBATO, Mirta et al.: *Mujer, trabajo y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO.

- ✓ MONTES, José (coord.) (1999): *Astillero Río Santiago. Su historia y su lucha relatada por sus trabajadores*. Buenos Aires, Ediciones La Verdad Obrera.
- ✓ NAVA, Agustín y ROMÁ, Pablo (2010): "Algunas herramientas metodológicas para el estudio del movimiento obrero estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta", ponencia presentada en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- ✓ NAVA, Agustín y ROMÁ, Pablo (2011): "Apuntes para el estudio del conflicto obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta". En: *Conflicto Social*, N° 5. Buenos Aires. Versión digital en http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/13_nava-roma.pdf
- ✓ NAVA, Agustín (2012): "Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año '69. Algunos elementos para su estudio", en CASTILLO, Christian y RAIMUNDO, Marcelo (comps.): *El 69 platense: luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- ✓ RAIMUNDO, Marcelo (2007): "Los expedientes de la CGT de La Plata, Berisso y Ensenada". En: *Colección 3 – CGT La Plata, Berisso y Ensenada (1957-1973)*. CDROM. La Plata, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.
- ✓ RAIMUNDO, Marcelo (2010c): "Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada". En: *Conflicto Social*, N° 3. Buenos Aires. Versión digital en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/03/07_Raimundo.pdf.
- ✓ ROMÁ, Pablo (2012): "Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969", en CASTILLO, Christian y RAIMUNDO, Marcelo (comps.): *El 69 platense: luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- ✓ SCARFÓ, Guillermo (1997): "Introducción a la problemática de la inmigración española a Ensenada en el período 1880-1900, y la posible presencia de inmigrantes del País Vasco en

dicho período". En: *Actas del Primer Congreso sobre Historia del Transporte y su Participación en el Desarrollo de las Comunidades*. Rosario, UNR.

✓ SCARFÓ, Guillermo (1998): "Ensenada y sus puertos", ponencia presentada en *IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Madrid, España.

✓ VÁZQUEZ, Héctor (1983): "Conflictos laborales en La Plata, Berisso y Ensenada", en CORREA, Juan (comp.): *Las luchas obreras en la Argentina moderna*, mimeo.

Libros y artículos de apoyo teórico-conceptual

✓ ASHENFELTER, Orley y JOHNSON, George (1969): "Bargaining Theory, Trade Unions and Industrial Strike Activity". En: *American Economic Review*, N° 59. Pittsburgh.

✓ ASTARITA, Carlos (2000): "Historia y ciencias sociales. Préstamos y reconstrucción de categorías analíticas". En: *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, N° 8. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

✓ BANDIERI, Susana (1995): "Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia". En: *Revista de Historia*, N° 5. UNCo.

✓ BELKIN, Alejandro y GHIGLIANI, Pablo (2010): "Burocracia Sindical: aportes para una discusión en ciernes". En: *Nuevo Topo*, N° 7. Buenos Aires, Prometeo Editorial.

✓ BONAUDO, Marta y SONZOGNI, Elida (1998): "Viejas y nuevas fracciones burguesas en la construcción del espacio social pampeano". En: *Revista de Historia*, N° 7. UNCo.

✓ BRENNAN, James (1998): "Respuesta a Nicolás Iñigo Carrera". En: *Anuario IEHS*, N° 13. Tandil, UNCentro.

✓ BURAWOY, Michael (1989): *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.

✓ DARLINGTON, Ralph (2006): "Agitator 'Theory' of Strikes Re-evaluated". En: *Labor History*, Volume 47, N° 4. London.

- ✓ EDWARDS, Paul (1987): *Las huelgas en Estados Unidos, 1881-1974*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ✓ EDWARDS, Paul y SCULLION, Hugh (1987): *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ✓ FAVARO, Orietta y SCURI, María (2005): "La trastienda de la Historia Regional", en FAVARO, Orietta (coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, CEHEPYC, UNCo.
- ✓ FERNÁNDEZ, Sandra (2008): "El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local", en BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela, BLANCO, Mónica (coords.): *Las escalas de la historia comparada. Tomo 2*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- ✓ FRANZOSI, Roberto (1989): "One Hundred Years of Strike Statistics: Methodological and Theoretical Issues in Quantitative Strike Research". En: *Industrial and Labor Relations Review*. Vol. 42, N° 3. Ithaca.
- ✓ GORDILLO, Mónica (2003): "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Cap. VIII. Buenos Aires, Sudamericana.
- ✓ GRAMSCI, Antonio (1998): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ✓ HICKS, John (1972): *La Teoría de los salarios*. Barcelona, Editorial Labor.
- ✓ HOBSBAWM, Eric (1979): *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica.
- ✓ HOBSBAWM, Eric (1987): *El Mundo del Trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica.
- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (1997): "Acerca de los sesenta y los setenta". En: *Anuario del IEHS*, N°12. Tandil, UNCenro.

- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (1998): "La historia ¿Ciencia o Literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan". En: *Anuario del IEHS*, N°13. Tandil, UNCentro.
- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (2001): "La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina". *Documentos de Trabajo 31*. PIMSA.
- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (2004): "La centralidad de la clase obrera en el pasado y presente de la Argentina", en LAGOS, Marcelo; FLEITAS, María y BOVI, María (comps.): *A cien años del informe de Biolet Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*. Argentina, Editorial EdiUnju.
- ✓ IÑIGO CARRERA, Nicolás (2007): "A Century of General Strikes. Strikes in Argentina", en VAN DER VELDEN, Sjaak; DRIBBUSCH, Heiner; LYDDON, Dave y VANDAELE, Kurt: *Strikes Around the World*. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- ✓ JELÍN, Elizabeth y TORRE, Juan Carlos (1982): "Los nuevos trabajadores en América Latina: una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera". En: *Desarrollo Económico*, vol. 22, n° 85.
- ✓ KERR, Clark y SIEGEL, Abraham (1954): "The inter-industry propensity to strike. An international comparison", en KORNHAUSER, Arthur; DUBIN, Robert y ROSS, Arthur (comps.): *Industrial conflict*. New York, McGraw Hill.
- ✓ KORZENIEWICZ, Roberto (1995): "Labor Unrest in Argentina, 1906-1990". En: *Review. Journal of the Fernand Braudel Center*, N° 23. Binghamton.
- ✓ MARX, Karl (1978): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857- 1858*. México, Siglo XXI.
- ✓ McGUIRE, James (1996): "Strikes in Argentina: Data sources and Recent Trends". En: *Latin American Research Review*, Vol. 31, N° 3. University of New Mexico.
- ✓ MEIKSINS WOOD, Ellen (1983): "El concepto de clase en E.P. Thompson". En *Cuadernos Políticos*, N° 36. México, Editorial Era.

- ✓ MIÑO GRIJALVA, Manuel (2002): "¿Existe la historia regional?". En: *Historia Mexicana*, Vol. 51, N° 4. México.
- ✓ MONTGOMERY, David (1985): *El control obrero en los Estados Unidos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- ✓ PIZZOLATO, Nicola (2004): "Workers and Revolutionaries at the Twilight of Fordism: The Breakdown of Industrial Relations in de Automobile Plants of Detroit and Turin, 1967-1973. En: *Labor History*, Volume 45, N° 4. London.
- ✓ POZZI, Pablo (1990): "Excepcionalismo y clase obrera norteamericana", en: POZZI, Pablo et al. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Cántaro.
- ✓ POZZI, Pablo (2010): "Memoria, politización y fuentes orales en la cultura de los obreros argentinos". En: *Historia, Voces y Memoria. Revista del programa de Historia Oral*, N° 2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- ✓ POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000): "Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas", en POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro y CAMARERO, Hernán (comps.): *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.
- ✓ RAIMUNDO, Marcelo (2010d): "Burocracia y democracia sindical: necesidades y herejías". En: *Nuevo Topo*, N° 7. Buenos Aires, Prometeo Editorial.
- ✓ REES, Albert. (1952): "Industrial Conflict and Business Fluctuations". En *Journal of Political Economy*, Vol. 60, N° 5. Chicago.
- ✓ SERNA, Justo y PONS, Anaclet (2003): "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". En: *Contribuciones desde Coatepec*, N°4. México. Versión digital en: www.uv.es/jserna/EnsulugarPDF.pdf
- ✓ SHORTER, Edward y TILLY, Charles (1985): *Las huelgas en Francia, 1830-1968*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- ✓ SILVER, Beverly (2005): *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid, Ediciones Akal.
- ✓ SNYDER, David y KELLY, William (1976): "Industrial Violence in Italy, 1878-1903". En: *American Journal of Sociology*, N° 82. Chicago.
- ✓ STERN, Robert (1976): "Intermetropolitan Patterns of Strike Frequency". En: *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 29, N° 2. Ithaca.
- ✓ THOMPSON, Edward (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I*. Barcelona, Editorial Crítica.
- ✓ THOMPSON, Edward (1991): "Algunas observaciones sobre clase y 'falsa conciencia'". En: *Historia Social*, N° 10. Valencia, Instituto de Historia Social UNED.

Anexo Fotográfico



Petroquímica Sudamericana - Plan de Lucha de la CGT – 29 de mayo de 1964



Frigorífico Swift - Plan de Lucha de la CGT – 29 de mayo de 1964



Mesa directiva de la CGT - Segunda mitad de los '60



Movilización en el paro del 14 de marzo de 1967.

El paro ferroviario no incidió, pero un atentado perturbó los servicios

UNA BOMBA CORTO LOS RIELES EN CITY BELL



El artefacto explosivo arrancó un tramo del riel y durmientes, originando la interrupción del servicio ferroviario en el puente del arroyo Carnaval en City Bell.

Atentado ferroviario – 13 de noviembre de 1969

Quedó superado el conflicto en una empresa petroquímica local



Un grupo de obreros que exteriorizó sus aspiraciones en pleno centro

Movilización de obreros textiles – 14 de octubre de 1970

Severa represión policial contra personal de Salud Pública que solicitaba mejoras



Una manifestante lesionada es trasladada al interior del sindicato para su atención

Represión a movilización de trabajadores de la salud pública - 31 de marzo de 1971

Sorpresivamente hubo un paro de transporte, luego levantado

EN NUESTRA CIUDAD, LA RESOLUCION GREMIAL TUVO AMPLIA REPERCUSION



Una de las estaciones de colectivos platenses aparece, en pleno paro, mostrando su total inactividad

Paro sorpresivo de colectivos - 28 de mayo de 1971